Política noviolenta y lucha social

Alternativa noviolenta a la defensa militar

Política noviolenta y lucha social

Alternativa noviolenta a la defensa militar

Colectivo Utopía Contagiosa

Título: Política noviolenta y lucha social
Alternativa noviolenta a la defensa militar

Idea original: Colectivo Utopía Contagiosa y Ecologistas en Acción

Cubierta: Acrílico sobre lienzo de Lofgnatanael R (Natanael Robledo)

Edita: Libros en Acción
La editorial de Ecologistas en Acción,
C/ Marqués de Leganés 12, 28004 Madrid, Tel: 915312739,
Fax: 915312611, formacion@ecologistasenaccion.org
www.ecologistasenaccion.org

© Ecologistas en Acción y los autores/as

Segunda edición: noviembre 2011

Impreso en papel 100% reciclado, ecológico, sin cloro.

ISBN:
Depósito Legal:

Este libro está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/

Colección Cartografías del Vivir nº 2

La editorial de ECOLOGISTAS en acción

Índice

Introducción 9

Capitulo 1: enfoques históricos de la idea de paz 19

1.1 Evolución del concepto de paz en lo oficial 19
1.2 Evolución del concepto no oficial de paz 38

Capitulo 2: interpelación conflicto - modelo de defensa 57

2.1 Relaciones entre los modelos de defensa y los conflictos armados 58
2.2 El conflicto 62
2.3 Relaciones entre naciones, estados y conflictos internacionales 71
2.4 Conflictos y economía 87
2.5 Conflicto, cultura y modelos de defensa 115

Capitulo 3: los paradigmas de la defensa 135

3.1 Las ideas de paz, doctrina, modelo y alternativas en relación con la defensa 135
3.2 Paradigma general o cosmovisión 140
3.3 El paradigma de defensa 142
3.4 La comparación de los paradigmas de defensa dominación - violencia versus cooperación - noviolencia 148

Capitulo 4. Modelos, alternativas y doctrinas de defensa 167

4.1 ¿Como organizar los paradigmas, modelos y doctrinas de defensa? 169
4.2 Caracterización y análisis de los distintos modelos 172

Capitulo 5. Paradigma cooperación - noviolencia 201

5.1 Primer paso: paz negativa - paz positiva 201
5.2 Segundo paso: transarme 203
5.3 Tercer paso: profundización en el concepto de transarme 207
5.4 Cuarto paso: incorporación de las violencias de galtung a la reflexión sobre alternativas de defensa 214
5.5 Quinto paso: completar el cuadro de las violencias: violencia sinérgica y paz global 223
5.6 Sexto paso: paradigma cooperación - noviolencia versus dominación -violencia 229
5.7 Caracterización del paradigma de cooperación - noviolencia 230

Capitulo 6: una propuesta de transarme aplicable y realista 233

6.1 Introducción 233
6.2 Criterios básicos y orientaciones metodológicas para diseñar un proceso de transarme 237
6.3 Primera fase del transarme: preparación y trabajo con la sociedad 242
6.4 Segunda fase del transarme: el trabajo con los movimientos sociales 257
6.5 Una propuesta institucional de defensa alternativa 264
6.6 Algunas propuestas sectoriales de transarme para el debate 274

Introducción

Justificación de este trabajo

Si el estudio de la paz se convierte en el estudio de la guerra...

Una constatación está en el nacimiento de este libro: si nos remontamos varios milenios hacia atrás en la historia humana, encontraremos signos más que evidentes de infelicidad, de opresión y dominación del hombre sobre el hombre, de sobreexplotación de la naturaleza, de violencia sobre los otros miembros de los reinos de los seres vivos y de violencia como argumento central de las sociedades y de sus poderes.

En paralelo encontraremos el anhelo de liberación: infinitas historias olvidadas -sepultadas por intereses violentos- de solidaridad, convivencia pacífica y feliz. Aparentemente de todo esto no queda sino el inconexo recuerdo de pequeñas victorias fugaces de la paz.

El mundo construido por los hombres es el de dominación, y la gran argamasa con la que se cimientan sus sillares es la violencia. Una violencia transversal a todas y cada una de las actividades y de las instituciones humanas, establecida como ideario último, que dota de símbolos, significados, valores y razones a nuestras acciones y comportamientos; organizada como estructuras y prácticas de coacción y aprendizaje; instituida como modelo de organización social y de producción y, en fin, gran instrumento metodológico y socializador de nuestro paradigma, capaz de desencadenar la guerra, de fabricar diversos instrumentos de control social, de encarcelar, torturar y someter con todo tipo de tecnologías a las personas, de imponer la muerte por hambre a millones de seres vivos, de premiar a los sumisos, y, en definitiva, de poner en riesgo la vida misma.

Mostrarlo y demostrarlo es uno de nuestros objetivos. La violencia nos narcotiza y nos vuelve estériles. La paz debería ser, también, un sentimiento de indignación y de respeto por la vida.

Si repasamos nuestra cultura y sus diversos "saberes", comprobaremos que el estudio de la paz se ha convertido en realidad en un estudio de y sobre la guerra. No se aborda la paz por sí misma, sino desde la guerra, desde el paradigma militarista de la opresión y la violencia, como si la paz no fuera en realidad nada, o únicamente fuera el intervalo calmoso entre guerra y guerra.

Desde nuestro punto de vista, uno de los factores que más dificultan la lucha contra el paradigma de dominación-violencia y el avance de una verdadera alternativa transversal y utópica al sistema dominante, es la renuncia a abordar desde la radicalidad noviolenta el mundo de la organización de la violencia y de la defensa, porque la defensa y la militarización son la espina vertebral del sistema y las herramientas, las metodologías y la organización de la sabiduría acumulada

en torno al uso (y monopolio) de la violencia como soporte del paradigma de dominación.

Podemos afirmar que el siglo XX ha pasado a la historia como el siglo de la mundialización geográfica, metodológica e ideológica de la guerra. En el transcurso de los cien últimos años hemos padecido más guerras, en ellas ha muerto más gente y se han provocado mayores desastres sociales, ecológicos y de todo signo, se ha invertido más dinero y se ha producido más inseguridad global (con la posibilidad incluida de hacer desaparecer la vida del planeta), que sumando el resto de las épocas históricas hasta donde alcanza nuestra memoria[1].

A mediados de los años 80 del siglo XX se alcanzó lo que hasta entonces fue el mayornivel de presupuesto militar en el mundo. Calculados en dólares de 1998, los gastos militares mundiales de 1985 (hasta aquel momento los más importantes de la historia) sumaron 1.210 billones de dólares[2]. A inicios del siglo XXI esta cantidad creció todavía más. Y a fines de 2005 Estados Unidos gastaba en defensa más de 400.000 millones de dólares anuales, algo más del 20% del gasto militar mundial[3]. La cifra, tanto de Estados Unidos como del resto de los países, ha seguido subiendo gradualmente hasta la fecha, donde según el SIPRI (base de datos sobre el gasto mundial), supera e1 1.600 billones de dólares, de los cuales EEUU acumula mas del 43% del conjunto del gasto militar mundial.

Actualmente se queman en el mundo más de 25.000 euros por segundo en gasto militar. ¿Cuánto tiempo haría falta para mejorar el mundo, por ejemplo consiguiendo plenamente los Objetivos del Milenio? ¿A qué estamos esperando para hacerlo?

Pero no se trata únicamente de datos cuantitativos. Durante el siglo XX, por desgracia, hemos aplicado también la mayor parte de nuestro poder investigador, innovador, tecnológico, estratégico y educativo en la guerra[4].

Si miramos la guerra desde una perspectiva "evolutiva" veremos cómo hemos transitado en tan solo un siglo desde el horror de la guerra de trincheras más feroz (con su hito principal en la Primera Guerra Mundial), hasta la más completa y sanguinaria versión de guerra total, por tierra, mar y aire (Segunda Guerra Mundial), pasando por las diversas gamas de temperatura con los horrores en la época de la llamada Guerra Fría, para llegar a la versión "quirúrgica" de guerras "precisas" y "por otros medios" (Panamá, Afganistán, Irak, globalización comercial, embargos a

1 Sivard, R., *Gastos militares y sociales en el mundo,* C.I.P., Madrid, 1986. En el mismo sentido diversos estudios del Departamento de Paz y Conflictos de la Universidad de Uppsala, Estocolmo, que pueden ser consultados en internet.

2 Datos del llEE de Londres, recogidos en *El Atlas de Le monde Diplomatique,* Valencia, 2003, pg. 36.

3 Nye, Joseph, La paradoja del poder norteamericano, citado en "La superpotencia metrosexual frente al poder duro de EEUU", *La Voz de Galicia,* 2 de noviembre de 2005, p. 20.

4 El informe del Consejo del Club de Roma *La primera revolución global,* Círculo de Lectores, Barcelona, 1992 señala (p. 177) "En el apogeo de la carrera armamentística se estimaba que casi la mitad de los físicos e ingenieros investigadores del mundo estaban dedicados a actividades militares... Aunque entre sus cerebros debían figurar muchos de los mejores cerebros de la ciencia, sus nombres son ampliamente desconocidos".

Cuba y Libia, etc.) y acabar el ciclo con las guerras antiterroristas y contra "el mal", que ya no se hacen necesariamente contra otros Estados, sino contra enemigos más difusos e imprecisos, y que incorporan junto a la utilización "a la carta" de cualquier medio técnico militar y de armamentos otra serie de recursos humanos, tecnológicos, económicos, ecológicos, etc., para extender la guerra y el militarismo como un instrumento más de la política.

La justificación oficial todo esto en los aspectos ético, político o jurídico no ha cambiado desde los pensadores realistas de la vieja Roma hasta nuestros días. La idea institucional de paz, como antaño, no pasa hoy en día de ser una aspiración bienintencionada pero cargada de naderías y de buenas palabras, al servicio del supremo poder del momento.

La guerra no sólo ha sido el recurso habitual en la "solución" de los problemas entre distintos pueblos o entre diversas mentalidades dentro de un mismo pueblo, sino que ha sido constantemente legitimada con argumentos que ofenden al más elemental sentido común, e incluso aceptada como una herramienta política en pie de igualdad con los votos, las leyes, etcétera, cuando no como uno de los instrumentos más eficaces y acreditados de la acción política tanto intenacional como interna.

La guerra por eso ha pasado a ser el contenido estructurador de la idea de paz, con un argumentario hoy tan vigente como ayer: que la guerra es no sólo un hecho, sino una necesidad y un motor de la lógica política, económica y cultural. Que prepararla es lo más inteligente. Que ganarla es el fin doloroso y necesario en un mundo donde el hombre es un lobo para el hombre.

1.- Si para la mentalidad grecolatina *la paz era sólo posible dentro de la propia "civilización"* y entre sus propios ciudadanos (no hay paz para los bárbaros) y se llegó a acuñar el famoso principio de la paz armada *(si vis pacem para bellum),* las declaraciones de nuestros actuales estadistas confirma la permanencia de este principio. La "doctrina de defensa" de EE UU publicada en diciembre de 2002 mantiene inalterado este principio, al igual que hacen en nuestro propio Estado la Directiva de Defensa Nacional de 1996[5] y las sucesivas directivas que la han seguido hasta el más reciente de nuestros documentos de doctrina de defensa, la "Estrategia de Seguridad Española" redactada por Javier Solana y aprobada por el Gobierno en junio de 2011[6].

5 La DDN 1/1996 de 20 de diciembre, Ministerio de Defensa, señala que han desaparecido los viejos enemigos y que en el actual contexto las relaciones con nuestro entorno son pacíficas y de cooperación, si bien sigue habiendo amenazas potenciales contra los intereses estratégicos de las naciones, lo que, en el caso español justifica que "... En España, como en el resto de las naciones aliadas, estas realidades tienen una incidencia directa en la modernización y mejora de las fuerzas armadas, que si bien en el futuro podrán ser más reducidas en sus efectivos, habrán de compensar su menor dimensión con una mayor preparación y una mayor operatividad".

6 *Estrategia Española de Seguridad,* 24 de junio de 2011, Ministerio de la Presidencia, Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado, Madrid, 2011.

2.- *Si la invocación a la paz de la antigüedad era teológica* (el bienestar paradisíaco del pueblo elegido tras el fin de los tiempos o tras el "triunfo del bien", la recompensa a quienes cumplían las normas de la justicia reveladas en los textos sagrados), teológica es la invocación de paz de los grandes textos del momento, como puede ser la declaración de derechos humanos.

3.- Si *los ejércitos eran la encarnación del principio de autoridad y del "monopolio de la violencia"* en manos del poder político de la antigüedad, no hay sino que acudir a cualquier hemeroteca para encontrar la misma exaltación militarista en los líderes mundiales actuales.

4.- Si las preocupaciones acuñadas en tantos siglos de nuestra historia han girado en torno a la *legitimación, desarrollando el concepto de guerra justa,* con su rosario de condiciones "justificantes" elaboradas en oleadas sucesivas por Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, la escolástica española o Locke, nada como ver las actuales reflexiones sobre la guerra en el nuevo milenio para comprobar la vigencia de este relato surrealista, sólo que ahora contado en inglés.

5.- Maquiavelo señaló que "toda guerra es justa cuando es necesaria" y que, guerra y paz, en sí mismas, no tienen nada que las haga más o menos preferibles. Grotius, fundador del derecho internacional, señala que la guerra no es una última *ratio,* sino una forma más de las relaciones entre los pueblos que son miembros iguales de la sociedad internacional. La posterior doctrina política fija como criterio definidor de la soberanía nacional la potestad de declarar la guerra o la paz. Hoy en día, tales tesis realistas campean a sus anchas y en su defensa se cita nada menos que las formulaciones de Oppenheim[7] o Clausewitz[8], o en otras más recientes como el texto que reproducimos a continuación, ejemplo del realismo USA en boca del que fuera Jefe del Estado Mayor de Estados Unidos, George Kennan[9]: "No podemos dejar de ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea real en la época venidera es la de crear un plan de relaciones que nos permita mantener esa posición de disparidad sin detrimento verdadero de nuestra seguridad nacional. No debemos engañarnos con la teoría de que hoy en día podemos permitirnos el lujo del altruismo y ser la beneficencia del mundo. (...) Debemos dejarnos de hablar de objetivos vagos e irreales, tales como los derechos humanos, el crecimiento de los niveles de vida o la democratización. No está muy lejos el día en que tendremos que manejar conceptos del poder puro. Para entonces, cuando menos atados estemos por consignas idealistas, mejor".

6.- En el siglo XX, la mayor aportación a una cierta "limitación" de los efectos "colaterales" de la guerra no consisten, como la buena lógica impone, en su reproche mismo, sino en normas accesorias de carácter internacional y legal: el *derecho humanitario bélico* (nótese la contundencia de la paradoja) que intenta fijar las "condiciones" en que debe "celebrarse" una guerra[10].

7.- En último término, existe una línea de pensamiento que llega a considerar *la guerra como un acicate para la evolución de los pueblos* y que apunta cómo la evolución técnica es debida, en gran parte, a la investigación militar. En este sentido, la doctrina del Jefe del Estado Mayor Prusiano en tiempos de Guillermo II, Helmuth Moltke, señalaba que "la paz perpetua es un sueño, y ni siquiera es un bello sueño. Sin la guerra el mundo se corrompería y se perdería en el materialismo"[11].

...¿dónde queda la idea de paz?

Entre tanto ¿qué ha sido del concepto de paz?, ¿cuál ha sido su evolución histórica? ¿Ha aportado nuevas propuestas? ¿Se ha adaptado a los tiempos?

Si nos fijamos en la reflexión "dura" de los filósofos, no cabe sino calificarla de quimera deseable e imposible que sólo vale para rellenar páginas de letras doradas.

La cultura de la paz, para la inmensa mayoría de la gente, tristemente se reduce a deseos y anhelos. No forma parte de los mínimos culturales algo tan simple como, por ejemplo, poder trazar una evolución histórica de las propuestas pacifistas.

Pero, para más desaliento, si acudiésemos a algún centro de investigación sobre temas de paz nos daríamos cuenta de que la bibliografía sobre la evolución del concepto de paz y sus diversas propuestas prácticas a lo largo de la historia es muy mediocre. Hoy por hoy este tema ni siquiera es de interés prioritario para estos centros, que han derivado su práctica discursiva e investigadora no hacia la creación de una cultura de paz popular y participativa, sino hacia observatorios de conflictos y propuestas políticas posibilistas y elitistas dirigidas hacia los gobernantes y su "política real", en una reconversión que, en justicia, debiera alcanzar a su propia nomenclatura, para pasar a llamarse algo así como "centros de prospectiva en política internacional".

Los institutos universitarios de paz, como el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada[12] o la Cátedra UNESCO, o el instituto Filosofía i Paz de la Universitat Jaume I de Castellón, no dejan de hablar de una paz vaporosa y de intentar teologizar sobre una categoría pseudofilosófica llamada paz que,

7 Oppenheim, *International law: a teatrise,* The Lawboock Exchange, Londres, 1906, v. I, p. 7.

8 Clausevitz, K., *De la guerra,* La esfera de los libros, Madrid, 2005, p. 72 et al.

9 *En Estudio para la planificación política,* nº 23, febrero 1948, citado en Chomsky, N., *Sobre la paz y la ideología,* Visor, Barcelona, 1998, p. 23.

10 Díaz de Velasco, Manuel, *Derecho internacional codificado. Derecho de gentes. Recopilación sistemática de textos y tratados,* Editorial Aranzadi. Pamplona, 1984, pp. 877-1082.

11 Molkte, H., *Gesammelte Schriften und Dentwvdigkeiten,* citado en Bouthoul, G., *Tratado de polemología,* Ed. Ejército, Madrid, 1984.

12 Podemos comprobar, a título ilustrativo, que en el *Manual de paz y conflictos* publicado por el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada (Molina Rueda, Beatriz y Muñoz, Francisco A.; Granada 2004) no se dedica un solo capítulo específico a la defensa y la seguridad y lo que se dedica a la defensa popular noviolenta es una aproximación tangencial e incorrecta a la materia; se da un enfoque a los conflictos bastante irenista y, en general, se da una perspectiva de las agendas de paz bastante mediocre.

parafraseando el famoso cuento de Galeano, es algo que "rasca, rasca mucho, rasca bien, pero rasca donde no pica"[13].

Resulta asombroso y turbador contrastar esta falta de interés precisamente aquí, donde la práctica pacifista de la objeción-insumisión ha sido creadora de una gran variedad de formas de acción política comprometida, solidaria, de democracia directa y con un alto grado de innovación en las actuaciones y en las propuestas prácticas.

La idea de paz en las agendas pacifistas y la necesidad de su fundamentación y desarrollo

Si nos centramos ahora en la "agenda" de preocupaciones y trabajos de la militancia pacifista y antimilitarista del Estado español, varias serían las afirmaciones que se podrían hacer respecto a la acuñación de las ideas de paz, su valoración y su evolución:

1. No ha habido el suficiente interés investigador desde la base del movimiento pacifista: nos hemos conformado con los tediosos análisis que hacían los escasos "centros de investigación pacifista", aunque no nos considerábamos partícipes, en la mayoría de los casos, ni de su línea política ni de su práctica elitista.

2. No ha habido "infraestructura": casi ninguna bibliografía disponible en castellano[14] y muy poca en otros idiomas; muy pocos y discontinuos foros (reuniones, revistas) donde haya un continuado debate constructivo.

3. No ha habido una metodología de trabajo para abordar el tema de la evolución del concepto de paz y sus propuestas prácticas:

- no se ha analizado sistemáticamente lo publicado,
- no se han contrastado las ideas con los estudiosos del tema,
- tampoco se han hecho propuestas concretas,
- y, mucho menos, se han divulgado.

4. Se ha funcionado, principalmente, desde lugares comunes y tópicos superficiales, que poco aportan a la construcción de un modelo cultural de paz y, en parte, explican los recelos y desinterés de gran parte de la sociedad hacia nuestras proclamas en esta materia y, aún más, la dificultad de diálogo con otros movimientos alternativos y de talante transformador:

5. No ha habido un objetivo político y por ello, el desinterés y la desinformación han derivado en una práctica política desorganizada. El estudio de la paz y de sus implicaciones ha quedado (salvo excepciones) en actividades inconexas que no persiguen lograr cambios.

Hasta el momento presente, la iniciativa en el análisis y proposición de nuevas perspectivas en el concepto de paz ha sido llevada a cabo o por estudiosos que le dotan de una perspectiva exclusivamente academicista, o por los sustentadores del discurso y de la política oficial. Con ello, entre otras cosas, han obtenido el gran beneficio de elegir y diseñar el escenario de confrontación militarismo-pacifismo.

El movimiento pacifista, en cambio, siempre ha ido a remolque de este escenario implantado previamente por el poder: hemos sido antiimperialistas, anti-bases militares, anti-guerra nuclear... sin tener capacidad, en ningún momento, de llevar el debate de ideas hacia los pilares del militarismo en nuestra sociedad.

No obstante, la profundización en la evolución histórica del concepto de paz y de sus diversas manifestaciones prácticas es imprescindible para un movimiento pacifista autoconsciente; es decir, que siente, piensa, crea y obra con conocimiento reflexivo propio de lo que hace.

Sorprende comprobar cómo, a pesar de las grandes carencias que estamos apuntando, la sensibilidad de muchísimas personas y grupos sociales hacia el tema de la paz y contra la guerra es tan elevada. Manipulaciones políticas partidistas interesadas aparte, que siempre existen, parece que ha calado una parte importante del discurso pacifista más básico en la sociedad actual. Pero también llama la atención que seamos, sin embargo, incapaces de articular líneas políticas que aglutinen tanta gente y que realmente sean eficaces en quitar poder al militarismo. ¿Dónde está la política de reducción del poder militarista? ¿Dónde quedó la lucha en todos los frentes contra la guerra? ¿A qué participación directa se nos ha llamado después de las manifestaciones antiguerras?

Será útil deslindar dos grandes áreas de análisis de la llamada idea de la paz: la oficial y la no oficial. Entre ambas existen diferencias sustanciales de las que la más trascendente es la disparidad de objetivos políticos. En efecto, el mismo análisis puede ser utilizado para objetivos políticos y actuaciones muy dispares y esto ha provocado gran cantidad de confusión en el apartado terminológico pero, y esto es más relevante, también en el posicionamiento político de quienes se han acercado al estudio de la evolución del concepto de paz.

13 Galeano, Eduardo, *El libro de los abrazos,* Siglo XXI, Madrid, 2001, p. 16.

14 Entre la pobre literatura en castellano que repase de forma histórica más o menos rigurosa la idea de la paz, y dejando aparte la mayor o menor sintonía con las propuestas propias de sus autores, deben citarse las obras de Vicent Fisas *Introducción al estudio de la paz y los conflictos,* Lerma, Barcelona, 1987; Randle, M., *Resistencias civiles,* Piados, Madrid, 1998; Galtung, J., *Sobre la paz,* Fontamara, Barcelona, 1985. De menor interés son los múltiples artículos incluidos en VV.AA. *Historia de la paz: tiempo, espacio y actores,* Universidad de Granada, Granada, 2000, y *Manual de paz y conflictos,* Universidad de Granda, Granada, 2004, así como trabajos del profesor Francisco A. Muñoz, profesor de la Universidad de Granada y uno de los principales impulsores del Instituto de Investigaciones Pacifistas de dicha universidad sobre la "historia de la paz". Estudios temáticos o específicos sobe aspectos más concretos en Boserup et al. *¿Defensas armadas o defensa popular noviolenta?,* Nova Terra, Tortosa, 1977: Muller, J. M., *Estrategias de la Acción No-violenta,* Hogar del Libro, Barcelona, 1983; Arias, G., *El ejército incruento del mañana,* Nueva Utopía, Madrid, 1995; Hernández Holgado, F., *Historia de la OTAN,* La Catarata, 2000; Oliveres, A., *El ciclo armamentista español. Una panorámica crítica* (1989-1999), Icaria, Barcelona, 2000; VV. AA., *El militarismo en España. Balance del ciclo armamentista español hasta 2007,* Icaria Editorial, Barcelona, 2007. Sí existe mucha bibliografía, de calidad variable, respecto a la gestión de crisis, intervención en conflictos, mediación y transformación y educación para la paz. Hay, además, múltiples artículos publicados en boletines y revistas de colectivos antimilitaristas, pacifistas o de otros movimientos sociales que pueden tener relación con el tema, pero que se caracterizan por ser muy generalistas y voluntaristas. En realidad la producción en temas de paz y defensa en España es muy pobre y el nivel de traducción de las obras producidas en el extranjero prácticamente nula.

Presentación

El libro que tenéis en vuestras manos corresponde a los objetivos que condujeron a la aparición del Colectivo Utopía Contagiosa en 1992 (aproximadamente): idear una alternativa noviolenta global a la defensa militar y difundir estas ideas en la sociedad.

Desde el pacifismo se han logrado muchas victorias parciales en el Estado español, pero bastantes de los que en él militamos pretendemos un mundo sin la existencia total de ejércitos en el que se resuelvan los conflictos de forma noviolenta. Para llegar a esta praxis es necesario un conjunto de ideas que justifiquen la lucha, la orienten y la ejemplifiquen. Ésta fue la tarea que nos impusimos: elaborar los contenidos (conceptuales, procedimentales y actitudinales) que pudiesen ser debatidos y valorados socialmente. En estas páginas está nuestro esfuerzo.

La labor ha sido complicada (y ésta es la primera justificación de la tardanza) ya que este aspecto de la noviolencia y la política no tiene referentes directos anteriores. Casi nadie confía en que se pueda idear cómo acabar con los ejércitos y sustituir la defensa militar por otra noviolenta. Dado que no hay confianza en lograrlo no hay casi propuestas, sobre todo globales, y es muy difícil encontrar apoyos intelectuales y anímicos. De esta manera, nuestro trabajo se ha desarrollado de manera solitaria.

La otra justificación que tenemos para haber dilatado tanto la presentación de esta obra ha sido la coyuntura. En unos momentos se nos requería para hacer artículos sobre Defensa Popular Noviolenta para diversas revistas; en otro se nos pedía o nos ofrecíamos para tratar otros temas pacifistas; en otras ocasiones impartimos charlas o talleres por muchos lugares de la geografía nacional; colaboramos también con varias ediciones de la Escuela de Verano del Colectivo Educación y Noviolencia; en otros periodos hemos asistido y participado en diversas escuelas de verano universitarias; en otra época fuimos requeridos por Izquierda Unida para colaborar en la reformulación de su política de defensa de cara a uno de sus Congresos. Además, a raíz de ello surgió la posibilidad de presentar una ponencia como expertos ante la Comisión Mixta Congreso-Senado sobre la reforma del Servicio Militar. También desarrollamos tareas de investigación en la biblioteca del Congreso de los Diputados para afilar nuestras opiniones y para criticar el militarismo. Hemos colaborado, en otras ocasiones, con diversos grupos pacifistas como el Movimiento de Objeción de Conciencia, los grupos de Objeción Fiscal, etc., en sus propias campañas. Hubo una época en la que intentamos hacer junto a personas de otros colectivos un grupo, Barbaria, dedicado a la pedagogía noviolenta. En otra etapa promovimos una coordinadora, la CAN: Coordinadora Antimilitarista Noviolenta, contra la guerra de Irak; en otros lapsos estuvimos durante varias temporadas en Paraguay promoviendo con SERPAJ-Paraguay la objeción de conciencia en dicho país. También allí realizamos algunos otras labores como ayudar a las mujeres de un barrio de Asunción a planificar la campaña que les llevó a mantener sus hogares ante la construcción de un gran centro comercial. Entre unas cosas y otras hemos redactado otro libro, publicado bajo el título Manual de Acción Directa Noviolenta y que anda por el mundo dando tumbos. Últimamente hemos elaborado un blog: utopiacontagiosa.wordpress.com en el que ya hemos conseguido visitas diarias de toda la geografía nacional y, lo que para nosotros es mucho más sorprendente, de toda Hispanoamérica y también visitas de Estados Unidos y algunos países europeos.

Entre unas cosas y otras han pasado 20 años, hemos cambiado de década, de siglo, de milenio y de amistades políticas. Nunca supusimos que el parto iba a ser tan largo, pero no hemos cejado en ningún momento y hemos mantenido las reuniones semanales a las que acudía, indefectiblemente, todo el grupo (lo cual era absolutamente necesario si tenemos en cuenta que en la mayor parte de estos años hemos sido dos personas los componentes de este colectivo tan masivo). Aun así, durante diversas épocas hemos contado con la colaboración de José Vicente Barcia, Víctor José Cuevas y Ernesto Esteso. A ellos va dedicado también este trabajo desde el reconocimiento a su colaboración y el grato recuerdo de los muy buenos ratos pasados juntos.

1

Enfoques históricos de la idea de paz

1.1. Evolución del concepto de paz en lo oficial

Bajo la expresión "lo oficial" en materia de paz abarcamos las propuestas lanzadas desde lo íntimamente ligado al poder establecido. La evolución de la idea de paz en este conglomerado en los últimos cien años abarca tres grandes épocas y en conjunto ha significado un refuerzo de la idea militarizada de paz. Es expresión de la amplia adhesión social, ideológica, cultural, tecnológica y estructural del tácito "partido militarista" que domina en el panorama mundial. Para nosotros existen tres períodos caracterizado cada uno por un gran instante de cambio fuerte; aun así, la aparición de cada período no supone la eliminación de los argumentos y prácticas del anterior, sino que éstos "conviven", se superponen o se adaptan.

El tercero de estos momentos, el que vivimos ahora, merece una atención aparte, porque se podría subdividir, a su vez, en tres fases que van configurando lo que es el más perfecto estadio de la militarización, ahora globalizada y completa, de las sociedades y del paradigma de seguridad y defensa.

Desde el inicio del siglo XX hasta la fecha han muerto en guerras o como consecuencia de estas más de 86 millones de personas. Más de 57 millones de personas desde la Primera a la Segunda Guerra Mundial; más de 14 millones desde la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del Muro de Berlín; más de 14 millones de personas desde 1990 a nuestros días. (cuadro 1)

MUERTOS EN GUERRAS	
Desde 1914 a la Segunda Guerra Mundial (47 conflictos)	57.012.000
Desde la Segunda Guerra hasta 1989 (59 conflictos)	14.201.000
Desde 1990 a 2010 (44 conflictos)	15.675.546
TOTAL	**86.888.546**

Cuadro 1

Esquema general de la evolución del concepto de pazen lo oficial las fases

Fases	Claves
Mundialización de la guerra (1900-1945)	Preparación de la guerra. Guerra permanente. Extensión geográfica total de la guerra.
Guerra Fría (1945-1990)	Guerra permanente. Guerra por todos los medios. Guerra alejada del Primer Mundo.
Convulsiones (1990 a la actualidad)	Neo imperialismo. Militarización global. Pérdida de horizontes alternativos. Refuerzo del paradigma dominación-violencia.

(cuadro 2)

1.1.1. Fase de "mundialización de la guerra"

Abarca desde inicios del siglo XX, y tiene su acontecimiento principal en la Primera Guerra Mundial (1914 – 1917) que es más bien una guerra europea, llegando hasta la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y con ello a uno de los procesos de globalización tristemente "pioneros" del siglo XX: la globalización de la guerra. (cuadro 3)

Primera fase: MUNDIALIZACIÓN DE LA GUERRA (1900 – 1945)	
Clave	• Preparación de la guerra. • Guerra permanente. • Extensión geográfica total de la guerra.
Políticas que se aplican	• Colonialismo. • Guerras mundiales. • Rearme. • Ejércitos masivos. • Militarización de las relaciones internacionales. • Militarización de la economía.
Idea de paz	• Paz negativa: paz como ausencia de guerra.
Propuestas "novedosas"	• Sociedad de Naciones. • Creación de la Cruz Roja. • Derecho internacional de guerra. • Acuerdos entre las grandes metrópolis para el reparto colonial.
Alternativas	• Objeción de conciencia. • No a la guerra.

Cuadro 3

Durante la primera mitad del siglo XX la dinámica habitual es la guerra permanente o la preparación de la próxima guerra. Un balance de los efectos más siniestros de la política militar de la época arroja, en alrededor de 30 años, al menos 47 conflictos importantes en todos los continentes y más de 57 millones de muertos en guerra. Las políticas que se aplican tienen como objetivo el colonialismo, la explotación, la conquista, la expansión de las áreas de influencia, etc.

La violencia directa es tan grande, en cantidad y calidad, que merece el apelativo de inhumana. Las cifras de muertos ofrecidas no son más que la punta del iceberg. Los millones de personas refugiadas y desplazadas, heridas, mutiladas, violadas, etc., completarían este cuadro de horrores y de violencia directa o visible.

Las políticas coloniales, de rearme, acumulación de fuerzas militares, militarización de las relaciones internacionales y de la economía, etc., que tuvieron lugar en esta época provocan otro tipo de violencia más sutil: una violencia estructural que se mantiene por medio del militarismo y que causó hambre, malnutrición, sed, falta de asistencia médica, falta de cobijo, etc., a masas incontables, porque los recursos fueron destinados a lo militar y no a satisfacer las verdaderas necesidades de las personas.

En esta época se vuelve hegemónico el concepto de paz negativa, paz como ausencia de guerra. El concepto de paz al uso (paz oficial) consiste en la ausencia de conflictos bélicos en el propio territorio: si no hay guerra interna hay paz. Esta idea determina las políticas de defensa de la época, pues los Estados hacen de los ejércitos el principal pilar de su política internacional (y de su política doméstica frente al "enemigo interno").

El período de paz no era sino un necesario paréntesis en cual los Estados Mayores Militares se centraban, por primera vez de una forma tan insistente, en requerir una mayor acumulación de efectivos militares y de armas, universalizando el servicio militar obligatorio y la idea de nación en armas. Se busca "(...) una combinación de las fuerzas de voluntad de la población y de una red ferroviaria estratégicamente adecuada. Hasta el mismo índice de los nacimientos era también índice de la potencia militar (...) La salud física de los conscriptos era un aspecto importante (...) También eran importantes los patrones educativos fundamentales (...). La guerra no se consideraba ya como un asunto que dependía de la decisión de una clase gobernante feudal o de un pequeño grupo de profesionales, sino de la de todo un pueblo (...)"[15]. Como refiere el propio Howard, "...por muy pacíficos que fueran sus propósitos, y por muy elevados que fueran sus ideales, se hizo cada vez más difícil eludir, y un creciente número de pensadores de principios de siglo se abstenían de hacer cualquier intento de eludirla, la conclusión de que su más alto destino era la guerra."

Sin embargo, en esta primera mitad del siglo XX se generaron desde dentro del propio sistema algunas propuestas novedosas que aún tienen vigencia.

Primero: la creación de la **Sociedad de Naciones** (precursora de la O.N.U.) en 1928. Con ella se pretendía, desde un cierto idealismo pacifista promovido desde

15 Howard, Michael, *La guerra en la historia europea,* FCE, México, 1983.

los márgenes del propio ideario oficial, dotarse de un organismo internacional de arbitraje de conflictos. Las intenciones iban más allá y llegaban a la pretensión de la abolición de la guerra en un futuro lejano. Formalmente muchos Estados apoyaron la idea, encabezados por EE UU, pero la "política real" se impuso y todo derivó en el predominio de los ideales militaristas y en el surgimiento del fascismo, en los alzamientos militares europeos, la Guerra Civil española y, tras ella, en la Segunda Guerra Mundial.

En segundo lugar: la consolidación de la **Cruz Roja** (fundada en 1864) como institución ideada para aplicar el humanismo en el trato de los prisioneros y en la guerra, dio lugar a una institución internacional que vela por el cumplimiento del llamado "ius in bello"(derecho en la guerra), precursor del derecho humanitario de guerra[16].

En tercer lugar: el **desarrollo del derecho internacional de guerra**, que cuenta con precedentes en la manida doctrina de la guerra justa y de la distinción de *ius in bello y ius ad bellum*, elaboradas sobre todo en los siglos XVI y XVII, junto con retales y materiales anteriores[17].

Y por último: los acuerdos entre las grandes metrópolis para el reparto colonial del mundo, en cuya configuración tuvo mucho que ver el potencial bélico de dichas potencias. En el mantenimiento de las colonias tuvo un papel esencial la existencia de ejércitos de ocupación que, por otra parte, aplicaron, en nombre de la civilización, políticas sanguinarias y terroríficas hacia los "protegidos". Colonialismo y nacionalismo, junto con ejércitos imponentes y dispuestos para la guerra, fueron el caldo de cultivo de las dos guerras mundiales del Sigo XX.

¿Qué alternativas hubo en este período tan cruel? Parecería lógico presuponer que, ante tal barbarie, éstas habrían surgido de manera imparable y que habrían producido un gran revuelo en la población. Sin embargo, la literatura sobre alternativas a la guerra en esta época no es abundante. Parece que la Humanidad se encontraba tan inserta en el paradigma de dominación-violencia que ni siquiera veía la oportunidad de buscarle alternativas. Este periodo histórico muestra como ningún

16 Entre los tratados realizados por inspiración de la Cruz Roja se encuentra el Convenio para la Prevención y Sanción del genocidio, de 9-12-1948, los Convenios de Ginebra "para mejorar la suerte de heridos y enfermos de las Fuerzas Armadas en Campaña", el "Relativo a prisioneros de Guerra" y el "Relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra", dados todos ellos en Ginebra el 12-8-1949, los protocolos I y II a los convenios anteriores, dados en Ginebra el 11-12-1977, y el Convenio de la Haya para la protección de bienes culturales en caso de conflicto armado, dado el 14-5-1954. Todos ellos pueden ser consultados en Remacha, J. Ramón, *Derecho internacional codificado. Derecho de Gentes,* Aranzadi, Pamplona, 1984.

17 Varios textos que repasan el nuevo ideario del derecho humanitario bélico desde abordajes diferentes, pueden encontrarse en Joblin, J., *La iglesia y la guerra. Conciencia, violencia y poder,* Herder, Barcelona, 1990, y, más novedoso y sustancial desde el punto de vista ético y filosófico jurídico, con algunas reflexiones en alguna de ellas sugerentes sobre la noviolencia, tres obras de Welzer, M., *Guerras justas e injustas: un razonamiento moral con ejemplos históricos,* Editorial Piadós, Barcelona, 2005; *Reflexiones sobre la guerra,* Piadós, Barcelona, 2004; y *Guerra, política y moral,* Piadós, Barcelona, 2001.

otro la falta de horizontes culturales, políticos, de organización, etc., que implica la existencia de un paradigma totalizador en nuestra cultura. No obstante, debemos destacar como muy comprometidas y arriesgadas muchas de las actuaciones contra la guerra y a favor de la objeción de conciencia que se realizaron en aquella época. Fue una labor realmente admirable y positiva, pero, desgraciadamente, no alcanzó un nivel de coordinación y de organización importante que le valiese el apelativo de alternativa funcional a la guerra. El militarismo y la violencia estaban plenamente organizados y engrasados para imponer su ley en todo el mundo; en cambio el antimilitarismo y la noviolencia sólo deslumbraron mundialmente en algunos ejemplos colectivos alternativos (Gandhi).

1.1.2. Fase "Guerra fría" (cuadro 4)

Segunda fase: GUERRA FRÍA (1945 – 1990)	
Clave	• Guerra permanente. • Guerra por todos los medios. • Guerra alejada del Primer Mundo.
Políticas que se aplican	• Guerra fría. • Intervencionismo bipolar. • Imperialismo bipolar. • Apoyo al golpismo. • Remilitarización de las relaciones internacionales y de la economía. • Guerra cultural. • Guerra de Baja Intensidad.
Idea de paz	• Paz negativa: paz como ausencia de guerra. • Pax romana: paz dentro del Primer Mundo.
Propuestas "novedosas"	• Organización de Naciones Unidas. • Descolonización. • Tratados de control de armamentos. • Disuasión. • Distensión.
Alternativas	• Organizaciones pacifistas. • Campañas nacionales e internacionales.

(Cuadro 4)

Esta fase está marcada por el contexto general de la *guerra fría*, el enfrentamiento global Este-Oeste, las guerras de descolonización y el uso habitual de otras tipologías no estrictamente militares de guerras: económica, diplomática, cultural, de baja intensidad.. Si la fase anterior supuso la globalización geográfica de la guerra, la presente implica el inicio de un proceso de globalización del militarismo, que se expande a todos los planos.

El balance de estos 45 años arroja más de 14 millones de muertos en guerra. Pero con una diferencia: cada vez son más los muertos entre la población civil

-que, en teoría, debería de estar a resguardo- y menos entre guerreros. Aunque las cifras de muertos (violencia directa) son menores que en el período anterior, esta época no puede considerarse como pacífica. Incluso, se ha acuñado el término "paz fría" para caracterizar a un periodo en el que si bien las bajas directas no fueron tan grandes, crecieron exponencialmente las producidas por la violencia estructural y cultural.

Se caracteriza por un enfrentamiento encarnizado entre los dos bloques "vencedores" de la Segunda Guerra Mundial, pero la mayor parte de los enfrentamientos entre ellos se entablaron fuera de los países del Primer y Segundo Mundo, de manera que en el occidente europeo-estadounidense se pudo vivir la "ilusión" de la paz como ausencia de conflictos. Sin embargo, la estructura de las relaciones internacionales y económicas, y la cultura violenta hegemónica, configuraron un mundo en el que la militarización, el gasto en armamento, la dominación de países y recursos, la "resolución" violenta de los conflictos, etc., plagaron de "bajas" estructurales y culturales el mundo.

En esta época también hubo una contestación más organizada al fenómeno de la guerra, y aparecieron organizaciones pacifistas con objetivos políticos concretos y un quehacer organizado en varios aspectos: uno, el de la sensibilización y educación social, otro, el de conseguir mejoras prácticas en la lucha antimilitarista y noviolenta.

La guerra fría y la geopolítica del momento

Durante este período podemos hablar de paz fría, o paz entendida como preparación táctica de la guerra y como guerra encubierta, que se desarrolla por medios no estrictamente militares. El término "guerra fría" surge para definir lo que, en palabras de Albert Wohlstetter no era sino el sistema de la postguerra tras la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por "un delicado equilibrio de terror".

Tras la guerra se llegó entre los vencedores de la contienda a un reparto del mundo en zonas de influencia (conferencia de Yalta de 1945) y a un complicado equilibrio armado. Los estados europeos resultantes del nuevo mapa se encuadran bajo el paraguas de una de las superpotencias resultantes (EE UU y URSS), que representan modelos de vida opuestos y en pugna completa.

Se tiene terror a un nuevo enfrentamiento militar global y devastador y se busca minimizar las posibilidades de que surja una nueva guerra total en el escenario europeo. Para evitarlo se potencian mecanismos militares, económico-comerciales y de toda índole para consolidar el *status quo* y el reparto del mundo pactado. Para eso nacen las dos grandes alianzas militares (OTAN y Pacto de Varsovia), de enorme influencia.

Llegamos así a la aceptación de la idea de que el equilibrio marcado es el único modo de paz posible. En el plano militar también el mundo se reparte en dos bloques con sus propias zonas de influencia, la occidental y la soviética, que aparecen como mundos cerrados y en pugna. A su vez, se idea un sistema de contrapesos, con la creación de la ONU y de su Consejo de Seguridad (donde se garantiza el derecho de veto de las grandes potencias). Se dibuja un mundo "bipolar", con dos

polos de poder y de hegemonía "total", enfrentados entre sí y armados hasta los dientes.

La *guerra fría* se caracterizó también por un creciente poder militar y por un poderoso complejo militar-industrial que determinó una parte de los intereses políticos de los Estados y absorbió un porcentaje de los esfuerzos tecnológicos y de los recursos económicos. Con el apoyo de tales estructuras se aplica todo el trabajo a derribar, por una guerra soterrada "por otros medios" al enemigo ideológico. Una guerra constante que elude el escenario europeo y se desplaza tácticamente a otras zonas del globo.

El anhelo de paz y el escándalo de la guerra dieron lugar a la expresión de aspiraciones más allá de la inmoral construcción de la guerra, de la acumulación de ejércitos y de la carrera de armamentos en vigor. El filósofo Wagner Jaeger publica en 1942, reeditada y mejorada, su *Paideia*, intentando encontrar los rasgos, sobre todo de índole educativa y cultural, de la cultura griega que podrían superar la crisis política del momento. Otros juristas y filósofos (Kelsen, Maritain, Bobbio, etc.)[18] buscan un sistema de paz que anule la guerra o limite sus efectos sometiéndolos al derecho internacional. Desde este tipo de aspiraciones, el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, del año 1948, señala que "la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen como base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana".

En el escenario geopolítico se establecieron una serie de alianzas "menores" y de conexiones de las superpotencias por todo el globo, con los que se pretendía atraer al propio círculo de influencia a más regiones y desestabilizar a los contrincantes, originando fenómenos indirectos como las guerrillas, el terrorismo de estado y el golpismo, en paralelo a los planes de ayuda y desarrollo hacia los países afines, así como el ejercicio de una guerra global en planos no estrictamente militares y sí políticos, económicos, etc.

Aunque no hubo enfrentamiento bélico en suelo europeo, sí lo hubo en otras regiones del planeta (Camboya, Vietnam, Afganistán, diversos episodios de represión política y golpes de estado por todo el mundo, etc.) y sí existió en Europa una *guerra fría* que provocó, entre otras cosas, el incremento de forma muy importante de los arsenales militares de los dos bloques, los efectivos de sus ejércitos y los gastos militares de ambos, en detrimento de logros sociales y aspiraciones de justicia y cultura que, sin embargo, eran alcanzables con el nivel técnico y organizativo de las sociedades.

A su vez se desencadena por parte de los EE UU la llamada guerra de baja intensidad, con el uso de medios policiales y terroristas contra el "enemigo interno"

18 Kelsen, H., *La paz por medio del derecho,* Losada, Buenos Aires, 1946; *Principios de derecho internacional público,* Librería El Ateneo Editorial, Buenos Aires, 1965; *Derecho y paz en las relaciones internacionales,* FCE, México, 1943; Maritain, J., *Los derechos del hombre y la ley natural,* Ed. Palabra, Madrid, 2001; *Humanismo integral,* Ed. Palabra, Madrid, 2002; Bobbio, N., *El problema de la guerra y las vías de la paz,* Gedisa, Barcelona, 1982.

que se suponía se encontraba emboscado en el propio sistema como "quinta columna" del bloque contrario. Si bien la guerra de baja intensidad, planificada desde las doctrinas de seguridad nacional *made in USA*, es aplicable de forma más precisa al escenario latinoamericano, también Europa tuvo sus episodios de guerra de baja intensidad.

La iniciativa de defensa estratégica (Guerra de las galaxias)

Las teorías de la guerra fría se basaban en la idea falsa de la disuasión, según la cual habría que acumular una fuerza con suficiente entidad para "disuadir" al contrario de iniciar cualquier tipo de ataque ante las consecuencias devastadoras de la respuesta. Thompson[19] había demostrado que tales teorías eran una apología *ex post ipso,* una legitimación teórica, de acciones emprendidas por razones muy diferentes y un acelerador natural de la carrera de armamentos para mantener un *status quo* injusto y terrorífico, fuente de constantes amenazas para la paz mundial.

Con el bagaje de la disuasión y una cierta indigestión ideológica imperialista, el proyecto de "guerra de las galaxias" fue anunciado por el presidente Reagan en el discurso a la nación del 23 de marzo de 1983. Su idea era que, tras 20 ó 30 años de inversión tecnológica y científica, EE UU se podría dotar de un escudo impenetrable a cualquier ataque balístico enemigo. La idea fue cogiendo cuerpo, pero necesitaba justificaciones para que el legislativo americano autorizara el gasto monumental que implicaba. En enero de 1985, la Casa Blanca editó un documento en el que justifica la necesidad de la idea porque si la ocurrencia la desarrollara antes la Unión Soviética, "la disuasión fracasaría y no podríamos escoger más que entre la rendición y el suicidio"[20].

La guerra de las galaxias concreta muy bien la paz que se busca: no hay guerra porque no hay enemigo capaz de atentar contra nuestros intereses, porque la guerra está ganada de antemano.

Idea de paz

La idea de paz que se abre paso en todo este sistema **es la que denominaremos "paz fría"**, que equipara la paz a la conservación de las zonas de influencia y a la estabilidad global del sistema. Esta "paz fría" determina una política de defensa basada en un equilibrio inestable mediante la acumulación de fuerza militar, la competencia en una loca carrera de armamentos y la promoción de políticas "globales" (en aspectos no estrictamente militares como el económico, el cultural, el social, etc.) de confrontación con el sistema oponente para conseguir el predominio mundial. A esta paz fría le es inherente la promoción por las superpotencias de

19 Tompson, E.P., *Opción cero,* Crítica, Barcelona, 1983.

20 Philip M. Boffey, "Star Wars and Mankind", *New York Times,* 8 de marzo de 1985, y *The President´s Strategic Defense Initiative,* Washington DC, Casa Blanca, enero 1985, p. 4., recogido en E.P. Thompson, *La guerra de las galaxias,* Crítica, Barcelona, 1986.

enfrentamientos "indirectos" (por Estado interpuesto) y la promoción de cuantos elementos de desestabilización del contrario se pudieran obtener, ya sea para conseguir un mayor peso del propio bloque político respecto del contrincante o para buscar mejores bazas de negociación global.

Esta época conlleva contradicciones brutales fruto de la estrategia de militarización social y cultural, donde los elementos más nobles de los pueblos son usados y manipulados para responder como complemento a la estrategia de guerra. Los actores oficiales presumen de que el sistema internacional de enfrentamiento de bloques afianza la paz, ocultando la realidad ultrabelicista y unas políticas de defensa con aspiración de dominio mundial. Algunas consecuencias de esta idea de paz son:

- Por un lado todas las naciones sufren un rearme general[21].
- Se presume de la política de no injerencia por respeto a la soberanía de los pueblos, pero lo que tuvo lugar en la descolonización del Tercer Mundo fue un intervencionismo constante de las dos grandes superpotencias.
- Si se alardeaba de que en el mundo occidental se había logrado la sumisión del poder militar bajo el civil, la realidad nos muestra una cara muy diferente: múltiples dictaduras, golpes de estado, apoyo a dictadores y políticas autoritarias.
- A su vez, y como una parte inherente a la lógica armamentista, se promueve por los Estados principales el llamado "desarme", consistente en pactar una reducción de los instrumentos de guerra a unos niveles aceptables para las respectivas opiniones públicas. Así, se firman varios tratados de limitación de armamentos, necesarios para mantener la guerra fría, y que dan la sensación de que se apuesta por un cierto pacifismo (propagandístico): aparecen el Tratado de No Proliferación (TNP) de 1968, firmado por 62 estados y prorrogado en 1994, y la Convención de Prohibición de Armas Biológicas firmado en 1972 y al que están adheridos 144 estados. A su vez se negocian otros que serán suscritos en la época siguiente.
- Se proclamaban los grandes ideales de paz, pero la "política real" imponía una cultura militarizada al máximo, donde era imprescindible la existencia de un enemigo, la violencia como única metodología de resolución de conflictos, el tráfico de armas como mecanismo de control económico y político, etc.

21 Por disuasión se entiende una concepción estratégica militar que pretende evitar una guerra mediante la existencia de un poder militar tan importante para hacer desistir al enemigo de un ataque, ya sea por la presunción de que le será imposible al agresor vencer al enemigo o porque, de hacerlo, lo sería con tal número de bajas que hace desaconsejable el ataque. La política de disuasión conlleva necesariamente el incremento constante del poder militar y la detracción de recursos para otros rubros, así como la escalada de armamentos y de gasto militar a nivel global. Por distensión se entiende la aplicación de políticas de rebaja de la tensión militar entre las superpotencias, mediante la aplicación de medidas de intercambio de información militar, de regulación y control de armamentos, de limitación de efectivos militares, etc.

En resumen, el concepto de paz en esta época entra en regresión e incluso llega a desaparecer: no hay posibilidad de paz, salvo que sea paz armada y los pacifistas de uno u otro lugar son tachados de enemigos o ilusos. Al concepto de Guerra Fría habría que añadir el de paz oficial que merecería el epíteto de paz fría, cuyo núcleo "duro" consiste en la aceptación por parte de las grandes potencias mundiales de que el *status quo* es el único marco realizable de "seguridad" en sus fronteras, con la confianza de que cualquier guerra del futuro, al menos, se desarrollaría fuera del escenario europeo y de afectar al propio territorio.

El período dará un nutrido listado de conflictos militares y de muertos, ya visto más arriba, que nos permite despejar el ideario de paz en vigor. A estos muertos hay que sumar el despilfarro social, económico y de mentalidades puestos en juego para sostener este sistema, los desastres ecológicos y el deterioro medioambiental producidos directa o indirectamente por las acciones militares o por la propia preparación de la guerra, los millones de refugiados y exiliados, desaparecidos o torturados de la época, la restricción de derechos y libertades en pro de la lucha ideológica este-oeste, la opresión de convertir a niños en soldados, el sometimiento de género ejercido durante la época, y el rosario de injusticias estructurales y de violencias culturales llevadas a cabo desde la lógica del sistema de dominación vigente, que no figura en los anales al uso.

Desde un intento crítico, Leontiev[22], premio Nobel de Economía, realiza una aportación importante a la comprensión del gasto militar al calcular su impacto en la economía mundial en términos de pérdida de oportunidades de desarrollo que este tipo de gastos produce. Señala que, contra la explicación al uso de que el gasto militar incentivaba la economía y provocaba progreso tecnológico, el gasto militar genera una economía militarizada que lastra la economía real, hace perder oportunidades de creación de bienes y servicios básicos y que el aumento de la tecnología que produce llega a una velocidad y a un coste realmente antieconómico.

Más adelante, y desde una óptica más militante, Ruth L. Sivard[23] inicia una crítica a la carrera armamentística estableciendo correlaciones entre gasto militar y necesidades sociales y demostrando cómo el aumento de los primeros implica reducción de desarrollo. También destaca la postura antibelicista de algunos destacados pensadores, como es el caso de Einstein, en sus diversos posicionamientos antimilitaristas y contra los ejércitos, o Russell y su apoyo decidido a las campañas contra el armamento nuclear.

1.1.3.- Fase tercera: convulsiones (cuadro 5)

Esta fase, a su vez, la hemos dividido en tres épocas:

- la primera abarca desde la caída del muro de Berlín y el derrumbe Pacto de Varsovia (1990-1991) hasta la intervención de la OTAN en Kosovo (1999), relevante por ser la primera vez en que la Alianza entra en una guerra real y lo hace contraviniendo los tratados que imponen la obligación del mandato ONU para la intervención militar de fuerzas "de paz".
- la segunda, de 1999 a 2001 se caracteriza por profundizar en una política imperialista y unipolar estadounidense que ya se venía fraguando en los años anteriores.
- la tercera, desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la actualidad aúna lo anterior con la lucha antiterrorista internacional. Ambos polos: imperialismo yanki y terrorismo internacional se refuerzan mutuamente y nos han afianzado en la óptica militarista y violenta.

Tercera fase: CONVULSIONES (1990 – Actualidad)			
	Incertidumbre: 1990-1999	**Una superpotencia:** 1999-2001	**Terrorismo internacional:** 2001-actualidad
Clave	Pérdida de referentes, momentánea. Creatividad teórica alternativa. No aplicación práctica. Multipolaridad.	Inicio neoimperialismo USA. Lucha unipolaridad-multipolaridad.	Terrorismo internacional. Neoimperialismo USA. Lucha contra el terrorismo internacional.
Políticas que se aplican	Inicio injerencia humanitaria. Ejércitos humanitarios	Invasiones a Irak…	
Idea de paz	Paz como desarrollo. Paz positiva.	Paz negativa. Paz romana. Imposición de la paz.	Paz negativa. Paz romana. Imposición de la paz.
Propuestas "novedosas"	Dividendos por la paz.	Coaliciones internacionales *ad hoc*.	Objetivos del Milenio. Alianza de Civilizaciones.
Alternativas		Antiglobalización.	¿Defensa noviolenta?

Cuadro 5

Fase de Incertidumbre: 1990-1999

En esta hubo una primera época (año 1990) de entusiasmo y de una cierta asimilación de la idea de paz con la idea de progreso de un orden internacional basado en los derechos humanos y en la justicia, llegándose a hablar de la promoción de un nuevo orden basado en el ideario humanista y liberal de justicia. Tras la caída del muro de Berlín y el fin de la política de bloques, se pensó que la ONU se convertiría en el mediador universal para resolver los conflictos internacionales y que el previsible desarme internacional que sobrevendría como consecuencia de la menor necesidad de esfuerzos militares provocaría un menor gasto militar, lo que generaría unos "dividendos de paz" a utilizar en fomentar el desarrollo de los pueblos. El PNUD, una de las agencias principales del sistema de Naciones Unidas, reflejó el cambio conceptual de la idea de paz para hablar de "seguridad humana" como sustituto de la vieja idea de paz negativa basada en los ejércitos y el predominio militar.

22 Leontiev, W., *El gasto militar,* Alianza, Madrid, 1996.
23 Sivard R.L., *El planeta en la encrucijada: gastos militares y sociales en el Mundo,* CIP- El Serval, 1986.

Pronto se disipó la ilusión y el ideal cedió ante la realidad de siempre, más afín a la tranquilidad para la potencia hegemónica y sus intereses mundiales.

La idea de paz se hace ciertamente esquizofrénica, pues aunque se exaltan sus grandes potencialidades y se alienta su aspiración a escala planetaria, en la concreción de la nueva *pax*, ésta no es sino la asimilación de la política exterior de EE UU, superpotencia indiscutible, tras la caída del bloque soviético, y con intereses en todo el globo.

EE UU considera que sus intereses estratégicos "globales" han desplazado el centro de atención desde la Europa Central y el Lejano Oriente (salvo el problema de Corea del Norte), hacia los principales yacimientos de petróleo y gas natural mundiales[24], motores de la economía capitalista en una época en que se adivina su agotamiento. El Golfo Pérsico, Asia Central, la Cuenca del mar Caspio y el mar de la China aparecen como escenarios de alto valor estratégico[25].

A título ilustrativo uno de los estrategas moderados de EE UU, indica así lo que se esconde detrás de la idea de paz vigente en la época "El objetivo de la política exterior norteamericana es trabajar, con otros actores que comparten las mismas ideas, en mejorar el funcionamiento del mercado y en reforzar el respeto de sus reglas fundamentales. Si es posible, de buen grado, pero si fuese necesario, por la coacción"[26]. Rothkopf, director general de la Kissinger Associates, incorpora en su reflexión los contenidos culturales de la nueva *pax* americana, afirmando "A Estados Unidos le interesa económica y políticamente velar para que, si el mundo adopta una lengua común, ésta sea la inglesa, que, si este mundo se orienta hacia normas comunes en materia de telecomunicaciones, de seguridad y de calidad, estas normas sean norteamericanas; que si sus diferentes partes están interrelacionadas por la televisión la radio y la música, los programas sean norteamericanos, y que

24 Es por ello cierto, como señala Michael Klare en "La Nueva geografía de los Conflictos internacionales", *Ciudad Política - Praxis y ciencia política,* que en la nueva geografía de los conflictos internacionales "Tras ese cambio de la geografía estratégica hay un nuevo énfasis en la protección al suministro de recursos vitales, sobre todo, el petróleo y el gas natural. Mientras en la era de la Guerra Fría se creaban divisiones y se formaban alianzas siguiendo lineamientos ideológicos, en la actualidad la competencia económica rige las relaciones internacionales y, por lo mismo, se ha intensificado la competencia por el acceso a esas vitales riquezas económicas. Como cualquier interrupción en el abastecimiento de recursos naturales tendría graves consecuencias económicas, los principales países importadores consideran hoy que la protección de ese flujo es una importante preocupación nacional. Además, con un consumo global de energía cuyo aumento se estima en 2% anual, la competencia por el acceso a las grandes reservas de energéticos sólo puede ser más intensa en los años venideros".

25 El Consejo de Seguridad Nacional de EEUU, en el informe anual sobre política de seguridad redactado en 1999, señala que "Estados Unidos seguirá teniendo un interés vital en asegurar el acceso a los suministros de petróleo del exterior... debemos mantenernos conscientes de la necesidad de estabilidad y seguridad regionales en áreas clave de producción, a fin de garantizar nuestro acceso a esos recursos tanto como su libre circulación".

26 Haas, Richard N., *The Reluctant Sheriff,* Council of Foreign Relations, Nueva York, 1997 (cit. en "Geopolítica del Caos", *Le Monde Diplomatique,* Barcelona, 1999, p. 41).

si se elaboran valores comunes, se trate de valores en los cuales se reconozcan los norteamericanos... Los norteamericanos no deben negar el hecho de que, de todas las naciones en la historia del mundo, la suya es la más justa, la más tolerante, la más deseosa de someterse a autocrítica y de mejorar permanentemente, y el mejor modelo para el futuro"[27].

De este modo, tras el periodo inicial de euforia, efímero, se volvió a la "normalidad de la política real", lo que convierte a la paz oficial en una especie de caballo de Troya que lleva en su vientre el militarismo y el imperialismo más rampantes y se caracteriza, en sus contenidos más explícitos, como una "paz americana", mediante la construcción de un nuevo discurso sobre la paz y la defensa que tiene como notas esenciales:

- La transición, actualmente consolidada, del reparto del poder internacional desde los antiguos dos bloques enfrentados a un solo súper-poder mundial (EE UU) con satélites *ad hoc* y algunas potencias emergentes que aún no le compiten militarmente.
- Explosión de múltiples conflictos regionales de diversas tipologías (guerras civiles, conflictos, con o sin deriva militar, étnicos, religiosos, etc.) y "guerras periféricas" anteriormente solapados por la presión de la guerra fría y el enfrentamiento ideológico de los bloques, así como doble vara de medir de las potencias del momento respecto a la idoneidad o no de intervenir en ellos.
- Se inicia el cambio práctico desde el concepto de defensa territorial del estado hacia el concepto de defensa de los intereses "vitales" en cualquier lugar del globo[28].
- Se derrumba el concepto de no injerencia que limitaba la política internacional de la época de la guerra fría, sustituyéndolo por el de intervención humanitaria, que en realidad encubre el intervencionismo oportunista en cualquier parte del globo.
- Se hace la guerra por otros medios que ocultan lo militar como el fondo de muchas otras políticas: guerras económicas, políticas, culturales, mediáticas...

27 Rothkopf, David, "In praise of cultural Imperialism?", *Foering Policy,* nº 107, Washington, verano 1997.

28 En la primavera de 1990, meses antes de la invasión de Kuwait por Irak, se aprobó la "Estrategia de Defensa Regional" por el presidente de EE UU. y los jefes del pentágono. Dicha estrategia anunciaba que el interés de la defensa de Estados Unidos era la defensa de sus intereses vitales en cualquier lugar del globo y prevenía de la posibilidad de una guerra con Irán o Irak, pronosticando que la desestabilización en el golfo podría aparecer como un nuevo enemigo que reemplazaba al antiguo comunismo. Más adelante, bajo mandato de Clinton, el US Departament of Defense publica el texto de doctrina militar estadounidense llamado "Bottom-Up Review. Force Structure Excerpts", de 1 de septiembre de 1993, donde a su vez afirman que el principal peligro para EEUU viene de la "amenaza de coerción o de agresión contra aliados o amigos en las regiones clave, por parte de estados hostiles y provistos de una capacidad militar significativa". El corpus doctrinal post 11 septiembre es por tanto anterior a dicho hecho, por lo que la excusa del atentado de las Torres Gemelas se desvela como una mera cortina de humo hipócrita usada por la administración americana para llevar delante de forma "decente" sus propósitos de agresión.

- Aparece lo que se ha llamado "nuevas guerras", que se diferencian de las clásicas en 4 aspectos[29]: nuevos objetivos (relacionados con las nuevas identidades en algunos de los actores y uso y manipulación de éstas como solapamiento de los objetivos más obscenos de índole geopolítica por parte de las superpotencias), nuevos métodos de lucha (uso de medios culturales para la guerra, de políticas de las antiguas guerrillas, multiplicación de agentes en liza, desde ejércitos formales a mercenarios, paramilitares, tropas internacionales, etc.; uso de material sofisticado y de tercera generación[30], armas no letales, uso de armamento "sucio" o agentes químicos, utilización del genocidio y los desplazamientos masivos de población, etc.), nuevos actores (ongs, ejércitos regulares y ejércitos informales, compañías multinacionales de seguridad, sector comercial, compañías de seguridad privada, organizaciones militares regionales y multilaterales, etc.) y nuevos modos de financiación (una economía de guerra descentralizada, con múltiples inversores y beneficiarios, muchas veces no estatales, con un papel relevante en el círculo vicioso de la financiación de la guerra de consorcios y compañías multinacionales, de la llamada ayuda humanitaria, etc.).
- Se pretende que las nuevas guerra en las que intervienen las grandes potencias sean quirúrgicas, tecnificadas, limpias, y ello las hace susceptibles de retransmisión televisiva para esparcimiento de la población del Primer Mundo. El objetivo es minimizar las críticas ante la perspectiva de guerras sin dramas, y sin culpables.
- Se alienta la búsqueda de un nuevo "enemigo" más etéreo y menos estatal, bajo el eufemismo de "amenazas" y "riesgos" (entre los que se encuentra el terrorismo internacional, la falta de control en la venta de armas, la emigración, las catástrofes nacionales, las luchas étnicas y la explosión de desorden generalizado, los genocidios, la inestabilidad del sistema de mercado mundial, la existencia de países inviables, la afectación de la capa de ozono, etc.), lo que posibilita la remilitarización de cualquier problema mundial que afecte a los intereses de la gran superpotencia y sus aliados.
- Se inicia el desprecio, hasta su utilización instrumental, de las herramientas internacionales de seguridad y defensa y de la propia ONU, ya sea relegándolos de las políticas de seguridad o creando alianzas militares *ad hoc*.
- Se intenta desactivar parte de las propuestas pacifistas, ocupando con marketing parte de su espacio con nuevas propuestas que no son más que meros parches: iniciativas para no fabricar minas antipersonales, para no nuclearizar a nuevos países, para ejércitos más profesionales y reducidos, para producir armas no letales, de control de armas o de desarme, de control de tecnologías de doble uso, etc. Más preocupante es el intento de atraer (conseguido en parte) a las "ongs" hacia la participación en los conflictos bélicos y como utensilio "humanizador" de las guerras.

29 Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la nueva era global,* Tusquets, Barcelona, 2001, pp. 21 y ss. También, centrado más en la alianza de actores varados, que incluye las ONG´s y abordando el binomio seguridad-desarrollo, Duffield, M., *Las nuevas guerras en el mundo global, la convergencia entre desarrollo y seguridad,* La Catarata, Madrid, 2004.

30 Puede verse Toffler, A. y H., *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del Siglo XXI,* Plaza & Janés, Barcelona, 1994, pp. 97 y ss.

Hitos de este momento son, las luchas en Chechenia en 1991, los conflictos de Tayikistán de 1992, la crisis de Argelia desde 1993, la guerra de Uganda de 1993 a 1994, la crisis de Ruanda del 1994, la guerra de la desintegración de Yugoslavia desde 1991, la guerra del Golfo de 1991, las luchas en Afganistán y Pakistán.

Más de 140 conflictos y más 83 millones de muertos en poco más de 100 años. Como se ve, la desaparición de la política de bloques no ha disminuido la matanza. Actualmente las guerras ya no son mundiales, pero hemos conseguido que el mundo esté en guerra. Un millón de muertos al año, al menos.

Hemos de hacer mención esencial al papel que, a partir de esta fase, van a jugar los distintos consorcios militares (OTAN y coaliciones *ad hoc* a partir de esta época y bajo la hegemonía indiscutible de EEUU).

1.- La **OTAN**, instrumento principal de la política internacional estadounidense en la época de la guerra fría, pasa a convertirse en la estructura militar multilateral de armamento convencional más poderosa del globo, y en la punta de lanza de la política occidental, encabezada por EE UU, para mantener estable el mapa euroasiático (exclusión hecha del área de la península arábiga) e inalterable el *status quo*. Para ello se reconvierte desde su papel de institución de "defensa" hacia un instrumento militar de "proyección y ataque" con la prueba de fuego que supuso su uso en Kosovo y, más tarde, en Líbano y Afganistán.

2.- **Por lo que se refiere a las coaliciones *ad hoc***, se convierten en el segundo instrumento militar de EE UU para proteger sus intereses vitales más allá de sus fronteras, principalmente en las zonas sensibles de Israel y la Península Arábiga, Asia central y Lejano Oriente y hasta la frontera con la emergente China, por lo que afecta a las materias primas básicas y estratégicas, y del Pacífico en lo que respecta a la adquisición de nuevos mercados y nuevas zonas de influencia en pugna con los actores internacionales emergentes. EE UU ha preferido esta opción porque ni las disponibilidades de la maquinaria OTAN permiten su desplazamiento y la logística precisa para intervenir en lugares muy lejanos de su escenario europeo y caucásico, ni, en muchas ocasiones, la coyuntura política oportunista o los intereses de Europa coinciden con la suficiente solidez con los de EE UU.

Con todo ello, el concepto de paz, tras la regresión sufrida en la época anterior, ahora se pervierte, convirtiéndose en el velo que esconde y dulcifica el neoimperialismo y el neomilitarismo. Así, la ayuda humanitaria esconde la militarización total, incluida la militarización del propio concepto de paz. Tras la guerra fría entramos en un periodo de "guerra limpia" y tras la paz fría entramos en el periodo de paz "de caballo de Troya", paz que en su seno lleva escondido el guerrerismo de finales del siglo XX.

Al finalizar el siglo XX hay 59 millones de refugiados[31].

31 Florentín, Manuel, "Un siglo genocida", *La aventura de la historia,* nº 8, Madrid, 1999, p. 26 y ss.

Una superpotencia: 1999-2001

La idea de paz que subyace es la de paz entendida como mera defensa, por medios militares y no militares, de los valores e intereses occidentales; de refuerzo de los lazos trasatlánticos entre EE UU, (único polo de poder efectivo y de escala planetaria) y Europa (región relevante pero dependiente de la primera) y de búsqueda de la extensión del modelo de organización occidental al resto del planeta mediante el desarrollo de múltiples procesos de "globalización" o "mundialización" capitalista[32].

Incidencia especial tendrán diversos procesos de implantación, más o menos coherentes, del modelo neocapitalista a escala mundial, como los acuerdos y fracaso de la Tercera Conferencia de Ministros de la Organización Mundial de Comercio, que tuvieron lugar en Seattle (diciembre de 1999), la puesta en marcha de la Moneda Única Europea (1 de enero de 1999), el disparo escandaloso de la especulación en los mercados financieros internacionales con los fenómenos de "net-economía", fusiones de bolsas y sometimiento de dichos mercados a las reglas de juego neocapitalistas, etc.

La paz que se busca, ahora global, consiste en la implantación, pacífica o manu militari, del modelo neoliberal a escala planetaria y en el reforzamiento del centro del poder (occidente) respecto a una periferia entendida como bárbara, llena de incertidumbres y amenazas y en último término "desechable". Esta fase implica, de hecho, el definitivo abandono del sistema de poder surgido de la Segunda Guerra Mundial y la reformulación del orden internacional desde los intereses hegemónicos neocapitalistas, con sus principales adalides, EEUU como principal protagonista, y sus acólitos "regionales", principalmente el de "occidente" (UE y Canadá) y, secundariamente, del Asia capitalista (Japón, los dragones de Asia, en el futuro China e India).

Se trata, en lo que a la defensa se refiere, de la creación de un nuevo *limes* que separa el mundo rico del resto del mundo y de la configuración de un nuevo imperio omnipotente. Esta idea de paz puede rastrearse en diversos textos internacionales en los que se ha tratado de justificar y describir, y determina de forma total el mundo de la defensa. Así, por ejemplo, el documento estratégico principal de la OTAN, de 1999, señala, muy retóricamente, que "La OTAN ha conseguido asegurar la libertad de sus miembros y prevenir la guerra en Europa durante los 40 años de la guerra fría. Combinando la defensa y el diálogo, ha desempeñado un papel indispensable para poner fin de manera pacífica a la confrontación Este-Oeste"[33]. Y más adelante, al hablar de los objetivos de la alianza, asimila defensa

32 Taibo, C, en VV.AA., *Claves del ecologismo social,* Libros en Acción, Madrid, 2010, p. 59 y ss.

33 "Concepto Estratégico de la OTAN", aprobado por los jefes de Estado y de gobierno que participaron en la reunión del Consejo del Atlántico Norte celebrada en Washington los días 23 y 24 de abril de 1999. Introducción, 2, p. 1 (puede descargarse en formato pdf en http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART41125e22e7d1b.pdf)..

con democracia, derechos humanos y orden pacífico justo y duradero dentro de Europa (idea de paz como derecho interno)[34]. Buenas intenciones con las que difícilmente se puede discrepar, salvo por el pequeño matiz de lo indefinido de los grandes metarrelatos de democracia, derechos humanos, justicia y otras panoplias y por el significativo hecho de que se postula ese orden paradisíaco únicamente para el occidente civilizado.

Fuera de este ejercicio de lenguaje políticamente correcto y de tergiversación de las palabras podemos encontrar los verdaderos intereses de la defensa surgida de la idea de paz que exponemos. Así, al referirse a las nuevas amenazas a la paz se dice que "No obstante, en los últimos diez años hemos presenciado también la aparición de nuevos riesgos complejos para la paz y la estabilidad euroatlánticas, riesgos vinculados a políticas de opresión, a conflictos étnicos, al marasmo económico, al colapso del orden político y a la proliferación de las armas de destrucción masiva". Así las cosas, debe destacarse que la visión estratégica que se consolida al albur de la idea de paz expuesta se caracteriza por diversos argumentos[35]:

- Hegemonía de EE UU sobre los "socios centrales" (Europa, Japón, otros aliados estratégicos).
- Uso del palo y la zanahoria para conseguir la reconversión capitalista de los "estados en transición".
- Recelo hacia China y Rusia como potencias de futura capacidad competitiva.
- Represión "a la carta" de los "Estados villanos" (Irak, Serbia, Afganistán, Corea del Norte, Cuba, etc.).
- Indiferencia benigna hacia los estados en quiebra (África subsahariana, etc.)
- Imposición, por las buenas o por las malas, de las políticas de interés de EE UU en cualquier lugar del globo.

Nuevo mapa de la paz

Así las cosas, en esta fase se define nítidamente el nuevo mapa geoestratégico "de la paz". Es decir, las zonas sensibles que cuentan con una especial protección también militar para preservar la paz mundial entendida como predominio de los intereses occidentales. Dicho "mapa de la paz" vendría configurado por:

- Los yacimientos de petróleo y gas natural de el Golfo Pérsico, el Mar Caspio y sus países ribereños, el Mar de China meridional, Argelia, Angola, Chad, Colombia, Indonesia, Nigeria, Sudán y Venezuela.
- Los oleoductos que transportan el petróleo hacia los grandes surtidores del capitalismo, y que traspasan parte del Asia central, los Balcanes, y los propios países

34 Idem, Objetivos, 1. Sobre la base de los valores comunes que constituyen la democracia, los derechos humanos y el imperio del derecho, la Alianza está comprometida desde su creación con la garantía de un orden pacífico, justo y duradero en Europa.

35 "El mundo visto desde Washington", en *El Atlas de Le Monde Diplomatique,* Valencia, 2002.

donde se encuentran los yacimientos y por los que cruzan hasta sus destinos.
- Las rutas seguidas por los buques cisterna que transportan el petróleo y materias primas esenciales.
- Los principales sistemas hídricos compartidos por varios países en zonas áridas o semiáridas, lo que supone las cuencas del Nilo, la del Jordán, la del Eúfrates, la del Tigris, la del Indo, la del Amu Daria en Pamir.
- Los principales yacimientos de gemas y otros minerales básicos o suntuosos, así como las reservas de árboles maderables: Angola, Congo, Sierra Leona, Colombia, Indonesia, Méjico, Papua, Brasil, Fidji, Liberia, Filipinas, Brunei.
- Los yacimientos pesqueros más importantes.

Con todo ello, la nueva doctrina militar supone, a su vez, una nueva visión de la paz que concretaríamos en:

- La configuración de un bloque militar occidental para la defensa de la "globalización neoliberal" y del prometido "nuevo orden internacional", nuevo rostro de la paz, ahora realmente *pax* americana, promovido por EE UU, con la colaboración dependiente de Europa y el beneplácito de Rusia.
- La autorización de acciones militares "fuera de área" como justificación de la estabilidad de los intereses vitales occidentales (fortaleza de occidente = la paz)
- La deslegitimación absoluta de los instrumentos de derecho internacional vigentes (ONU) y la búsqueda de la reformulación de las reglas de juego internacionales.
- La definición de las zonas sensibles "a la paz" y las áreas de influencia que consolidan la nueva idea de paz.

Tercera fase: terrorismo internacional 2001-actualidad

El 11 de septiembre de 2001 fue golpeada la seguridad psicológica de la superpoten-cia americana, al impactar sobre las emblemáticas Torres Gemelas de Nueva York dos aviones de línea regular secuestrados y conducidos por pilotos suicidas. La nación que pensaba en la guerra de las galaxias para defenderse de un ataque balístico desde cualquier Estado rufián o despechado, y que se veía ya invulnerable y dispuesta a perder sus complejos neoimperiales, se encontraba inerme ante un atentado interno ejecutado por medios tan vulgares y previsibles y, lo que es peor, tan fácil de repetir. Inmediatamente se inició la pesquisa sobre los causantes y la búsqueda de venganza militar, dando lugar a la posterior invasión, con el beneplácito de la comunidad internacional, de Afganistán, con la excusa de capturar a Osama Bin Laden, a la sazón líder de la organización Al-Qaida, a quien se achacaron los atentados.

No fue hasta después de los atentados del 11 de septiembre cuando EE UU se decide definitivamente a actuar sin complejos como el nuevo poder mundial, definiendo una nueva geopolítica radicalmente clara y sin sombras. Como señala en el International Herald Tribune en un artículo del analista William Pfaff, "a comienzos del 2002, el mundo se encuentra en una situación sin precedentes en la historia de la humanidad. Una sola nación, Estados Unidos, goza de un poder

militar y económico sin rival y puede imponerse prácticamente en cualquier sitio. Incluso sin recurrir a las armas nucleares, Estados Unidos podría destruir las fuerzas militares de cualquier otra nación del planeta...".[36]

Pero la idea de llegar a este estado de cosas no es producto del atentado referido. Más bien dicho atentado sirvió como excusa para justificar una política previamente decidida. La creación de un nuevo enemigo etéreo, bajo el nombre impreciso de "terrorismo internacional", la doctrina de injerencia disfrazada en la idea de la "defensa preventiva", la imposición de restricciones internas en las libertades sociales, políticas y cívicas y la imposición de reglas de juego asimétricas no son sino algunos de los argumentos de esta nueva paz "fuerza aplastante 100% torrefacto". Desde la década de los años 90, el *Proyect for a new century* (Rumsfeld, Wolfowitz, Perle, etc.) pedían una nueva política exterior en EE UU enfocada a consolidar su hegemonía militar.

En un discurso dado por Bush hijo en la Academia Militar de West Point reivindicó el derecho de su país a usar una fuerza aplastante, de forma preventiva, para acabar con países o grupos terroristas a quienes se considere que tienen o están a punto de adquirir armas de destrucción masiva, misiles de largo alcance o amenazare los intereses y el modo de vida americanos. Esta bravata se tradujo luego en un documento de doctrina militar que emplea el término de "guerra preventiva" para legitimar el uso de la fuerza militar, con todos los medios precisos (incluyendo armamento nuclear, biológico, etc.) contra cualquier agresión o, incluso, contra enemigos hipotéticos que, aun careciendo de fuerza para oponerse a EE UU, pudiera conseguirla en un futuro también hipotético.

Aunque EE UU ha fracasado en Afganistán y anuncia su repliegue, después de haber asesinado a Bin Laden, no parece que la idea de imponer una hegemonía militar mundial bajo el argumento de lucha antiterrorista vaya a perder vigencia en el futuro.

Conclusiones

Tras múltiples propuestas históricas desde los estamentos oficiales para rediseñar el concepto de paz (promover un estado único; impulsar el equilibrio entre estados como garante de paz; crear tribunales internacionales de arbitraje para resolver las controversias internacionales; llegar, incluso, a postular la unidad ideológica para acabar con la guerra internacional) hemos transitado un camino circular. La perspectiva política es muy estrecha: implica considerar inamovible el escenario internacional. Desde este punto de vista no cabe sino prepararse para la guerra inevitable. En definitiva se trata de una negación práctica de la propia idea de paz. Por ello, lo más que cabe es aspirar al equilibrio inestable.

Desde la perspectiva oficial, desde la "política real", es imposible llegar a algo

36 Recogido en Ramonet, I,. *Guerras del Siglo XXI: nuevos miedos, nuevas amenazas,* Mondadori, Madrid, 2002, p. 51.

más alternativo que lo que Bobbio ha llamado un concepto "institucional" y "jurídico" de paz, mediante medidas tales como un ejército no ofensivo, la reforma de la ONU, unos planes de desarme o de limitación de armamentos, o a la incorporación acotada de propuestas de defensa civil que no lleguen a ser más que un complemento de la planificación total de la defensa (militar incluida) y nunca nieguen la defensa militar. Sin embargo, y siguiendo de nuevo la reflexión del filósofo italiano, las justificaciones de las ideas manidas de guerra justa, guerra como mal menor, guerra como mal necesario, guerra como bien o guerra como acontecimiento natural, han perdido, en definitiva, toda apelación racional, para convertirse en la obscena apelación pesimista a un panorama de positivismo ético donde el pez grande se come al pez chico.

En definitiva, desde lo oficial es muy difícil esperar algo positivo en cuanto a la idea de paz.

1.2. Evolución del concepto no oficial de paz

Intentaremos ahora repasar la evolución de la idea de paz en el cóctel de grupos, personas e instituciones, desde luego no o no siempre bien avenidos, que hemos calificado como *"línea no oficial"*.

Dentro de dicha línea cabría una nueva subdivisión entre:

- *Aquellos que en sus análisis y propuestas han optado por asumir y/o partir de la línea oficial o de llamada "*política real*" y han intentado promover cambios reformistas, críticos con el discurso oficial, pero no rupturistas ni alternativos.* Es la línea que llamaremos *"no alternativa"* y que se caracteriza por su marcada orientación teórica (a veces con una acusada pretensión académica), un elevado enfoque elitista (en ocasiones incluso escépticos hacia las posibilidades de la gente común en influir en los poderes reales hacia el cambio en materias de paz y en general distantes, cuando no despectivos, hacia los movimientos más de base y más radicales y sus opiniones en estas materias[37]), la ausencia de

37 Para ilustrar estas afirmaciones, que podrían parecer arriesgadas pero son bien meditadas, basta con comprobar en los diversos textos publicados por los autodenominados "investigadores por la paz" del Estado español el uso y las fuentes bibliográficas que utilizan, así como la generalizada ausencia de referencias de todo tipo a las publicaciones o propuestas surgidas de los movimientos antimilitaristas de base o de los grupos que forman parte de la línea alternativa en estas materias. Salvo honrosas excepciones, estos autores desconocen o desprecian por completo la labor y la elaboración de los movimientos de base. Como ejemplos personales ilustrativos, contamos con varias experiencias significativas: en los Cursos de Verano de El Escorial promovidos por la Universidad Complutense, en el año 1996, y dentro del curso "Los Estudios de la Paz a fin de siglo" dirigido por el profesor de filosofía Martínez Guzmán, el también "investigador" Mariano Aguirre realizó un repaso del pacifismo en el Estado español y de las aportaciones a la materia de la paz en el que se refirió únicamente a los oficialistas "investigadores de la paz", sin hacer ni una sola mención a los movimientos de base antimilitaristas y pacifistas, a sus propuestas en materia de defensa o resolución de conflictos, o al contexto social que, precisamente gracias al trabajo de base de estos movimientos (lucha anti-OTAN y anti bases, objeción de conciencia e

acompañamiento práctico y de preocupación por involucrar a la gente común en la consecución de sus objetivos y, por tanto, la renuncia a emprender una *pedagogía popular* o social (y esa es una de sus principales limitaciones).

Esta línea está representada por los múltiples centros de investigación para la paz nacionales e internacionales y por los diversos "expertos" en pacifismo.

- *Aquellos que han pretendido crear un concepto alternativo de paz y de defensa.* Se caracterizan por el rupturismo teórico y práctico con el paradigma oficial. Se corresponden con los movimientos de base en los que la práctica política (desobediencia civil representada por la objeción-insumisión, objeción fiscal, la línea pedagógica de la educación para la paz, trabajo de mujeres

insumisión, educación para la paz, intervención noviolenta en conflictos internacionales, etc.) se había producido en el Estado español. Al preguntarle un miembro de nuestro colectivo por esa "laguna", manifestó el susodicho investigador que él tenía mucho que leer y que, por eso, tenía que seleccionar, por lo que no leía nada que viniera de ese sector que, en su opinión, no tenía capacidad de influir en el cambio de políticas de los gobiernos y era "irrelevante" socialmente. Significativamente, meses antes el propio Mariano Aguirre había remitido a nuestro colectivo a hablar con el también "investigador por la paz" coronel Piris en relación a un trabajo teórico sobre alternativas de defensa elaborado por este colectivo, pues, en boca de éste, él tenía poco tiempo y no sabía gran cosa de defensa. En el mismo encuentro de El Escorial el profesor Vicente Martínez, director del curso, elaboró una propuesta de filosofía de paz que, igualmente, ignoraba todo el trabajo de los movimientos sociales y pretendía enseñarnos que el camino adecuado para traer la paz a la realidad era elaborar una propuesta de paz filosóficamente asumible y elucubraba sobre abstracciones sin destinatario tangible. En el debate entablado dejó claro que lo más importante para contribuir a la construcción de la paz en el mundo era elaborar una teoría de la paz completa y filosóficamente válida, porque si no teníamos principios, los impondrían los militaristas (¿no teníamos principios hasta que llegó Martínez?) y que por eso, antes de preocuparse por lo que hacía o planteaba el movimiento pacifista, evaluar sus logros y debilidades, era imprescindible definir teóricamente la idea de paz pues una práctica sin teoría era un camino abocado al fracaso (¿no así una teoría sin práctica?). Un tercer ejemplo: el texto *Noviolencia y transformación social,* publicado por Icaria en 2005, de los autoproclamados "investigadores por la paz" Pere Ortega y Alejandro Pozo, se cuenta con una bibliografía rigurosa y selecta de "21" textos, varios de ellos citados de forma genérica y al montón pero sin ningún tipo de sentido en el contexto del libro. Pero, más aún, al hablar de desobediencia civil no tiene en cuenta la extensa aportación teórica y práctica existente y publicada en castellano (y por cierto, estimulada por las luchas políticas "noviolentas" del antimilitarismo del Estado español con las campañas de desobediencia a la ley de objeción de 1984 y de insumisión) y se apela a lugares comunes (desinformación absoluta) y al hablar de acción noviolenta y de metodología noviolenta cita como guías de referencia un antiguo listado de acciones publicado por Sharp en el año 1973, así como un trabajo elaborado por el COA-MOC de Zaragoza del año 1996 y que han encontrado los autores en internet, en nuestra opinión en la página www.noviolencia.org, así como un material del año 1986 publicado por el MOC sobre acción directa noviolenta y elaborado por los actuales miembros del Colectivo Utopía Contagiosa y colgado igualmente en internet. No cita, sin embargo dos textos más recientes y con aportaciones de mayor calado: *Manual de guerrilla de comunicación,* editado por Virus en el año 2000, y *Manual de Acción Directa Noviolenta,* editado por SKP, del Colectivo Utopía Contagiosa, de 2003, y que igualmente puede descargarse en la red de forma gratuita en la red.

y antimilitarismo, etc.) ha sido relevante, quedando por detrás el desarrollo teórico y el empeño por la autoformación y la creatividad para proponer un modelo global alternativo de paz. Veamos la primera de estas orientaciones:

1.2.1. El enfoque no alternativo, o la práctica reformista

La inmensa mayoría del constructo teórico de esta línea se ha dado fuera de España. Entre nosotros, como mucho, se ha asistido como meros espectadores y, en la mayoría de los casos, con el interés centrado en traducir algunas de las ideas de ese debate.

En todo el recorrido han existido, a nuestro modo de ver, tres grandes dificultades. Una proviene de que los análisis se han efectuado desde situaciones históricas distintas, atendiendo a apremios e intereses muy coyunturales y con objetivos políticos diferentes. Otra dificultad deriva de la considerable incomunicación entre ideólogos de unas y otras latitudes, que ha derivado en múltiples evoluciones diferentes. Una tercera dificultad dimana de la escasez de bibliografía sobre el tema, particularmente insignificante en castellano. Todo ello hace complejo trazar una línea evolutiva coherente.

En todo caso, la segmentación en períodos que a continuación realizamos debe entenderse como convencional y guiada por un objetivo ilustrativo que nos ayude como introducción y referencia para el estudio y comprensión de algunos términos que han hecho fortuna y que, a su vez, han sido acogidos, aunque trastocando en parte sus contenidos, ya sea por la línea oficial y los discursos del poder, ya por la línea alternativa.

FASE 1

El surgimiento de preocupaciones para resolver los conflictos por medios no bélicos en los inicios del siglo XX tiene mucho que ver con la propia experiencia de las guerras mundiales, por el impacto brutal de sus efectos en la conciencia de la época y con la preocupación por encontrar medios para evitar algo similar en el futuro. En una primerísima fase, posturas voluntaristas e instintivas, como las que autocalifican B. Russell o Einstein para sus opciones, preconizando la no colaboración con los ejércitos como medio de evitar las guerras[38], o prácticas de desobediencia civil más estructuradas, como las emprendidas en Suráfrica e India por la comunidad hindú para conseguir leyes propias o la independencia, son hitos que inauguran una visión bien distinta de la que era habitual en la época.

Los analistas en este primer momento tienen varias preocupaciones y pretenden:

- Comprender cuáles son las causas de la guerra para conseguir su control: *visión polemológica*[39]. Los estudios tienen como objeto a los Estados y su poder militar. Al inicio de los años 50 aparecen figuras como el economista cuáquero Boulding

38 Einstein, A., "La lucha contra la guerra", *La piqueta,* Madrid, 1986. Contiene un conjunto de cartas del autor a favor del pacifismo, el desarme total y el antimilitarismo.

39 Son nombres destacados los de Bothoull, King-Hall, Brad Lytte, etc.

y el psicólogo Rapoport, que con el tiempo derivarán su preocupación hacia la resolución de conflictos. Según Fisas[40], "a Boulding le debemos el concepto de "poder integrativo", asociado con la persuasión y la transformación de los problemas a largo plazo".

- Además existe otra preocupación, no necesariamente conectada con la anterior, sobre las *resistencias civiles* ocurridas en la historia. Con ella se pone el acento en la idea de que en los conflictos bélicos se pueden dar metodologías, objetivos y formas de actuación que van más allá de lo militar y que en la historia reciente tuvieron una cierta trascendencia. Se inicia la búsqueda de ejemplos históricos y de enseñanzas prácticas aplicables a la organización de la defensa y de la resolución de conflictos actuales. Estudios característicos serían los trabajos del francés MAN (Movimiento por una Alternativa Noviolenta) sobre resistencias civiles, muchos de ellos publicados en el Estado español en la revista antimilitarista de los años 80 *La Oveja Negra del Colectivo* para una Alternativa Noviolenta (CAN) de Madrid[41]. Más recientemente, insistiendo en la misma línea, describe esta época el texto *Resistencia* Civil de M. Randle[42]. Las últimas aportaciones han sido desarrolladas por J. Marichez y X. Olagne[43], así como otros autores menos conocidos, y están generando diversos intercambios y debate con ministerios de defensa de países nórdicos.

FASE 2

Desde finales de los 50 hasta mediados de los 70, se produce una crítica del trabajo anterior, sobre todo en lo relativo al Estado y a sus ejércitos como único objeto de análisis de la investigación para la paz.

Continúan los estudios sobre los enfrentamientos Este-Oeste y se utilizan las teorías matemáticas de juegos (principalmente asociadas a investigadores como el australiano John Burton y su concepto de provención) para analizar la carrera de armamentos, el enfrentamiento de bloques y el conflicto nuclear. Del mismo modo, en cuanto al estudio de los conflictos, aparece la figura de Schelling y otros investigadores. Referentes interesantes para profundizar en los autores que se han centrado en la polemología desde este punto de vista podemos encontrarlos en *Introducción al estudio de la paz y los conflictos,* de V. Fisas, uno de los mejores resúmenes al respecto.

40 Fisas, V., *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos,* Lerna, Barcelona, 1987, p. 40.

41 Colectivo de Acción Noviolenta (CAN), revista *La Oveja Negra*, Madrid (se trata de publicaciones de revistas que no cuentan con ISBN y que circulaban en los colectivos antimilitaristas y noviolentos de la década de los 80). Otra recopilación de resistencias históricas, en realidad mera reproducción de las publicadas con anterioridad por La Oveja Negra, con alguna novedad sacada de traducciones internas de activistas antimilitaristas, en Colectivo Noviolencia y Educación, *Alternativas al militarismo*, Madrid, 1995.

42 Randle, M., *Resistencias civiles*, op. cit., p. 140.

43 Marichez, J. y Olagne, X., *La guerre par actions civiles – Identité d'une stratégie de défense*, Fondation pour les Études de Défense, La Documentation français, París, 1998.

En esta fase aparecen diversos desarrollos teóricos, que vamos a englobar en torno a tres núcleos conceptuales: idea de paz estructural, idea de defensa noviolenta e idea de transarme.

2.A) *La idea de paz estructural*: Surge un interés, mantenido hasta nuestros días, *por los conflictos sociales, los conflictos latentes y por la paz estructural,* término éste explicado por Leaderach como inclusivo de varias condiciones:

1) valor multidimensional, conectado a todas las dimensiones humanas,
2) que debe ser comprendido en términos estructurales y de auto-realización, esto es, de liberación de las personas de todo lo que las impide gozar de los elementos de la vida, sea debido a la violencia directa (homicidio o guerra) o a la violencia estructural (racismo, hambre marginación, etc.),
3) que implica un orden de elevada justicia social y de reducida violencia,
4) que debe entenderse como un proceso que se va construyendo y
5) que es ausencia de condiciones o circunstancias no deseadas (guerras, migraciones, hambre) pero también presencia de condiciones y circunstancias deseadas[44].

Según refiere Fisas[45], el término paz estructural se debe, no obstante, a Johan Galtung, al distinguir entre violencia directa y violencia estructural, junto con otra distinciones como la distinción entre *paz positiva y paz negativa, peacekeeping, peacemaking y peacebuilding* y otra terminología que ha hecho fortuna con posterioridad y que sirve muy bien para intentar entender de una manera más compleja la dinámica de la violencia y las posibilidades de implementar algunas respuestas noviolentas.

2.B) *La idea de conflicto latente y conflicto manifiesto:* La preocupación por los conflictos que hemos reseñado anteriormente permitió que en 1968 se propusiera el estudio, dentro de lo que más adelante será la llamada conflictología, no sólo de los conflictos ya manifiestos y visibles, sino también de los conflictos cuando están en fase de latencia, y *"se debía explicar no cómo se produce la integración, sino cómo se polarizan los conflictos en un grado tan elevado"*. Esta propuesta, a decir de Fisas, se debe a Herman Schmid. También Herbert Kelman comienza a promover talleres para la resolución de conflictos que comparten esta visión global amplia del conflicto que venimos reseñando.

En las décadas siguientes, bajo el influjo principal de Gene Sharp y Paul Wher, y ya dentro de la fase tercera que veremos más adelante, el estudio del conflicto adquiere una creciente autonomía y deriva en la acuñación de un multidisciplinar *corpus* de conocimientos y con un enfoque de aplicación práctica para abordar de forma más adecuada los conflictos internacionales, interregionales e incluso interpersonales: ello explotará en los años 90 en la llamada *conflictología,* que ya se aparta de forma cada vez mayor de los estudios de la paz y, sobre todo, de la pretensión por articular una defensa alternativa a la militar.

44 Lederach, J., *Educar para la paz,* Fontamara, Barcelona, 1984, pp. 30-31 y ss.
45 Fisas, *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos,* op. cit.

2.C) *La idea de defensa noviolenta:* Los analistas caen en la cuenta de que la mera resistencia civil, no preparada previamente y no entramada en las estructuras políticas, sólo es efectiva ante agresiones puntuales (golpes de estado, invasiones, etc.) y no puede constituir un sistema organizado y global de defensa. Por ello se pone el énfasis en la preparación de la población civil, mediante entrenamientos noviolentos, para actuar convenientemente ante un conflicto hipotético. En consecuencia, se cambia el concepto de resistencia noviolenta por el de "defensa noviolenta", término que indica un avance desde la resistencia ante agresiones puntuales, hacia la construcción de todo un sistema de defensa diferente al militar e inspirado en la metodología noviolenta.

La construcción del concepto de defensa noviolenta se realiza desde una *controversia constante con lo militar* pero a la vez, y esto es lo más llamativo, mediante un *paralelismo continuo e imitador de los objetivos, las estructuras, y los análisis militares.* En efecto, se asume el escenario clásico militar: defensa de la patria, del territorio nacional, defensa frente a posibles agresiones externas o golpes de estado, defensa de las instituciones y del *status quo*. Tan sólo se critica de manera clara la metodología violenta y se propone su sustitución por métodos de acción directa noviolenta, de la cual se argumenta que éticamente es más coherente, produce menos daños ecológicos y económicos y, por supuesto, menos bajas humanas. Al situarse la crítica al modelo militar dentro del paradigma dominación-violencia, no puede sino asumirse éste como horizonte de fondo y por ello la propuesta de defensa que efectúan no deja de ser un apéndice más, con matices por supuesto, del modelo militar.

Con este esfuerzo teórico por pensar una defensa diferente, aun con las limitaciones que en nuestro momento histórico actual podemos criticarle, se consigue uno de los objetivos importantes de muchos iniciadores de la defensa noviolenta: argumentar a la sociedad que existe la posibilidad de otra defensa distinta de la militar. Ya no sólo se critica la falta de ética y la eficacia de la defensa militar, sino que se inicia el intento de proponer una idea distinta de defensa. Es el primer paso para lograr un, deseable para algunos de estos investigadores, cambio mayor cuya concreción aún no se intuía.

Los estudios y las propuestas se hacen en varios lugares de Europa y en EE UU y con una cierta desconexión. Por ello, se produce un considerable lío terminológico que, en parte, conlleva una cierta diversidad en lo político, aunque en muchas ocasiones sólo resalta algunas matizaciones más o menos personalistas y más o menos puntillosas con las definiciones. Así, surgen, principalmente, los siguientes términos:

- Resistencia civil noviolenta: actuación no preparada previamente y que es una reacción puntual ante una agresión.
- Defensa noviolenta: incluye la planificación y la inserción de estructuras de defensa noviolenta en la sociedad.
- Defensa civil: desde una perspectiva pragmática, intenta aglutinar a toda la sociedad civil en la construcción de una defensa diferente. Además, se explicita que la noviolencia no va más allá de ser una técnica de acción que no implica que se acepten principios o bases éticas pacifistas más amplias.

- *Civilian-based defence* (defensa con base civil): según M. Randle implica "...por su sentido, el concepto de neutralidad moral e ideológica". Es decir, es una apuesta mucho más decidida por una "tecnología" de acción (la noviolencia) más eficaz para suplir la violencia de los ejércitos que, supuestamente, se ha quedado obsoleta como medio de defensa.
- Defensa social: este concepto pone el énfasis en la defensa de las instituciones sociales y políticas frente al interés por proteger el territorio y las fronteras de la defensa militar. Así, la defensa social implica un interés prioritario por defender de agresiones a los valores humanos de la sociedad (derechos humanos, libertades políticas, desarrollo económico solidario con los demás y la naturaleza, etc.), dado que se considera que no es la agresión militar el único —ni el más importante— tipo de agresión que se puede sufrir en las sociedades, al entender como más complejo el actual marco de amenazas al desarrollo humano (p. ej. las invasiones económicas de las multinacionales, las operaciones especulativas y financieras, o las colonizaciones culturales propiciadas por los medios de comunicación, etc., con mayor desarrollo e importancia que las invasiones militares clásicas, en nuestros días).
- Defensa Popular Noviolenta. Es la terminología más utilizada por el antimilitarismo del Estado español y en Italia pero con escaso éxito en el exterior y una pobre comprensión en el interior. Es un enfoque netamente alternativo, que lucha por el cambio global del paradigma dominación-violencia por un paradigma alternativo cooperación-noviolencia, mediante el trabajo de base, centrado en la idea de defensa social y la metodología noviolenta, articulado políticamente desde la promoción de un proceso gradual de transarme (quitar poder en todas las dimensiones y estructuras al militarismo y dotar en paralelo de poder a la construcción de un paradigma alternativo).
- Concepto de Seguridad Humana del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (P.N.U.D.). Enunciado en 1.994, tiene como principal característica ser continuador del concepto de defensa social en cuanto aboga por abandonar un concepto de seguridad estrictamente ceñido a lo militar, a las fronteras y a la agresión externa. Defiende, en cambio, un concepto de seguridad que se acerque a las preocupaciones legítimas de la gente común, para quienes la seguridad significa protección contra la amenaza de enfermedad, hambre, desempleo, delito, represión política y riesgos del medio ambiente. Vemos algunas de sus características en los cuadros 6 y 7:

Propuestas	Evolución de las ideas
Resistencia Civil Noviolenta.	Resistir a agresiones.
Civilian-based defense. Defensa civil. Defensa noviolenta.	Estructuran una defensa noviolenta.
Seguridad Humana. Defensa Social.	Trascienden los conceptos militares de defensa.
Defensa Popular Noviolenta.	Parte de un paradigma alternativo noviolento.

Cuadro 6

CONCEPTO TRADICIONAL DE DEFENSA MILITAR	→ CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA
• Seguridad del territorio contra la agresión externa • Protección de los intereses nacionales • Seguridad ante el holocausto nuclear • Seguridad relacionada con el estado-nación	• Seguridad en la vida cotidiana • Seguridad en las preocupaciones de la gente común: Ante la amenaza de la enfermedad Ante el hambre Ante el desempleo Ante el delito Ante la represión política y los riesgos del medio ambiente
BASES DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA	
PREOCUPACION UNIVERSAL	"Se preocupa por la forma en que la gente vive en una sociedad, la libertad con la que puede ejercer diversas opciones, el grado de acceso al mercado y a las oportunidades sociales y la vida en conflicto o en paz."
PREOCUPACION UNIVERSAL	"Es pertinente a todo el mundo, tanto en países ricos como en países pobres. Hay muchas amenazas que son comunes a toda la gente, como el desempleo, los estupefacientes, el delito, la contaminación y las violaciones de derechos humanos. Su intensidad puede variar de un lugar a otro, pero todas esas amenazas contra la seguridad humana son reales y van en aumento."
COMPONENTES INTERDEPENDIENTES	"Cuando la seguridad de la población está amenazada en cualquier parte del mundo, es probable que todos los países se vean afectados. El hambre, la enfermedad, etc. ya no son acontecimientos aislados, confinados dentro de fronteras nacionales. Sus consecuencias llegan a todo el mundo."
PREVENCIÓN TEMPRANA	"Unos pocos miles de millones de $ invertidos en la acción primaria a la salud , en la educación y en la planificación familiar podían haber ayudado a contener la difusión del SIDA, cuyos costos directos e indirectos ascendían a 240.000 millones de $ en el decenio de 1980."

Cuadro 7

2. D) *La idea de transarme:* El contenido del concepto de transarme se comienza a vislumbrar a partir de reflexiones iniciales sobre defensas no militares que desarrollan King-Hal[46] y Galtung[47], y va perfilándose a partir de un encuentro que tiene lugar en 1964 en Oxford bajo el título *"Civilian Defense"*. A partir de entonces April Carter, Lakey y, sucesivamente, Roberts[48], Galtung[49] y Ebert[50] a partir de 1965 dan mayor contenido al concepto. El término que hace fortuna se acuña por Theodor Ebert[51] *(transarmament)* como una posibilidad de combinar

46 King-Hall, *Defense in the nuclear age,* Fellowship Publications, New York, 1959.
47 Galtung, J., *Defense Without a military sistem,* 1959.
48 Roberts, A., *The Strategy of civilian Defence,* Faber & Faber, Londres, 1967.
49 Galtung, J., *Essays in peace research,* 2 vols., Christian Ejlers, Copenhague, 1973. También una recopilación en *Transarmament and the Cold War. Essays in peace research,* vol. IV, Christian Ejlers, Oslo, 1988.
50 Ebert, T., *Nonviolent civilian army,* 1962.
51 Así aparece en Randle, *Resistencias civiles,* op. cit., p. 139, y en Bogdonoff, P., *Civilian-Based Defense: A Short History,* Association for transarmament studies de Cambridge (actual Civilian

los métodos de la defensa militar con defensa civil durante un período de transición hacia el desmantelamiento total del componente militar. Más adelante, el concepto es recogido por Sharp[52], que lo propone como un modelo gradual de aproximación a un modelo de defensa noviolenta. Surgió en contraposición al concepto de desarme cuando el pacifismo se dio cuenta de que no es posible acabar con el militarismo con la mera reducción de armamentos, ni con las protestas en la calle y que, además, el desarme unilateral no era posible en la coyuntura de la lucha de bloques. El concepto de desarme queda relegado a un segundo plano, y retomado como lema propio de la socialdemocracia, cuando el movimiento pacifista europeo se da cuenta de que:

- ningún gobierno, ni bloque de gobiernos, está dispuesto a realizar un desarme unilateral para fomentar la disuasión,
- los acuerdos de desarme (nuclear y convencional) entre los bloques eran muy limitados y no servían para reducir el peligro de confrontación entre los bloques, ni el militarismo reinante,
- a la larga, sólo serviría para mantener el *status quo*, o como mucho para consolidar un concepto de paz negativa (como ausencia de guerra), pero no para profundizar en un concepto de paz positivo (como superación del militarismo y realización de la justicia).

La idea de transarme entiende que es imprescindible, al tiempo que se trabaja en quitar poder a lo militar, construir un modelo alternativo de defensa que dote a la sociedad de unas concepciones sobre defensa distintas, no basadas ya en la defensa territorial y, además, le permita ejercer dicha defensa alternativa eficazmente. Lleva implícita la necesidad de aceptar la existencia de un periodo de coexistencia entre el sistema militar y el sistema de defensa alternativa. Dicho periodo de coexistencia lejos de ser neutral sería de enfrentamiento dialéctico y práctico de ambos modelos alternativos. En el Estado español, es V. Fisas quien intenta introducir el término, si bien en seguida enfoca su atención a otro tipo de propuestas. Las aportaciones fundamentales de este concepto, en comparación con el de desarme, consisten en que:

- No se priva drásticamente a la sociedad de un método de defensa al que se está acostumbrado.
- Es una opción más aplicable al cambiar el concepto de sustitución brusca e inmediata por el de graduales transformaciones a lo largo de un periodo de tiempo en el que conviven una doble idea de defensa: militar y civil, y un doble proceso de cambio: desmilitarización progresiva y construcción alternativa.
- Da posibilidades de realizar en la práctica política ese concepto positivo de paz estructural predicado, pues incorpora una preocupación esencial por implicar a toda la sociedad en la definición y ejecución de un nuevo modelo de defensa alternativo al militar y basado en defenderse de lo que realmente es considerado como enemigo de la sociedad (la injusticia social, económica y política).

based defense association), noviembre de 1982.

52 Sharp, Gene, *The politics of nonviolent action,* Porter Sargent, Boston, 1973.

Cuadro comparativo del desarme y el transarme

		DESARME	TRANSARME
Objetivo	Final	Mantiene el *statu quo* militarista	Cambio social, político, económico
	Parcial	Reducción de armamento. Reducción gasto militar. Reducción capacidad ofensiva.	Reducir progresivamente el poder a lo militar. Reconversión. Aumentar progresivamente el poder de lo noviolento.
Objeto de la defensa		Las manifestaciones más duras de la violencia directa.	La violencia directa, estructural, cultural y sinérgica. Promueve un cambio de paradigma y de sociedad.
Sujeto de la defensa		Mantiene el elitismo y el militarismo, además de la delegación ciudadana	Promueve la participación social en los movimientos de base
Metodología		Militarista con menos violencia	Noviolenta
		PARCHEA	**VA AL FONDO DE LA CUESTIÓN**

A pesar de que ya han transcurrido más de cuatro décadas desde el nacimiento del concepto de transarme, es necesario constatar que el seguimiento que se ha hecho de la idea ha sido limitado en el ámbito. En España es significativo que, incluso, en el ámbito de los investigadores por la paz el término era desconocido (lo sigue siendo en general) salvo honrosas excepciones (Fisas que fue quien lo introdujo en España) y también se desconoce, casi por completo, en el mundo del activismo pacifista (también salvo honrosas excepciones).

Los investigadores para la paz han tendido hacia propuestas muy limitadas y decepcionantes del concepto, al reconducir la inicial propuesta de alternativa global frente al militarismo hacia un acercamiento posibilista de mera reducción del poder militar, sin desarrollar el componente social y de construcción en paralelo de una alternativa de defensa al modelo militar. Con ello, las propuestas de transarme conocidas han quedado, a la larga, como mero complemento o recurso del modelo de defensa militar de los estados (ejemplos serían la utilización hecha en su día por el Centro de Investigación para la Paz de Madrid y por Izquierda Unida de la propuesta 2001 elaborada V. Fisas, a la que nos referiremos más adelante[53]; y la propuesta francesa *La disuasión civil,* de 1987, entre otras).

Podemos hablar, a grandes rasgos, de dos líneas o enfoques del transarme:

a) Un enfoque instrumental, en el que se convierte en un simple instrumento de modificación, dentro de lo posible, del modelo militar imperante. Este enfoque acaba predicando el transarme como mero proceso de reducción del poder militar, hasta un cierto tope impuesto por los militares, y renuncia a la creación de una alternativa social de defensa y al horizonte de la desmilitarización

53 Fisas, V., Alternativas de defensa y cultura de paz, Fundamentos, Madrid, 1994. También en Una alternativa a la política de defensa en España, Fontamara, Barcelona, 1986.

completa. Esta visión, en aras del posibilismo, pervierte el núcleo transformador del transarme y lo reduce a otro tipo de desarme sin posibilidad de crear una alternativa al modelo de defensa militar.

b) Un enfoque estructural y transformador que retoma la lucha contra la violencia que generan las estructuras como eje principal de la política de defensa y que apela, prioritariamente, a la construcción del modelo de defensa alternativo. Éste ya no está basado en el concepto militar de defensa del territorio, la patria, la bandera y las fronteras, sino que se estructura en torno a la idea de defensa social, es decir, en la participación social en la toma de decisiones de la defensa, en la metodología de acción noviolenta como modo de resolución de conflictos, en el desarrollo de relaciones solidarias entre los pueblos, en la defensa de las conquistas sociales en la política, la economía, etc.

Conclusión del período: Durante este periodo se inicia un cambio conceptual gradual que aún se desarrolla y propaga en la actualidad. No es una mera superposición de nuevas propuestas tendentes a reformar el militarismo. Antes bien se busca su desaparición total y su sustitución por un conjunto de conceptos y prácticas que se pueden articular con rigor para establecer un nuevo paradigma de defensa alternativa a lo militar basado en una metodología que fomenta la acción noviolenta, la participación igualitaria de la población en la defensa, en el proceso de cambio gradual (transarme); basado también en unos objetivos alternativos, denominados defensa social o seguridad humana. Parte de los investigadores de este momento acabaron cediendo ante posturas más posibilistas y abandonando la recién abierta línea de investigación.

FASE 3: De los años 70 a la actualidad

Son importantes los trabajos teóricos generalistas, que profundizan en algunos de los problemas vistos con anterioridad (conflicto, violencias, talleres de resolución de conflictos, etc.). Así son de reseñar la línea de investigación sobre el conflicto (Burton con su acuñación de la idea de *"conflicto prolongado"*) y los trabajos constantes sobre el significado de la violencia (principalmente de la mano de Galtung, que acuñará la idea de violencia cultural y, más adelante, la propuesta de triple abordaje para enfrentar las violencias). También comienza a hablarse de paz desde una perspectiva feminista (Betty Reardon, Myriam Miezdian y Birgitt Brock-Utne) y a buscarse una interpretación de la paz menos teórica y más práctica[54]. También debe reseñarse el esfuerzo, tanto teórico como práctico, para establecer el cambio paradigmático hacia una alternativa global y noviolenta a la defensa militar. Podemos hablar, al respecto, de dos líneas de desarrollo diferentes: una primera, centrada en la negociación con los estamentos oficiales para integrar la defensa civil en el organigrama de la defensa militar y una segunda, centrada en la elaboración de propuestas de ejércitos más reducidos y menos agresivos.

54 Fisas, V., *Procesos de paz y negociación de conflictos armados,* Paidós, Barcelona, 2004, pp. 50 y 51.

a) Primera línea: centrada en buscar la aplicabilidad rápida de las ideas de defensa no armada

Durante esta época surge interés desde algunos gobiernos por las propuestas de Defensa Civil y Defensa Social Así, siguiendo al fallecido Gonzalo Arias[55] en lo que él denomina los esfuerzos de los irenólogos razonables y dialogantes, estos investigadores realizan esfuerzos por implementar sus modelos teóricos en algún sistema de defensa nacional. El Instituto Nacional de Investigación de la Defensa, de Suecia, encarga al profesor Adam Roberts en el año 1969 un estudio sobre las posibilidades de la defensa civil en Suecia. Tres años después es el ministerio de defensa de dicho país quien financia una conferencia internacional sobre formas no armadas de lucha. Noruega (1970), Dinamarca (1974), Holanda (1974 y 1978), Bélgica, también encargan estudios similares. Según Randle[56] el gobierno holandés mostró interés por las propuestas de defensas civiles, pero se fue esfumando para desaparecer casi por completo a mediados de los años 80. También los gobiernos francés y británico muestran un cierto interés, pero no hubo continuidad[57]. Estos esfuerzos no acaban de cuajar en aplicaciones prácticas y transformadoras, sino en meros estudios teóricos y posibilísticos. Todos los estudios y propuestas a los gobiernos se quedan en construcciones teóricas cuya aplicabilidad no se pone a prueba nunca.

En consecuencia, cada vez los investigadores asumen más la crítica que se les venía haciendo desde el oficialismo a la defensa social: que es una defensa quimérica para una sociedad ideal no existente. Es decir, que no tiene visos de aplicabilidad en la "política real". Surge una cierta ansiedad por aplicar las propuestas a toda costa. ¿Quién tiene poder para decidir si se aplica o no la defensa noviolenta? Los gobiernos, por lo que se centran en convencerles con diversas justificaciones y crecientes reproches a un movimiento de base cada vez más desinformado y lejano de estos temas y de los planteamientos de los "expertos"[58]. A partir de este momento el interés de los investigadores varía, ya que asumen que no pueden proponer un modelo de defensa civil con entidad y suficiencia propia, y dado que los conflictos mundiales se hacen cada vez más cruentos y algún tipo de intervención hay que tener en ellos, centran su interés en la aplicación de los principios noviolentos a lo que se puede entender como "resolución o transformación de conflictos", "ayuda

55 Arias, G., *El ejército incruento de mañana,* Nueva Utopía, Madrid, 1995, pp. 77 y 78.

56 Randle, *Resistencias civiles,* op. cit., pp. 140 y 141.

57 A pesar de ello hay estudios más modernos sobre modelos teóricos para estados pequeños como el lituano, etc. El australiano Max Turber ha producido un esquema de trabajo, aún sin publicar y al que hemos tenido acceso, que pretende implementar un sistema completo de defensa sin armas para desarrollar en algún estado "diana" por determinar en cuanto haya oportunidad. Igualmente el indonesio Zen Zer Ros ha ideado un sistema de autodefensa civil para poblaciones pequeñas que gestionen así sus problemas sin coacción.

58 Desde esta clave puede leerse el artículo de Fisas, V., posterior a las críticas recibidas por el movimiento pacifista a su propuesta de defensa no ofensiva 2001 "El movimiento por la paz ante las alternativas de defensa" en "Escenarios de postguerra", *Papeles para la Paz,* CIP, Madrid, 1991.

humanitaria" y todo el tejido de elementos preventivos y paliativos que van desde la prevención de conflictos violentos y militares a la reconstrucción tras la guerra. Se busca así una intervención directa y comprometida y una aplicación práctica e inmediata de la noviolencia. En esta línea se puede entender, por ejemplo, la evolución de autores como Sharp, Galtung, Ebert, Randle, etc.

A su vez, y a partir de finales de los 80 e inicios de los 90 se continúa una propuesta, ciertamente minoritaria, que mantiene el interés por estas resistencias civiles ya sea las que fracasaron con mayor o menor estrépito (Praga 1968, Tiananmen 1989, ...) o las que tuvieron, aun con los matices que se quieran introducir, un cierto éxito metodológico y táctico (Alemania 1923, Polonia 1980-81, Filipinas 1986, Palestina 1988, RDA 1989, Moscú 1991, Madagascar 1991-93, Belgrado 2000, etc.) y se vuelven a proponer con nuevos esfuerzos los sistemas de defensa civil como alternativa viable a los modelos violentos. Ésta es la línea que en Francia desarrollan principalmente J. Marichez y X. Olague59, J. M. Muller60 y otros autores menos conocidos. En España, a falta de una corriente investigadora propia, se difunde por medio de publicaciones de diversos colectivos de signo más o menos noviolento, como la asociación AHIMSA de Málaga, el Centre de Innovació Social de Cataluña, o a través de las propuesta de ejército incruento de Gonzalo Arias.

En nuestra opinión el balance de estos propósitos no es muy positivo. Su mayor fallo estuvo y está en que se busca la aplicabilidad en compañía de aquellos interlocutores que no están dispuestos a permitir que algo alternativo funcione: las élites gobernantes y las élites generadoras de opinión. La priorización de los gobiernos como interlocutor principal de las ideas de defensa noviolenta provocan una progresiva aceptación del escenario defensivo de éstos: defensa de fronteras, del estado nación ante la agresión externa, etc. Este enfoque condujo hacia un callejón sin salida, pues tal planteamiento, a la larga, acaba por vaciar de contenido transformador a muchas de las iniciativas de defensas noviolentas y las convierten en propuestas posibilistas que sólo modulan con suavidad algunas de las asperezas del militarismo. Quizá el ejemplo más paradigmático de ello sea el que encontramos en Francia, donde se renuncia explícitamente a la defensa noviolenta como alternativa a la militar y se acepta que tan sólo puede tener un carácter (ver cuadro 9) de[61] :

- Recurso: la defensa noviolenta se usa únicamente en el caso de que la defensa militar falle.
- Complemento: la utilización de la defensa noviolenta es simultánea a la defensa militar pero con el matiz de que únicamente es un apéndice de ésta.

59 Marichez, J., *La guerre par actions civiles – Identité d'une stratégie de défense,* op. cit. También la ponencia "Las resistencias civiles sin armas", II Encuentro de Cultura de Paz del Castillo de Figueras, noviembre de 2001.

60 Muller, J.M., et al., *La dissuasion civile,* Fondation pour les Études de Défense Nationale, París, 1985; *Désobéir à Vichy: la résistance civile de fonctionnaires de police,* Presses Universitaires de Nancy, 1994; *Vers une culture de non-violence,* Dangles, París, 2000, *Délégitimer la violence,* Centre de Ressources sur la non-violence de Midi-Pyrénées, Colomiers, 2004.

61 Utopía Contagiosa, "Modelos de defensa y alternativas noviolentas", *Mambrú,* nº 52, primavera de 1995.

- Opción: el mando que planea la defensa opta, según lo requiera la agresión sufrida, por medios civiles (para defender espacios muy poblados como ciudades) o militares.

	USO	PLANIFICACIÓN	CONCEPCIÓN	SENTIDO
Recurso	Se utiliza en el supuesto de fracaso de la defensa militar	Militarizada	Territorial y ante agresiones externas	Mero instrumento
Complemento	Se utiliza a la vez que la defensa militar como un complemento, pero supeditada a la planificación militar			
Opción	El mando militar, a la vista de la agresión, elige entre la defensa militar o civil para responder			

Cuadro 9

Esta coyuntura se ve reforzada por el desinterés y la desvinculación de la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria, que de las propuestas del movimiento pacifista tan sólo tiene asumidas con profundidad algunos de los eslóganes más moderados. Las críticas desde la izquierda marxista son continuas y se basan en una cierta mitología del "ejército del pueblo" y una visión conceptual de que la "lucha de clases" debe recurrir ineludiblemente a la lucha armada en algún momento del proceso para conseguir una transformación radical de la sociedad. Así, las propuestas de defensas noviolentas no tienen eco en uno de sus principales "receptores naturales", la izquierda, y en consecuencia se produce una reacción de falta de diálogo continuado, con signos de atrincheramiento y desencuentro en ambos sectores.

Sin embargo, la aceptación de la metodología noviolenta en diversas luchas sociales habidas en los últimos 20 años al menos, ha fraguado de manera novedosa en el discurso que en la actualidad mantiene la movilización ciudadana aglutinada en torno al movimiento 15M y su apelación a la noviolencia y la construcción de relaciones de poder horizontales y de base. Aunque el Movimiento 15 M no ha profundizado, aún, en planteamientos antimilitaristas, la aspiración de otra sociedad posible y la concreción de bienes sociales dignos de otra defensa frente a los intereses dominantes permitirá, probablemente, el diálogo de la defensa noviolenta y las aspiraciones del 15 M.

b) Segunda línea: Desarrollo de un concepto de defensa no ofensiva o defensa defensiva

Sin renunciar al uso de los ejércitos sí se tiende a limitar sus aspectos más negativos. Los esfuerzos se concentraron en definir qué línea de defensa militar sería considerada no amenazante y no provocativa para otros países y, más concretamente,

qué tipo de armamento sería considerado ofensivo y cuál defensivo, como la que aparece a continuación en el cuadro 10)[62]:

	Defensivas	Ofensivas
Armas estratégicas	Ninguna	Todas
Aviones	Pequeños aviones de radio limitado y carga útil limitada a cohetes aire-aire	Todo tipo de bombarderos y aviones de largo radio de acción
Barcos	Pequeñas patrulleras y naves de rescate con radio y poder de fuego limitado	Submarinos, portaaviones, navíos de superficie armados con armas no ligeras
Fuerzas terrestres	Infantería, artillería fija y antiaérea, armamento ligero (rifles y vehículos acorazados)	Carros de combate, artillería móvil (incluye artillería ligera, como armas anticarro y lanzagranadas)
Químicas	Gases lacrimógenos (sólo para la policía)	Armas químicas, armas bacteriológicas

Cuadro 10

Una vez vistos estos rasgos de la evolución del concepto de paz desde el sector que hemos llamado "no oficial/no alternativo", no nos queda sino señalar sus méritos y estancamientos, pues si bien es cierto que ayudaron a configurar un cierto horizonte conceptual diferente, con la posibilidad incluida de negar el paradigma de defensa militar y de pensar otro, también es cierto que sus logros han sido descoordinados a nivel teórico y práctico, y muchas veces sus propuestas se han anclado en el plano teórico sin transcender a lo práctico y a la aplicación política. Además, su excesiva vinculación ideológica a una defensa entendida como defensa desde el estado nación y de sus elementos (jurídico, territorial, del *status quo*, etc.) se convirtió en un verdadero callejón sin salida que no permitió hacer de la defensa noviolenta sino un mero complemento de la militar, sin capacidad de superar el paradigma de dominación-violencia que caracteriza a lo militar y, por lo tanto sin la capacidad teórica ni práctica de idear y ofrecer alternativas reales.

1.2.2. El enfoque alternativo, o la práctica ¿sin teoría?

Mientras ocurrían todos los debates que hemos presentado anteriormente, en el pacifismo activista del Estado español se inicia hacia finales de los años 70 la preocupación por desarrollar y difundir una defensa alternativa[63]. Se hacen algunas,

62 Hopper, T., "A call for defensive weapons", *Bulletin of the atomic Scientists,* mayo 1984. p. 55, citado en Fisas, V., Una alternativa …, op. cit., p. 61.

63 Primer Congreso del Movimiento de Objeción de Conciencia, Landa (Álava), 1979. En el archivo de Utopía Contagiosa.

escasas, traducciones de textos sobre resistencias civiles y defensas noviolentas[64] y se debate esporádicamente el tema pero sin mayor profundización ni teórica ni práctica. Hay que reconocer que el grueso del movimiento pacifista ha estado en general apartado de la reflexión y el debate que acabamos de resumir. Es complejo argumentar las razones por las que ha ocurrido esto, pero algunas de ellas podrían ser las siguientes:

1. El excesivo énfasis de la práctica, con detrimento de la reflexión teórica: la lucha del movimiento antimilitarista se ha centrado en las campañas de objeción e insumisión, las cuales han desarrollado una práctica novedosa de acción directa, de divulgación de ideas nuevas para la sociedad y de desobediencia civil que han absorbido una gran parte de sus esfuerzos y creatividad, relegando la reflexión sobre defensas alternativas, entre otras temáticas, a un segundo plano. Podemos destacar un esfuerzo, sin continuidad, en las publicaciones del CAN sobre resistencias civiles[65], del COA-MOC de Zaragoza[66], de la revista *Campo Abierto* del Colectivo Tritón, en diversos artículos de Utopía Contagiosa publicados en *El Viejo Topo*[67], en los encuentros promovidos por Utopía Contagiosa durante los años 90 del siglo pasado para la formación de miembros de colectivos sociales en temas de defensa, en diversos artículos publicados por la revista CAIN y del Boletín Electrónico Antimilitarista de Valencia, y alguna reflexión colateral aparecida en ponencias de diversos grupos antimilitaristas y en la declaración ideológica del MOC de 2002[68].

Teniendo en cuenta que el movimiento pacifista en el Estado español se encontraba, cuando se produce este debate sobre la defensa en Europa, con sus miras puestas en otros temas, y también debido a la escasez de materiales publicados y de debates continuados, no es de extrañar que tras la repetición de una serie de lugares comunes sobre la necesidad de alternativas a la defensa militar, se ocultase un desconocimiento profundo de las ideas que se habían desarrollado en el resto del mundo.

Ha de añadirse que además es muy difícil construir una alternativa noviolenta a la defensa militar cuando se asume que ésta debe ser global (debe contar con

64 Es significativo que los grupos que, en el seno del Movimiento de Objeción de Conciencia, se preocuparon por estos aspectos tenían, como única bibliografía al alcance, diversos artículos del MAN francés, principalmente de Mack, Boserup y Müller, algunas traducciones de Gonzalo Arias, otras hechas por los propios grupos, las revistas *Oveja Negra*, alguna traducción de textos de la IRG, algún texto de Lederach y de Galtung y poco más. Colectivo de alternativas noviolentas, *Oveja Negra*, nº 14, 17 y siguientes.

65 CAN, ya citado.

66 Utopía Contagiosa, "Modelos de defensa y alternativas noviolentas", op. cit.

67 Utopía Contagiosa, "Reformar (o reforzar) el ejército", nº 111, octubre de 1997 (puede obtenerse copia en http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2007/07/29/%C2%BFreformar-o-reforzar-el-ejercito) y "Defenderse de la defensa: Un análisis y una propuesta de una nueva forma de entender la defensa", nº 107, mayo de 1997.

68 Se opta por una "defensa basada en un paradigma radicalmente diferente al de la defensa militar. Esta defensa alternativa tiene como sujeto a la propia sociedad y no a una élite especializada, se lleva a cabo por medios noviolentos (autoorganización, apoyo mutuo, no colaboración, desobediencia civil), e identifica como "enemigos" a la opresión, la dominación, la violencia, la discriminación, la injusticia y las agresiones al medio ambiente".

cambios en lo económico, en lo político, en lo cultural, etc.). Esta labor se complica si se tiene en cuenta la juventud de los/as integrantes del movimiento antimilitarista de la época y la poca cultura política de la sociedad en general tras el franquismo.

2. La irrelevancia del constructo teórico para las luchas prácticas de objetores, insumisos y pacifistas radicales: se ha considerado desde la base del pacifismo que estas aportaciones teóricas sobre modelos de defensa noviolentos, no sólo han sido, como hemos repasado, producto de unos pocos "expertos" sino, sobre todo, que estaban dirigidas a otros expertos y con un interlocutor alejado de las preocupaciones alternativas del pacifismo. En el Estado español se agrava más la situación porque, el debate sobre modelos de defensa tenía una mínima difusión y los "expertos" españoles que habían intentado hacer algo en esta materia (principalmente Fisas) mostraba un paulatino alejamiento de las prácticas de los movimientos antimilitaristas, prácticas ninguneadas o ignoradas completamente por los autodenominados expertos de la época (Mariano Aguirre, Angel Viñas, redacción de *Mientras Tanto*, etc.). Ni los referidos expertos pretendieron, en general, dialogar, ni hacer un proceso popular y pedagógico con el movimiento por la paz, ni éste tuvo mayor interés por aquellas propuestas que el apologético de indicar que existía un horizonte distinto de defensa, sin mayores concreciones.

3. El desencuentro entre teóricos y prácticos por sus posicionamientos ante el poder: también, y esto ha sido determinante, se ha acusado reiteradamente a muchas de las propuestas antes citadas de "entreguistas" con el poder. Desde esta valoración se ha producido un, cada vez más acusado, desencuentro que en la actualidad estaría definido por las siguientes opiniones atrincheradas:

- Un recelo y desdén cada vez más acusado de estos teóricos hacia el movimiento pacifista de base por acusarles de mantener posturas maximalistas y poco prácticas.
- Un recelo del movimiento de base hacia los teóricos, por su postura de dirigir principalmente su diálogo con el poder, desentendiéndose de la experiencia práctica de este pacifismo activista y de sus preocupaciones, lo cual supuso una acusación de posibilismo exacerbado. Dicha situación provocó un rechazo absoluto a todo lo que proviniera de estos teóricos, confundiendo el todo con la parte, por considerar que nada de sus planteamientos vale ya que no son pacifistas radicales.

Si antes hablábamos del grueso del movimiento pacifista, también es necesario reseñar que una pequeñísima parte de esta militancia sí tuvo un interés mayor por el tema de las alternativas de defensa. En él se veía la continuación lógica y coherente de las luchas contra la mili y el militarismo de los años 70, 80 y 90. El objetivo de estas luchas de objeción e insumisión no era acabar con el servicio militar, sino mucho más profundo, acabar con el militarismo y, por ello, el siguiente paso era idear una alternativa de defensa noviolenta alternativa a la militar que acabase con ella y la sustituyese desde un paradigma distinto y verdaderamente alternativo. Como es típico en política tampoco aquí hubo acuerdo y se pueden describir dos posturas diferentes, cada una de las cuales contaba con un ínfimo número de apasionados partidarios:

- Una postura negadora de la propia idea de defensa: si todo el horizonte de defensa pensable se reducía a la defensa del territorio y del *status quo*, por medios no militares, era necesario, dentro de la labor de crítica al militarismo y de desmilitarización social, negar la propia idea de defensa y apostar por la absoluta abolición de los instrumentos de defensa. Es decir, no hay nada que defender y, simplemente, se debe abandonar la pretensión de dar alternativas, lo único necesario es destruir el militarismo. La alternativa ya nacería pervertida y sometida a las reglas de juego del poder, de su positividad y, en fin, una intrincada jerga pseudofilosófica sobre el sí y el no, lo positivo y lo negativo que no nos sentimos capacitados para describir. Lógicamente esta línea implicó dos actitudes bien diferentes:

  - Una de abandono del tema de las alternativas de defensa para centrarse en el estudio de políticas de defensa concretas, como es el caso de la industria militar, la falacia de los ejércitos humanitarios u otras, donde encuadraríamos a colectivos como el Colectivo Gasteizkoak con sus muy interesantes trabajos.
  - Otra de mera detracción pero, que como proponía que nada había que decir, nada produjo al respecto, y se limitó a criticar desaforadamente lo que otros proponían, eso sí, nunca por escrito.

- Otra postura afirmativa de la necesidad de construir una defensa alternativa. Si los modelos anteriores muestran tan claramente sus límites, no por ello queda desvirtuada la necesidad y la aspiración de una alternativa estructural y absoluta a la defensa, sino, más bien, la imposibilidad de lograrla desde los presupuestos y con los medios aducidos hasta el presente. Esta línea ha enfocado sus trabajos hacia la opción de Defensa Popular Noviolenta.

Sin entrar en mayores detalles sobre el desarrollo del trabajo que se derivó de estos planteamientos, pues como se ha dicho antes la reflexión ha sido deslavazada y escasa, sí puede afirmarse que la idea de defensa noviolenta, hasta ahora relegada en un segundo plano de las agendas pacifistas, cobra una alentadora aunque aún frágil actualidad en el presente. El cambio de escenario internacional del militarismo tras la caída del muro de Berlín, con la búsqueda de un nuevo modelo de defensa que tiende a reforzar el argumento militarista, y la supresión de la conscripción en muchos de los países, que obliga a adecuar a los nuevos tiempos nuestra práctica de desobediencia civil, la aparición del argumento del terrorismo internacional, la manipulación política del tema de la guerra, edulcorada en meras consignas sin contenido radical, la desmovilización de gran parte del antimilitarismo en casi todo el planeta, etc., impone nuevos enfoques del trabajo por la desmilitarización, uno de los cuales reclama una alternativa global al modelo de defensa.

Es este sentido son relevantes las reclamaciones, ciertamente demagógicas, que desde los sectores oficialistas se nos hacen a menudo sobre nuestra postura ante los conflictos bélicos recientes. Las publicaciones más recientes de los tradicionales divulgadores de este tipo de ideas en Europa (Fisas, el CIP, etc.), derivando hacia propuestas de reforma de la ONU o hacia la creación de nuevos modelos de mediación muestran, a su vez, lo irreal de su utopismo reformista, pues si algo es imposible, es, precisamente, llevar adelante un cambio cultural de calado desde esas propuestas.

Por otra parte, y esto es esperanzador, aparece como un signo que anuncia que algo se mueve en el pacifismo radical, el interés por la divulgación de propuestas de defensa popular noviolenta y por la realización de talleres formativos y de debate. Es un elemento inicial llamado a nuevos desarrollos, si bien el interés, hasta la fecha, ha quedado relegado ante la urgencia de otras luchas o la fragilidad del movimiento pacifista.

2

Interrelación conflictos-modelos de defensa

Conflictos y modelos de defensa son dos extremos íntimamente relacionados. Tanto que sobre este binomio descansa toda la *episteme* (si es que la tiene) de la vigente idea de defensa y, por ende, de la defensa militar. En una explicación simplista se supone que los modelos de defensa responden a la existencia de conflictos difícilmente resolubles para las sociedades y que exigen una cierta organización "racional" de medios *violentos y preventivos* para enfrentarlos. Pero, la idea "causal" que impone modelos de defensa como consecuencia de la previa existencia de conflictos forma parte de una interpretación interesada e ideológica de legitimación de modelos de defensa militaristas. En una mirada más escéptica la defensa comprende una especie de prisma de interrelaciones ocultas que tiene como base "visible" las ideas de conflicto y de modelo de defensa y el ideario del Estado en su cúspide (gráfico1).

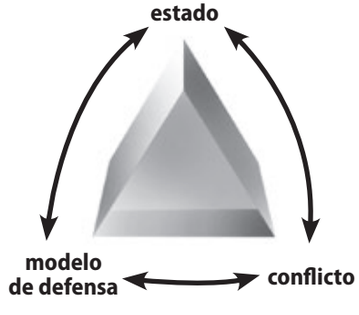


Gráfico1

Gráfico2

Este prisma nos refleja una luz blanca, uniforme, unilateral, pero si lo examinamos en profundidad, descomponiendo lo aparente, nos surgen una serie de interrelaciones que, tomando como base el propio binomio conflicto–modelo, muestran la influencia de, al menos, otros dos aspectos básicos y encubiertos (gráfico2).

2.1. Relación entre los modelos de defensa y los conflictos armados

La base del entramado de la defensa se constituye sobre dos pilares: conflictos y modelos de defensa. De ahí surgen tres relaciones (conflicto-modelo de defensa-estado; conflicto-modelo de defensa-economía y conflicto-modelo de defensa-cultura) que se potencian, retroalimentan, reconfiguran y construyen el horizonte de la defensa.

En teoría, los modelos de defensa de las naciones-estado tienen como objetivo fundamental responder a los conflictos armados con otras naciones-estado. Guerras fronterizas, invasiones, imperialismos de cualquier signo, han sido continuos en la historia de la humanidad y en gran parte han definido los términos territoriales y las relaciones de los Estados hoy existentes. Estos conflictos armados han sido el argumento legitimador de las estructuras de defensa nacional. Pero, además, han servido para controlar a la propia población, para cambiar gobiernos, para mantener dictaduras, para que presidentes nefastos ganen elecciones, para absorber gran parte de los fondos públicos, para establecer modelos sociales y culturales militarizados y violentos, para obtener pingües beneficios económicos con la industria armamentista, etc. Los conflictos armados son generadores (o, quizá son sólo una excusa) de una amplia gama de políticas en todos los ámbitos de la vida.

¿Cuándo se puede hablar de guerra o de conflicto armado?, ¿es necesario el enfrentamiento de dos o más países?, ¿es necesaria la presencia de ejércitos organizados?, ¿cuál es el número de muertos crítico que sirve de frontera entre conflicto armado y otro tipo de conflicto violento? Aunque parezca sorprendente, estos debates existen entre los teóricos y ocupan una buena parte de su reflexión y disensos: "Entendemos por **conflicto armado** todo enfrentamiento protagonizado por grupos de diversa índole, tales como fuerzas militares regulares o irregulares, grupos armados de oposición, grupos paramilitares o comunidades étnicas o religiosas que, con armas u otros medios de destrucción, y organizados, provocan más de cien víctimas en un año a través de actos intencionados, sea cual sea su justificación"[69]. El mismo autor habla de la existencia de conflictos no resueltos como el de Euskadi, y los define como: "contextos en los que se producen graves situaciones de tensión y polarización social o política, con enfrentamientos entre grupos políticos, étnicos o religiosos, o entre éstos y el Estado, con alteración del funcionamiento ordinario de las instituciones del Estado (golpes de estado, toques de queda y estados de excepción o emergencia) y con índices significativos de destrucción, miedo, muertos o desplazamientos forzados e población"[70].

La catalogación de conflictos armados en el siglo XX es abrumadora y ello es razón suficiente para abordar estos temas con un objetivo: contribuir a romper la dinámica de bajeza moral que considera éstos como males menores inevitables.

69 Fisas, Vicenç, *Procesos de paz y negociación en conflictos armados,* Paidós, Barcelona, 2004, p. 14.

70 Fisas, Vicenç, *Procesos de paz y negociación en conflictos armados,* op. cit., p. 15.

Se ha sostenido por la sociología que existe una relación evidente entre la existencia de conflictos sociales o políticos, particularmente los de mayor gravedad, y la organización de modelos de defensa para solventarlos. La existencia de conflictos de difícil abordaje para las sociedades, entendidos como dato previo incuestionable a las guerras, se considera causa de la construcción histórica de ejércitos y otros instrumentos de defensa. Los modelos de defensa cumplen, en el discurso oficial, una triple función:

- *Instrumental:* como instrumento, o conjunto de medios, organizado, "efectivo y operativo" para responder, solucionándolo, a un conflicto concreto.
- *Preventiva:* como sistema preparatorio para evitar los conflictos latentes o hipotéticos o al menos sus perfiles más destructivos.
- *Estructural:* como conjunto de instituciones, valores y símbolos propiciadores de cohesión social, identidad y salvaguarda de derechos y modos de vida.

Además, desde una óptica crítica, cabría añadir una función más:

- Encubridora: como cortina de humo que esconde

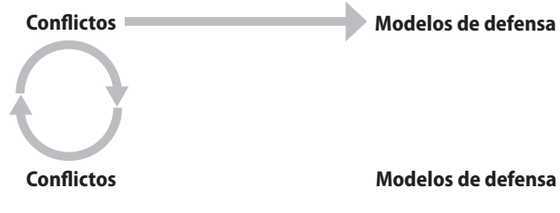
a- los intereses de los que se benefician económica, política y socialmente de la preparación de la guerra y de su ejecución,
b- los verdaderos problemas que amenazan al planeta y a la sociedad (perjuicios ecológicos y la violencia que anima nuestras pautas culturales) y
c- la posibilidad de una verdadera alternativa fuera del propio paradigma de dominación-violencia.

Una lectura crítica con este discurso oficial, militarista y violento, lo enfrenta a la realidad objetiva de los ejércitos y propone que:

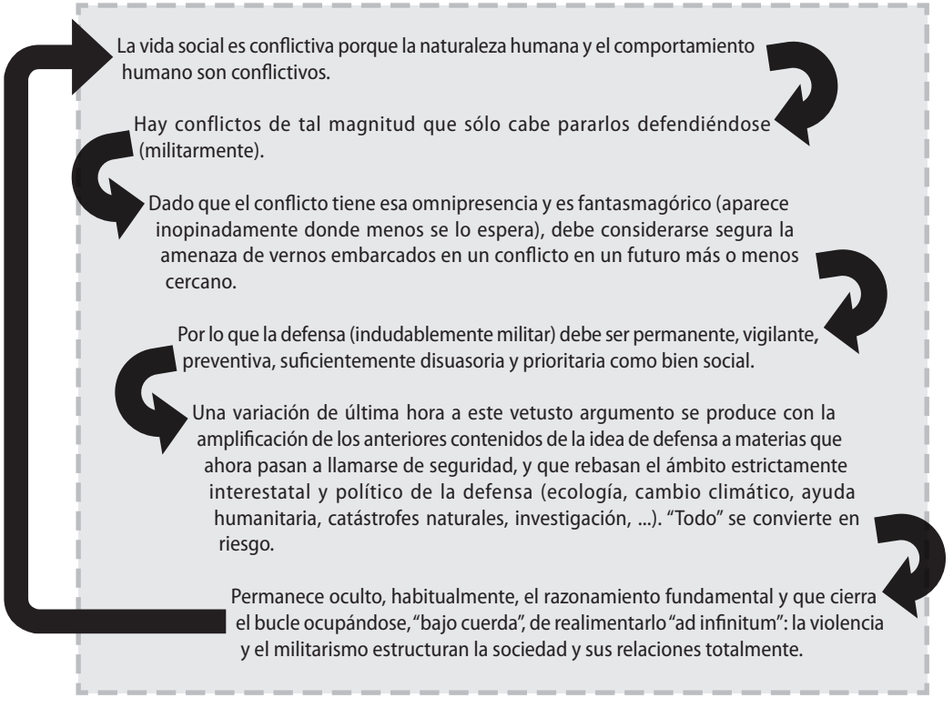
- El elemento instrumental "defensa" entendido desde el paradigma militarista, lejos de solucionar o contribuir a la mejora de los conflictos, los agudiza o perpetúa en realidad.
- La defensa militar, lejos de prevenir los conflictos, es un elemento generador.
- La función estructural de la defensa nos revela que éste en realidad es un sistema oculto para vertebrar la sociedad de manera política, económica y cultural conforme a los intereses de las élites dominantes.

El conflicto, en el discurso oficial, actuaría como un estímulo que, desde una cierta "racionalidad", hace necesaria una respuesta, la defensa, para la cual se han ideado, históricamente, diferentes modelos de defensa, militares todos. El discurso oficial dice que el conflicto genera "necesariamente" modelos de defensa para su abordaje.

Sin embargo, una visión crítica desvela que los modelos de defensa son generadores de conflictos y "necesitan" de estos para su propia subsistencia. Con ello la pretendida solución pasa a ser el problema, formando un círculo vicioso.



Un análisis más pormenorizado y atento de la argumentación oficial nos hace ver varias trampas interesadas y algunos saltos en el vacío. Además, para llegar a cuadrar cabalmente el argumento se necesita un previo razonamiento que actúa como principio del que hacer descender "necesariamente" la justificación de los modelos de defensa de la naturaleza conflictiva de la vida social. El cuadro 13 sería el esqueleto de esta argumentación falaz pero extensamente asumida:



Cuadro 13

A este conjunto de argumentos tan espeluznante le debemos hacer varias críticas:

- *Nos venden esta visión interesada como verdad indiscutible y obvia.* Forma un bloque conceptual del cual no te puedes salir si no es desvariando, pues cualquier otra idea no es seria. Sin embargo, ésta como cualquier otra idea es susceptible de análisis, crítica, debate, mejora, modificación e, incluso, derribo. La violencia y la dominación son, hoy por hoy, dos rancias ideas que conforman los pilares de nuestro mundo y que parecen inamovibles e incuestionables. Ante su cruel realidad se sacrifican vidas, libertades, ideologías, proyectos, etc., con el paupérrimo argumento de que es así porque así es. No es que seamos tontos para asumir esta situación tan ilegítima, sino que nos educan profundamente en esta realidad y en el acriticismo. Tampoco esta realidad miserable de la violencia que todo lo impregna surge por generación espontánea, sino que tiene unos beneficiarios claros y ocultos. Ellos obtienen réditos y a ellos les interesa mantener oculto y bien cuidado el mecanismo por el que obtienen sus beneficios.
- *Hay varios saltos en el vacío que pasan desapercibidos y nadie los cuestiona.*

1- La naturaleza, el comportamiento humano y la vida social son conflictivas, en el sentido de opositivas, procesuales, en tensión; pero no hay que olvidar que muchos de los conflictos son beneficiosos para la humanidad y no hay que defenderse de ellos, sino potenciarlos para mejorar. La abolición de la esclavitud, la concesión del voto a las mujeres, la abolición del racismo en Sudáfrica fueron conflictos importantes que permitieron a la Humanidad progresar. Igual pasa con múltiples conflictos personales o interpersonales que necesitan un abordaje positivo para hacernos crecer. Además, de la naturaleza conflictiva, que es un dato empírico que únicamente describe el carácter opositivo (pero sin otro tipo de valoraciones) de nuestro acceso a la realidad y de la construcción de nuestras relaciones sociales, se pretende deducir inequívocamente la necesidad de la defensa militar para abordar la conflictividad, lo cual es una falsedad por exageración y un mero salto en el vacío, pues no aparece, desde una mirada atenta y analítica, dicha necesidad sino como una posibilidad entre muchas, y ciertamente no la más brillante, de abordaje de los conflictos.

2- Hay conflictos de gran magnitud que no sólo no se combaten con los modelos de defensa militar, sino que estos los agudizan y empeoran a través de los ingentes gastos militares que se detraen de cubrir las necesidades sociales. Ejemplos de ello son el hambre, la pobreza, la depredación del medio ambiente, o la injusticia social. El postulado "hay conflictos sólo abordables desde la defensa militar" se desvela entonces como falso, dándose el salto en el vacío de tomar como hecho incuestionable la explicación (falsa) de que la defensa es el medio idóneo para abordar (todos) los conflictos, y que defensa ha de asimilarse a militar.

3- El carácter fantasmagórico del conflicto es útil para justificar la necesidad de cualquier modelo militar. Se apela a cuestiones básicas para el ser humano como el miedo, la inseguridad y la incertidumbre, haciendo una asimilación de conflicto (término neutro) con negatividad. Si el conflicto es malo (da miedo, es problemático, crea inseguridad, supone riesgo) y puede estallar siempre y en cualquier lugar, aparece como una hipótesis que "justifica" una respuesta defensiva para estar preparados por si acaso. Sin embargo, ni el conflicto es malo por sí, ni debe ser entendido como un hecho hipotético al que condicionar nuestra seguridad, ya que un hecho hipotético, por definición, es algo que no ha ocurrido y, sin embargo, existen múltiples conflictos reales (hambre, miseria, etc.) que necesitan ya actuaciones y distintas de la militar.

4- Del hecho de que existen problemas y conflictos se deduce que lo prioritario es potenciar los modelos militares, construir un complejo militar-industrial, mediar las relaciones internacionales por los intereses militares, etc. Además, lo que en principio se definía como un mal necesario (la necesidad de tener defensa militar) ahora nos lo venden como un bien social de primer orden.

5- Con el salto del interesado concepto de defensa al vacuo de seguridad se encubre la militarización de todos los ámbitos de la vida y las relaciones internacionales. Ahora la defensa afecta a la economía, al flujo de recursos naturales, a la emigración, a la cultura, etc. Y, por arte de birlibirloque se oculta lo militar para pasar a estar encubierto por toda una pléyade de trabajos civiles de mayor legitimidad política y social. Pero... ¡oh sorpresa!, el conejo sigue en la chistera, y lo militar sigue siendo el único y privilegiado mecanismo para enfrentarse a cualquier conflicto71.

En conclusión, tras el argumentario de la defensa como respuesta a los conflictos asistimos a una justificación interesada y no a la constatación de un hecho: ¿cuándo el enfoque militar de un conflicto lo ha solucionado? Lo normal es que, como mucho, lo ahogue por un tiempo para que resurja con más bríos con posterioridad.

Hay un interés oculto para que el militarismo sea lo que vertebra esta sociedad. La triste realidad es que el militarismo se ha perfeccionado y ha sobrevivido a múltiples crisis, fortaleciéndose y petrificándose en toda la sociedad. Por lo tanto, como tocar o criticar el militarismo en sus esencias, en sus raíces, afecta a algo tan nuclear de la sociedad no interesa moverlo ni cuestionarlo. Así, la mayor parte de las utopías concebidas por los que sueñan una sociedad distinta tienen el defecto de obviar el hecho de que para llegar a esa sociedad mejor hay que abandonar la violencia y el militarismo.

2.2 El conflicto

2.2.1. La base del conflicto armado, las concepciones del conflicto.

Una perversión habitual en las concepciones al uso sobre conflictos es la de asimilar, desde el mundo de las relaciones internacionales, los conflictos con los conflictos armados. Sin embargo, en las relaciones internacionales hay muchos tipos

71 Puede ejemplificarse esta intromisión de la defensa militar a otros campos en el papel de la defensa militar en la ayuda al desarrollo en España, como aparece en la noticia "Defensa manejó en 2004 el 44% de la ayuda humanitaria", de Miguel Bayón, publicada por *El País* el 2 de enero de 2006. Del mismo modo en la comparecencia de la ministra de Defensa de 17 de julio de 2009 ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados sobre las tropas españolas en Afganistán (boletín de las comisiones nº 310 de 17 de junio de 2009) la ministra afirmó que "Además de contribuir a la seguridad de los afganos y a la consolidación de las fuerzas de seguridad del país, nuestros efectivos han realizado más de 850 actividades cívico-militares en beneficio de la población de la provincia de Badghis. Estas actividades de cooperación incluyen la rehabilitación de escuelas y edificios públicos, la instalación de generadores eléctricos o la construcción de pozos de agua potable. Nuestras Fuerzas Armadas desempeñan además un papel determinante, señorías, para que la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo pueda operar allí a pesar de todos los riesgos que corre. En coordinación con el Plan de desarrollo estratégico nacional afgano, la cooperación española en Qala-i-Naw ha construido 150 kilómetros de carreteras, una nueva pista y terminal en el aeropuerto, ha proporcionado agua potable a 40.000 personas y suministro eléctrico para otras 15.000".

de conflictos con génesis y características muy diferentes y los conflictos armados son sólo una parte, precisamente la que interesa destacar a los encargados de hacernos creer en la inseguridad de las relaciones internacionales y en la necesidad de contar con ejércitos.

Desde tal confusión deriva tratarlos igual: enviando tropas militares que impongan la violencia de las armas. ¿Por qué? Evidentemente por intereses políticos, económicos, etc., pero también, y aquí está gran parte de nuestra responsabilidad y de las posibilidades de cambio, por la existencia de un sustrato cultural que nos hace opinar que ésta es la forma de abordar los conflictos internacionales.

Las siguientes líneas intentan desvelar la perversidad de este enfoque y motivar cambios de actitudes y de planteamientos políticos.

Para nuestra cultura conflicto es lucha. El propio diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo define en su primera acepción como combate, lucha, pelea. En una segunda lo describe como enfrentamiento armado. La tercera lo registra como apuro, situación desgraciada y de difícil salida. De esta manera no es extraño que al pensar en un conflicto estemos prevenidos para encarar algo intrínsecamente negativo. Quizá, desvelando este semillero cultural que es el significado tradicional de las palabras, se puede entender mejor la opción ideológica de los gobiernos cuando se enfrentan a conflictos: si los conflictos son esencialmente lucha y enfrentamiento, su comprensión es negativa y sus efectos indeseables, por lo que el objetivo en su abordaje será su desaparición o eliminación. A este objetivo le acompañan metodologías coherentes, por lo que se suele optar por la perspectiva *"dura"* utilizando los medios de coerción de las leyes y/o la violencia de policías y ejércitos. Si el conflicto es una situación de combate, lucha o pelea, si se vive como una situación desgraciada de difícil salida, lo "natural" al gestionarlo será intentar eliminarlo por todos los medios, y los medios violentos resultan más adecuados, pues ofrecen un atajo al que nos ha acostumbrado la cultura y nuestra práctica cotidiana viciada.

Este semillero cultural es previo a la aparición del conflicto y tiene la potencia de todas las preconcepciones para condicionarnos. La interpretación hegemónica deriva, como vemos todos los días en las noticias, en una de las bases de las políticas de los gobiernos. Junto a la base cultural existen otras estructurales (como los intereses de supremacía política o de lucro económico) o directas (el egoísmo, la venganza) que acaban por sustentar y reforzar una realidad internacional injusta y violenta.

Si acudimos a estudios sobre conflictología la solución no parece menos desalentadora, pues no hay demasiado acuerdo ni sobre la naturaleza del conflicto, ni sobre sus definiciones. La sociología ha llegado a estudiar diversos aspectos de los conflictos[72], pero cuando ha intentado adoptar alguna definición estándar o describir cómo funciona en general, se ha tenido que conformar con ambigüedades o simplicidades, como considerarlo como una categoría de la conducta humana, o

72 Rex, J., *El conflicto social,* Siglo XXI, Madrid, 1985. Cadalso, P., *Fundamentos teóricos del conflicto social,* Siglo XXI, 2001, entre otros

definirlo como "una lucha consciente (directa o indirecta) entre individuos, instituciones o colectividades para conseguir un mismo fin o conseguir fines incompatibles entre sí"[73] o como "lucha por los valores y por el estatus, el poder y los recursos escasos en el curso del cual los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus oponentes"[74], apuntando la capacidad de integración por oposición (frente al otro) que pueden tener los conflictos y remarcando la concepción negativa habitual.

La moderna "conflictología" adopta dos posiciones: o se conforma con la intención racional de intervenir en los conflictos concretos para intentar transformarlos o negociarlos de forma positiva hacia unas relaciones humanas o sociales más beneficiosas para el conjunto de las partes, o se queda en definiciones difusas que describen el conflicto como *algo presente en todas las manifestaciones de la vida*[75] que puede representar aspectos negativos tales como la destrucción, la alienación o la guerra, pero también crecimiento, avances y posibles beneficios sobre los que es posible intervenir de forma consciente y en busca de transformaciones positivas.

La visión negativa del conflicto, que es la habitual, está basada en la falsa experiencia del sentido común de que en el mundo sólo cabe la violencia como *ratio* y de que el hombre es lobo para el hombre. En realidad intenta poner un freno a los conflictos evitando su estallido, por medio de la represión, de sus efectos más dramáticos, pero sobre todo intenta poner freno a los conflictos porque desvelan su posición de beneficiario en el orden económico e internacional. Predica una condición humana negativa y una concepción política basada en el poder y dominio.

Tan sólo la cuarta acepción del diccionario nos deja un resquicio de afrontar el conflicto como algo no esencialmente negativo. Si un conflicto es un problema, una cuestión o una materia de discusión, se desvela una situación en la que hay intereses contrapuestos, objetivos y opiniones encontradas, pero también se enuncia una metodología de trabajo: la discusión, el diálogo, es decir, el uso de estrategias racionales para llegar a un pacto o salida. Si la metodología es el diálogo, el objetivo no es eliminar el conflicto, sino transformarlo de tal manera que se llegue al acuerdo entre las partes para modificar las condiciones de partida para que sean más aceptables para todos. Entonces el conflicto toma un cariz positivo, permite avanzar en los problemas.

Este enfoque positivo es coherente con su naturaleza inevitable: el ser humano es conflictivo consigo mismo a lo largo de su evolución personal y biológica, vive continuamente inserto en los conflictos sociales, políticos, culturales, ecológicos y económicos. Es ingenuo pretender acabar con los conflictos: es imposible. Muchos conflictos se transforman y evolucionan, pero siguen presentes con otra cara a lo largo de la historia de la humanidad. Si el conflicto es inherente a nuestro modo de estar en el mundo y de transformarlo, es evidente que acabar con el conflicto o sofocarlo es quimérico y surge rápidamente la idea de que el mejor modo de

73 Giner, Salvador, Sociología, Península, Barcelona, 5ª edición, 2000, p. 63

74 Coser, Lewis, Las funciones del conflicto social, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 151.

75 Vinyamata, Eduard, Conflictología, Ariel Práctica, Barcelona, 2001, p. 12.

convivir es desarrollar estrategias racionales e intencionalmente tendentes a revertir sus aspectos negativos y apoyarnos en los positivos para transformarlo en algo manejable y útil.

2.2.2. Elección personal entre el concepto negativo y positivo del conflicto

Si el entendimiento del conflicto desde una u otra perspectiva tiene consecuencias sociales y políticas relevantes, nos parece fundamental optar entre una y otra visión. Éste es uno de los *preconceptos* desde los que se construye la idea de la defensa y desde el que se implementa la política exterior e interior. Podemos dejarnos llevar por la costumbre, por la Historia, por los hechos y asumir como inevitable y único el enfoque negativo. Este tiene consecuencias de todo tipo y somos responsables de ellas. Éticamente es necesario que nuestra postura sea fruto de la reflexión y el análisis serio, pues hacer dejación en estos aspectos es apostar por la pervivencia del modelo imperante, con su alta irracionalidad y de efectos prácticos nada edificantes. A modo de resumen, incluimos en el cuadro 14 algunos criterios de discernimiento.

	CONFLICTO	
	VISIÓN NEGATIVA, PESIMISTA O NEGADORA	**VISIÓN POSITIVA, OPTIMISTA O FACILITADORA**
Percepción de los cambios	Indeseables. Generadores de inseguridad.	Connaturales. Posibilidad de progreso.
Objetivo	Evitarlo. Ocultarlo. Ganar. Evitar que nos ganen.	Transformarlo. Sacarlos a la superficie, tomar conciencia de ellos. Oportunidad de mejora personal y/o social.
Metodología	Violenta. Competición.	Noviolenta. Diálogo. Negociación.
Visión del otro	Enemigo. Adversario. Cúmulo de todos los males.	Como nosotros, los mismos defectos y virtudes.
Causa del conflicto	El otro es el culpable.	Connatural al ser humano.
Efectos del conflicto	Negativos, nos saca de la paz vital que es su ausencia.	Negativos si se abordan violentamente. Positivos si se abordan noviolentamente.
Gestores del conflicto	Élites políticas y/o militares.	Expertos (enfoque 1). La sociedad (enfoque 2).

Cuadro 14

La presentación se hace de forma dicotómica para clarificar al lector de cara a su elección, aunque lo cierto es que ambas parten de puntos de vista distintos y de razones con peso real y eficiente, por lo que no podemos despachar el asunto tachando sin más a la perspectiva contraria de totalmente inválida. La visión pesimista ofrece un importante dato de la experiencia: El desgaste de una negociación

para afrontar un conflicto puede aparecer como injustificado ante la postura y la mentalidad de nuestro mundo. Pero la apelación al carácter evolutivo y conflictivo de nuestra realidad y de nuestra vida obliga a una búsqueda racional de salidas más creativas que la represión o la violencia. Una visión ética no debe perder de vista el valor de la seguridad y de la estabilidad, ni puede presuponer ingenuamente la bondad de todos, pero tampoco puede olvidar las experiencias de solución negociada de conflictos, ni renunciar a fórmulas que atajen de algún modo la violencia latente y que permitan la redistribución de beneficios sociales.

2.2.3. Argumentación de nuestro enfoque

Optamos por una visión optimista de los conflictos, pues es lo coherente con la búsqueda de un modelo de defensa alternativo. Ello exige una argumentación pues, la percepción vigente del conflicto es algo exclusivamente violento y negativo, la apuesta por una alternativa de defensa noviolenta exige revisar la idea de conflicto, desterrar la violencia de su abordaje y repensar coherentemente los mecanismos de intervención.

a) En cuanto al tipo de conflicto

Nos centramos en los de índole social y política y en sus niveles nacional y estatal. No negamos la importancia de otros conflicto, y no rechazamos su abordaje desde una óptica positiva, ni su inclusión en una visión integral de para una alternativa de paz global. Pero nuestro análisis se centra en los conflictos más relevantes para la defensa y en los que han justificado las prácticas y los discursos del vigente modelo de defensa.

Estos conflictos abocan a las políticas de defensa de los estados-nación o de otras estructuras menos definidas (señores de la guerra, ejércitos multinacionales, etc.) y sobrepasan los ámbitos estrictamente militares, para influir en la vida y los modos de relacionarse, de producir, de pensar, en la organización social, en la ecología, etc. El enfoque negativo de los conflictos internacionales implica políticas de dominación y violencia con altos costes en vidas e infraestructuras, ecológicos, sociales, etc.

b) En cuanto a la percepción del conflicto

Aun entendiendo las pulsiones por la seguridad de la opción pesimista, no creemos que la paz y la seguridad se consigan de forma más eficaz mediante el abordaje violento y negativo de los conflictos, por cuanto que dicha perspectiva consigue una aparente seguridad, entendida como orden estático y mantenimiento del *status quo*, a cambio de una inseguridad latente y una conflictividad irresuelta y espiral que aflora en la próxima oportunidad, dado que el conflicto, lejos de resolverse o modificarse en lo profundo, únicamente se quedó larvado y a la espera de nuevas oportunidades de estallido. La realidad machacona y castradora de la ineficacia del abordaje violento de los conflictos es una de las razones para hacernos optar,

sin dudas, por una vía positiva, optimista y noviolenta en el abordaje de estos. La violencia ya ha demostrado su inutilidad.

Sin embargo, no negamos la dificultad del abordaje optimista y aceptamos, en todo caso, que existen conflictos políticos con un intrincado nudo de concausas tan complejo y con unos actores concretos tan indeseables que es muy difícil, incluso, proponer pautas de negociación y de progreso. En contraposición, hay que reconocer que como el abordaje positivo de los conflictos no tiene una amplia difusión, su utilización (técnicas de análisis, métodos de idear posibles soluciones, catálogos de posibles soluciones aplicables, etc.) está muy en pañales y no se ha ganado crédito internacional. Es lógico pensar que en la medida en que se popularice, será mucho más asumible.

El abordaje positivo de los conflictos lleva a asumir que es necesario un cambio cultural en la sociedad y en los actores políticos para abandonar el enfoque violento sin quedarse en el vacío. Propondremos un concepto general como nuevo paradigma de referencia (paradigma cooperación-violencia) y un concepto metodológico (el transarme), así como múltiples ideas para su aplicación práctica desde ya mismo.

c) En cuanto a los sujetos participantes

La visión positiva y participativa permite una mayor integración social madura y posibilita la valoración de todos los intereses en juego, atendiendo de forma amplia y reflexiva las expectativas, valores, intereses y objetivos de las diversas personas y grupos implicados. No niega al otro como un contrario ni desprecia sus derechos frente a los propios. Busca puntos de encuentro y reconocimiento mutuo y contempla a todos los sujetos y colectividades afectadas como protagonistas y actores del conflicto y los valora para integrarlos en la búsqueda de cambios de la situación. Ello genera además una riqueza social, política y cultural que da mayores cauces de participación y democratiza las soluciones, privando del protagonismo exclusivo a las élites.

d) En cuanto a las metodologías

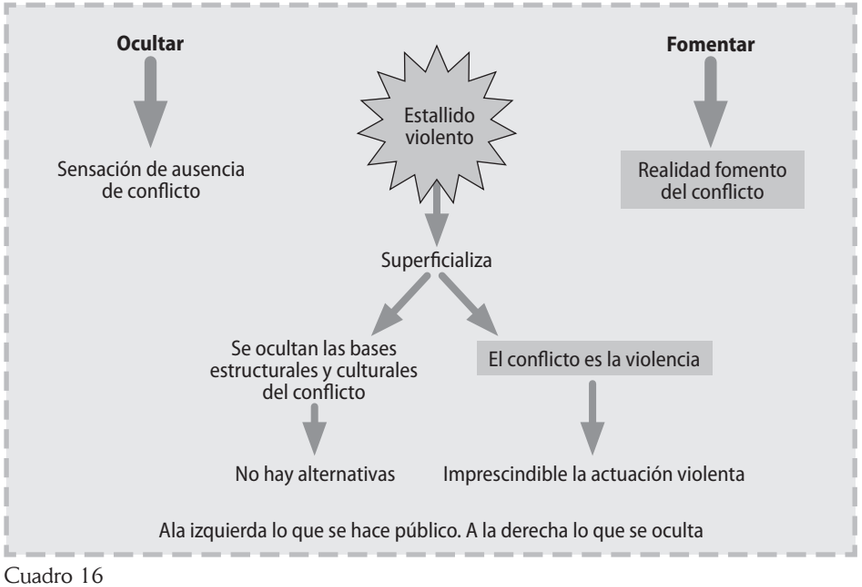
La visión optimista niega la violencia como metodología y le opone el comportamiento racional y estratégico encaminado a la negociación y al cambio progresivo de las verdaderas causas del conflicto. Esto implica:

- atender al análisis de los diversos factores a fin de poder definirlo de forma más completa y comprenderlo en todas sus vertientes,
- búsqueda de compromisos de cambio, tanto estructural como cultural, en los síntomas directos, por parte de los participantes e implicados en el mismo,
- realización de actuaciones racionales de cambio.

Con ello se quiere romper el nudo gordiano de ver el conflicto como opción gana/pierde.

e) Proceso del conflicto

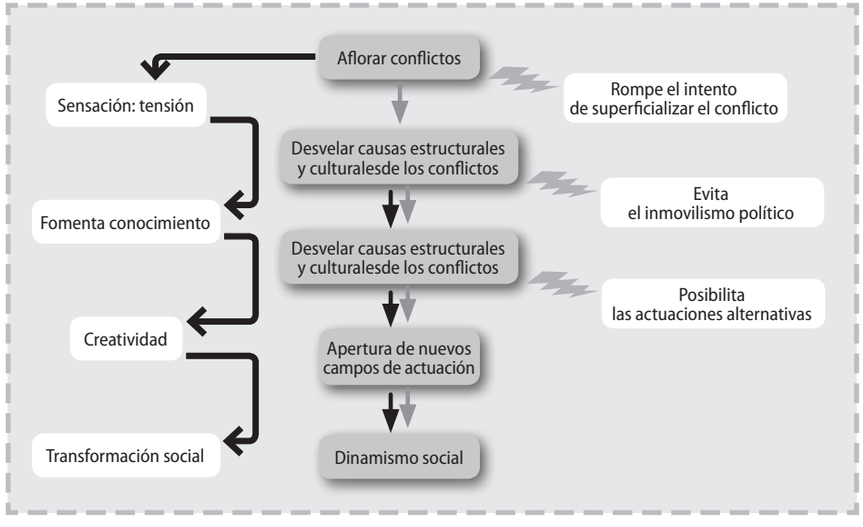
El enfoque negativo opta, en primera instancia, por negar su existencia y ocultarlo. Fomenta una sensación de paz negativa, como ausencia de conflicto. Entretanto, la realidad es más penosa porque las políticas estructurales y culturales de los gobiernos y las élites no son neutras y de manera más o menos subrepticia fomentan las causas generadoras y profundas de los conflictos con políticas económicas injustas, insolidarias y que fomentan la dependencia; y con políticas culturales de exaltación nacionalista, de creación de enemigos, de culto a la violencia, etc. Así se va creando el caldo de cultivo que provocará su futuro estallido violento (cuadro 16).



Cuadro 16

El siguiente paso en el enfoque negativo es la eclosión de lo que se ha estado desarrollando en fase larvaria. Entonces brota la violencia y deriva en la consabida espiral ascendente. En esta etapa, se suelen gastar muchas energías en "superficializar" el conflicto. Desde la oficialidad se vierten análisis de sorpresa e incomprensión sobre qué es lo que está pasando y se pone énfasis exclusivo en la cuestión de la violencia directa, concluyendo que para atajarla, la única salida es un uso mayor de violencia para lograr, paradójica e inútilmente, su cese. No se suele profundizar en análisis que ahonden en las causas estructurales y culturales del conflicto, ni se publicitan las múltiples actuaciones noviolentas que realizan ambos bandos. Así se hurta a la opinión pública la posibilidad de un debate constructivo, con lo que se refuerza el statu quo. El conflicto se estanca en un proceso de automantenimiento que lo convierte en circular.

El enfoque apropiado en lo concerniente al proceso del conflicto es el optimista, positivo o transformador pues rompe el anterior doble círculo vicioso (cuadro 17):



Cuadro 17

Aflorando la existencia de conflictos ocultos, lo que crea tensión social y/o política al hacernos conscientes de los conflictos que existen. Sin embargo, esta tensión no tiene por qué ser negativa dado que se puede encauzar positiva y creativamente. Saber que la existencia de conflictos es la base para poder alcanzar una sociedad más informada y comprometida, al tiempo que nos brinda la posibilidad de tomar las riendas de nuestra política nacional e internacional, revelando las causas estructurales y culturales de los conflictos. Este paso es clave pues inhabilita los esfuerzos que se hacen desde las élites embarcadas en el paradigma de dominación-violencia para "superficializar" el conflicto y conseguir el inmovilismo social y político.

Rompiendo el nudo gordiano que imposibilita las actuaciones alternativas a la violencia. En el enfoque negativo se produce un doble círculo vicioso que nos hace no entender las causas de los conflictos y nos imposibilita para actuar constructivamente, lo cual es aprovechado por las élites para sacar pingües beneficios políticos y económicos. Aflorando los conflictos, desvelando sus causas estructurales y culturales, se entienden mejor y se abren vías de actuación creativa y noviolenta mediante la transformación de las bases estructurales y culturales. Ahora la violencia directa ya no es la única clave sino que se abren campos de actuación en los que son más útiles y necesarias políticas que tienen que ver con la educación, el diálogo, la cultura, la mejora de las relaciones personales y sociales, la sanidad, la calidad de vida, del medio ambiente, etc.

Fomentando el dinamismo social para transformar progresivamente las actuaciones estructurales y culturales del paradigma de dominación-violencia por otras más acordes con el paradigma de cooperación-noviolencia.

f) En cuanto a las consecuencias

Responder a la pregunta sobre las consecuencias es apelar a argumentos éticos y políticos y a responsabilidades *personales* y concretas tanto individuales como colectivas. Tener una visión acerca del conflicto no es un mero ejercicio pasivo de observación sino, sobre todo, *una opción eficaz,* que nos hace *actores directos,* permitiendo la perpetuación del modo "habitual" y de sus consecuencias o luchando por abordar de otra manera los conflictos y mitigar sus consecuencias indeseables.

Efectivamente, los conflictos no suceden a nuestro margen, sino en nuestro propio hábitat y como un componente de nuestras relaciones, posicionamientos y actuaciones, que comporta mayor o menor bienestar, mayor o menor colaboración (activa o por omisión) en el estado de cosas, mayor o menor preocupación por los otros, mayor o menor provecho del *status quo*, etc. Es muy gráfico contemplar desde la óptica de la sociedad de consumo (en la que nosotros somos meros individuos anónimos que compramos cosas y usamos recursos sin aparentemente manchamos las manos) el conflicto Norte/Sur, en el cual en determinado lugar se explota a las personas hasta límites de semiesclavitud para que produzcan un artículo que se vende aquí a precios muy asumibles[76]. Igual puede decirse del modelo de consumo energético en relación a la sostenibilidad del planeta. Puede que consideremos que no somos parte de ese conflicto, pero es el sistema, del que somos colaboradores-consumidores-beneficiarios, el que impone la explotación y se sirve de ella. Por eso, en la medida en que somos beneficiarios del mismo, somos también con nuestro posicionamiento (más o menos pasivo y/o cómodo) perpetuadores de este conflicto y de su abordaje negativo.

No hace falta mucha explicación para concluir que el abordaje negativo tiene consecuencias de altas dosis de violencia directa, estructural y cultural y, en la medida que es una visión reproductora de la dinámica de la violencia y de la dominación, es perpetuadora, generadora y promotora de un sistema global de violencia e injusticia y tiende a esconder, estancar o hacer entrar en un bucle cada vez más agigantado a los propios conflictos, agudizándolos y haciéndolos irresolubles y traumáticos. Ello merece un reproche ético y político, tanto porque es profundamente injusto, como porque no sirve para encontrar soluciones beneficiosas. Por su parte, la visión positiva aspira a su transformación desvelándolos y merece un juicio crítico más válido, aunque advertimos que es necesario huir de falsas expectativas, de paternalismos y etnocentrismo.

Es paradójico comprobar cómo la visión negativa de los conflictos se fija exclusivamente en la violencia directa, y concretamente en sus efectos sobre nosotros. A ésta dedica todos sus esfuerzos e intenta atajarla mediante mayores dosis de violencia, haciendo de la violencia militar el supuesto remedio y consiguiendo la generación de mayor violencia directa, ya sea mediante la agresión física o psíquica, la violación de derechos, el atentado contra el medio ecológico, etc., en tanto

76 Véase *La historia de las cosas,* Annie Leonard, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

que el modelo positivo de abordaje, precisamente por su metodología noviolenta, tiende a reducir esta violencia directa. Pero eso no es todo: la violencia directa es la punta del iceberg. Aparece que la violencia, motor de los conflictos, como suma de violencias, se transforma en sinérgica.

El enfoque centrado en las consecuencias pone el acento en otro aspecto importante: el abordaje negativo de los conflictos tiene tanto responsables como beneficiarios. No es neutro. Hay quien sale ganando. Hay quien promueve este abordaje, quien se sirve del mismo conscientemente y con verdadera avaricia, quien se aprovecha y, sobre todo, quienes salen perdiendo. No puede, por ello, apelarse únicamente al abordaje negativo como si fuera algo natural, irreparable y, sobre todo, sin responsables ni rostro.

Una conclusión de este enfoque ético es que el análisis de los conflictos debe preguntarse también por causas y responsables, por vencedores y vencidos, por humillados y explotadores, incluso concretando identidades personales. Analizando el conflicto, aparecerá la dinámica en que se mueve y, a la par, las colaboraciones pasivas y los mecanismos de que se vale su perpetuación, llegándose incluso a desvelar nuestro papel en el mismo y el lugar en que nos situamos con nuestra acción o pasividad. Sólo cuando queda aclarado el juego de responsabilidades y de identidades cabe la posibilidad de luchar contra el conflicto en la dimensión ética.

Al analizar los conflictos desde un enfoque noviolento, e identificados responsables y beneficiarios, permite apostar por una propuesta "radicalmente otra", que no sólo es negación del modelo vigente, sino, sobre todo, doble dinámica de lucha radical contra éste y construcción en paralelo y desde el trabajo de base de alternativa noviolenta.

2.3. Relaciones entre naciones, estados y conflictos internacionales

2.3.1. Tipología de conflictos

Existen muchos tipos de conflictos y muchas catalogaciones. Es debido a la propia idea de que el conflicto es, más que una cosa concreta, un entramado de relaciones connaturales a nuestra condición sociocultural y a la estructura del mundo. No es fácil, ni tampoco útil, hacer un listado completo de los conflictos posibles o pensables, y sí, más bien, describir elementos de la conflictividad que deben ser tenidos en cuenta para el análisis. Los criterios de clasificación (cuadro 18) que proponemos nos sirven para comprender en qué fase se encuentran y para analizar las posibilidades de intervención.

Debe tenerse en cuenta que los conflictos son siempre procesuales y que, por ello, pueden cambiar sus perfiles y evolucionar hacia diferentes estadios, que van de menor a mayor intensidad, violencia e implicación y posibilidades de plantear objetivos de cambio. Esta es una primera característica general de los conflictos.

VISIBILIDAD	COMPLEJIDAD	GRADO DE CONFRONTACIÓN	GRADO DE VIOLENCIA	RESPONSABILIDAD
Evidente o visible	Sencillo	Dúctil	Violento	Anónima/ diluida
Latente o invisible	Complejo	Polarizado	Noviolento	Responsables y perdedores
Escondido				

Cuadro 18

1.- Los conflictos suelen clasificarse en dos estados posibles: evidente o visible, y latente o invisible. Queremos proponer una tercera categoría, muy relevante para las argumentaciones que desarrollamos a lo largo del libro: conflicto escondido.

El conflicto visible es patente y evidente, se manifiesta por la contraposición entre varias partes y conlleva un gradual incremento de la violencia. Un conflicto visible indica la existencia de un acuerdo entre las partes sobre su existencia, e incluso de observadores externos al conflicto, si bien la percepción del mismo, los intereses o el modo de entenderlo no sean compartidos por los participantes, sino un motivo más de discrepancia. Su abordaje, desde la óptica negativa, consiste en reprimirlo y en parar sus efectos más indeseables. Desde el poder y en la óptica internacional y política, sólo son conflictos los violentos y es a esos a los que destina los esfuerzos del escenario internacional. El conflicto que no es visible no es, para este planteamiento, conflicto, sino otra cosa difusa, ya se llame riesgo, incertidumbre, etc.

Pero desde la óptica "positiva", llegamos a otras conclusiones, al incluirse entre los conflictos visibles las situaciones de injusticia estructural y de violencia difusa.

Un conflicto visible reclama un mejor análisis, pues aparece como evidente y es más difícil eludir su existencia. Sin embargo, existen conflictos que, por su carácter latente o por no haber evolucionado hacia una visibilidad, se pueden entender como inexistentes. En este caso es fácil negar el conflicto, por lo que es habitual que los que padecen el conflicto latente en una situación de desventaja busquen su visibilización. Un ejemplo de conflicto latente fue el de los indígenas de Chiapas hasta que decidieron "visibilizar" el conflicto mediante acciones mediáticas desarrolladas por el EZLN.

Otra concepción de conflicto latente sería la de aquellos que, pese a existir, no conseguimos ver como tales por nuestro bagaje cultural. Ejemplos serían la relación Norte-Sur, el conflicto ecológico o la emigración. Subestimamos en el primer mundo dichos conflictos mientras que sobreestimamos los conflictos que tienen que ver con los temas fronterizos entre naciones o los ejércitos. En resumen (cuadro 19):

	VISIÓN NEGATIVA	VISIÓN POSITIVA
Conflicto visible	• Estallido violento. • Gradualidad de la violencia. • Se observa únicamente la violencia directa. • Se busca pararlo o sacarlo de la agenda pública.	• Situaciones de conflictividad social, política o cultural que implican dinámicas de dominación-violencia. • Se observa no tanto la violencia directa como la estructural y cultural. • Se busca transformarlo.
Conflicto invisible	• No existen los conflictos invisibles. • Se acallan o ningunean.	• Aquellos que no se visibilizan en una de las partes o no se viven como tales. • Los que sufren esta invisibilidad tienden a visibilizarlos.
Conclusión	• No hay otros conflictos que los visibles y están íntimamente relacionados con la violencia.	• Los conflictos "latentes" son tan visibles y evidentes como los relacionados con la violencia directa.

Cuadro 19

A estas dos categorías clásicas se une una tercera que pensamos que debe enfatizarse: conflicto cíclicamente escondido o perdido. Sabemos que existe, conocemos sus causas (con hondas raíces estructurales y culturales) y consecuencias, pero lo relegamos en la agenda política dando prioridad a otras cosas. Así, con el tiempo y el descuido, nos olvidamos de ellos de manera tan completa que nos es necesario redescubrirlos, volverlos a razonar y revalorarlos. Queremos revelar que esto no es baladí, pues impide que el mundo sea otro (cuadro 20).

Paradigma dominación-noviolencia		
	Enfoque negativo	Enfoque positico
Conflicto visible	Relacionado con la violencia directa	Relacionado con la violencia directa
Conflicto latente	Se niega mo existe	Se visibiliza para cambiarlo
Conflicto escondido	El conflicto real pertenece a esta categoría	Se combate, se busca denunciarlo

Paradigma cooperación-noviolencia		
	Enfoque negativo	Enfoque positico
Conflicto visible	Quitarle el poder	Construir alternativa
Conflicto latente	Ponerlo de manifiesto y lucha contra la violencia estructural y cultural	Construir alternativa
Conflicto escondido	Luchar contra los responsables	Construir alternativa

Cuadro 20

2.- Otra clasificación diferencia los conflictos por su tipo de contenidos en: sencillo y complejo. Hay que entender esta clasificación como un continuo en el que los conflictos tienen aspectos más o menos complejos y evolucionan hacia

uno u otro lado. Un conflicto es simple cuando los factores que intervienen, las causas y/o los objetivos de las partes son claros y no están sometidos a factores tan diversos que se haga imposible o muy lento su abordaje. Un ejemplo es la sumisión a arbitraje internacional de la delimitación territorial de dos naciones en virtud de unos títulos jurídicos. Un conflicto es complejo cuando responde a múltiples causas muy enmarañadas, cuando las percepciones son muy dispares, cuando existen una pluralidad grande de actores e intereses en juego, cuando se apela a raíces históricas, más o menos ciertas, cuando los procesos para tratar el conflicto son difíciles o requieren una cantidad de recursos (económicos, humanos, etc.) ingente y cuando resulta complicado no sólo abordar el conflicto sino, también, entenderlo. Conflicto complejo puede ser resolver la pobreza o el hambre del Tercer Mundo, la guerra de EE UU a Irak, la crisis de la Ex-Yugoslavia, etc. La complejidad suele ser usada por las élites militaristas como excusa para aparcarlo, para mantenerlo, para recibir beneficios económicos o políticos o para ocultarlo, también por conveniencia. Es muy curioso que cuando se quiere justificar una intervención militar se simplifica mucho el conflicto para lograr que sea "evidente" la necesidad de militarizarlo más. Cuando, una vez hecha la intervención militar, el conflicto no se resuelve del modo esperado, suelen aflorar múltiples justificaciones económicas, políticas y sociales, que lo convierten de repente en algo muy complejo e irresoluble. En estas situaciones, la postura oficial suele ser también favorable al mantenimiento de la intervención militar, aduciendo ahora la propia complejidad del conflicto. Mirada esta clasificación tan simplista desde el punto de vista de las élites, sorprende el doble juego del lenguaje:

a) Por una parte, se da a entender que todos los conflictos (los que entiende por tales, es decir, fundamentalmente los relacionados con la violencia directa) son sencillos de entender: puesto que el enfoque se pone en la violencia directa, no hay más que hablar. Se fija sólo en los efectos y se minimizan otras circunstancias y preguntas sobre causas, etc. Puede observarse que el discurso del Aznarato sobre la guerra de Irak utilizaba este enfoque, al manifestar que lo único que había que entender era la "violencia" del terrorismo.
b) Por otra parte se señala la existencia de múltiples complejidades en el conflicto que lo hacen inaccesible y nos impiden tener algún papel fuera del de apoyar a sus líderes guerreristas.
c) La pretensión de este doble discurso simplicidad-complejidad responde a dos importantes deseos de las élites (Cuadro 21):

   - aglutinar, alinear a la sociedad ante el discurso simplista e interesado de "nosotros"/"ellos", identificándonos como parte del conflicto y desligándonos de vínculos, reales o posibles, con personas del otro lado y vacunándonos ante las dudas.
   - desmoralizar cualquier intento de intervención, dado que es inabarcable, y buscar la delegación en su solución en "expertos" fuera del control democrático social.

Paradigma Dominación-violencia			Paradigma cooperación-noviolencia	
	Enfoque negativo	**Enfoque positivo**		**Enfoque integral**
Conflicto sencillo	En la interpretación: nosotros/ellos. Clave de violencia directa.	En la interpretación: búsqueda de causas estructurales y culturales.	Conflicto sencillo	Todos, tanto en su interpretación como en la intervención.
Conflicto complejo	En la intervención: necesidad de expertos. Impotencia.	En la intervención: apuesta por metodologías noviolentas.	Conflicto complejo	Todos en el análisis y en la intervención.
Conflicto latente	En la justificación: aglutinar y alinear adeptos y desmoralizar a los discrepantes.	Desenmascarar el conflicto escondido. Aflorar los intereses en juego.	Conflicto latente	Desenmascarar.

Cuadro 21

3.- Otra posibilidad de clasificación se fijará en el momento del proceso en que se encuentra el conflicto y en las posibilidades de intervenir en función del grado de polarización de las partes: dúctil o polarizado. Un conflicto dúctil puede ser el conflicto territorial entre Venezuela y Colombia por los límites territoriales del golfo de Maracaibo (dúctil porque está sometido a arbitraje internacional y la resolución es una mera revisión de títulos de propiedad antiguos) o el de Marruecos y España por la Isla de Perejil, y uno polarizado puede ser el que enfrenta a Palestinos con Israel y EE UU.

El grado de polarización y/o enconamiento de los actores es un importante desencadenante o potenciador de factores irracionales y emotivos. Del mismo modo, la autocomprensión prepotente de la realidad por parte de uno de los grupos en conflicto puede dar lugar a dogmatismos que dificultan la salida. Cuando los actores, principalmente los líderes y propagandistas, comparten rasgos personales narcisistas e irreflexivos de este tipo, parece expandirse una especie de onda sísmica que contamina todo el sistema y pervierte a las propias sociedades implicadas hacia las derivaciones más nefastas de los conflictos. Es muy saludable tener claro el protagonismo "contaminante" de actores irresponsable como uno de los factores importantes para abordar los conflictos. Hay que asumir la necesidad de señalar directamente a personas o agrupaciones concretas y de "bloquear" en lo posible sus intereses y acciones.

La idea de ductilidad y de polarización de los conflictos es peligrosa porque en muchas ocasiones se usa por los partidarios del abordaje "negativo" y del paradigma dominación-violencia como argumento "frontera" con el que excluir a la gente normal de la intervención en los conflictos. En cambio el paradigma noviolento piensa que todo conflicto es dúctil (en mayor o menor medida) y abordable desde una perspectiva diferente atendiendo a los elementos culturales, estructurales, y con acciones de base.

4.- Dependiendo de la escalada de violencia de un conflicto podemos diferenciar entre conflictos: violentos y noviolentos. Esta clasificiación, (por otra parte bastante

imprecisa porque los conflictos no son "violentos" o "noviolentos" en sí, sino que pueden ser abordados con más o menos violencia, con estrategias violentas o noviolentas) se ha enfatizado desde sectores favorables a la resolución noviolenta de conflictos con el interés de mostrar la eficacia de la resolución noviolenta de los conflictos y los muchos ejemplos históricos de ésta.

2.3.2. Conflictos entre naciones y estados

Podemos observar, siguiendo a Galtung[77], siete grandes categorías de conflictos de relevancia social o política: de la humanidad contra la naturaleza, de mujeres contra hombres, generacional, de razas, de clases, de nacionalidades, territoriales e interestatales. Todos ellos están íntimamente interrelacionados. Las siete divisiones establecidas representan relaciones verticales y éstas visibilizan una dominación, son la base de una violencia estructural y de la subsiguiente injusticia. Así, por ejemplo, dice el autor "la humanidad domina a la naturaleza. En los términos del género, la mayoría de las sociedades son patriarcales, lo que otorga la dominación a los hombres sobre las mujeres. Respecto a las generaciones, las personas cuyas edades oscilan, por decir, entre los 15 y los 60 años, dominan y explotan a los que están por encima o por debajo de ellas. El 22% de la humanidad que es blanca tienen el predominio sobre las personas de color que totalizan los otros casi 80%. La esencia de las relaciones de clases es la dominación. Estas son: políticas, quién gobierna a quién; militares, quién mata a quién; económicas, quién explota a quién; y culturales, quién moldea a quién".

Resulta evidente que no podemos limitar el estudio de los conflictos políticos y sociales, aquellos que dan lugar y justifican las políticas de defensa y que modelan nuestras ideas de paz y guerra, al análisis de las relaciones interestatales e internacionales. Galtung llega a decir que "tenemos que entender la manera en que los conflictos de los individuos afectan al mundo e incluso al universo", para centrar después su reflexión en el estudio del aspecto estructural o de la violencia estructural existente entre estas siete fronteras de los conflictos, pues para él es en éste donde se define la espiral de violencia como negación de la paz. Galtung propone la lucha activa contra esta violencia estructural para generar relaciones más justas e iguales como el medio más eficaz para luchar por la paz y la resolución pacífica de los conflictos.

Nosotros compartimos esta visión septi-conflictual de Galtung, pero añadimos que, precisamente en las fronteras "Nación y Estado" es donde la conflictividad señalada por Galtung aparece como más directamente relacionada con el problema de la guerra y de las justificaciones de los ejércitos y del militarismo, por lo que es en estos en los que nos queremos centrar de cara a proponer una alternativa.

Naciones y estados son hoy los principales actores y la principal fuente de conflictos internacionales. Es cierto que junto con ellos juegan un papel relevante otros menos formales (empresas multinacionales, ejércitos privados, organizaciones

77 Galtung, Johan, «Una visión para un mundo pacífico». Lamentablemente tenemos el texto únicamente en «formato gris», por ser el producto de una charla que realizó y no contamos con referencia de su publicación.

terroristas, paramilitares, señores de la guerra, ejércitos de ayuda humanitaria, traficantes de armas, agencias de ayuda al desarrollo, organizaciones internacionales, ongs, etc.). Las ideas que se estructuran en torno a las categorías "nación" y "Estado" (con su peso organizativo de la defensa militar) condicionan notablemente a los propios actores informales, que no dejan de ser, en parte, miembros de sus naciones y estados.

Así naciones y estados son grandes "usuarios" depredadores y explotadores de la naturaleza, reproductores de los esquemas patriarcales de dominación, promotores de la explotación de unos sobre otros, y estructuras que refuerzan la conflictividad preexistente de género, de la naturaleza, etc. Es decir, actúan como un medio en que se encarnan las demás conflictividades y como un agente que, a su vez, las potencia.

Señalamos que dichas categorías (nación y Estado) constituyen uno de los instrumentos ideológicos más nefastos de la actualidad internacional y uno de los componentes álgidos del militarismo y de la visión actual de la defensa, pues son, sobre todo, constructos falsarios de identidad que tienen como fin principal la perpetuación y reproducción de un sistema de guerra permanente, de violencia global y la dominación.

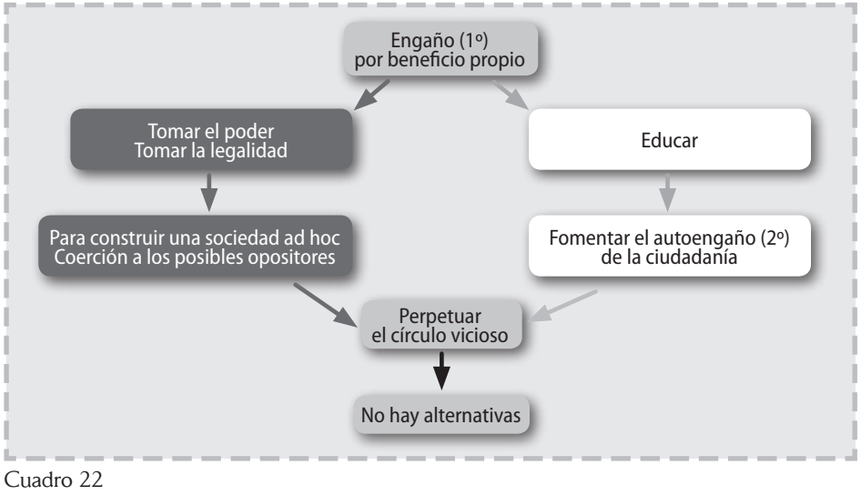
De las lecturas nacionales o nacionalistas que se han prodigado a lo largo de los dos últimos siglos, varios son los elementos que, en opinión sus propagadores, justifican la categoría "nación" como algo objetivo y verídico y la llevan a su apuesta identitaria:

- La existencia de un factor biológico común y específico que define y diferencia a los hombres y mujeres de una nación respecto de otros.
- La existencia de una cultura propia y diferente, que incluiría cosas como la lengua, las tradiciones, mitos, costumbres seculares, los valores y expectativas, etc.
- La existencia de un peculiar modo de organización material.
- Un aspecto emocional, sensible o "espiritual" común y que explicaría el modo de comprenderse y comprender el mundo y situarse en él de forma identitaria.
- Un aspecto psicológico de crear un "nosotros" que nos une (aunque sea falso o de circunstancias) frente a un "ellos", dándonos un grupo de referencia y una natural pulsión de (supuesta) ayuda mutua. En realidad este argumento es absurdo porque nos podríamos incluir en muchos otros grupos, o despreciar otros con la misma facilidad. Sin embargo, es innegable que debe existir una necesidad de identificación inscrita en un nivel muy básico de la psicología y sociología humana.
- El hecho heredado de nacer en cierto sitio con paisajes (tanto geográficos como humanos y sentimentales) específicos y distintos a los demás.
- Un aspecto histórico, en el que entran gestas y mitos, relaciones con otros pueblos y procesos más o menos fortuitos de construcción de identidades y de estructuras, incluso jurídicas, que al parecer llevó a cada pueblo a ser cual es.
- Y un elemento coyuntural o de oportunidad política que es el que hace, en un momento dado, que esa nación, actuando como un todo con un destino común, se implique en su lucha por el reconocimiento nacional, tesis antigua que ya aplica Renan[78] con su definición de nación como comunidad de voluntad.

78 Renan, M., *Qué es una nación: cartas a Strauss,* Alianza, Madrid, 1987, p. 82.

Los nacionalismos tienen más que ver con el devenir histórico, con el oportunismo y con la búsqueda del interés propio de las élites, que con las bienintencionadas razones expresadas. Estas no serían más que un sutil encubrimiento que nos haría distraer de las verdaderas razones de las naciones: los intereses o beneficios propios de unas escasas élites. Habría entonces que releer la Historia desde esta perspectiva alternativa.

En síntesis[79], cultura y voluntad son los grandes argumentos de construcción de la ideología de la nación. De todas estas argumentaciones, válidas para mover pasiones de otro modo difícilmente movilizables, la mayoría son lastres que pesan sobre la gente y de las que bien nos valdría desembarazarnos con mayores dosis de fraternidad o internacionalismo. Para ello hay que disponer de un telar ideológico alternativo con el que construir una sociedad distinta. Gellner[80], analizando la pretensión de que la cultura crea las naciones señala que "el engaño o autoengaño básicos que lleva a cabo el nacionalismo consiste en lo siguiente: el nacionalismo es esencialmente la imposición general de una cultura desarrollada a una sociedad en la que hasta entonces la mayoría, y en algunos casos la totalidad, se había regido por culturas primarias. Esto implica la difusión generalizada de un idioma mediatizado por la escuela y supervisado académicamente, codificado según las exigencias de una comunicación burocrática y tecnológica módicamente precisa. Supone el establecimiento de una sociedad anónima e impersonal, con individuos atomizados intercambiables que mantiene unidos por encima de todo una cultura común del tipo descrito, en lugar de una estructura compleja de grupos locales previa sustentada por culturas populares que reproducen local e idiosincrásicamente los propios microgrupos Sin embargo esto es exactamente lo contrario de lo que afirma el nacionalismo..."Así, el engaño sería (cuadro 22):



Cuadro 22

79 Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismos,* Alianza, Madrid, 2003, p. 20.
80 Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismos,* op. cit., p. 82.

En cuanto al argumento sobre la voluntad de las personas de constituirse en nación diferenciada en un momento dado, puede ser una elección de cómo participar en lo público, pero como argumento fuerte de la "esencia" de las naciones no sirve y "esta definición se puede aplicar asimismo a la mayoría de los clubes,conspiraciones, ban-das, equipos y partidos, por no hablar de las incontables comunidades de asociaciones, de la era postindustrial que ni se gestaron ni definieron de acuerdo con el principio nacionalismo y que se opusieron a él. Voluntad, aquiescencia e identificación siempre han estado presentes en el teatro del mundo, aun cuando las acompañaran, y lo continúen haciendo, la especulación, el miedo y el interés... En otras palabras, aun cuando la voluntad sea la base de una nación, lo es a la vez de tantas otras cosas que no nos permite definir el concepto de nación de tal forma. Si nos parece tentadora es sólo porque en la era moderna, nacionalista, los objetos de identificación y adhesión voluntaria preferidos, favoritos, son las unidades nacionales"[81].

Si alguna razón puede invocarse para preferir un paisaje o para pretender un arraigo a algún sitio, parece que éste no puede ser otra que la oportunidad política y la preferencia racional y común a todos los humanos por estar en donde uno no es perseguido, sojuzgado, donde puede labrarse un mínimo de seguridades personales, etc. Pero este argumento, lejos de justificar un nacionalismo, lo desdice y nos retorna a nuestro verdadero ser de seres fronterizos. Lo cierto es que, aunque mentira y mero iter histórico, la nación existir, existe, con una realidad incuestionable. Y sus efectos se dejan sentir por los conflictos que provocan y las violencias que perpetúan. Y lo mismo pasa con los Estados, que lejos de ser la verdad que proclaman, son el vivo retrato del fracaso de sus promesas y la exaltación de la idea de nación bien encendida de pasiones, de intereses y de ejércitos, con la pretensión de monopolio de la violencia legítima.

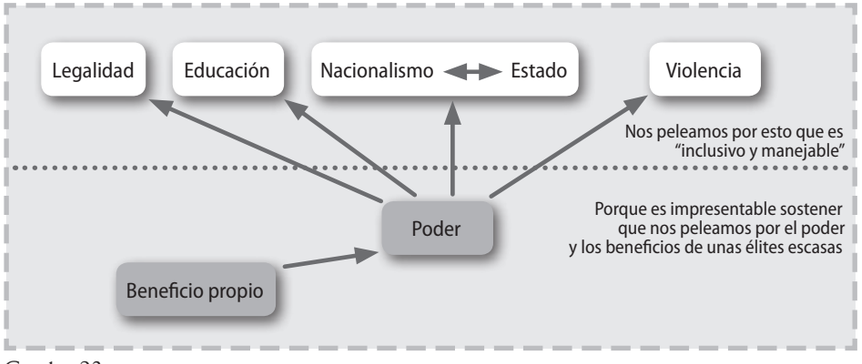
En el plano de los conflictos internacionales o interestatales, Galtung tiene una sugerente parábola que contempla al Estado como un automóvil y a las naciones como sus conductores, sólo que borrachos y llevando tanques sin marcha atrás. Porque lo cierto es que el nacionalismo es como una especie de energía vital que sustenta el tándem y, también, debe señalarse que la defensa es el marco conceptual desde el que las naciones y/o estados organizan sus relaciones con las otras naciones". Nación y estado definen las política de defensa como salvaguarda de "su" seguridad e identidad, asimiladas a las de las sucesivas élites que se enmascaran como comunes a todos.

Conclusiones

Consideramos el nacionalismo una de las excusas y de las distracciones por las que peleamos habitualmente, educados para ello por un sistema de relaciones personales y de reproducción simbólica que se inicia en la familia, se continúa en el sistema educativo y en unas estructuras políticas, sociales y económicas, que

81 Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismos,* op. cit., p. 78.

nos empujan a ello. Lo que subyace es que luchamos por el poder en búsqueda del beneficio propio. Esto es menos digno de reconocer. Por ello, las élites montan unos sistemas legales, un sistema educativo, unos estados sustentados en los nacionalismos que hacen más aceptable luchar por ello justificándolo en el bien común de la nación. (cuadro 23)



Cuadro 23

Para cerrar el círculo vicioso, la educación que nos hace creer férreamente en el nacionalismo está basada en una serie de prácticas (delegación, asunción de la autoridad, acriticismo, centralismo...) que refuerzan el papel del Estado. (cuadro 24)

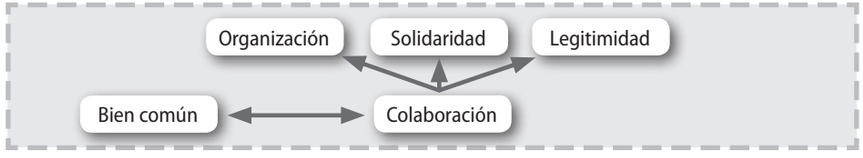
Cuadro 24

Nacionalismo y militarismo son un entramado que no busca lo que declara formalmente sino el provecho de las élites y la dominación. ¿Por qué si no, cuando el estado llega hasta los límites geográficos de su supuesta nación, sigue expandiéndose con ansia? ¿Por qué surge el imperialismo y el neoimperialismo actual?

Podría argumentársenos que el nacionalismo "propio" es limpio y no quiere imponer una legalidad, un estado, ni un ejército que coaccione, que es puro porque nace de un sentimiento de amor impoluto y que ni critica ni minusvalora a los demás. Nada que alegar a esa motivación personal. Tan sólo que nosotros hablamos del otro nacionalismo, del contaminado por los vectores malignos

comentados, que únicamente hablamos del 99'89% del nacionalismo, justo del que es operativo.

Pensamos que la base que ha de organizar el entramado social no es el beneficio ni la búsqueda del poder, sino que han de ser el bien común y la colaboración las que sean el sustrato de la organización social y de la educación que la acompañe. (cuadro 25)



Cuadro 25

En este esquema los términos nación y estado no tienen cabida, al menos en la concepción habitual, y habrían de ser hondamente reformulados para adaptarse al nuevo paradigma de cooperación-noviolencia.

2.3.3. ¿En qué tipos de conflictos se fijan las naciones y estados?

La respuesta es muy amplia y la hemos querido organizar en el cuadro 26:

RELACIONES ENTRE CONFLICTOS NACIONES Y ESTADOS			
		Enfoque	
		Latentes	Visibles
Conflictos internacionales	Conflictos diplomáticos. Conflictos armados. Choque de civilizaciones. Económicos, tecnológicos y comerciales . Conflictos étnicos.	Obviarlos. Negarlos. Fomentarlos.	Activo. Competición violencia.
	Conflictos humanitarios.	Obviarlos. Negarlos. Fomentarlos.	Activo. Transformación-negociación.
	Guerras olvidadas. Conflictos de baja intensidad.	Obviarlos. Negarlos. Fomentarlos.	Obviándolo o negándolo. Guerra sucia.
Conflictos internos	Conflictos internos violentos. Terrorismo. Delincuencia.	Obviarlos. Negarlos. Fomentarlos.	Competición. Activo. Violencia.
Otras categorías	Estructurales . Desarrollo humano.	Obviarlos. Negarlos. Fomentarlos.	Legislando.

Cuadro 26

Los *conflictos internacionales* pueden diferenciarse como conflictos con diversos medios de abordaje y así aparecerían:

- Conflictos diplomáticos, o conducidos por medios políticos.

- Conflictos armados o conducidos por medios militares, ya sean guerras convencionales, guerras olvidadas, de baja intensidad o los conflictos humanitarios.
- Conflictos comerciales y tecnológicos o conducidos por medios económico-financieros (sanciones, aranceles, lucha por fuentes energéticas, etc.).
- Choque de civilizaciones y/o culturales.
- Conflictos étnicos conducidos por todo tipo de medios (genocidios, terrorismo...).
- Conflictos terroristas.
- Conflictos sociales de trascendencia internacional: desplazados por guerras, inmigración, etc., que se afrontan mediante la ayuda humanitaria o normas legales.

En este tipo de conflictos la característica fundamental es el protagonismo de los Estados y sus representantes como agentes del conflicto, con un prioritario papel de la diplomacia, de las leyes internacionales en vigor y sobre todo de lo militar. Suelen ser conflictos entre élites. Queremos destacar que algunos conflictos quedan relegados —conflictos escondidos—, como es el caso de la pobreza, el conflicto ecológico y medioambiental[82] o la dominación tecnológica. Puede parecer que estos implican un no tratamiento de los mismos; sin embargo, la realidad es que sí sufren un tratamiento (educativo, utilización de los medios de comunicación de masas) costoso y prolongado que tiene como fines la consolidación del statu quo y la perpetuación para las élites.

Una segunda categoría de conflictos de preocupación para los estados y naciones son los llamados *conflictos internos,* que reproducen la conflictividad violenta hacia el interior. Tradicionalmente la sociología ha descrito diversos tipos de conflictos internos y medios de respuesta a éstos, como revoluciones, delincuencia y criminalidad, conflictos de legalidad, conflictos laborales y de clases, de marginalidad e integración social, de índole nacional y étnico, conflictos generacionales y de ascenso generacional, de género, de convivencia y de relaciones interpersonales, de índole económica, de competencia política, conflictos entre élites y situaciones de conflictividad violenta de cualquier otra etiología. De todos ellos destacamos que los conflictos convivenciales y de organización intraestatal o intranacional preocupan preferentemente cuando se hacen patentes, cuando derivan hacia la violencia, o cuando por su magnitud saltan a las agendas políticas, problematizándolas y desbordando a las estructuras de poder (por ejemplo, la insumisión en el Estado español, que era constantemente silenciada desde la estrategia del poder y que reaparecía en los medios de comunicación y en las preocupaciones públicas a medida que los insumisos conseguían atraer el interés por sus acciones directas noviolentas, por el impacto de su desobediencia en los tribunales de justicia, o con la actitud de los insumisos en las prisiones). Estos procesos llevan a buscar una vía de regulación que pretende reducir la conflictividad a un cierto aquietamiento, mediante soluciones judiciales, arbitrales o por medios represivos o incentivos positivos.

Por último encuadramos en "otras categorías" conflictos estructurales, medioambientales o de desarrollo humano que desde lo militar se nos enseña que no guardan relación con el tema de la defensa o permanecen invisibles[83]. Generan una

82 Cotarelo Álvarez, P., *Los conflictos sociales del cambio climático,* Libros en Acción, Madrid, 2010.
83 Cotarelo Álvarez, P., *Los conflictos sociales del cambio climático,* op. cit., pp. 19 y ss., p. 47.

enorme potencialidad de estallido social y pueden dar lugar a una fase visible, aguda y militarizada de dimensiones globales, o producen grandes niveles de violencia a los que al no derivar en conflicto armado no se suele dar relevancia. La injusticia y la lucha por el desarrollo humano cobra especial importancia por la capacidad de desestabilización que la rebeldía de los que más sufren estos conflictos suponen para el *status quo* (véanse las revueltas del mundo árabe en 2011).

De la mano del llamado proceso de globalización, se está acuñando la idea de que las guerras y los conflictos de un mundo global son nuevas y trascienden el ámbito clásico de Estado y Nación. Se acuñan nuevos términos para definir esta conflictividad, bajo el genérico de "nuevas guerras", que engloba fenómenos como los de conflictos étnicos o interétnicos, conflictos humanitarios asociados a los genocidios y crisis humanitarias, el subdesarrollo como factor que desestabiliza la idea de paz liberal y que exige inversiones estratégicas en las zonas subdesarrolladas para reducir su nivel de caos y la posibilidad de arrastrar a los demás, las llamadas guerras olvidadas, o que no venden en el concierto internacional, etc.

2.3.4. ¿Cómo enfocan los conflictos las naciones y estados?

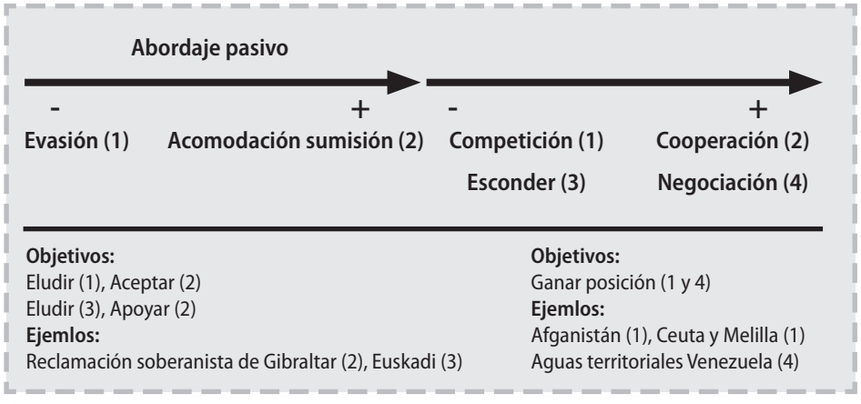
2.3.4.1. Análisis clásico

A lo largo de la historia han sido varias las estrategias con las que los Estados y las naciones se han enfrentado a los conflictos en los que se han visto inmersos. Nótese que aun cuando los mecanismos usados por los estados pueden ser muchos, las estrategias, es decir, el hilo conductor de los actos puestos en escena por los estados, son únicamente tres, conforme al cuadro 27:

ESTRATEGIA	ENFOQUE	ALGUNOS MECANISMOS
Abordaje activo	Competición.	Uso de derecho internacional, alianzas militares, ejércitos, armamentismo, explotación, represión, choque de civilizaciones.
	Transformación-negociación.	Uso de derecho internacional, ayuda humanitaria.
	Esconderlo.	Mediante una política educativa adecuada y una política de medios de comunicación adecuada.
Prevención	Competición.	Ejércitos humanitarios, cascos azules, sentencias ONU, sanciones económicas, vías diplomáticas.
	Transformación- negociación.	Educación por la paz, negociación, acción directa noviolenta, trabajo de base, educación intercultural, comercio justo, cooperación internacional, alternativas de defensa.
	Esconderlo.	Mediante políticas educativa y de medios de comunicación adecuadas.
No abordaje	Esconderlo.	Obviarlo, negarlo. Mediante políticas educativa y de medios de comunicación adecuadas.

Cuadro 27

En la ejecución de estas estrategias aparecen diversas actitudes políticas (cuadro 28)



Cuadro 28

Debemos aclarar que, como señala Pereira[84], al analizar el sistema internacional han de ser tenidos en cuenta diversos factores que influyen en el conflicto y en su evolución:

1- Actores, entendiendo por tales toda autoridad, organización, grupo o persona susceptible de jugar un papel destacado en la vida internacional:

a. Los Estados (con un territorio delimitado, una población estable, una autoridad jurídica y una cierta independencia exterior).
b. Actores gubernamentales interestatales, identificados fundamentalmente con las organizaciones internacionales.
c. Actores no gubernamentales interestatales, en donde adscribimos a las ongs, las empresas multinacionales o transnacionales.
d. Actores gubernamentales no centrales (personal de los gobiernos locales o regionales, funcionarios coloniales en las metrópolis, etc).
e. Actores interestatales no gubernamentales, donde se integran internacionales de partidos políticos, sindicales, religiosos, empresariales, etc.
f. Individuos.

2- Factores condicionantes que son los elementos constitutivos del sistema internacional:

a. Factor geográfico, que da lugar a las disciplinas de la geopolítica, inventada por Kjellen y popularizada por el pronazi Ratzel[85].
b. Factor demográfico, que permite estudiar los movimientos migratorios, nacionales, religiosos, políticos o lingüísticos y la modificación de equilibrios.
c. Factor económico.

84 VV.AA., *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas,* Ariel, Barcelona, 2003, pp. 40 y siguientes.

85 Ratzel, F., *Las razas humanas,* dos tomos, Montaner y Simón Editores, Barcelona, 1888-1889.

d. Factor tecnológico.
e. Factor ideológico y sistemas de valores.
f. Factor político-jurídico.
g. Factor militar-estratégico.

Para entender la manera en que se abordan los conflictos por los estados y sus dirigentes hay que tener en cuenta todo este entramado de actores y factores. Según señala Pereira[86] han existido y coexisten seis sistemas internacionales conforme al modo de abordar las relaciones internacionales y los conflictos, en los que el abordaje resulta diferente según el modelo vigente y el poder de cada participante en el mismo:

1. Orden de las potencias, en el que las grandes potencias se reparten los estados inferiores a los que imponer sus intereses.
2. Orden del equilibrio. Elaborado por las grandes potencias en conjunto y basado en la búsqueda de acuerdos comunes para satisfacer los intereses conjuntos.
3. Orden de la disuasión, desarrollado por las dos superpotencias militares nucleares en el contexto de la guerra fría.
4. Orden elaborado por las instituciones internacionales. Basado en la existencia de textos "universales" que permiten una capacidad internacional de intervención para conseguir la seguridad colectiva.
5. Orden de la integración regional, mediante el que estados ceden soberanía a órganos comunes para establecer beneficios comunes.
6. Orden creado por estructuras internacionales, especialmente por la estructura de seguridad con una perspectiva diplomática-estratégica, la estructura de producción, la estructura financiera y la estructura cultural/educativa. Cada cual crea una forma particular de poder.

Todo lo anterior no tiene en cuenta, ya sea por desinterés o por no conceder credibilidad o entidad política, el orden de los ciudadanos, que a través de su acción individual o a través de su autoorganización modulan la actuación de los estados, se oponen a ella, o crean microrealidades gestionadas sin la intervención de estos (ejemplo de ello sería la *spanish revolution* del 15M).

2.3.4.2. Crítica alternativa

Ahora queremos desarrollar un análisis crítico y que parte desde el convencimiento de que las naciones y los estados no son meros actores en un mar de conflictos, sino un factor importantísimo en la generación de conflictos, en su polarización, en su enquistamiento y petrificación y, también, en sus desenlaces. Naciones, estados y ejércitos no surgen como actores positivos ante los conflictos, es decir, no buscan la superación de los aspectos negativos y/o violentos sino que los abordan desde un objetivo claro y preciso: el beneficio particular de las élites dominantes. Por ello:

86 VV.AA., *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas,* op. cit.

- En ocasiones se fomentan los conflictos para obtener beneficio (expansión de las fronteras, ampliación de la influencia, beneficio en la venta de armas, beneficios a través de empresas que reconstruyen lo devastado) utilizando la violencia directa, estructural, cultural o guerras, que polarizan hacia lo negativo y violento el escenario internacional.
- En otros momentos se fomentan conflictos étnicos, reactivando odios históricos, "razones" racistas, con el objetivo de emponzoñar la convivencia de manera que, aparentemente, no exista otra salida que el uso del ejército. Sucede, de pronto, el conflicto bélico y la culpa entera la tiene el otro (fácil de prever). Se crea una situación de locura que no beneficia a nadie, nos dicen. Pero sí hay beneficiarios: las élites del comercio de armas, los políticos que no luchan pero medran...
- En otros casos se fomenta mediante el comercio injusto, la deuda externa, las ayudas al desarrollo que promueven la militarización, la pobreza y la injusticia social, el acaparamiento de alimentos o la adquisición de tierras de uso agrícola para imponer los precios y los productos y tantos otros mecanismos a la orden del día. El conflicto estalla y produce sus innumerables víctimas, como es el caso de las hambrunas de 2008 o la actual de Etiopía.

2.3.5. ¿A qué intereses responde la actual "resolución" gubernamental de conflictos?

Los gobiernos nos ocultan bajo fuegos retóricos y conceptos vacíos como son los de "globalización", "cambios en la estructuras de las relaciones internacionales", "situaciones de riesgos" indefinidas, y "los grandes interrogantes que plantea el uso militar de las nuevas tecnologías" que, entre tanto cambio aparente, lo que no ha cambiado ha sido la macropolítica ni la manera (militarista) de abordar los conflictos.

Tanto Europa como EE UU buscan la hegemonía mundial (por medio de las armas y la amenaza del uso de la fuerza, de la imposición del modelo económico, científico y cultural, por la instrumentalización de organizaciones internacionales como la ONU, el FMI, el Banco Mundial, etc.). Somos los primeros exportadores netos de conflictos, como antiguamente, pero sin un competidor creíble enfrente. En el otro lado, los países de la periferia ven cómo aumenta su dependencia económica y política; y cómo dentro de sus fronteras se generan o se destapan la mayor parte de las guerras y tensiones. Son países importadores de conflictos (muchas veces prefabricados allende sus fronteras) que se cobran la vida de su población, el desarrollo de sus economías y su futuro. Estos países periféricos son considerados, cínicamente, amenazas y riesgos por occidente. Con ello se cierra el círculo vicioso en el cual occidente provoca situaciones estructurales de conflicto e injusticia, define a sus "víctimas" como peligros potenciales para su estabilidad y prosperidad y luego desgrana toda una ristra de metodologías militares y económicas para defenderse de este recién prefabricado enemigo.

Lo anterior es una interpretación factible, pero necesitamos un móvil para comprender la mecánica. Éste no es otro que la propia justificación de la existencia

de los ejércitos: un mundo sin enemigos (todos los países occidentales han definido en sus políticas generales de defensa[87] que no los tienen) no permite la existencia, ni la justificación, del gigantesco complejo militar. Hay un salto lógico entre no tener enemigos y necesitar, por ello, un ejército. Por tal razón, y ante la estrepitosa caída de los viejos enemigos, nos inventamos otros de reemplazo. Salvo que ahora no sirve cualquier enemigo. El nuevo enemigo no debe ser conocido y previsible como una superpotencia de la época anterior, sino algo más indefinido, desconocido en su capacidad de amenaza (Serbia, Irak, Irán, terrorismo internacional, Afganistán, los talibanes, Bin Laden, Gaddafi) y con un sistema de valores distintos (en lo político, económico, religioso, social) para que pueda ser presentado como exento de valores o como contrario a los valores occidentales. Un enemigo como ese exige toda la sofisticación posible y toda la inversión necesaria para combatirlo en los múltiples planos en que se presenta su cabeza de hidra maléfica.

2.4. Conflictos y economía

2.4.1. Ideas generales

Por economía vamos a entender, con muy pocas pretensiones "académicas", la organización de los medios, recursos y procedimientos de la sociedad para satisfacer las necesidades humanas, o lo que es lo mismo, la producción social de riqueza[88].

Hemos de partir (aunque no siempre los presupuestos de los modelos económicos lo hacen) de la existencia de unos recursos escasos y en muchas ocasiones irreemplazables como presupuesto de la organización económica y de la generación de conflictos y desigualdades (con la consiguiente violencia estructural). La consecuencia es el injusto reparto de los recursos escasos tanto a escala social interna, como entre estados o regiones económicas. Se debe añadir que, "como consecuencia de su transformación técnico-industrial y de su comercialización mundial, la naturaleza ha quedado incluida en el sistema industrial", y "al mismo tiempo se ha convertido en el presupuesto insuperable del modo de vida en el sistema industrial"[89].

La economía condiciona la organización social tanto a nivel macro (sociedades y clases sociales, comarcas, regiones, Estados, regiones planetarias, etc.) como micro (modelo de uniones familiares, intereses particulares, relaciones interpersonales, reproducción sexual y social, nivel de consumo personal, nivel de endeudamiento y de adhesión a la escalada de promesas de futuro, parte de las opciones personales y de sus consecuencias climáticas, generación de injusticia estructural y de relaciones asimétricas de los pueblos, etc.) y que condiciona poderosamente la orientación

87 En el caso español se puede ver en la actual «Doctrina Española de Seguridad» (op. cit.) aprobado por el consejo de ministros en julio de 2011, así como en las diversas directivas de defensa, desde la de 2006 a la actual. En cuanto a la OTAN puede verse el «Concepto Estratégico de la OTAN» de 1991 o el de 2010.

88 Beck, U., *La sociedad del riesgo,* Paidós, Barcelona, 2002.

89 Beck, U., *La sociedad del riesgo,* op. cit., p. 33.

tecnológica y política de un pueblo dado, sus ideas y creencias, las aspiraciones y modos de relacionarse de la gente, las relaciones con el propio medio y la naturaleza. Las ideas y creencias vigentes contribuyen a la construcción de los modelos económicos, a su consolidación o sustitución. En la actualidad:

- La economía la dirige el mercado (que no se sabe muy bien lo que es, que aparece como un director sin rostro ni responsabilidades).
- El mercado es indiscutible.

De los dos axiomas anteriores parece deducirse una nueva idea totémica y un nuevo tabú: la economía como alma de la vida y de la sociedad. ¿Es una situación justa? ¿Hay alternativa? ¿Ha sido siempre así? ¿Alguien se beneficia de esta situación más que otros o, por el contrario, es una situación netamente igualitaria? Así, la economía se une al militarismo y al nacionalismo en la colección de incuestionables en nuestra sociedad. La economía y sus bases, el mercado y la competencia, son indudables, pertenecen, por tanto, al ámbito de decisión de gurús elitistas que por mecanismos arcanos y esotéricos nos conducirán por la única y estrecha senda de lo posible. Ergo, la economía no puede ser debatible ni decidida en democracia. Curiosamente, la economía, el ejército, la guerra y el nacionalismo comparten:

- la esencia indiscutible,
- el manejo elitista,
- los procedimientos arcanos caracterizan el paradigma de dominación-violencia.

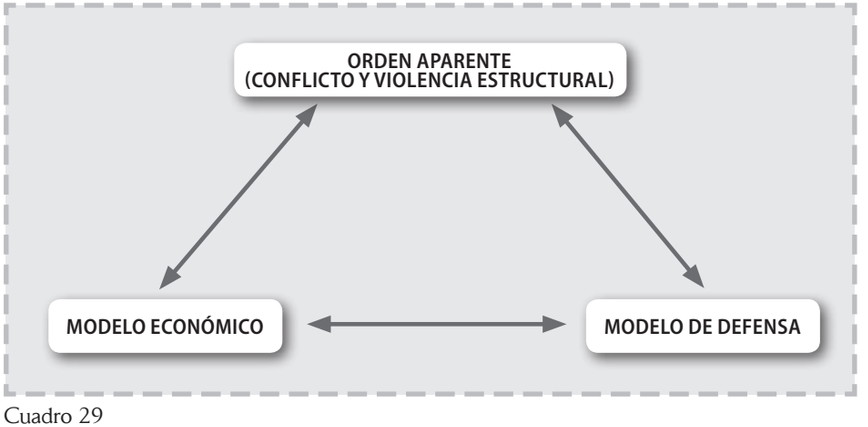
Por otro lado, la economía no es una ciencia exacta: no sabemos predecir con certeza la influencia de una actuación económica concreta en el PIB, o en el IPC, en el paro, en la cesta de la compra, etc. Si nos arriesgamos a vaticinar un resultado, siempre habrá quien dé otro valor o, incluso, el contrario. Antes que con la ciencia, la economía parece que tiene más que ver con la ideología y sus explicaciones toman un rumbo u otro dependiendo de los intereses partidarios o políticos de quien lo explique. Lo cierto es que la economía no es neutra. Se basa en las concepciones culturales de cada sociedad y es la aplicación práctica de aquellas. ¿Ha de ser universal la asistencia sanitaria, o la educación? ¿Se ha de asistir a los ancianos? ¿Tenemos derecho a subsidios de desempleo, a vacaciones pagadas o a tener servicio doméstico cualificado y barato? ¿Se debe promover un mercado informal lucrativo basado en la inmigración sin papeles y en la explotación? ¿Se han de erosionar derchos sociales considerados como conquistas históricas para corregir el déficit y atraer inversiones especulativas?... En unas sociedades y momentos históricos se ha respondido sí y en otras y otros no. Se ve que la economía depende de intereses muy concretos y de cómo y de quién tenga derecho a decidir en cada momento.

2.4.2. Interrelación economía-modelo de defensa: el conflicto como engranaje

Pero el aspecto que nos interesa de la economía, es la interrelación con los

modelos de defensa, o, mejor dicho, la interdependencia y concausa de una y otra entre sí, como pilares estructurales que son, junto con el de la cultura, del paradigma vigente dominación-violencia. Hay implicaciones claras entre economía y modelos de defensa, es más, la literatura describe con profusión la interdependencia entre modelo de defensa y modelo económico[90], ya sea supeditando la defensa a los intereses económicos, como si ésta fuere el brazo armado de un determinado modelo económico, ya sea haciendo de la economía un elemento más de la militarización global.

Siguiendo a Fernández Durán[91] podemos describir que el actual modelo productivo, económico y social se basa en una lógica de crecimiento y acumulación que en su evolución aparentemente (es decir, mentirosamente) genera un orden (cimentado sobre la desigualdad y la dominación) aunque en realidad provoca un verdadero desorden tanto de índole económico y social (él dice que es de índole interna, intraeconómico) como ecológico (lo que llama índole externa); desorden cada vez más acelerado y que está precipitando los procesos entrópicos y generando crisis de tres tipos y que se relacionan y retroalimentan: económica, sociopolítica y ambiental (cuadro 29).



Cuadro 29

La lógica del modelo para construir su presupuesto de acumulación y precisamente por el carácter "espiral" de su proceso de dominación y violencia, necesita cada día una mayor proyección planetaria en eso que se ha vendido como "la globalización" y que, siguiendo a Fernández Durán, no es sino un proceso planetario de rapiña y explotación desde el centro hacia la periferia, rapiña que se justifica bajo ideas de "modernización" y de una cruenta y falsa racionalidad.

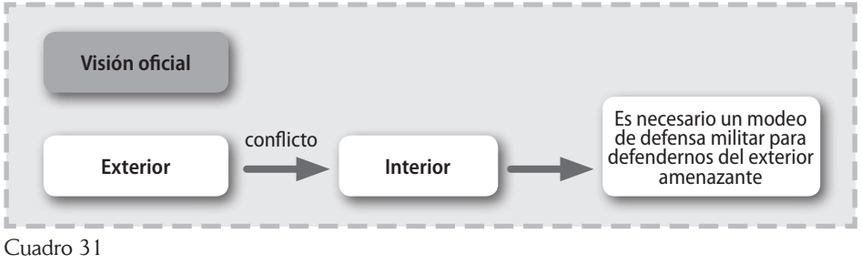
90 Galeano, E., *Las venas abiertas de América Latina,* op. cit., y Zinn, H., La otra historia de los Estados Unidos, Hiru, Hondarribia, 1997.

91 Fernández Duran, R., *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global,* Fundamentos, Madrid, 1993, p. 21. Y del mismo autor, en VV.AA., *Claves del ecologismo social,* Libros en Acción, Madrid, 2011, pp. 85 y ss.

Usualmente la conexión economía-modelo de defensa se establece desde una explicación interesada del conflicto. Sólo se ve una cara del mismo: la que interesa a los que postulan la defensa "contra" el riesgo que refleja ésta. (cuadro 30)

Cuadro 30

Esto permite hacer un planteamiento desde el punto de vista oficial de la economía en relación a los modelos de defensa, que se expresaría del siguiente modo (cuadro 31):



Cuadro 31

Así, el conflicto aparece como el elemento que enlaza modelo económico y modelo de defensa. Bastaría con ver cómo en los planeamientos de defensa tanto de EE UU como del resto de países occidentales se muestra una preocupación esencial en proteger la estabilidad de los mercados, el flujo de energías vitales, los intereses comerciales, etc., (es decir, el modelo económico como objeto de la defensa). También la OTAN, por citar la institución militar más acreditada en el planeamiento defensivo del modelo capitalista, señala estos intereses vitales y la llamada "estabilidad" del orden internacional vigente como los objetivos de la defensa. En la misma línea ocurre con los documentos de planeamiento o de doctrina de seguridad españoles, incluido el redactado por Javier Solana y aprobado por el gobierno en 2011. En todos estos supuestos se describe un mundo principalmente conflictivo y lleno de riesgos y amenazas, principalmente provenientes tanto de estados o regiones refractarias al imperio del capitalismo (y, casualmente, productoras de materias primas básicas para su mantenimiento), como de aspiraciones ideológicas contrarias al modelo occidental, así como por la posibilidad de desintegración de países y la consiguiente explosión de la pobreza acumulada en el mundo y el correlativo desbordamiento de las fronteras. El conflicto, y el riesgo de su estallido, entendidos desde la preocupación por los intereses propios, se utilizan para establecer sistemas de defensa que se pretenden respuesta a esas posibles agresiones contra el modelo económico y la "paz social".

El conflicto, es decir, su entendimiento negativo, es el nexo de unión de las justificaciones de la interrelación economía-modelos de defensa y cumple la función de retroalimentación del conflicto y de encubrirlo. (cuadro 32)

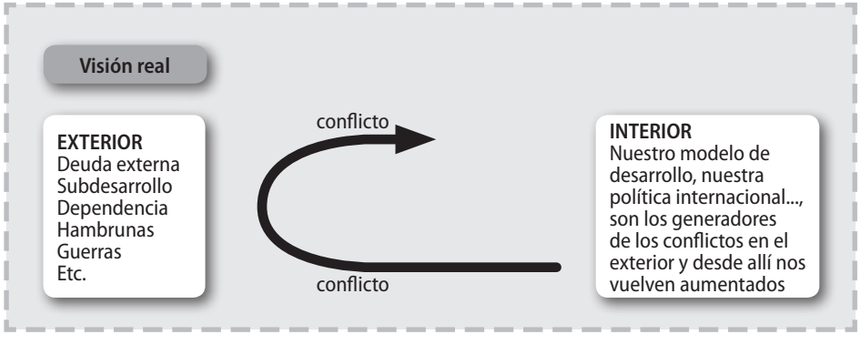
Cuadro 32

2.4.3. Una visión alternativa desde varios puntos de vista

Ahora lo que queremos hacer es analizar el esquema básico que ofrecíamos desde la visión oficial por partes para desentrañar mejor sus significados.

Primer intento: análisis del conflicto

Una comprensión sincera de la economía destaca cómo el modelo económico vigente es, en su propia entraña, generador de violencia y de injusticia, lo cual tiene beneficiarios directos y perjudicados, ganadores y perdedores. En esta interpretación se trata la economía como generadora conflicto, que beneficia a una parte del mundo ("centro" o primer mundo) en la medida en que perjudica a la periferia o tercer mundo y porque los mecanismos económicos se establecen para garantizar el poder del centro y el sometimiento de la periferia. No sólo eso: el propio modelo reproduce en el seno de cada lugar, su propio "centro" y su "periferia" con reglas de juego también de dominación y violencia. Si somos sinceros y consecuentes con lo anteriormente expuesto una representación más fidedigna de la realidad sería (cuadro 33):



Cuadro 33

Nuestro modelo de desarrollo, nuestra política internacional y de "cooperación para el desarrollo", nuestra falta de respeto por el medio ambiente, nuestras relaciones comerciales que obligan al tercer mundo a abandonar la agricultura de subsistencia por monocultivos que les compramos a muy bajo precio, nuestra política de imposición de tasas comerciales a los productos del tercer mundo, la rapiña de sus fuentes energéticas, la inducción de conflictos violentos en África para asegurarse el coltán de nuestros móviles, la soterrada adquisición de tierras en África, Asia y América Latina por parte de nuestras multinacionales para acaparar la producción de alimentos en el futuro, etc., son las generadoras de los conflictos en el exterior. Allí producen subdesarrollo, deuda externa, hambrunas, guerras, luchas de poder, inmigración inducida y un largo etcétera. Por ejemplo, desde 1990 a 2011 han muerto en conflictos armados más de 5.000.000 de personas y prácticamente todas estas muertes han ocurrido en países en desarrollo[92]. A ello se unen más de 25.000.000 de desplazados por conflictos o violaciones de derechos humanos, también mayoritariamente producidos en los países más empobrecidos, así como que nueve de los diez países que fueron clasificados en los últimos lugares del Índice de Desarrollo Humano de 2005 han experimentado un conflicto desde 1990.

Los riesgos para la seguridad, dice el PNUD en su informe de 2010, se han desplazado a los países pobres. Entre 1946 y 1989 los países en desarrollo de ingreso bajo sufrían más de 1/3 de los conflictos violentos; entre 1990 y 2003 son más de la mitad. Hoy en día más del 40% de los conflictos violentos se desarrollan en África.

Si acudimos a los datos del Banco Mundial de 2010 por los que hacen proyecciones de la pobreza en el mundo hasta 2015, en 2015 se alcanzará un 14,4% de pobreza, comparado con el 28,3% calculado para 1990 y el

92 PNUD, «Informe sobre desarrollo humano 2005», Mundi Prensa, Madrid, 2005 (puede conultarse en el enlace http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2005/). Conflicto violento: identificar la verdadera amenaza. Del mismo modo, para la estimación actual hemos recurrido a la base de datos sobre los conflictos armados y construcción de paz de la Escola de de cultura de pau de la UAB y otras estimaciones propias.

25,2% para 2005. Algunas regiones, como Asia, mejorarán, pero otras, como África (norte y Subsahariana) y Medio Oriente podrían hacer muy pequeños avances en la reducción de la incidencia de la pobreza. Si tenemos en cuenta el total de personas que sobrevivían con menos de 2 dólares al día en 1990 (2.653 millones), las previsiones para 2015 estiman que la cifra sea de 2.300 millones, aunque la pobreza extrema parece ser que bajará (en 2010 se sitúa en 883 millones). El aumento de personas bajo este umbral aumentará tanto en Asia como África. El cuadro de distribución de la pobreza nos demuestra el desigual reparto de riqueza en las regiones del mundo y permite comprobar la asombrosa coincidencia de este desigual reparto con otras desigualdades e injusticias estructurales generadas por nuestro sistema económico global. Si a ello añadimos un estudio más pormenorizado sobre las regiones donde tienen lugar la venta de armas o los conflictos bélicos, nuestro escalofrío se convertiría en certeza (cuadro 36).

Estimaciones y proyecciones de niveles de pobreza según líneas de pobreza de 1 y 2 dólares diarios

POBLACIÓN VIVIENDO CON MENOS DE 1 DÓLAR DIARIO

	Millones			Porcentaje		
	1990	2000	2015	1990	2000	2015
Este de Asia y Pacífico	470	261	44	29,4	14,5	2,3
Excluyendo China	110	57	3	24,1	10,6	0,5
Europa y Asia Central	6	20	6	1,4	4,2	1,3
Latinoamérica y el Caribe	48	56	46	11,0	10,8	7,6
M. Oriente y N. de África	5	8	4	2,1	2,8	1,2
Sur de Asia	466	432	268	41,5	31,9	16,4
África Subsahariana	241	323	366	47,4	49,0	46,0
Total	**1.237**	**1.100**	**734**	**28,3**	**21,6**	**12,5**
Excluyendo China	877	896	692	27,2	23,3	15,4

POBLACIÓN VIVIENDO CON MENOS DE 2 DÓLARES DIARIOS

Este de Asia y Pacífico	1.094	873	354	68,5	48,3	18,2
Excluyendo China	295	273	96	64,9	50,6	17,6
Europa y Asia Central	31	101	48	6,8	21,3	10,3
Latinoamérica y El Caribe	121	136	124	27,6	26,3	20,5
M. Oriente y N. de África	50	72	38	21,0	24,4	10,2
Sur de Asia	971	1.052	968	86,3	77,7	59,2
África Subsahariana	388	504	612	76,0	76,5	70,7
Total	**2.653**	**2.737**	**2.144**	**60,8**	**53,6**	**36,4**
Excluyendo China	1.854	2.138	1.888	57,5	55,7	42,0

Las proyecciones para 2015 asumen un crecimiento anual del 3,4% en el PBI per cápita para todos los países en desarrollo. El número de personas viviendo con menos de 2 dólares diarios es proyectado para alcanzar los 593 millones entre 2000 y 2015. La mayoría de las mejoras ocurrirán en el Este de Asia y en el Pacífico.

Fuente: Banco Mundial

Cuadro 36

Desde cierto pacifismo se ha defendido la desaparición del ejército, de las fronteras, de los enemigos; para que los conflictos evolucionen hacia soluciones mejores porque desaparecerían algunas de las estructuras que lo tornan violento. Si observamos el cuadro y tachamos las propuestas de este pacifismo obtendríamos (cuadro 37):

INTERVENCIÓN OFICIAL
•Fronteras.
•Enemigo.
•Depredación del medio ajeno.
•Ejércitos.
•Proteccionismo.
•Colonialismo comercial.
•Organizaciones internacionales injustas.
•Deuda externa.
•Primer mundo / tercer mundo.
•Imposición de políticas económicas injustas para "reflotar" económicamentepaíses.
•Actuaciones siempre externas.
•Cinismo: salvadores de los pobres y de los que guerrean con "ayuda al desarrollo" y "humanitaria".
•Fomento de la corrupción.
•Delegaciones multinacionales.

Cuadro 37

INTERVENCIÓN OFICIAL
•Fronteras.
•Enemigo.
•Depredación del medio ajeno.
•Ejércitos.
•Proteccionismo.
•Colonialismo comercial.
•Organizaciones internacionales injustas.
•Deuda externa.
•Primer mundo / tercer mundo.
•Imposición de políticas económicas injustas para "reflotar" económicamentepaíses.
•Actuaciones siempre externas.
•Cinismo: salvadores de los pobres y de los que guerrean con "ayuda al desarrollo" y "humanitaria".
•Fomento de la corrupción.
•Delegaciones multinacionales.

Cuadro 38

Obviamente, el cuadro y el panorama mejoran, pero quedan muchas causas económicas generadoras de conflicto y de violencia estructural. Se intuye que la situación no sería estable y que pronto volveríamos a conflicto armados y guerras. Ahora os proponemos hacer el análisis al revés: vamos a suponer que podemos acabar con las causas económicas de la violencia estructural. ¿Qué ocurriría? (Cuadro 38)

La mejora también es palpable, pero ¿sería sostenible? ¿No habría quien se aprovechase de los ejércitos y de las fronteras para crear enemigos con los que justificar su enriquecimiento? ¿No generarían los gastos militares violencia estructural que habría que repercutir, como se hace actualmente, en los demás países mediante la exportación de armamento y de conflictos para que los usen y se mantenga la demanda? La conclusión parece clara: los aspectos económicos y los militaristas se apoyan y refuerzan mutuamente como si fuesen partes de un mismo ser. Les une el paradigma de dominación-violencia.

Lo habitual, llegados a este punto, ha sido concluir resignados que es imposible deshacer este nudo gordiano. Y, efectivamente, así es si lo intentamos dentro de paradigma de dominación-violencia. La única solución es hacerlo desde el desarrollo de otro paradigma alternativo, el de cooperación-noviolencia.

Ahora hagamos otra reflexión: si asumimos que el Primer Mundo, es decir, nosotros, somos los causantes de una buena parte de los conflictos económicos y, por lo tanto, de los conflictos bélicos, ¿hacia dónde se debería enfocar el modelo de defensa? ¿Tendría algún sentido que continuase siendo militar y violento?

Un nuevo modelo de defensa debería enfocarse hacia nosotros mismos, hacia las políticas económicas del Primer Mundo que generan violencia estructural. Sería un modelo de defensa que:

- actuaría desde una perspectiva ética para asumir la génesis de los problemas,
- no se fijaría en las fronteras ni en la producción de armas sino que promovería cambios económicos en nuestras economías desarrolladas para ser realmente solidarios con otros pueblos mediante medidas económicas igualitarias y cooperativas y, además, no depredadores del medio ambiente protegiéndolo con un desarrollo realmente sostenible.

¿Es esto posible? No, desde el punto de vista institucional. Entonces... ¿es imposible? Pues como solemos decir: resulta asombroso y turbador darse cuenta de que sí hay alternativa: las organizaciones no gubernamentales alternativas. Ellas defienden lo que consideramos necesario para acabar con los generadores de violencia estructural y lo hacen desde la perspectiva ética adecuada. Además, las organizaciones de óptica solidaria y liberadora actúan y son efectivas aquí y ahora y no difieren la solución del problema a una lejanísima posibilidad de que sepamos desatar el nudo gordiano.

Segundo intento: análisis de la dicotomía exterior/interior

El análisis oficial y el que nos han inculcado desde infantes en la escuela y de mayores a través de los deportes y la cultura, nos hace considerar incuestionable la dicotomía exterior / interior. Aquí vamos a negar que esta dicotomía sea cierta y vamos a partir del verdadero comienzo: sólo hay una humanidad y nadie es extraño. Si se diluyen los límites entre lo exterior y lo interior como es más racional y certero... ¿cuál es el papel de los modelos de defensa militares? Ninguno. Así de claro y tajante. Entonces ¿para qué existe el modelo de defensa militar y violento? Pues, sencillamente, porque es un engranaje más del paradigma de dominación-violencia junto con el nacionalismo y la economía depredadora. Porque algunas élites sacan pingües beneficios de las miseria de los más. Porque el modelo de defensa militarizado y violento es crucial para sostener el orden mundial político, social y económico.

2.4.4. Algunos ejemplos ilustrativos

El "peligro" de Marruecos

Aunque los documentos de planeamiento militar español no contemplan a Marruecos como un peligro bélico actual, sin embargo sí ponen el punto de mira en su "conflictividad" para la elaboración de la propia doctrina militar. Pero si comparamos Marruecos[93] con España encontramos datos que nos permiten preguntarnos con nueva óptica por los "conflictos" entre estos estados y por lo que realmente hay que defender en uno y otro lado del Mediterráneo (cuadro 39):

93 Para los datos económicos, véase la *Guía País Marruecos 2010* editada por la Oficina comercial de España en Rabat, dependiente del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Para los datos sanitarios, los informes de la OMS aplicados a 2010. Para los datos militares y comerciales, estudios de Utopía Contagiosa y del centro J.M. Delás.

MARRUECOS		ESPAÑA	
Puesto en el índice desarrollo humano 2011	114 (de 169)	Puesto en índice desarrollo humano 2011	20 (de 169)
Índice de pobreza humana (IPH) 2010	62 (de 104 países pobres)	Índice de pobreza humana	0 (España no puntúa como país pobre)
Índice Gini de desigualdad 2010	0,409 (84 de 147)	Índice Gini de desigualdad	0,347 (41 de 147)
Gasto total salud/PIB (2009)	5,5% PIB; 251$ por habitante	Gasto total salud/PIB 2009	9,7% PIB; 3150$ por habitante
Médicos por 100.000 habitantes	46	Médicos por 100.000 habitantes	329
% de población con acceso a saneamiento	68%	% de población con acceso a saneamiento	100%
Población de 15-49 años con VIH	0,1%	Población de 15-49 años con VIH	0,6%
Emisiones de CO2 (Toneladas por Habitante, 2009)	1,3	Emisiones de CO_2	31,8
Gasto público de educación/PIB (2010)	6,3%	Gasto público de educación/PIB	6,2
Adultos alfabetizados (2010)	50%	Adultos alfabetizados	98´7%
Alumnos por profesor en enseñanza primaria (2009)	27	Alumnos por profesor en enseñanza primaria	14,3
Matriculados en secundaria (2009)	31%	Matriculados en secundaria	62,5
Renta del 10% más rico/renta total	30,9	Renta del 10% más rico/renta total	24,4
Población con menos de 2 dólares/día sobre población total	14,4%	Población con menos de 2 dólares/día sobre población total	0,3%
PIB corriente 2010 (mill. $)	66.932	PIB corriente 2010 (mill. $)	1.117.124
PIB PPA *per cápita* ($) 2006	3.041	PIB PPA *per cápita* ($)	31.141
Población activa (más 15 años)	61,8%	Población activa más 16 años	58%
Mujeres activas (más 15 años)	41,6%	Mujeres activas más 16 años	38%
Crecimiento anual población activa 1990-2010	2,3%	Crecimiento anual de población activa 1990-2010	0,4%
Tasa oficial desempleo (2010)	13,4%	Tasa oficial desempleo (2010)	20,8%
Tasa desempleo femenino	14,5%	Tasa desempleo femenino	17,6%
Fuerzas armadas (2010)	197.000 efectivos (0,65% de la población)	Fuerzas armadas (2010)	170.000 efectivos (0,33% de la población)
Gasto militar declarado (2010)	3.206 millones de $ (4,6% PIB)	Gasto militar declarado[94]	17.244,16 mill. € (1,4 PIB)
Compra-venta de armas a España	176.878.243 €	Compra venta armas a Marruecos	0
Saldo migratorio con España	No constan	Saldo migratorio con Marruecos	+ 750.000
Importaciones desde España	2.230.069.959 €	Importaciones desde Marruecos	2.101.595.267 €
Saldo deuda con España	365.000.000 €	Saldo deuda con Marruecos	0

Cuadro 39

94 Estudios de Toribio, José, cifran en casi 25.000 mill. de euros el gasto militar real del Estado español. También pueden consultarse los artículos de Utopía Contagiosa en el diario digital *Nueva Tribuna*, «La burbuja financiera militar» (7-3-2012) y «Gasto militar y presupuestos generales del estado» (18-4-2008).

Si a estos datos incorporamos un segundo factor: la venta en noviembre de 2006 del gobierno español a la monarquía marroquí por valor de más de 200 millones de €, de 1.200 blindados, 800 camiones militares y 10 patrulleras, y la venta anual, desde entonces, de material militar por importe anual superior a los 40 millones de € de media, sería oportuno sospechar del papel español como generador de conflictos en el Magreb.

América Latina

Si nos fijamos en las relaciones que mantienen regiones cercanas en muchos aspectos como son Europa Occidental y América Latina, observamos algunos elementos que explican las relaciones "asimétricas" de uno y otro lado del atlántico. Por lo que se refiere a España, nos permitirá encontrar muchas de las claves tanto de la paulatina implantación de las multinacionales españolas en Latinoamérica y de su papel en la orientación del "desarrollo" de la región, como de la fuerza atractiva de España como país receptor de inmigración de la región latina, y, por último, de la "lucrativa" actividad de venta de armas que España está desarrollando en la zona y su potencial desestabilizador de la consolidación de democracias sociales y de derecho.

En el informe de la CEPAL *Panorama Social de América Latina 2010* se estima una tasa de 33,1% de pobres en la región esto es, 183 millones. La indigencia en tanto, alcanzaría al 13,3% de la población, unos 74 millones. Se puede decir que el desarrollo humano ha crecido "estadísticamente" en América Latina desde 1975 a 2010 de forma general (registran un avance de casi el 21%). Si bien el avance es inferior al que ha tenido la media de crecimiento del desarrollo humano a nivel mundial (23%). Sólo 4 de los 18 países de la región (Bolivia con un 33,1%; Honduras con un 29,9%, Guatemala con un 27,2% y Salvador 22%) superan la tasa de crecimiento mundial, si bien hay que tener en cuenta que los cuatro partían de una situación de extrema pobreza. (cuadro 40)

AVANCE DEL DESARROLLO HUMANO EN LA REGIÓN 1975-2002				
IDH Clasificación 1975 (102 países)	IDH Clasificación 2002 (177 países)	País o Región	Incremento IDH (%)	Incremento IDH (en valores absolutos)
65	114	Bolivia	33,01	0,17
62	115	Honduras	29,98	0,16
66	121	Guatemala	27,25	0,14
56	103	El Salvador	22,03	0,13
		Promedio mundial	**20,88**	**0,11**
47	72	Brasil	20,34	0,13
50	98	Rep. Dominicana	19,61	0,12
38	43	Chile	19,35	0,14
58	118	Nicaragua	18,05	0,1
		Promedio ALC	**17,8**	**0,11**
48	85	Peru	17,13	0,11
43	73	Colombia	16,94	0,11
49	100	Ecuador	16,67	0,11
39	53	México	16,57	0,11
42	89	Paraguay	12,59	0,08
30	45	Costa Rica	11,95	0,09
36	61	Panamá	11,72	0,08
29	46	Uruguay	9,75	0,07
25	34	Argentina	8,8	0,07
35	65	Venezuela	8,66	0,06
Los promedios que aparecen en esta tabla se han realizado sin ponderar por el número de habitantes. Fuente: elaboración propia a partir de datos de PNUD (2004)				

Cuadro 40

Uno de los hechos que diferencian la inequidad es la concentración de la riqueza en los estratos más acaudalados de la sociedad y la muy patente injusticia estructural regional. El gráfico (cuadro 41) efectuado con datos del Banco Mundial de 2004, nos permite comparar la desigual distribución de riqueza por decilas. Con ello comprobamos que en América Latina el 10% más rico acumula casi el 50% de la riqueza, mientras que el otro 90% de la población acumula algo más del 50%, eso sí, nuevamente distribuida de forma muy desigual.

Regiones	América Latina (i)	África (ii)	Asia (iii)	Europa del Este (iv)	Países desarrollados (v)	Mundo sin AL (vi)	Diferencia (i) - (vi) (vii)
Decilas							
1	1,6	2,1	2,6	2,2	2,5	2,4	-0,8
2	2,4	3	3,5	3,8	3,4	3,4	-1
3	3	3,7	4,8	5,1	5,3	4,8	-1,8
4	3,4	4,6	5,8	5,7	6,3	5,7	-2,2
5	5	5,5	6,5	7,5	7,3	6,7	-1,8
6	6	6,5	7,5	8,2	8,6	7,8	-1,7
7	7,6	8,6	9	9,4	10,5	9,5	-1,9
8	9	10,5	10,5	10,8	12,2	11,1	-2,2
9	14	13,3	12,4	12,8	14,8	13,5	0,5
10	48	42,2	37,4	34,7	29,1	35,1	12,9
Total	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	
Vintiles							
19	10,8	11,3	9,7	8,9	10,7	10,3	0,5
20	37,2	30,8	27,7	25,8	18,5	24,8	12,4
Fuente: Banco Mundial (2004) en base a Bourguignon y Morrison (2002)							

Cuadro 41

Esta desigualdad latinoamericana crea una especie de bucle perverso y de difícil salida que ha sido destacado por la doctrina como círculo vicioso de la desigualdad[95] (cuadro 42):

95 Existen muchos estudios sobre desigualdad en América latina como son: Di Filippo, A., *Desarrollo y desigualdad social en América Latina,* FCE, Méjico, 1981; CEPAL, *Panorama social en América Latina 2005,* Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2005; Ferreira, F. y Walton, M., *La desigualdad en América Latina: ¿Rompiendo con la historia?,* Banco Mundial y Alfaomega, Bogotá, 2005; Yamin, Alicia et al., *Derechos económicos, sociales y culturales en América Latina. Del invento a la herramienta,* Plaza y Valdés, Méjico, 2006; Binetti Carlos, Carrillo-Flórez Fernando, *¿Democracia con desigualdad? Una mirada de Europa hacia América Latina,* Banco Interamericano de Desarrollo, 2006; así como la secuencia de estudios del CEPAL.

Cuadro 42

Nos podemos preguntar por el papel de España en todo este entramado. Hay indicadores que permiten comparar las "economías" del centro y de la periferia y preguntarnos por la naturaleza de los "conflictos" entre ambas orillas del Atlántico. España es el primer inversor mundial en América Latina[96] y sectores como la telefonía, la banca, la construcción de infraestructuras, la explotación de hidrocarburos, la distribución de energía eléctrica o de aguas, el mundo editorial y otros[97], están prácticamente en manos de las multinacionales españolas. Sabemos, que el mercado latinoamericano aportó en el año 2010 el 51% de los beneficios al Bilbao Vizcaya, el 49% a Telefónica y el 35% al Santander.

A nuestro juicio no es neutro que se haya pasado de una inversión extranjera directa española en América Latina del 0,95% del PIB en 1996 a casi el 13% en 2010 (cantidad que sigue aumentando). Los gobiernos españoles han apoyado esta expansión tanto a través de los nefastos Fondos de Ayuda al Desarrollo como mediante los créditos concedidos por la CESCE (Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación), en definitiva, dinero puesto en circulación para la expansión de las compañías españolas y no para el desarrollo estructural o de capital social en las zonas de implantación de estas empresas. Recetas como las predicadas por el FMI para América Latina, tales como las de "desregulación", "pago de la deuda", "liberalización", "apertura de mercados", "privatización", "costes salariales", "despidos", etc., junto con otras aplicadas en Europa como "liberalización de servicios", "eficiencia", "conquista de mercados", etc., tienen mucho que ver con la penetración española en América y, por supuesto, con el actual fenómeno de manejo político de España en la región (por supuesto en defensa de "sus" intereses particulares) y de la expansión de la inmigración tanto regular como irregular a España (con lo que supone de descapitalización del tejido productivo latinoamericano).

Pero más aún: los inmigrantes latinoamericanos son los mayores emisores de remesas del mundo: América Latina percibe actualmente cerca de 60.000 millones

96 CEPAL (2006): *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2005.*

97 Sin querer ser muy precisos, podemos señalar el nombre de diversas compañías benéficas españolas en América Latina: TELEFÓNICA, ENDESA, FENOSA, IBERDROLA, FERROVIAL, OHL, ENCE, ACS DRAGADOS, PRISA, SOL MELIA, MAPFRE, GAS NATURAL, BSCH, BBVA, REPSOL, ZARA, CEPSA.

de dólares anuales[98]. Los afincados en España "reenvían" a América Latina más de 7.199 millones de euros al año (datos de 2010)[99], cantidad que crece en el año 2011 de forma importante (16,7% respecto al semestre anterior) siendo tan significativas como para suponer, por ejemplo, el 6% del PIB de Bolivia, el 3,5% del de Ecuador y más del 1% del de Colombia. Pero este dinero, lejos de suponer la mejora estructural de la región, sufre un curioso camino negativo:

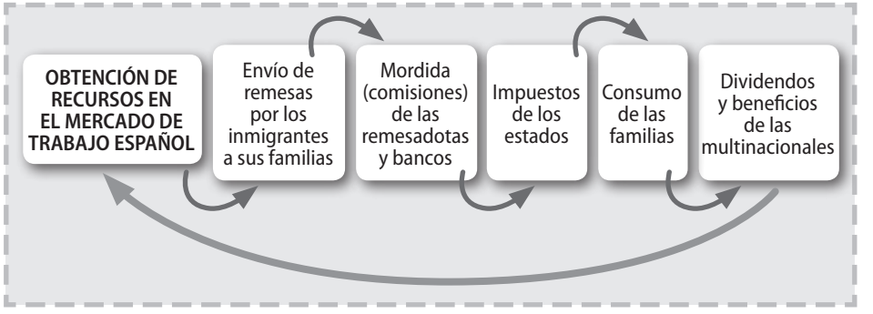
- Primero, porque sufre una primera "mordida" en comisiones de los "remesadores", principalmente compañías financieras del Primer Mundo, aplicando comisiones que oscilan entre el 3 y el 18%[100].
- Sufre una segunda "mordida" del sistema bancario internacional que usa tasas de cambio del dinero diferentes a las que se usa como tasas representativas de mercado en otros tipos de transacciones.
- Sufren otro pequeño pellizco de los gobiernos de destino, que usan el impuesto no para generar estrategias de desarrollo sino para otros usos.
- Cuarto, porque, tras este triple e inmoral saqueo, las remesas sirven prioritariamente para el consumo de primera necesidad de las familias y no para la generación de capital social o mejoras estructurales, pero, lo que es peor, cumple un papel paliativo que "desincentiva" el trabajo de la gente acostumbrada a este subsidio o "incentiva" la fuga del capital social al nuevo "El Dorado" donde se puede obtener tanto dinero trabajando menos, con lo que se erosiona el tejido de la propia comunidad. Se ha criticado[101] el hecho de la desigual redistribución de las remesas en la comunidad receptora, la generación de mayores desigualdades de ingresos, la incentivación desmesurada del consumo, el efecto inflacionario en las economías receptoras, la compra desmesurada y dependiente de bienes de consumo y la perversión de su manejo político para servir de regulador de la economía nacional, así como el generalizado uso improductivo de las mismas.
- Y último, porque curiosamente, el dinero "remesado" por los sufridos inmigrantes a sus familiares para la mejora de su calidad de vida "retorna" a España en forma de dividendos de las grandes compañías que se encargan de suministrar sus servicios básicos a éstos familiares en los países receptores a precios muy

98 El informe anual del Banco Mundial "Flujos Mundiales de Financiamiento para el Desarrollo 2004" señala que en dicho año llegarían a cerca de 30.000 millones de dólares; el Banco Interamericano para el Desarrollo señaló en la cumbre de Las Américas de 2005 que las remesas alcanzaron los 55.000 millones de dólares en dicho año en la región latinoamericana. El mismo BID, en su informe sobre las remesas de Estados Unidos a América Latina para el 2006 fijó en más de 60.000 los millones de dólares que recibirá América Latina de todo el mundo en 2006. Para 2011, según el informe del Fondo Multilateral de Inversiones, dependiente del Banco Mundial de Desarrollo, las remesas se incrementaron en América Latina en un 6% a pesar de la crisis, hasta superar los 61000 millones de dólares.

99 Datos extraídos de los estudios de la organización remesas.org y del Banco de España.

100 Remesas.org.

101 Malganesi, G., "Entre la inmigración y la cooperación en España", en VV.AA., *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación,* Centro de Investigaciones para la Paz, Fundación Hogar del empleado, Madrid, 2005.



superiores a los que existían "antes" de la entrada de las compañías españolas. Se crea así un círculo vicioso en las remesas. (cuadro 43)

Cuadro 43

No desconocemos las visiones más positivas que se han dado respecto al papel teórico de las remesas como generadoras de nuevos marcos de desarrollo y no criticamos que las familias reenvíen dinero a los suyos para paliar las necesidades a que las somete un sistema de reparto injusto, pero señalamos el papel que juegan las remesas para las potencias ricas de las remesas y cómo se sirven de ellas.

Si ahora pasamos al capítulo de la venta de armas, encontramos que España, según denuncia la campaña contra la venta de armas promovida por Greenpeace, Intermon-Oxfam y Amnistía Internacional, exporta más de un 40% del total de sus exportaciones de armas a países en conflicto o que no respetan los derechos humanos, siendo la mayoría de ellas armas pequeñas y material de uso represivo. Según denuncian, en el primer semestre de 2006 recibieron armas españolas países latinoamericanos en conflicto tales como Colombia (segundo emisor de inmigración a España), Guatemala, Venezuela, Perú y otros países con situaciones de irrespeto de los derechos humanos o en conflictos. En 2009, España se convierte en el sexto país exportador de armas al mundo[102] con más de 950 millones de euros de venta anual, cifra que sube en 2010 a 1492 millones de euros.

Hoy es innegable que gracias al concurso de políticas públicas bien conscientes, mediante instrumentos como ayudas públicas a las obsoletas industrias de armamento españolas de los años 80, compras estatales, presupuestos, búsqueda de nuevos clientes, planes electrónicos e informáticos, facilidades exportadoras, reconversiones y alianzas con otras empresas, privatizaciones, etc., se ha generado un lucrativo negocio de venta de armas en el que el Estado español y sus "intereses" se encuentran beneficiados. Estas políticas han tenido efectos que normalmente no aparecen en los resultados multimillonarios de las industrias militares, como "pérdidas globales constantes, ocupación mínima de puestos de trabajo, absorción de más de un tercio del gasto público español destinado a la investigación científica, exportaciones agresivas a países en guerra, y como conclusión, saneamiento a cargo

102 Comunicado de Amnistía Internacional del 29 de octubre de 2009.

de los impuestos, venta a precios de saldo a empresas extranjeras y compromisos de importantes compras por parte del M.D.E. a estas"[103].

Según un cuadro del investigador Arcadi Oliveres de 2002, en lo esencial vigente hoy en día, las principales empresas de venta de armas españolas serían las que se exponen a continuación (Cuadro 45):

Principales empresas productoras de armamento españolas[104]

Empresa	Propiedad	Producción
CASA (Construcciones Aeronáuticas S.A.), Madrid	Integrada dentro del consorcio EADS (European Aeronautic Defence and Space Company) y con participación de Daimler-Chrysler Aerospace (Alemania) y Aérospatiale Matra (Francia)	Aviones de transporte militar, de combate y de entrenamiento. Satélites.
Izar Construcciones Navales S.A., Madrid	Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI)	Construcciones navales militares.
Indra S.A., Alcobendas (Madrid)	Accionistas privados	Simuladores para aviones, carros de combate y helicópteros, equipos electrónicos para la guerra y sistemas de comunicaciones.
General Dynamics Santa Bárbara Sistemas, Madrid	General Dynamics, Estados Unidos	Armas ligeras, vehículos blindados, explosivos y piezas de misiles.
Industria de Turbo Propulsores, Zamudio (Bizkaia)	Accionistas privados	Motores y turbinas de aviación.
Gamesa Industrial S.A., Álaba-Araba	Accionistas privados	Componentes y subconjuntos en materiales compuestos para aviones militares.
Explosivos Alaveses S.A., Madrid	Accionistas privados	Proyectiles, bombas, espoletas.
Iveco-Pegaso S.L., Madrid	Iveco	Vehículos militares.

Cuadro 45

El balance anual del IESS (Instituto Internacional de Estudios Estratégicos) de 2010, y el informe del SIPRI de 2010 señalan con rotundidad que la región latinoamericana ha sido en 2010 la que mayor aumento ha supuesto en gasto militar mundial.

Pero hay otras paradojas que terminan de definir, en términos macroeconómicos y estructurales, los perfiles del conflicto[105]:

103 Oliveres, Arcadi, "La producción y exportación de armas en España", *Opciones,* nº 5, 2002.
104 Ibídem.
105 Informe semestral del Servicio de Estudios de La Caixa Catalunya, agosto de 2006.

- La inmigración ha supuesto más del 50% del crecimiento de empleo en España.
- Los inmigrantes han tenido una influencia directa en el aumento del consumo privado y la demanda de vivienda.
- La gran mayoría de países de Europa registrarían caídas en su PIB por habitante si se detrae la aportación de los inmigrantes. Los descensos más llamativos son los de Alemania e Italia (-1,5% y -1,2% anual respectivamente), Suecia (-0,8%) y España, Portugal y Grecia (todos con un -0,6%).
- La inmigración ha servido para mantener el crecimiento demográfico europeo: Entre 1995 y 2005 ha habido en Europa un incremento de 11,9 millones de inmigrantes, lo que ha supuesto un gran avance demográfico principalmente en Alemania (191,2% sobre los nacidos sin contar con la inmigración), Italia (117,5%) y España (79,46%).

El caso subsahariano: pateras, plan África y armas.

Por la incidencia que a partir del verano de 2005 ha tenido en los medios de comunicación españoles la inmigración subsahariana y, particularmente, el tema de las pateras, conviene analizar la situación, vivida como un conflicto "por invasión" o "efecto llamada" desde el lado español, y preguntarnos por los verdaderos perfiles del mismo, en este caso perfiles de índole económica y geopolítica donde, una vez más, los del primer mundo, España incluida, aportamos la violencia que genera el conflicto y, después, vivimos como conflicto externo el reflejo de lo que hemos provocado.

Los medios de comunicación han configurado una imagen estereotipada y banal del problema de la inmigración subsahariana y, más profundamente, del problema de África. Nos han dado a entender que las Islas Canarias estaban a tope de inmigrantes y que sostenían una presión demográfica, por culpa de las pateras, insostenible (se manejan datos de cerca de 25.000 personas en los nueve primeros meses de 2006). Un total de 1.167 inmigrantes mueren en 2006 ahogados intentando llegar a España[106], cifra que ha ido decreciendo en los años posteriores a menos de dos tercios de la anterior, con un ligero repunte en 2010.

El Gobierno canario hizo manifestaciones en contra de convertirse en la "guardería de África" y el parlamento canario solicitó en mayo de 2006 al Gobierno español el blindaje de las costas con buques de la armada, perfilando así una ocurrente solución militar al "conflicto". Mariano Rajoy, manifiestó que "el gobierno, armado de una ideología trasnochada, antigua y ridícula tiró por la calle de en medio. Se lanzó a regularizar masivamente a cientos de miles de inmigrantes y ha convertido España en una tierra prometida para todo el África subsahariana"[107], para pedir la prohibición por ley de futuras regularizaciones extraordinarias y la automatización de los procesos de expulsión. El PSOE responde a esta arremetida pidiendo más vigilancia europea en las fronteras, más dinero y apoyo diplomático para forzar

106 Nota teletipo EFE de 16 de enero de 2007.
107 Declaraciones de Mariano a la agencia EFE el 7 de octubre de 2006.

acuerdos de repatriación con los países subsaharianos, así como propagando una pedagogía también xenófoba con declaraciones "intempestivas"[108] sobre la expulsión de los inmigrantes irregulares.

La política de colonización y reparto de África por las potencias europeas en el último cuarto del siglo XIX (Conferencia de Berlín de 1885) orientó las potencialidades de África a los intereses europeos[109] (en el África occidental cambiaron la producción campesina tradicional a materias de interés comercial para Europa, se produjo una erosión del modelo de propiedad existente, se desplazó la población en atención a las estrategias de producción para la exportación, se generó un inmenso deterioro ambiental, se ordenaron las estructuras de transporte en función de los intereses comerciales europeos y se desestructuraron las sociedades "incivilizadas"). En parte, la pobreza actual de África es consecuencia de aquella colonización depredadora e inhumana. Más adelante surgen la corriente descolonizadora y los movimientos independentistas. Según algún analista[110], las luchas sociales de entonces en África no se basaban en ideas abstractas de autodeterminación, sino en la consecución de logros y derechos concretos: comida, agua, educación, salud. La independencia implicó una significativa mejora de los índices relacionados con el bienestar concreto de las poblaciones, aunque el proceso de descolonización no implicó necesariamente la autodeterminación y las grandes potencias siguieron determinando el destino de los pueblos, provocando una descolonización fragmentada y debilitada. Los nuevos estados reprodujeron el modelo de las colonias.

Los países del Norte, tras la Segunda Guerra Mundial, acudieron a África con promesas de desarrollo. Europa principalmente canalizó sus "ayudas" mediante créditos del Fondo Europeo de Desarrollo (FED) y el Banco Europeo de Inversiones (BEI), que han financiado, principalmente, grandes centrales hidroeléctricas, modernización de la agricultura productiva (de monocultivos) destinada a satisfacer la demanda occidental y adquisición de maquinaria, semillas y abonos de las multinacionales occidentales. Los años 60 a 90 ven cómo el peso de África en el comercio mundial disminuye y la capacidad de influencia en la fijación de los precios y condiciones de comercialización se anula por completo. Se une una loca apuesta por los créditos y el endeudamiento de África, que así responde a los intereses de occidente para "colocar" el abundante dinero circulante existente y a las estrategias del FMI y del BM, lo que ha empobrecido más al África subsahariana.

El Banco Mundial, en el informe Berg[111] culpaba de la situación a las malas políticas de los gobiernos africanos. En la cumbre de la OUA de Adis Abeba de 1986 los países de la región firman un pacto con la comunidad internacional

108 Puede citarse como adalid ilustrativo a Alfonso Perales en declaraciones a El País de 7 de octubre de 2006 o a José Blanco, en declaraciones a El País de 10 de diciembre de 2006.

109 Olivier, R. y Atmore, A.. *África desde 1800,* Alianza, Madrid, 1997.

110 Firoze, M., «Política social y derechos en África: del contrato social a la pérdida de la autodeterminación», en VV.AA. *Globalización y salud,* Federación de Asociaciones de defensa de la sanidad pública, Madrid, 2005.

111 «Desarrollo acelerado para África subsahariana» (informe Berg), Banco Mundial, 1981.

llamado *Programa de acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África 1986-1990.* Contenía unos compromisos de desarrollo y cancelación de deuda que se incumplieron radicalmente, mientras los programas de ajuste del FMI se llevaron a rajatabla.

La situación catastrófica de África (extensión alarmante del SIDA, miseria generalizada, hambrunas y desplazamientos masivos de población, mortalidad infantil, falta de agua, etc.) se ve nuevamente atizada porque la región posee un bien codiciado: el petróleo y el gas natural descubiertos en los últimos tiempos. A ello se une la explotación de productos agrícolas y de algunas manufacturas a coste muy reducido (por las condiciones de explotación) y el potencial del turismo. Por último, mencionamos los negocios ilegales de armas, personas, drogas, diamantes y minerales, una especialidad del capitalismo mundial.

EE UU estableció en 2002 una base militar en Djibouti, en un lugar estratégico para el control del Mar Rojo (control de aproximadamente una cuarta parte de la producción mundial de petróleo y al lado del oleoducto sudanés). Una iniciativa de cooperación militar, llamada Plan Sahel, de 2002, convierte en coordinador de la ayuda militar estadounidense a Mauritania, Chad, Mali, Níger, Marruecos, Argelia y Túnez, nada menos que al Mando Europeo de EE UU. En Taamanrasset (Argelia) se sitúa una base de escuchas electrónicas y se negocia con Senegal y Uganda la instalación de bases militares para la aviación estadounidense. A su vez el Mando Europeo ha incrementado su presencia en el Golfo de Guinea y planea construir bases navales en Santo Tomé y Príncipe, dotan de asistencia militar por más de 300 millones de dólares entre 2002 y 2004 a Chad, Camerún, Gabón y Congo-Brazaville y sirve de punta de lanza para la penetración de las multinacionales petroleras de EE UU en la región[112]. Europa es el principal receptor de la agricultura africana, con cerca del 85% de sus exportaciones de algodón, frutas y hortalizas, e impone diversos acuerdos asimétricos que benefician a los intereses comerciales europeos. El coltán y la compra por algunas multinacionales occidentales de ingentes cantidades de tierras cultivables para imponer a futuro los precios agrícolas cierran el círculo.

Pero retomemos los perfiles del "conflicto" de España y África subsahariana: es decir, la imagen de que África nos aborda y se viene a nuestros pueblos y ciudades en pateras, creando una insoportable "presión demográfica". España está, en opinión de sus líderes políticos, sometida a presión migratoria insoportable (menos de 15.000 personas al año vienen en patera y se calcula a junio de 2011 en menos de 200.000 las personas en situación irregular en España) y se ufana, sin embargo, de atraer en el mismo período de tiempo más de 50 millones de turistas al año.

Pues bien ¿cómo responde España al reto de los subsaharianos que vienen a nuestras costas? El plan África es la respuesta. Se firmó en 2006 y establece las bases de la política de España hacia el continente y que permite desvelar las claves del conflicto real existente y la mentira de la retórica oficial hacia África. "Busca reforzar el control de flujos de inmigración ilegal a través de la frontera Sur de Europa

112 Rodríguez, L.E., «La penetración de los EEUU en el África subsahariana», Rebelión, 2006.

(Canarias, Ceuta y Melilla, Andalucía). Por otro, las multinacionales españolas y el gobierno a su servicio pretenden participar de la nueva colonización de África."[113] El Plan destaca el papel que juega dentro de la lucha contra el terrorismo internacional como uno de los factores de inestabilidad africana. Establece el impulso a las negociaciones para la firma de protocolos de seguridad y defensa con Angola, Mozambique, Sudáfrica y Namibia.

Sin embargo, España es hoy el primer proveedor de munición de los países del África subsahariana, donde las ventas de esta mortal mercancía alcanzan los 1,2 millones de euros, casi el doble de lo que vende a Francia y el triple de lo que vende a los EEUU. Con una mano damos lo que quitamos con la otra.

2.4.5. Economía, conflictos, colapso civilizatorio

En los últimos tiempos se ha prestado atención al estudio antropológico, histórico y biológico acerca de las razones por las que diversas civilizaciones colapsaron y desaparecieron o, en su caso, supieron enfrentar sus riesgos y superarlos. Es significativo observar cómo el cúmulo de factores encontrados y las causas que se han definido como "concausas" del colapso, aun cuando mezclan factores diversos, pueden ser contempladas en general como de índole económica. El arqueólogo J. Tainter[114] analiza diversas causas:

- *Agotamiento de los recursos,* que engloba tanto los elementos básicos para la sociedad (agricultura principalmente) como los debidos a cambios climáticos o a catástrofes ambientales.
- *Catástrofes.*
- *Respuestas insuficientes a las circunstancias,* donde se incluyen los acontecimientos relacionados con limitaciones e ineficiencias de los sistemas sociales, políticos y económicos para responder a los nuevos desafíos o a las crisis.
- *Competencia con otras sociedades complejas.* Es un argumento importante, aunque puede decirse que la competencia entre imperios la mayoría de veces genera la expansión del que vence, más que el colapso
- *Intrusos:* Una de las explicaciones más comunes es la de la los efectos de la introducción de una población con un nivel de complejidad menor que la que los recibe, generando en la sociedad "invadida" incremento de impuestos, gastos de seguridad y defensa, restricción del nivel de libertades adquirido, etc.
- *Conflictos, contradicciones y mala gestión:* es una de las explicaciones más populares. Entre sus variaciones se encuentran los conflictos de clases, las contradicciones intrínsecas a los sistemas económicos o la mala gestión de las élites.
- *Factores místicos:* es la segunda en popularidad. Se hallan conceptos como decadencia, vigor o senilidad. Utiliza la analogía biológica del nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte de la sociedad.
- *Coincidencias oportunas de diversos factores:* como por ejemplo, la caída de Bizancio que se atribuye a la combinación de pérdida de tierras agrícolas, la formación de grandes estados y la desventaja competitiva con los venecianos.
- *Explicaciones económicas:* tiene la ventaja de identificar mecanismos específicos que influyen en el colapso y unas cadenas causales entre los sistemas de control interno y las respuestas que se generan por parte del mismo.

Tras esto sostiene que en aspectos cruciales de la sociedad, las continuas inversiones en la creación de complejidad sociopolítica alcanzan un punto donde los rendimientos de dichas inversiones empiezan a declinar, primero gradualmente y después de una manera acelerada y que es esto lo que puede potenciar el colapso de las sociedades complejas. Así identifica cuatro aspectos claves en el colapso de las sociedades:

- Que las sociedades son estructuras de resolución de problemas.
- Que las estructuras sociopolíticas requieren energía para su mantenimiento.
- Que el incremento de complejidad requiere un incremento de costes *per cápita.*
- Que las inversiones en el incremento de complejidad socio-política, como un elemento para la resolución de problemas de una sociedad, a menudo alcanzan un punto en que se reducen los retornos marginales.

Con más precisión J. Diamond[115], intentando rastrear en el pasado concausas del eclipse de sociedades complejas que bien podrían tener que ver con los riesgos ecocidas y sociales del momento actual, así como estrategias inteligentes para abordar estos riesgos, nos dice que "los procesos a través de los cuales las sociedades del pasado se han debilitado a sí mismas porque han deteriorado su medio ambiente se clasifican en ocho categorías, cuya importancia relativa difiere de un caso a otro: deforestación y destrucción del hábitat, problemas del suelo (….), problemas de gestión del agua, abuso de la caza, pesca excesiva, consecuencias de la introducción de nuevas especies sobre las especies autóctonas, crecimiento de la población humana y aumento del impacto *per capita* de las personas...".

A esta interrelación de ocho problemas (y concausas) económico-ecológicos y sociales del colapso de las sociedades pasadas, añade otras cuatro nuevas y fruto de nuestra época: el cambio climático producido por el ser humano, la concentración de productos químicos tóxicos en el medio ambiente, la escasez de fuentes de energía y el agotamiento de la capacidad fotosintética de la tierra por parte del ser humano.

"El riesgo de sufrir este tipo de derrumbe preocupa cada vez más: de hecho se ha materializado ya en Somalia, Ruanda y algunos otros países del tercer mundo. La mayoría de estas doce amenazas se convertirán en un factor determinante al cabo de unos pocos decenios: o resolvemos estos problemas para entonces o los problemas no sólo debilitarán a Somalia, sino también a las sociedades del primer mundo. Mucho más probable que un escenario catastrófico en el que se produjera la extinción de la humanidad o un colapso apocalíptico de la civilización industrial

113 Romero, E., *Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración,* Cambalache, Oviedo, 2006.
114 Tainter, J., *The collapse of complex societes,* Cambridge University Press, Cambridge, 1988.
115 Diamond, J, Colapso. *Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen,* Círculo de Lectores, Madrid, 2005, p. 25..

sería simplemente un futuro con niveles de vida significativamente más bajos, con riesgos crónicos más altos y con la destrucción lo que hoy en día consideramos algunos de nuestros valores esenciales. Semejante colapso podría adoptar formas diversas, como la propagación de enfermedades a escala mundial o las guerras generadas en última instancia por la escasez de recursos ambientales."

El diagnóstico de los riesgos de nuestra sociedad y de la conflictividad que la inadecuada gestión de éstos conlleva debería llevarnos a una variación de nuestro modelo económico. Sin embargo, el modelo vigente, lejos de estos planteamientos, enfatiza el carácter conflictivo de la situación pervirtiendo los perfiles del conflicto, que de serlo en realidad por el uso interesado (de dominación e injusticia estructural) de los recursos, pasa a verse como un conflicto de poder, donde se exagera la inseguridad de las sociedades ricas y se desvirtúa el conflicto hacia intereses egoístas, para preconizar, a continuación, la necesidad de garantizar un orden que garantice "nuestro nivel de vida" e intereses estratégicos y para proponer la necesidad de una defensa para mantener este estado de cosas.

Si examinamos el mapa de conflictos ambientales que propone Diamond y lo comparamos con el de zonas de mayor conflictividad social o violenta encontramos una igualdad que nos hacen afirmar una total interdependencia de los problemas y de las respuestas sociales, políticas y económicas que estamos aplicando.

2.4.6. La militarización de la economía

2.4.6.1.- El gasto militar

Se estima que el gasto militar mundial alcanzó en 2006 los 834.000 millones de euros, lo que supone la superación por primera vez desde la caída del muro de Berlín de las cifras de gasto militar de la Guerra Fría. La cifra ha subido espectacularmente y, según el último informe del SIPRI, implica más de 11´6 billones de dólares en 2010.

Conviene señalar que las mediciones oficiales sobre gasto militar son engañosas y tienden a no contabilizar "todo" el gasto real y a ocultar inversiones y actuaciones "poco presentables". Por ejemplo, las amortizaciones de deuda emitida para adquisición de armas o inversiones militares y el pago de intereses de compras "a plazo" (un bombardero en el que se invierte para su adquisición en diez años y no en uno) no se contemplan en las imputaciones a gasto militar[116], como tampoco el gasto de clases pasivas (pago de pensiones, etc., a militares retirados o en situación de incapacidad, etc.), ni el gasto de actuaciones de ayuda humanitaria o la contribución a instituciones multilaterales con carácter civil-militar, o el pago de actuaciones que se hacen desde "otros" ministerios fuera del que controla la defensa. Tampoco se contabilizan los llamados fondos de contingencia, fondos con

116 Sin embargo son de tal monto que condicionan nuestra economía, como informa *El País* el 13 de agosto de 2011 en «Defensa renegocia 26.000 millones en armamento que no puede pagar».

los que los diversos ministerios pueden hacer frente a gastos no presupuestados. Pues bien, estos fondos de contingencia suelen estar copados por gastos militares, como difunde habitualmente José Toribio[117].

El gasto militar no sólo es importante por su espectacular dimensión, sino, sobre todo, por lo que supone en los aspectos cualitativos: es un gasto destinado a mantener los aparatos militares, es decir, a garantizar el predominio del modelo de dominación y violencia en lo económico, social, o cultural y a generar violencia y guerras. El gasto militar favorece determinadas opciones económicas, tecnológicas y políticas a escala mundial. Las 100 mayores empresas armamentistas han incrementado en una década sus ventas más de un 130%, pasando de 123.000 millones de euros en 2000 a los 211.000 en 2004[118] y a más de 250.000 en 2006 y a más de 400.000 en 2009. La decisión política del incremento del gasto militar incorpora varios problemas más:

1. Cuando se opta por el gasto militar y el rearme se contribuye a la generación de mayor riesgo mundial de conflicto y al rearme de los vecinos. El mayor ejemplo lo podemos ver en el rearme de EE UU y la "correlativa" exportación de conflictividad al mundo entero, o bien el modo en que el rearme nutre derivándolos en conflictos bélicos al 45% de las emergencias alimentarias entre 1992 y 2010, cuando sólo eran un 15% entre 1986 y 1991.
2. No es una opción neutra, dado que las actuaciones públicas a financiar se condicionan por el dinero global disponible del Estado. El gasto militar va en detrimento de actuaciones de justicia social. Gasto militar y gasto social son por ello dos opciones políticas antagónicas, incompatibles. Si los gobiernos invierten en armarse desinvierten en desarrollo humano, como asimismo se pone de manifiesto en los criterios del PNUD para elaborar el Índice de Desarrollo Humano, conforme a los cuales, el incremento del gasto militar, del nivel de ejércitos "descalifica" y rebaja el índice de los estados.
3. Nada hay más incompatible con la ayuda al desarrollo que el sistema de imposición militarista. Si comparamos el gasto militar con lo que se dedica a la ayuda al desarrollo podemos ver cuáles son las verdaderas prioridades de los Estados. Así, para el mismo año de 2010 el gasto militar mundial era superior en más de 25 veces al gasto de ayuda al desarrollo.
4. El Gasto militar encadena otra serie de elementos económicos perniciosos, como la potenciación de un complejo militar industrial con un poderoso peso en la orientación política de los estados y del mundo, el condicionamiento de la investigación y la tecnología a los intereses militares (el mayor porcentaje mundial de la llamada inversión en I+D se produce en programas militares) etc.

Por lo que respecta a España las cifras son escalofriantes. Siguiendo el análisis de José Toribio, "la maquinaria militar, policial y armamentística recibirá el año que

117 Véase: http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2008/02/07/imprevistos-presupuestarios-gasto-militar-encubierto/

118 Nota de prensa de Oxfam del 22 de septiembre de 2006.

viene (2007) el 12% de todo el PGE, 23.052 millones de euros, 63 millones de euros diarios, un 5,7% más que el pasado año 2006"[119].

Las dimensiones concretas de este gasto militar son aún más deprimentes. Siguiendo la tabla de presupuestos estatales de defensa aparece disfrazada otra serie de gastos imputados a otros ministerios fuera del de defensa[120]. (cuadro 46)

GASTO MILITAR del Estado Español en 2009					
SECCIÓN	**(01) G.M. INICIAL (mill. de €)**	**(02) G.M FINAL (mill. de €)**	**Dif. 02/01**	**% PIB**	**Peso PGE**
1 Mº de DEFENSA	8240,77	9140	10,91	0,84	3,62
2 ORGANISMOS AUTÓNOMOS del Mº de DEFENSA	1230,53	1280,31	4,05	0,11	0,5
3 CLASES PASIVAS (PENSIONES)	3295,14	3258,9	-1,1	0,3	1,29
4 Mº de ASUNTOS EXTERIORES	59,47	52,6	-11,55	----	----
5 Mº del INTERIOR	8251,83	8710,73	5,56	0,8	3,45
6 OO.AA. del Mº del INTERIOR	29,30	33,4	14	----	----
7 CENTRO NACIONAL DE *INTELIGENCIA*	255,07	254,72	-----	----	0,1
8 Mº de INDUSTRIA, TURISMO y COMERCIO	1158,00	1158,00	0,7	0,11	0,45
(I+D+D en el sector de la defensa)	1150,00	1150,00			
INDUSTRIA Y ENERGÍA (UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS)	8.00	8,00			
9. DIVERSOS MINISTERIOS (ISFAS – Instituto Social de las FF.AA.)	602,53	528,41	-12,3	0,04	0,2
10. IMPUTACIÓN DE LOS INTERESES DE LA DEUDA POR GASTO MILITAR11/06/12	1780	1756,56	-1,4	0,16	0,69
TOTAL GASTO MILITAR INICIAL	24902,64				
TOTAL GASTO MILITAR FINAL		**26.647,03**	**+7,00**	**2,47**	**10,57**
Fuente: José Toribio Barba. Elaboración propia a partir de los PGE y de la liquidación de los mismos					

Cuadro 46

Estos datos son importantes porque, a la vez, y comparando con otras partidas

119 Toribio Barba, J., «Tablas y gráficas del gasto militar del Estado español para 2007», en http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2008/07/18/control-del-presupuesto-militar-espanol-un-articulo-de-jose-toribio/

120 Toribio Barba, J., «El gasto militar no está en crisis», *Rebelión,* marzo de 2010. También pueden consultarse los trabajos del Centro Delás y de Pere Ortega, que utilizan un criterio más restrictivo respecto a lo que se considera gasto m militar. Entre otros «La verdad del gasto militar español 2011».

presupuestarias de los presupuestos generales del estado "representa, comparada con el presupuesto de otros ministerios, 7 veces más que para Industria y Energía, 13 veces más que Agricultura, Pesca y Alimentación, 18 veces más que para Vivienda, 32 veces más que para Cultura, 10 veces más que para Medio Ambiente, o 26 veces más que para Sanidad y Consumo"[121].

2.4.6.2. El complejo militar-industrial

Junto con el ingente gasto militar, otro de los elementos específicos de la economía de la defensa es la creación de un grupo de poder y presión, conocido popularmente como complejo militar-industrial, que está compuesto por el entramado de empresas y de capitales invertidos en la investigación, fabricación y venta de armamentos. Este complejo militar industrial ha sido muy estudiado en EE UU principalmente y resulta uno de los más perniciosos e influyentes grupos de poder.

Al parecer el término fue acuñado en el discurso de despedida de la presidencia del imperio en 1961 del presidente Eisenhower, al advertir que "en los consejos de gobierno, debemos guardarnos de la obtención de influencia no justificada, ya sea por activa o por pasiva, por parte del complejo industrial militar. El potencial para la perniciosa acumulación de poder en manos ilegítimas existe y no cesará de existir. No debemos permitir jamás que el peso de esta influencia ponga en peligro nuestras libertades ni nuestros procesos democráticos. No debemos dar nada por sentado. Una ciudadanía bien informada y vigilante es la única manera de inducir el correcto engranaje de la inmensa maquinaria de defensa industrial y militar con nuestros métodos y objetivos pacíficos, con el fin de que la seguridad y la libertad puedan prosperar a la vez".

Se estima que el gasto militar estadounidense, para la década de los años 90, provocó entre el 30 y el 40% de la actividad económica de los EE UU[122] y que su influencia en las políticas presupuestarias en EE UU es enorme, hasta el punto de que el lobby militar-industrial fue uno de los principales lobbys legales de aquel país durante los gobiernos de Reagan y de los dos Bush (gran parte sus halcones consejeros han sido directivos de las grandes industrias militares con anterioridad).

La lógica del complejo, compuesto por grandes industrias de los sectores metalúrgicos, del hierro y del acero, energéticos, tecnológicos, telecomunicaciones, etc., (los cinco grandes grupos americanos son Lockheed Martin, Raytheon, General Dynamics, Boeing, Northrop Grumman y BAES), es que opera sobre un "bien" cautivo, comprado únicamente por los estados y por sus sectores militares (ejércitos) o por estructuras militares informales (señores de la guerra, etc.). Pero éstos no sólo compran armas, sino que también compran alimentos, uniformes, aparatos electrónicos, etc. Así el complejo se ramifica y expande a otros sectores que capta para su interés e, incluso usa esta diversificación para dar imagen de industria ética. El complejo mueve sus tentáculos de influencia (técnicamente se

121 Toribio Barba, «Tablas y gráficas del gasto militar del Estado español para 2007», op. cit.

122 Vidal Villa, J. M., *Lecciones sobre capitalismo y desarrollo,* op. cit., p. 84.

llama a eso inducir demanda) para conseguir que se cambie la ropa interior de los soldados tras la elección de un presidente, o que se cambien las bombillas de los cuarteles, o que se compre una partida de nuevas armas.

La lógica impone que, en épocas de falta de enemigos, este sector debería tender por la propia ley de oferta y demanda, ley de oro de la doctrina económica, o a retraerse o a reconvertirse y diversificar. Esto no ocurre por la sencilla razón de que no pueden producirse más productos de líneas no bélicas dado que saturarían el mercado, por lo cual siguen produciendo armas. El entramado se mantiene militarizando la economía, según nos dice Galbraith, y esta militarización sólo ocurre si se tienen los suficientes apoyos políticos para mantener decisiones que sólo son de voluntad política a favor del militarismo y de los beneficios ingentes de este armamentismo. Se llega al punto en que la importancia de la industria militar es tal que lo que verdaderamente existe es una militarización de la economía, que hace que acabar con la industria militar se vuelva un problema estructural irresoluble dentro del sistema.

Hasta hace unos años el gran complejo militar industrial era el de EE UU, y aún lo sigue siendo, pero aparecen ya corporaciones de intereses similares en Europa. Desde los años 90, Alemania impulsó la consolidación del complejo militar-industrial germano dominado por Daimler, Siemens y Krupp y más adelante, de la mano de una inicial alianza entre Alemania y Francia, se constituyó la Agencia Europea de la Defensa, que aglutina a los principales grupos de fabricación militar de Europa.

Pero las cosas en el complejo industrial militar europeo tampoco son tan simples, pues en el mismo aparecen, a su vez, penetraciones de industrias americanas: a fines del año 1999, en respuesta a la alianza de la British Aerospace y Lockheed Martín, la empresa francesa Aerospace Matra se fusionó con la DASA de Daimler (división aeroespacial de Daimler-Chrysler), emergiendo así el mayor conglomerado de defensa europeo de entonces. Al año siguiente se creó la European Aeronautic Defence and Space Co. (EADS), integrada por DASA, MATRA y la española Construcciones Aeronáuticas SA. A ello se une la existencia de un tercer "contratista" que compite con todos estos: Thomson. Y otros más en el sector aeroespacial: Airbus y otros grupos.

Por lo que respecta a España, las industrias de interés militar (Navantia, Indra, General Dinamics, EADS CASA, GAMESA y otras) han creado su propio lobby informal y cuentan hasta con una página web desde la que se publicitan, informan y potencian: www.infodefensa.com. Según las memorias de la Asociación Española de Fabricantes de Armamento y Material de Defensa y Seguridad (AFARMADE), unas 180 empresas españolas constituyen el complejo militar español[123]. En la mayoría de los casos están participadas por grandes corporaciones empresariales y financieras. El poderío de esta industria "autóctona" llega al extremo de que durante el último mes de la VII (2004-2008) legislatura, el

123 Para conocer el elenco completo de complejo militar-industrial español se puede visitar: http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2008/06/12/complejo-militar-industrial-espanol/

Estado español soltó "a dedo" (fondos de contingencia) casi 700 millones de euros en contratos sin publicidad a industrias militares y para la adquisición de repuestos y otros materiales. Por otra parte, la dimensión del negocio de este complejo militar industrial es tal que, a fecha de 2012, se estima que el Estado adeuda a las industrias militares por inversiones en programas especiales de armamentos más de 37.000 millones de euros, aproximadamente 4 veces y medio los presupuestos anuales del Ministerio de Defensa.

2.4.6.3. El condicionamiento de la investigación a los intereses militares

La alta tecnología utilizada por las industrias militares y de "doble uso" y la alta capacidad financiera que, gracias al complejo militar industrial, tienen los ejércitos, ha dado lugar a una especie de encadenamiento entre investigación y militarismo o, mejor dicho, a una inducción sutil de la investigación desde los intereses militares. Según diversas estimaciones, más de 500.000 científicos de todo el mundo, más del 30% de la investigación mundial, se dedican a investigar en programas de investigación militar.

Conforme al documento Por la Paz: no a la investigación militar[124], base de una importante campaña en el Estado español: "Hemos visto ya que las inversiones en I+D militar son ineficientes y derrochadoras y que la industria y la tecnología civil se verá siempre más beneficiada de inversiones directas y no de los subproductos generados por el sector militar. En lo que se refiere a los puestos de trabajo, la industria militar tampoco es excesivamente rentable: se estima que cada mil millones de dólares invertidos en la industria militar produce unos 25.000 empleos. La misma cantidad en el transporte público crearía 30.000 puestos de trabajo, 36.000 en el sector de la construcción, 41.000 en educación o 47.000 en sanidad [Langley 2005]. Sin embargo, la tentación de utilizar el gasto militar como vía principal para un gran conjunto de inversiones públicas existe y es alentada por el neoliberalismo. Se extiende la idea de que el mercado puede satisfacer todas las necesidades individuales y colectivas, salvo la defensa. La defensa está exenta de sospecha y de control, como hemos visto en la permisividad de la Unión Europea ante subvenciones a industrias militares frente al rigor con el que se contemplan las subvenciones a industrias civiles. La industria y la investigación militar pueden erigirse así como las receptoras principales de fondos públicos para después "tirar del carro" de la industria más innovadora o de la investigación civil".

El panorama de incremento constante de las partidas de i+D militar es desalentador, y así, usando datos del SIPRI aparece que la i+D mundial, hasta 2006, en el mundo, ha ido a partir de 1998 subiendo de forma importante (cuadro 47)[125].

124 *Por la paz: No a la investigación militar. Sobre la militarización de la ciencia y algunas de sus alternativas,* Bajo Cero, Madrid, 2006. Publicada con licencia Creative Commons.

125 SIPRI, *World military expenditure 1988-2010.*

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
World Total	**1441**	**1413**	**1339**	**----**	**1108**	**1069**	**1035**	**983**	**961**	**973**	**962**	**980**
Africa	**13,9**	**14,2**	**14,6**	**13**	**12**	**14,3**	**13,7**	**12,8**	**12,4**	**12,9**	**13,7**	**19**
North Africa	3	4	4	4	4	4	5	4	4,6	5	5,2	4,9
Sub-Saharan Africa	10,6	10,7	11,1	9,4	8	10,1	9,1	8,5	7,9	7,9	8,5	14,2
America	**583**	**577**	**547**	**481**	**507**	**487**	**461**	**442**	**418**	**417**	**409**	**411**
North America	549	543	520	457	482	458	430	407	384	382	374	375
Central America & The Caribe	2,8	2,9	3	3,2	3,5	3,6	4,3	3,7	3,8	3,9	4	4,2
South America	31,2	30,7	24,4	20,6	21,1	25,5	26,5	31,7	29,8	32	31,7	31,8
Asia & Oceania	**119**	**124**	**128**	**131**	**139**	**142**	**143**	**145**	**150**	**154**	**156**	**161**
Central Asia	----	----	----	----	0,9	0,9	0,7	0,6	0.7	0,8	0,7	0,7
East Asia	88,4	92,4	96,8	100	107	108	108	110	115	117	118	120
South Asia	18,3	19,2	19,3	18,7	18,5	20,3	20,5	21,5	21,8	23,2	24	26,9
Oceania	12,6	12,3	12,3	12,4	12,6	13	13,2	12,8	12,7	12,9	13,4	14
Europe	**673**	**648**	**579**	**----**	**388**	**368**	**361**	**330**	**328**	**331**	**320**	**326**
Western Europe	317	318	320	317	306	296	288	278	280	279	280	286
Eastern Europe	296	275	233	----	59,1	52,5	52,4	32	28,4	31,7	20,9	21,4
Central Europe	59,5	----	26,5	19,6	23,1	19	20,2	20,2	19,8	20,4	19,5	19
Middle East	**52,3**	**49,6**	**70**	**79**	**62,5**	**57,8**	**56,7**	**52,7**	**52,3**	**57,4**	**62,2**	**62,1**

Cuadro 47

En España estos mismos datos arrojan cifras de aumento más pronunciado. Pero eso no es todo: la tendencia estimada hacia el futuro acusa aún más la gravedad de las preferencias por la investigación militar en detrimento de la civil o de fines pacíficos.

2.4.6.4. El detrimento de salida para las necesidades sociales

Parafraseando a Churchill, las inversiones públicas pueden ser o para cañones o para mantequilla. La proporción de gasto público e inversión que se destine a necesidades militares o sociales es determinante de la orientación de una economía, y más aún cuando las opciones son entre sí antagónicas: lo que se gaste en armas no se puede gastar en otros bienes y al revés.

Cualquiera de los indicadores al uso: objetivos del milenio, Índice de Desarrollo Humano, Índice de Paz Mundial, nos muestra que existen urgentes necesidades humanas que no cuentan con el grado de satisfacción y de inversión necesario para abordarlas.

Se sabe (*Informe SIRPI 2009*, último en que se hace esta comparativa) que el gasto militar mundial fue 190 veces superior en el año 2008 al dinero destinado en el mundo para lucha contra el hambre. La comparación de inversión militar y de atención a necesidades sociales nos da la clave de por qué determinadas problemáticas no son abordadas y a quién beneficia ello. Conocer que con el dinero que cuestan dos misiles Tomahawk se puede financiar un colegio con todo

su equipamiento y con el precio de 14 de estos un hospital, o que con un solo tanque Leopard se financiarían 2 colegios y con un avión Eurofighter 25 colegios o que con lo que cuesta un portaviones podríamos financiar 50 hospitales, hace imprescindible la pregunta de qué hay que defender.

2.4.7 El gran contaminador

Sólo el ejército de Estados Unidos, según estimaciones del SIPRI, aparece como el primer contaminador mundial. La suma de todos los ejércitos (descontada la contaminación por el sembrado de minas) en su uso de combustibles, vertidos peligrosos y basuras tóxicas (armas convencionales, químicas y nucleares, desechos de combustibles, pinturas disolventes, metales pesados, pesticidas, bifenilos policlorados, cianuros, fenoles, ácidos, álcalis, propulsantes y explosivos) es la principal causa de contaminación planetaria y supone el 10% del total de emisiones de CO_2[126].

2.4.8. El condicionamiento del orden social y político

Si todo esto describe un panorama específico de condicionamiento de la economía desde los intereses militaristas, debemos añadir un paso más: el condicionamiento económico muestra unas preferencias políticas e implica, a su vez, un condicionamiento sociopolítico y cultural. En gran parte, nuestro orden es fruto del militarismo y de un orden económico depredador y violento. Uno y otro son caras de una misma moneda, la que impone un paradigma costoso, ineficiente, inhumano, medioambientalmente insostenible y altamente peligroso para la propia pervivencia del planeta.

Es por ello que el estudio, la crítica y desenmascaramiento de los intereses económicos del militarismo y de la militarización de la economía, las acciones y campañas contra el gasto militar y los modos alternativos de intentar abordar la economía forman parte de la lucha por crear una verdadera alternativa global. Y ello es especialmente meritorio porque, en nuestro sistema complejo de relaciones, todos (y en distinta medida) tenemos parte y coimplicación en el mantenimiento del sistema.

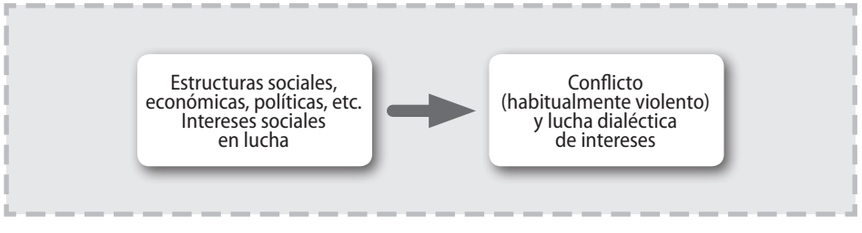
2.5. Conflictos, cultura y modelos de defensa

El tercer aspecto que queremos desarrollar para abordar la relación entre los conflictos y los modelos de defensa es el de la cultura. La cultura es fruto de una evolución adaptativa[127] dentro del paradigma dominante y se transmite de forma similar al ADN en lo biológico[128]. La cultura vigente nos hace entender los conflictos desde una óptica negativa y nos enseña a recurrir a la violencia como respuesta única.

126 Freís, C., «La contaminación y la guerra», *El rincón de la Ciencia*, nº 22, Buenos Aires, 2003
127 Cavalli Sforza, L. L., *La evolución de la cultura*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2007, p. 112.
128 Ibídem.

Habitualmente se considera que los intereses encontrados y las estructuras existentes dentro de una comunidad, ofrecen una explicación completa de los conflictos: los intereses en juego, fruto de condiciones estructurales, provocan conflictos que derivan en más o menos virulentos en función de la situación histórica (oportunidades de las partes, cohesión, autoconciencia e identidad de éstas, grado de organización, grado de polarización del conflicto, relaciones de fuerza, agravios, etc.).

Esta perspectiva *estructuralista* tiende a infravalorar o descartar los aspectos culturales, ideológicos y simbólicos como elementos irrelevantes. Pero los conflictos no se refieren exclusivamente a lo que la gente se hace entre sí, sino que también implican lo que un grupo piensa o siente sobre lo que otros hacen o intenta o quiere hacer[129], o incluso piensa. "Los intereses socioestructurales cuentan, pero las disposiciones psicoculturales (asunciones, creencias e imágenes sobre el mundo no psicológicas y ampliamente compartidas, que fundamentan el modelo de conducta social) arraigadas en las primeras experiencias de socialización también son cruciales para establecer la forma de definir esos intereses y de señalar a los actores que tengan que defenderlos."[130] Nuestro punto de vista es que la cultura no sólo tiene importancia en la generación del comportamiento humano y social, tanta como la economía o las estructuras, sino, más allá de esto, que es tan significativa y transversal a todo el entramado social que se convierte en la clave de bóveda desde la que "se aprende" (o se puede "desaprender") el comportamiento individual violento y la violencia global del paradigma "dominación-violencia" que enmarca la conducta sociopolítica y humana. De tener (habitualmente) "muy poca", "poca" o "alguna" importancia en la génesis la acción de dominación-violencia (o por el contrario de la de cooperación-noviolencia) pasamos a afirmar que es el eje explicativo de éstas. De este modo, frente al usual esquema que entiende de forma lineal el conflicto (cuadro 48).

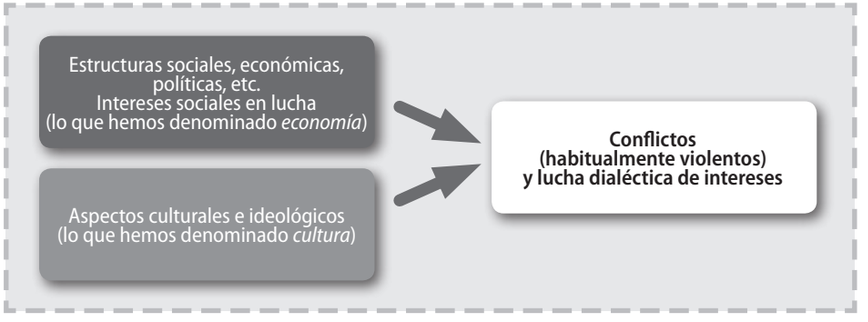


Cuadro 48

129 González Calleja, E., *La violencia en la política,* CSIC, Madrid, 2003, p. 309. Cita este autor Northrup, T.A., *The dynamic of identity in personal and social conflict en Louis Kreisberg et al. Intractable Conflicts and their transformation,* Syracuse University press, Syracuse, 1989. También cita a Ross, M.H. *La cultura del conflicto,* Piadós, Barcelona, 1995, p.83.

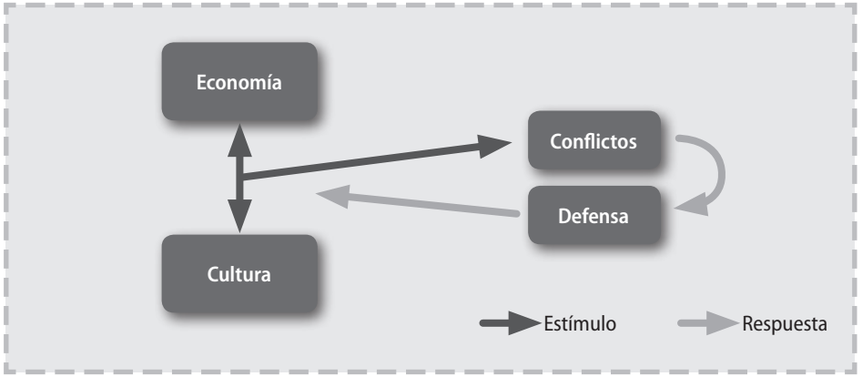
130 Ibídem, p. 310, en este caso referencia a Ross, M.H. *La cultura del conflicto,* Piadós, Barcelona, 1995, p.83.

Cabría una segunda interpretación, más válida, que señala una interrelación entre aspectos estructurales y culturales (cuadro 49):



Cuadro 49

Con el esquema que seguimos se genera una serie de conflictos que serían la justificación del actual sistema de defensa. Éste originaría una cultura y unas estructuras económicas que cerrarían el círculo vicioso del paradigma actual de dominación-violencia. (cuadro 50)



Cuadro 50

Ocurre que la cultura lo capiliza todo y predetermina en el contexto paradigmático de violencia y dominación el comportamiento social, las estructuras, los procedimientos de actuación, ..., de forma que todo se vuelve una sinergia espiral que va potenciando cada vez más, una cultura (que se socializa desde edades tempranas en normas, valores, ideas y comprensiones de la realidad, procedimientos y hábitos, modos de organización personal y grupal, manera de enfocar el trabajo, etc.) global de dominación-violencia, unas estructuras globales de dominación-violencia, un abordaje de las relaciones socioestructurales de dominación y violencia, una conflictualidad de dominación-violencia, etc. (cuadro 51)

Cuadro 51

2.5.1. ¿Qué entendemos por cultura y por paradigma cultural?

Entendemos por cultura, en términos amplios, "el conjunto compartido de creencias y formas de ver el mundo, todo ello mediado y constituido por los símbolos y el lenguaje propios de un grupo y sociedad"[131]. Si incorporamos más elementos a la definición, podemos usar la de Cavalli[132] al asimilar la transmisión cultural a un proceso evolutivo, cuando define cultura como "la acumulación global de conocimientos e innovaciones derivados de la suma de contribuciones individuales (y colectivas, añadimos nosotros) transmitidas de generación en generación y difundidas en nuestro grupo social, que influye y cambia constantemente nuestra vida". En todo caso, la cultura implica valores compartidos y prácticas generalizadas, definidos a partir de la peculiar evolución histórica de cada pueblo, así como una "moralidad" socialmente derivada que se aplica a las estructuras e instituciones. Esta cultura no es un mero adorno, sino que determina los modos de actuación, resistencias y sumisiones, y la vida de las personas y su relación con las instituciones. Más aún, construye relaciones institucionales y estructurales "tanto" como éstas construyen cultura. Si entendemos así la cultura deduciremos con facilidad que la coherencia entre los argumentos nacionalistas y económicos que nos llevan a un mundo conflictivo en el sentido violento y a la organización de una defensa frente a "enemigos", están ensamblados perfectamente con la "argamasa cultural" vigente.

Un efecto importantísimo de la argamasa cultural vigente es que nos dota de una cultura monolítica y cerrada. Pero también unilateral, fragmentaria, parcial e incompleta. Se nos enseña a pensar, sentir y vivir dentro de una única visión. Esto

131 Zald, M. N., «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos», en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas,* Istmo, Madrid, 1999, p. 369

132 Cavalli Sforza, *La evolución de la cultura,* op. cit., p. 9.

provoca que seamos incapaces de imaginar, ver, pensar y desarrollar otras culturas y otros paradigmas. Como estamos férreamente educados en el unilateralismo cultural no podemos entender la existencia de otras formas de ver y de estar en el mundo: nos volvemos ciegos a la diferencia. El desarrollo de las concepciones de los otros, los extraños, los extranjeros, como enemigos y los culpables de los conflictos, de las tensiones, de las guerras tiene mucho que ver con esa educación paradigmática.

Nos encontramos totalmente inmersos en el paradigma de dominación-violencia, en su ideología, en sus símbolos, en sus marcos de actuación política, económica o social, y en las propias prácticas usuales y habituales de la gente. Cuando pretendemos dar una alternativa a la defensa militar y violenta, nos sentimos incapaces porque estamos educados en el paradigma de dominación-violencia que, por principio, es un exclusivista y unilateralista.

El paradigma cultural actual tiene como núcleo dos ideas fuerza: dominación y violencia, las cuales actúan tanto como principios rectores, como medios y como fines en sí. Además, pensamos que durante toda la historia ha existido otro paradigma opuesto totalmente a éste, porque sus ideas fuerza son las de cooperación y noviolencia.

Definir el núcleo del paradigma cultural actual nos va a ser extremadamente útil para comprender que el conjunto de conocimientos que llamamos cultura no es algo neutro y puro sino que debido a su vinculación con el núcleo paradigmático se produce una "fuerza de arrastre" que consigue que el resto de los conceptos, procedimientos, actitudes y capacidades culturales se organicen con respecto al marco referencial en cuyo origen se sitúan (núcleo) las directrices de dominación y violencia. Así los conocimientos se organizan de tal manera que:

- hay conceptos, procedimientos, actitudes y capacidades que son cercanos al núcleo paradigmático y actúan en coherencia y sinergia con él,
- por el contrario hay otros conocimientos y capacidades que se encuentran más alejados y son más o menos extraños,
- por último, el núcleo paradigmático y el marco referencial que origina también definen qué conocimientos son marginales o, incluso, ajenos totalmente al paradigma y deben ser desterrados de la cultura imperante.

El resultado cultural no es neutro sino que configura una forma de ver y entender el mundo desde unos contenidos culturales organizados y vertebrados a partir de un paradigma cultural previamente elegido ya sea personalmente ya por la transmisión cultural que te llega y asumes más o menos consciente. Así pues, estos dos conceptos (cultura y paradigma cultural) se tornan indisolubles e íntimamente complementarios.

A partir de aquí se produce el proceso de socialización (primaria y secundaria) y educacional que nos envuelve e inserta en la vida de forma tal que nos hace asumir el paradigma imperante de dominación-violencia con "naturalidad", como si fuese imposible cualquier otro horizonte o alternativa. Esto implica que el propio proceso educativo (en la familia, en las instituciones de enseñanza, entre los iguales,

en las estructuras económicas y políticas) tampoco es neutro porque parte y divulga privilegiadamente uno u otro paradigma y esquiva e infravalora el contrario.

En el mundo educativo no se lleva muy bien esta dicotomía cultural y paradigmática y se tiende a la simplificación con el consiguiente empobrecimiento. La razón es que no se asume esta oposición entre paradigmas contrarios en lucha. Nos puede parecer injusto en muchos aspectos el mundo en que vivimos, los comportamientos habituales y hasta nuestros propios modos de actuar, pero no vemos alternativas normalmente, o las aspiraciones de un mundo mejor no suelen pasar de buenas palabras, aunque también es cierto que alguna gente muy concienciada sí las ejerce en aspectos concretos. Nos es tan difícil encontrar una alternativa global y realizable porque el marco de nuestra cultura y de su paradigma de dominación-violencia se basa en las ideas regulativas con la finalidad de la dominación y la violencia. La alternativa ni siquiera es fácil de pensarse de modo que las innovaciones que se producen en la transmisión cultural implican procesos lentos de cambios "dentro" del paradigma, pero raramente (p. ej., la revolución neolítica, el paradigma científico, etc.) se producen saltos, cesuras radicales, que renuevan el propio paradigma y se salen de sus horizontes para convertirse en verdaderas utopías realizables y en alternativas culturales. Así pues, la relación entre el paradigma "dominante" y el "emergente" debe asumirse como inevitable, conflictiva, dialéctica y batalladora. Es, además, mucho más complejo asumir esta tensa relación entre los paradigmas como algo más acorde con la realidad y que, incluso, nos puede ser útil enfocado creativamente.

2.5.2. Funciones e intereses en la cultura

La función más básica de la cultura, asistida ineludiblemente por el paradigma cultural elegido, es la *construcción social*: nos da una visión de la naturaleza, de sus posibles usos y abusos, nos proporciona una visión determinada de las relaciones humanas, sociales, políticas y económicas. Nos dota de una regulación jurídica y legal y una filosofía que nos marcan con claridad los límites, lo que es correcto y lo que no, lo que queda al margen y lo que ni debe existir o ser pensado. Nos sirve como espina dorsal que articula, sostiene, da sentido y coherencia a la producción material y de conocimiento de una sociedad, fortaleciendo y dinamizando su desarrollo social, económico, sus estructuras e instituciones, los procesos de socialización, etc. Otras funciones de la cultura son:

- adaptativa. Para la adaptación de los seres humanos y de las sociedades al medio y a su herencia histórica, económica, estructural, política y social.
- cohesionadora, marcadora de identidades, de pertenencias, de sentido. Ello sirve para coordinar nuestras prácticas, nuestras acciones, para darles un hilo conductor, una lógica, y para estructurar la sociedad, justificando las instituciones, de las estructuras existentes.

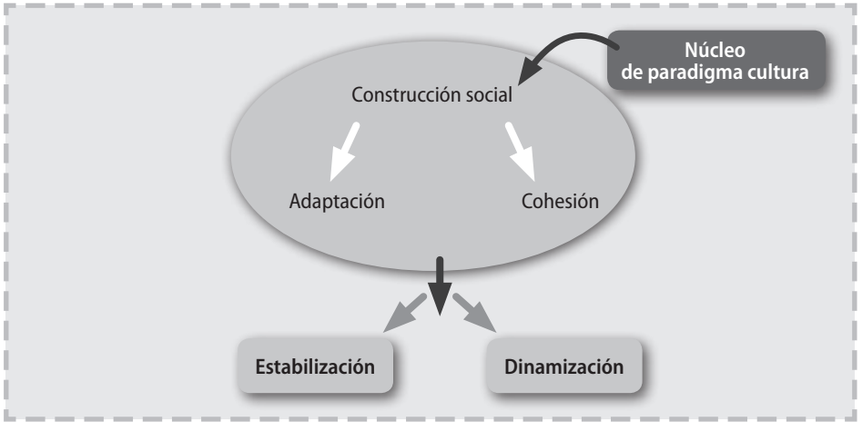
En la medida que vamos adentrándonos en la cultura vemos también su propia ambivalencia: también es canónica y establece límites, ortodoxias, márgenes, afueras. Puede convertirse en un elemento anquilosado y castrador, sobre todo al servicio

de los intereses de los más poderosos, porque estos tienen mejores medios, mejores herramientas, para imponer su opinión y crear una cultura hegemónica, opresora.

Estas funciones básicas que estamos reseñando se desarrollan desde dos perspectivas y con dos intereses operativos que pueden llegar a ser contrapuestos:

1.- Como *estabilizadora social,* buscando la continuidad cultural, de las estructuras, de las políticas, etc., por medio de múltiples mecanismos e instituciones reguladoras y coercitivas en todas las facetas de la vida. Esta función busca la tranquilidad mental y social generalizadas, la ausencia de conflicto. Su perversión suele ser que acaba por interesarse sólo por la tranquilidad y estabilidad de las clases privilegiadas para que no les afecten los conflictos con violencia directa aunque estas élites sean grandes generadores de violencia directa, estructural y cultural. Con ello, es habitual que facilite una sociedad que busca mantener el statu quo, los supuestos derechos adquiridos históricamente por las élites, los privilegios personales, sociales, políticos, económicos, nacionales e internacionales. Con el tiempo acaba convirtiéndose en una sociedad medularmente miedosa ante cambios y nuevas propuestas que, incluso, puede preferir los fundamentalismos religiosos o las dictaduras políticas en aras de la sacrosanta estabilidad y la supuesta seguridad que, irónicamente, nunca se acaban de conquistar con plenitud porque los privilegios de unos pocos son el caldo de cultivo del descontento de muchos y del conflicto perpetuo.

2.- Como *dinamizadora social* potenciando cambios culturales, de estructuras, políticas, etc., promoviendo mecanismos e instituciones que los fomentan. Busca conseguir en plenitud valores como la paz, la justicia social, la igualdad, la democracia participativa, etc., entendiéndolos no como estáticos ni definitivos sino dinámicos y procesuales. Con el tiempo, esta sociedad podría devenir (lo ponemos en condicional porque es evidente que tal caso no se ha dado) en caótica, medularmente insatisfecha. La historia nos enseña que, en muchas ocasiones, el excesivo afán por conseguir cambios radicales nos hace perder la coherencia indispensable entre fines y medios con lo que plantamos la semilla de todo lo que queríamos abandonar. (cuadro 52)



Cuadro 52

El dilema está servido: o una u otra opción. Cada lector se estará posicionando ahora mismo de manera más o menos consciente en algún bando. Este posicionamiento dependerá de la educación recibida, de los intereses políticos, sociales, económicos, etc. También los habrá que vean aspectos buenos en cada una y aboguen por alguna de las múltiples simbiosis posibles.

El paradigma cultural hegemónico, el de dominación-violencia, nos presenta ambas perspectivas en lucha irreconciliable, enfrentadas para conseguir la superioridad y ser la única que se exprese. Así consigue vender como inexcusable el posicionamiento en una desdeñando totalmente la otra. La lucha entre la perspectiva estabilizadora y la dinamizadora ha estado mal gestionada y se convierte en una guerra sin cuartel ni prisioneros. Así se pierden posibilidades de acuerdo y creatividad, y se renuncia a análisis más completos y cercanos a la muy plural realidad social.

En nuestra opinión, la elección exclusivista es el error. Ambas posturas son simplificaciones de la naturaleza humana y de la sociedad. No hay que optar entre una u otra sino que el enfoque superador de esta falsa dicotomía debe ser elegir las mejores características de cada una y combinarlas lo más adecuadamente en cada momento personal e histórico. Los cambios son necesarios para progresar, pero también lo es la estabilidad. La creatividad es necesaria para el desarrollo cultural, político, social, económico, pero también es oportuno conservar lo que de bueno haya tenido el desarrollo en todos los aspectos anteriores. En la construcción humana hay que tener suelo, pero también horizonte.

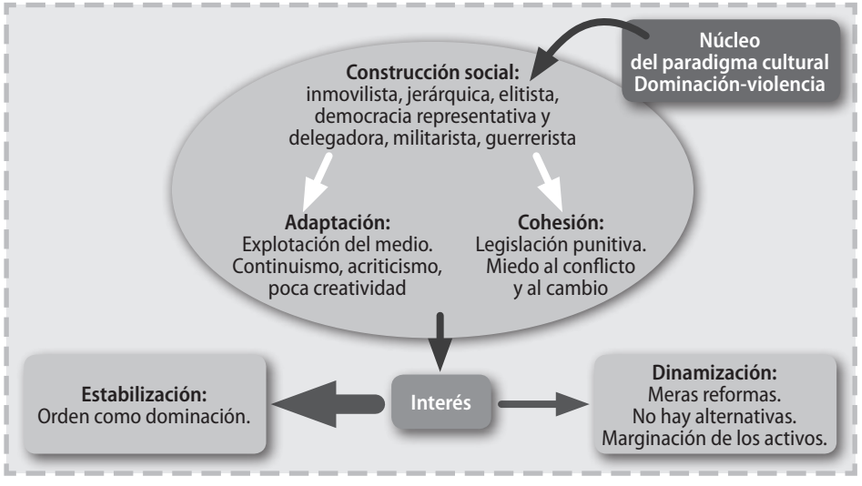
2.5.3. La cultura violenta

El poder de la cultura es impresionante como demuestra que en muchas sociedades se haya muerto y matado por ideales abstractos (patria, honor, bandera) con los que nada ganamos. ¿Cómo se entiende que alguien se inmole con una bomba unida al cuerpo si no es por todo el entramado cultural que respira desde que nace? ¿Cómo que un mandatario se crea un dios y disponga de la vida de sus súbditos a su antojo? ¿Cómo fueron posibles, entre otras cosas, la esclavitud, la monarquía hereditaria (absoluta o no), el feudalismo, el machismo, el racismo, o el despotismo de un jefecillo sobre sus "trabajadores"? ¿Cómo les dejaron? ¿Cómo les dejamos? La cultura violenta que aprendemos durante toda nuestra historia personal de forma constante y sutil cumple, así, varias de las funciones garantes del paradigma de dominación-violencia:

- **Construye una sociedad** jerárquica, elitista, con privilegios (de clase social, de nivel económico, de sexo), con democracia representativa y delegadora, con unas relaciones internacionales basadas en los conflictos bélicos y en la violencia con fines de dominación. Esta sociedad es inmovilista porque la cultura violenta nos enseña con absoluta coherencia desde pequeños cómo es el mundo, cómo ha funcionado, cómo funciona y cómo funcionará. Todo está relacionado y encaja porque la función de la cultura es lograr ese encaje, esa estructura perfecta y plena. La cultura violenta estructura nuestra forma de pensar y todos sus ámbitos de conocimiento para que sean coherentes con el paradigma de dominación-violencia. Además, construye una sociedad injusta y gasta muchos recursos materiales e ideológicos en autojustificarse, en esgrimir múltiples coartadas para mitigar los efectos perniciosos de las actuaciones violentas. Así, se habla de "guerra santa" para justificar las luchas religiosas; de "derecho humanitario" en los conflictos armados para establecer unas ciertas prácticas "asumibles" con las que justificar la barbarie que es la guerra; etc.
- **Su estrategia de adaptación** es doble: al medio, basada en la dominación, explotándolo sin respetar sus ciclos naturales; y a nuestra herencia histórica de forma continuista, acrítica, poco creativa. Así, progresar en nuestra cultura, ser culto, es aprender las relaciones que ha habido, hay y habrá entre los distintos aspectos del paradigma de dominación-violencia.

Cohesión: busca estructurar la sociedad mediante la regulación legal de todos los aspectos desde una visión reglamentista, coactiva y punitiva, privilegiando el castigo ante la educación, fomentando el miedo al cambio y aterrorizándonos con los aspectos negativos del conflicto y ocultando los positivos. Pretende cohesionar y permite amalgamar las identidades personales y grupales, los ideales y el sentido de pertenencia, la idea de significado finalista y orientador coherente con los fines básicos de dominación-violencia. Promueve dotarnos de un entramado de fines, medios y herramientas prácticas que nos inhabilita para la acción (por acción u omisión).

Consolidar los intereses de estabilidad del paradigma: la principal pulsión del paradigma dominación-violencia es garantizar la permanencia, la estabilidad, la petrificación del modelo, que parezca como un engranaje engrasado y que funciona como si una mano invisible lo rigiera. Refuerza la estabilización social, el orden en todos sus aspectos, las leyes punitivas, el castigo a quien las incumpla. Se disfraza la cultura de "deidad" (se da a entender que las cosas son como son y, además, no pueden ser de otro modo), de razón o de otros grandes ideales que nos sirven de mordaza para domesticar la otra pulsión, la del cambio, convirtiéndola en mero proceso modernizador, reformador, pervirtiendo el cambio en mero retoque, y en una segunda etapa, indispensable, el retoque en inmovilismo. Todo cambio más allá del límite del paradigma es tachado de locura, desfachatez, entelequia o peligro. El interés por la dinamización social queda muy restringida y sólo se ven con buenos ojos las medidas reformistas que consiguen el cambio lampedusiano para que todo permanezca igual. Una de las consecuencias de este desequilibrio es que la cultura violenta se convierte en ocultadora: se pretende convencer a la sociedad de que no hay alternativa al paradigma de dominación-violencia. La historia que aprendemos, el derecho con el que se nos juzga, las instituciones que nos gobiernan no dejan resquicio para pensar y actuar de otra forma. No hay alternativa. A la vez, todos estos intereses derivan en un efecto marginador porque de ello depende la supervivencia de la cultura y estructuras de dominación-violencia: es necesario marginar a aquellos que sueñan con utopías de cambio, a los que son críticos y/o activos política o socialmente, a los que son desobedientes.(cuadro 53)



Cuadro 53

En conclusión, el desarrollo cultural dentro del paradigma de dominación-violencia ha obtenido un muro denso e invisible que nos priva de atisbar otros horizontes. Aparecen como "naturales" procesos de imposición que estructuran rígidamente la sociedad (hombres sobre mujeres, marginación de la homosexualidad, países ricos sobre países pobres, clases poderosas sobre las demás, razones militares sobre civiles, noción de patria sobre la de humanidad, derechos nacionales sobre derechos humanos, etc.) y que se sostienen por imposición cultural.

La cultura es también lo que sabemos. Pero nuestros conocimientos están mediatizados y escritos por (de mayor a menor rango de influencia):

- los poderosos, por los que vencieron en las guerras aunque no asistieron a ellas más que desde la seguridad de lomas cercanas en retaguardia pero con excelentes vistas a aquellos que morían y mataban por una mísera soldada y porque su "cultura" les llevaba a luchar por sus señores (o por los bellos himnos de libertad unas veces, de gloria otras, de esperanza en ocasiones, con los que les habían embaucado y educado);
- los costumbristas, los valedores de lo más rancio y conservador, los fundamentalistas, los ortodoxos, los conservadores a ultranza de todo jaez que sólo saben encontrarse a sí mismos mediante el enfrentamiento contra los de su misma calaña pero de opinión distinta (siempre a través de masas interpuestas);
- los ignorantes, o quizá sería más justo y certero decir que por aquellos que fueron educados en lo único (en el paradigma de dominación-violencia) y que no tuvieron oportunidad de conocer otras ideas. Éstos, o de buena fe, o con dudas éticas que les corroían y les enloquecían, o con esperanzas de un mundo distinto (quizá mejor, tal vez no peor), o con convicción absoluta, o por pusilanimidad, o por orgullo, o …, fueron la mano de obra barata y desechable que se dejó la sangre pero poquísimas gotas de tinta en los anales de la Historia.

Curiosamente, su labor no es reconocida explícitamente por el paradigma de dominación-violencia aunque éste sabe que son imprescindibles para su mantenimiento así como es necesario crear nuevas y nuevas capas de piel para que mueran y nos sirvan de barrera externa contra las infecciones;

- los que se sublevaron y dejaron algunas líneas de crítica, de propuestas, de modelos alternativos, de formas de vivir fuera del paradigma y de su cultura violenta, pero que, horrorizados, asistieron a que su utopía fuese olvidada por los libros de texto de la Historia, o fuese silenciada violentamente hasta sus cimientos y más allá, o fuese comprada por unas monedas, o tergiversada, o manipulada hasta que perdió el sentido y pudo ser asumida, con las oportunas transformaciones para hacerse incluso funcional al paradigma violento como ejemplo palpable de que no hay alternativa.

Nuestra cultura es lo que se logra transmitir (o lo que interesa transmitir) de una generación a otra, de un siglo a otro. ¿A quién le puede sorprender que sea violenta, injusta, opresora, machista, cerril, que promueva la división, el miedo, la desconfianza, la sumisión, si nos la diseñan, modelan, aprueban, dotan de medios, transmiten, aquellos que se lucran del paradigma de dominación-violencia (o sus mejor o peor intencionados esbirros)? Como triste pero fehaciente ilustración de lo que decimos adjuntamos algunos datos sobre EE UU, país que marca la pauta cultural de occidente en los últimos años, hay 190 millones de armas de fuego en manos privadas y 65 millones de pistolas. Además, hay un 40% de hogares con un arma de fuego. Los resultados son que cada año se utilizan para matar a 11.000 personas, son el instrumento para 17.000 suicidios y 700 muertes producidas por accidentes domésticos. ¿Cómo entender la política internacional intervencionista, agresiva y violenta de los EE UU? Complementándola con estos datos domésticos. La cultura violenta y el paradigma de dominación-violencia no son conceptos y realidades separadas, sino una realidad única y coherente que se expresa en múltiples situaciones.

La cultura violenta que nos caracteriza y que se ha desarrollado históricamente podría ser analizada sectorialmente (en la familia, en el colegio, en el trabajo, en el ocio, en los deportes, etc.). Con ello nos daríamos cuenta de que los ejes de ésta (delegación, sumisión, "pan y circo" para mantener a las masas distraídas de las políticas que no les favorecen, egoísmo personal, nacional, racial…, enfoques parciales de los problemas, de la historia, de los recursos, de la cultura…, acriticismo y un largo etcétera) son los mismos en cada sector y, además, se coordinan y complementan porque provienen y conforman el mismo modelo paradigmático. ¿Qué ocurriría si existiese otra cultura?

2.5.4. La cultura alternativa

Existe otra cultura que "convive" con la violenta y que es alternativa a ésta porque parte de otro paradigma. El eje central de la cultura alternativa no es otro que un núcleo de ideas regulativas, que orienta medios y fines, compuesto por los grandes principios rectores de cooperación y noviolencia. Cooperación

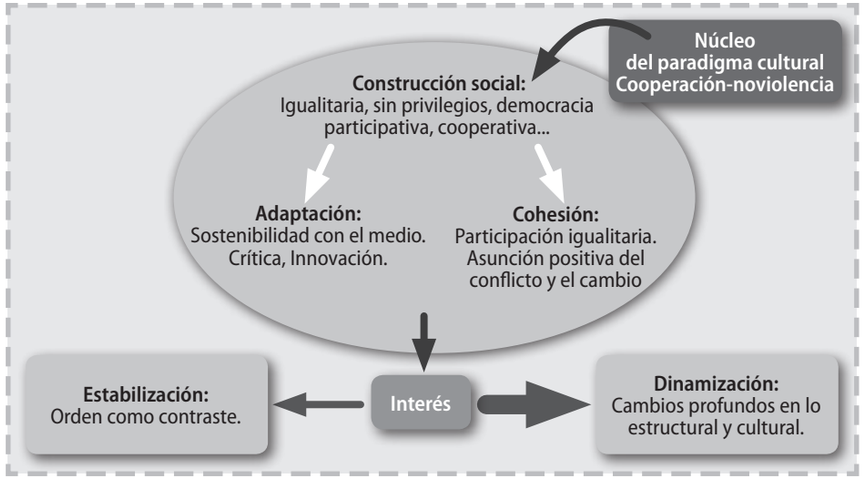
y noviolencia, como contenido, metodología, principio y objetivo, sirven de eje a la construcción de una cultura alternativa que, asombrosamente, también está operativa y es plenamente vigente (aunque, actualmente, como cultura "sometida" o secundaria). También sirve como principal impulso a las ansias de cambio de nuestras sociedades. La cultura alternativa que así surge y se va haciendo a lo largo de nuestra evolución histórica aparece impulsada principalmente por el interés de cambio, de evolución, que hemos caracterizado antes. Su principal motor es, por tanto, el cambio (y la aspiración a un cambio más profundo) en una doble dimensión:

- Como negación, rechazo y escándalo de los efectos y principios del modelo de dominación-violencia con el que "convive": aparece como un "reverso", como una antítesis y un contraste, de modo que propone, por oposición, todo un mundo de negación, un rechazo radical a sus principios y orientaciones, una resistencia a su expansión unilateral, una desobediencia a sus fórmulas y criterios, y la refutación a su pretensión de validez universal.
- Como afirmación de principios y valores, que ya no son sólo rechazo y negatividad frente a la "positividad" del otro modelo cultural, sino construcción propia, contenidos sustantivos y diferentes (no sólo opuestos) y alternativos (no sólo complementarios).

Esta doble dimensión provoca un contraste continuo entre ambos paradigmas pero también dentro de la propia cultura de cooperación-noviolencia, lo que genera la elaboración de otros horizontes posibles y pensables, frente a la unidimensionalidad del modelo violento. Y también prácticas *"resistentes"* y *"alternativas"* que muestran que "ya" existe alternativa aunque *"todavía"* no goza de suficiencia ni plenitud. Esta capacidad de contraste nos propicia contenidos culturales novedosos porque nos ofrece:

- Capacidad de crítica y autocrítica, de apuntar la falta de razón e injusticia del modelo violento, y también, siendo coherentes para afinar sucesivamente las características del modelo noviolento. La crítica y autocrítica se convierten en bases metodológicas del paradigma de cooperación-noviolencia porque nos permiten observar la realidad desde una perspectiva que favorece la creación de propuestas alternativas y se constituye como un arma de construcción de cultura.
- Denuncia y desobediencia: permite elaborar contenido desde lo negativo y denunciar la injusticia, la falta de sentido, la ineficacia y el desastre de la cultura violenta. Ofrece así capacidades para la lucha contra el modelo de cultura violenta y herramientas para mejorar las propuestas noviolentas. La desobediencia se torna, en parte, como una propuesta coherente y con cargas éticas positivas como la nocolaboración personal y grupal con las injusticias.
- Anuncio creativo: nos permite diseñar y proponer prácticas diferentes basadas en la crítica, autocrítica y en las actividades de denuncia.
- Acción coherente: lo anterior confluye en prácticas políticas, económicas, sociales, basadas en la crítica y en la autocrítica, en la denuncia y el anuncio creativo, transforman la visión negativa que suele tener la crítica en el paradigma de dominación-violencia en el pilar de una forma constructiva, coherente y comprometida de insertarse en la realidad en el paradigma alternativo.
- Cambio estructural y cultural: es la dimensión más política de la función de contraste. En su entorno se congregan expectativas e intereses, se crea un imaginario, una simbología, un contenido repleto de aspiraciones utópicas, una ideología, con sus propios marcos referenciales, y, en definitiva, una identidad repleta de exigencias de derechos, reivindicaciones y justificaciones que sirven como elemento esencial para la definición procesual y política de una movilización por del cambio radical. Para ello el imaginario común se concreta y simplifica en reivindicaciones y se aprovecha de las oportunidades políticas para, con el modo de organización o autoorganización más formal o informal, más cualificado o voluntarista, más organizado o desorganizado, etc., con el que se cuente, promover su aceptación social.

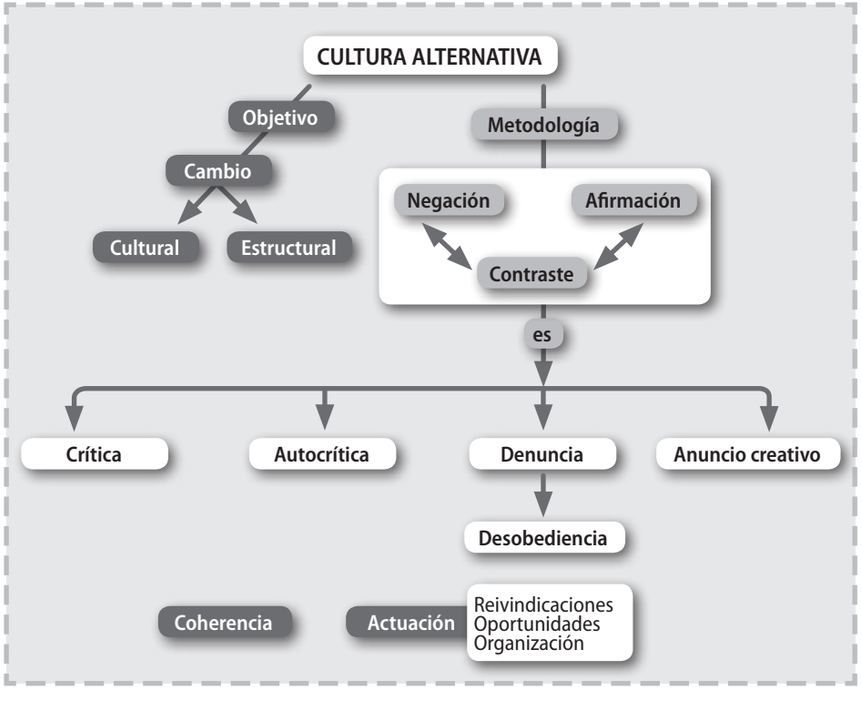
Ente las principales funciones que el impulso de cambio provoca en la cultura alternativa (cuadro 54), de forma paralela al modelo basado en el paradigma vigente, están:



Cuadro 54

1. **Abre el proceso de construcción de una sociedad** igualitaria, sin privilegios, fomentando una democracia lo más participativa posible con, por ejemplo, unas relaciones internacionales basadas en la resolución noviolenta de los conflictos de manera cooperativa persiguiendo fines de desarrollo y apoyo mutuo. Esta sociedad en coherencia con el hecho de promover la participación social como un bien básico acepta de buen grado los cambios, las innovaciones políticas, sociales, económicas, culturales, con el objetivo de potenciar continuas mejoras.

2. **Su estrategia de adaptación al medio** intenta ser respetuosa y sostenible con la naturaleza y sus ciclos naturales. La adaptación a nuestra herencia histórica se realiza de forma crítica e innovadora, sin dejarse atar por los aspectos más conservadores, costumbristas u ortodoxos, creando nuevas formas culturales. El modelo busca, en función de las circunstancias y a través de promover la participación y la implicación individual y colectiva, una adaptación mejor de las personas a la sociedad y una mejor gestión de sus conflictos y contradicciones. En tal sentido ofrece criterios orientadores, éticos y prácticos, identidades y afirmación de éstas, cohesión, etc., tal como lo ofrece la cultura violenta.
3. **Promueve una nueva cohesión:** busca estructurar la sociedad potenciando la participación, la búsqueda de consensos renovables, privilegiando la educación ante el castigo, fomentando la utilización creativa y constructiva de los conflictos.
4. **Intenta fomentar unos intereses alternativos:** privilegia la dinamización social buscando cambios para progresar permanentemente hacia los ideales de paz y justicia de la sociedad. Asume los niveles de conflicto que se derivan de lo anterior de manera positiva, afrontándolos sin ocultarlos para buscar continuamente alternativas viables. (cuadro 55)



Cuadro 55

2.5.5. ¿Cuántas culturas conviven en realidad?

Habitualmente estas dos culturas arquetípicas o especulares y sus paradigmas se presentan y entienden (por quienes creen que efectivamente se pueden pensar ambos horizontes) en total oposición, como mundo antagónicos. ¿Por qué? Pues, sobre todo, porque la comparación se hace desde el paradigma hegemónico de dominación-violencia y, por lo tanto, ambas ideas se presentan enfrentadas, en total competencia, con el fin de lograr un único vencedor. Nuestras concepciones simplistas predican que, efectivamente, hay dos grandes horizontes culturales: uno, dominante, el del mundo de la realidad, compuesto por lo que venimos denominando "paradigma dominación-violencia" y que, lamentablemente es el mundo "real", "empíricamente demostrable", "positivo". Otro, sometido, el que se construye como horizonte utópico, como aspiración bienintencionada, el mundo deseado. Como mucho se suele admitir que junto al modelo dominante convive un mundo pequeñito, una cultura que cuenta con pequeñas y meritorias prácticas que tiene una relación de contraste y lucha con la primera, de forma que una sería el anverso y otra el reverso. Esta relación de impermeabilidad, incomunicación y lucha incondicional no es la única posibilidad de relación entre los dos paradigmas y, de hecho, no es la que se da exclusivamente en la realidad. El surgimiento, en el mundo de las alternativas de defensa, del concepto de transarme implica un tratamiento distinto de la relación.

No estamos ante la existencia de dos culturas incomunicadas, que se miran como negación la una de la otra, sino que existe un juego de vasos comunicantes, puentes, relaciones dialógicas y simbióticas entre una y otra. Junto a la *cultura de dominación-violencia,* que nos marcaría la realidad (con su vocación de validez, permanencia y exclusividad), con sus ambivalencias, fisuras, contradicciones y aspectos despreciables, y que en su núcleo pretende consolidar este paradigma de forma férrea, hay una *cultura de cooperación-noviolencia,* que nos señala la afirmación de un paradigma alternativo basado en la noviolencia y la cooperación como finalidad, como horizonte pensable, como prácticas ya en pie, como ideología y objetivos a planificar. Pero también, en una función de puerta entre dos mundos, una *cultura del cambio,* centrada en prácticas concretas, en el diálogo entre ambas culturas, en el empeño de transformar la cultura *violenta* (quitándola poder) en cultura *noviolenta* (dotándola de poder y justificaciones), generando procesos graduales de cambio. (cuadro 56)

Cuadro 56

Junto a la cultura de dominación-violencia como punto de partida y la cultura de cooperación-noviolencia como punto de llegada, transitados por la cultura del cambio como puente de cambio gradual, existe una cultura global, sintética, que nos ofrece una cultura de coordinación entre todo lo anterior, un horizonte de visión para entender el mundo con todas sus complejidades y relaciones múltiples, el proceso de cambio que se viene dando y nos dota de criterios para una actuación política coherente y responsable. (cuadro 57)

Cuadro 57

Este panorama superpuesto de culturas en contraste y diálogo nos ofrece pistas e implicaciones para el diseño de una propuesta alternativa en política de defensa:

1. La alternativa debe pensarse más en términos de proceso indefinido, en construcción permanente, tentativo y sujeto a error y, sobre todo, en diálogo con la cultura de dominación, que en términos de propuesta cerrada, de programa, de negación radical, de inmediatez.
2. El proceso genera una cultura de diálogo que por una parte aplica sus pretensiones de aprovecharse y apoyarse en lo ya existente, pero que busca a su vez desaprender el modelo *culura1 dominante* y *violento* en la orientación regulativa de su núcleo paradigmático, y de construir gradualmente alternativas.
3. Esto quiere decir que como existe una relación desigual entre las culturas *violenta y noviolenta*, la cultura *del cambio* nos obliga a un esfuerzo especial de describir, analizar, denunciar, desvelar la cultura *dominante* y, por las mismas, de analizar las características y desarrollo histórico, además de describir, promover y ejercitar los procesos graduales de la cultura de la noviolencia y del cambio.
4. Por ello, las alternativas, sin perder la idea de horizonte de la cultura noviolenta, son y han de ser parciales, graduales, aplicables y responsables.
5. Por ello esta cultura del cambio también nos obliga a reafirmar el valor de la experiencia acumulada de prácticas resistentes y de propuestas alternativas, a hacer balance de su interés, a rescatarlas del olvido, a valorarlas debidamente, etc.
6. La adquisición de una cultura del cambio implica una mirada holística, global, racional y crítica sobre el escenario y la renuncia a ideas preconcebidas, unilaterales y bienintencionadas, pero también conlleva la adquisición de criterios de análisis firmes y la lucha por una alternativa global inspirada por el ideal regulativo cooperación-noviolencia, el cual tiene competencia primordial para el modo

de actuación social, política y práctica que desarrollemos, en el sentido de que nuestro actuar *"ya"* ha de basarse en estos ideales (que destierran por ello cauces autoritarios, machistas, jerárquicos, etc. en nuestro modo de organizarnos, etc.)

7. En materia de defensa, la cultura de defensa obliga a una cultura global que
   - nos ofrece un horizonte hacia el que encaminar los procesos de cambio. Se trata de un horizonte general ,
   - nos da realismo para acometer el camino de tránsito partiendo desde la realidad que marca la cultura violenta,
   - nos aporta vías realizables, contrastables y medibles, basadas en la doble idea de quitar poder al modelo vigente y de dotar en paralelo de poder a una alternativa realizable o plausible, para emprender el cambio gradua,
   - nos impone exigencias de coherencia, axiológicas y procedimentales sobre las que construir el trabajo.

2.5.6. La cultura de la defensa militarista

Para las élites del Estado español ha sido una preocupación insistente a lo largo de varias décadas la "desafección" de los ciudadanos por los temas de la defensa. Según los relatos explicativos del Ministerio de Defensa este desinterés era fruto de la escasa percepción de peligro e inseguridad que existía en nuestra sociedad y de décadas de aislamiento histórico. Se reflejaba en las altas tasas de desprestigio del servicio militar, en las encuestas constantes del Centro de Investigaciones Sociológicas que mostraban la minusvalorización de los ejércitos, de sus misiones y de los temas de seguridad dentro de las prioridades de la gente, así como en el crecimiento exponencial de los objetores e insumisos y de las movilizaciones de base y alternativas, incluidas las actuales del 15M.

Caben explicaciones alternativas que predicarían más bien el interés muy consciente de la sociedad frente al ejército y las implicaciones de la defensa militar pero en sentido negativo, oponiéndose a la cultura violenta promovida desde el Estado y apostando por una defensa diferente. Esto justificaría el recelo y la prevención de la sociedad hacia los ejércitos y los modelos de defensa militarizados, entendiendo a éstos más bien como una agresión a su seguridad antes que como una defensa enfocada a garantizarla. Lo cierto es que el hecho en sí ha sido objeto de preocupación y de análisis en las altas esferas militares, interesadas en invertir la tendencia desfavorable y en conseguir un nivel de apoyo y legitimación de lo militar aceptable en nuestra sociedad.

Las Directivas de la Defensa Nacional (el documento de planificación de la defensa más importante y del que derivan todos los demás en el Estado español) de forma machacona han insistido en la necesidad de contar con el apoyo de la población y de acercarla a las preocupaciones militares (en vez de acercar la concepción de defensa a los intereses y preocupaciones de la sociedad). Se acuña así desde los organismos oficiales, de manera interesada y pervertidora, el término "cultura de la defensa" para referirse al empeño de conseguir una identificación unívoca de la sociedad con las fuerzas armadas. En torno a este término se establecerá todo un sinfín de prácticas y estrategias que van desde la mera propaganda hasta el estímulo de líneas de

investigación financiadas para la apologética de lo militar, pasando por la creación de foros, institutos universitarios y centros de estudio, convenios de colaboración con entidades civiles y con escuelas, la propia pretensión de introducir la versión militar de la interpretación de la sociedad en los planes estudios de la enseñanza obligatoria y otros montajes para prestigiar lo militar y conseguir un apoyo incondicional a la visión transversal militarista que supone una idea de seguridad basada en éstas.

En un primer momento, este intento de acuñar un apoyo explícito a los temas de defensa fue encomendado al Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)[133], organismo dependiente del Ministerio de Defensa, para más tarde retomar su actuación por el propio Ministerio, que creó un Departamento *ad hoc*. En la información suministrada a los diputados en el debate de la Comisión Mixta Gobierno Senado para la reforma del Servicio Militar (1997) en la que Utopía Contagiosa fue invitada como experto en la materia, el general Suances dijo que "los pasos fundamentales que se van a dar son una continuación de lo que venía haciendo el Instituto de Estudios Estratégicos (...) El otro paso es el acercamiento a las escuelas (...) teniendo mucho cuidado que no vayamos a fracturar lo que tanto tiempo ha tardado en conseguirse (...) En tercer lugar, la Universidad, por supuesto. En la Universidad ya hay mucho hecho. Lo que quizá había era un esfuerzo disperso. Esto se está tratando de concentrar y acercarse a la Universidad mediante seminarios, seminarios que hagan las propias universidades, casi sin participación del Ministerio de Defensa..."[134].

Por su parte, la Ley Orgánica 5/2005 de Defensa Nacional, la de mayor rango legal en el organigrama de la defensa, en su artículo 31 señala que "El Ministerio de Defensa promoverá el desarrollo de la cultura de defensa con la finalidad de que la sociedad española conozca, valore y se identifique con la historia y con el esfuerzo solidario y efectivo mediante el que las Fuerzas Armadas salvaguardan los intereses nacionales. Asimismo, el resto de los poderes públicos contribuirán al logro de este fin".

Recientemente el Ministerio de Cultura ha abierto un portal en Internet que se llama portal de la Cultura de la Defensa[135], y que se reduce a un catálogo de información sobre los bienes, fondos, actividades y centros dependientes del Ministerio de Cultura.

Aunque la idea de cultura de la defensa manejada por el Ministerio de Defensa resulta difícil de seguir por la dispersión de actividades y actuaciones y por la falta de un hilo conductor suficientemente coherente y concreto, se debe señalar que, lejos de ser un aportación teórica novedosa —pues se limita a machacar sobre las ideas del paradigma de dominación-violencia—, o de tener un contenido preciso, consiste más bien en una estrategia de posicionamiento mediático y de búsqueda de legitimación. Se asiste a una especie de despotismo donde se pretende la mera legitimación y la aceptación de una idea hegemónica. (cuadro 58)

133 Página web: http://www.ieee.es/. Se cuenta por su encargo con una encuesta del CIS sobre Defensa Nacional y FAS, así como con el informe del prof. Díez Nicolás "La Opinión Pública española y la Política Exterior y de Seguridad", INCIPE, 2006.

134 Comparecencia del Director General de Política de Defensa, teniente general Víctor Suances Pardo, en la Comisión Mixta Congeso-Senado, el 20 de febrero de 1997.

135 http://www.mde.es/portalcultura/servlet/ConsultaCultura

Cuadro 58

2.5.7.- La cultura de defensa alternativa

En consonancia con lo anteriormente expuesto, partiremos de tres puntos para desarrollar lo que sería una cultura de defensa alternativa:

- El primer requisito es la necesidad de coherencia con el paradigma de cooperación-noviolencia.
- El segundo, la obligatoriedad de popularizar el debate y la participación social y de aceptar sus múltiples propuestas.
- Y el tercero, construir una cultura de la defensa desde la base del concepto.

En nuestra opinión son cuatro las cuestiones que se deben abordar:

- ¿Quién debe participar en la planificación y en las tomas de decisiones de la política de defensa?
- ¿Qué queremos defender?
- ¿Cómo lo queremos defender?
- ¿Quién es el sujeto de la defensa?

Estas preguntas son básicas, y a partir de ellas se puede construir con mayor plenitud democrática la defensa. Cualquier otra postura nos llevaría a la manipulación, a defender intereses parciales, a dar un golpe a la democracia participativa para poner las decisiones en manos de una élite interesada en sacar beneficio.

Fomentar la participación social en el conocimiento de las cuestiones de defensa y en el más amplio debate social sobre estos cuatro puntos sería el inicio del camino para poder democratizar la defensa, para construir una verdadera cultura de defensa y para poder dar una alternativa real al respecto. Para ello habría que ofrecer opciones a la población y criterios para que pudiesen elaborar su opinión. Se nos puede contestar que estas opciones y criterios no existen o son utópicos e irrealizables. Posiblemente, a muchos de nuestros lectores y lectoras no se les ocurrirán las alternativas y, sin embargo, son de lo más sencillo. Esta situación se da por lo inmersos que nos encontramos en el paradigma dominante: no hay más realidad que la que él machaconamente nos presenta y las alternativas son difícilmente imaginable.

3

Los paradigmas de la defensa

3.1. Las ideas de paradigma, doctrina, modelo y alternativas en relación con la defensa

3.1.1. La realidad: existe un abultado barullo terminológico y conceptual en los temas de defensa

La terminología relacionada con los temas de defensa es engañosa y encubre intereses opacos al servicio de la idea de que el universo militarista es todo lo que cabe esperar en materia de seguridad y defensa. De esa masa anónima de "sinsustancias" que somos los mortales de a pie, nada se espera, aparentemente, sino apoyar sin reservas a los grandes sacerdotes de la política de la defensa, ya sea contribuyendo en la financiación de los ejércitos, o apoyando la moral de la tropa.

Resulta asombroso y turbador encontrar comúnmente catalogadas como alternativas de defensa algunas de las modalidades de defensa militar al uso. Éstas, lejos de ser alternativas, son, sin más, complementos necesarios o reajustes de la versión militar del momento actual. Se ha generalizado el uso del adjetivo "alternativa" para cualquier tipo de defensa militar distinta de la que "disfrutamos", aunque sin entrar a discutir si realmente los modelos que se comparan tienen entre sí características tan radicalmente diferentes como para entenderse como alternativos. En la España de los años 90, y con motivo del debate sobre el modelo de ejército que se suscitó entonces en el Parlamento y que dio pie a la supresión de la vieja mili, se contrapuso el modelo de ejército profesional al de ejército de leva, como si uno y otro supusieran, entre sí, una opción entre diferentes alternativas: su armamento, despliegue, estrategias, objetivos o mentalidad son idénticos. En muchas ocasiones se establece como alternativa de defensa la opción por un ejército que prioriza un material más sofisticado o tecnologizado, frente a otro que usa un tipo de armamento más "tradicional". En realidad no se trata de alternativas reales entre sistemas de defensa contrapuestos, sino de una mera elección entre modelos con las mismas bases y características generales y pertenecientes a un único paradigma de defensa. Todas estas confusiones dotan a los debates sobre defensa de algunas características:

- Es muy difícil concretar, porque todo el mundo utiliza las mismas frases hechas y los mismos parámetros políticos como lugares comunes.
- Los términos suelen tener significados intercambiables y se usan según la moda. Antes se hablaba de defensa y ahora el término en boga es seguridad.
- En ocasiones, los debates se transforman en enfrentamientos por "precisiones nominalistas" sobre conceptos hueros de contenidos. Sobre tales términos se montan, por ejemplo, los debates parlamentarios y los electorales (si es que han existido) sobre temas de defensa.
- La sensación generalizada entre los espectadores es que todo da igual porque en definitiva ni se decide nada relevante, ni se habla de lo que interesa.

3.1.2. Las implicaciones: el barullo terminológico busca ocultar el tema de la defensa entre nubes de humo

Esto nos lleva a concluir que existen intereses en esta confusión en los términos:

a) Hacer de la defensa algo confuso, complicado, técnico, sólo accesible a especialistas

Sobre los temas militares no hay información fácil de conseguir y, menos aún, clara y relevante. Se pueden conseguir revistas o estudios sobre hechos históricos (batallas, uniformes y armamento de época) o sobre propaganda de diversos materiales mortíferos en venta; pero es casi imposible conseguir información cierta que nos brinde la oportunidad de realizar reflexiones personales y críticas sobre cómo se estructura la defensa, sobre quién y cómo toma las decisiones, sobre las competencias de los mandos militares, sobre el gasto real de las partidas presupuestarias que tiene asignadas, sobre el impacto del militarismo en la economía productiva o la pérdida de oportunidades sociales, etc. Para tener una idea documentada de lo que es el militarismo, lo más conveniente y fructífero es recurrir a estudios en inglés publicados en EE UU o en el norte de Europa. Del militarismo en el caso español sólo últimamente aparecen algunos análisis rigurosos.

La consecuencia es que una dedicación más o menos académica a su estudio, sólo permite una visión parcial y muy especializada, sin comprensión global, lo que impide valorar críticamente los *pros* y *contras* de la estructura y organización de la defensa. Esta desinformación es interesada y funcional: alejar a la sociedad de estos temas y formar especialistas en aspectos puntuales. En general, estos especialistas son militaristas y ni siquiera han tenido la oportunidad de valorar el tema en su totalidad, ni han contado con información alternativa que les haga formar un juicio crítico.

b) Se pervierte el concepto de "cultura de la defensa"

Las Directivas de Defensa Nacional aprobadas por los Presidentes de Gobierno desde tiempos de González hasta nuestros días buscan la difusión de una "cultura de defensa" en la sociedad española. Pero no entienden por tal una cultura real y crítica, sino un dogma para que asumamos acrítica y pasivamente la dedicación de una parte importante del presupuesto a las actividades militaristas, y que asumamos sin debates serios alternativas una política de exteriores basada en el militarismo.

Como la opinión pública general no es muy dada a la cultura militarista, el Ministerio ha dado una vuelta de tuerca, creando y apoyando élites pensantes y fundaciones de bolsillo (CIDOB, Real Instituto El Cano, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, etc.) que luego le hagan de altavoz en el mundo cultural y de los medios de comunicación. Además, se han incluido, de rondón, contenidos de alto valor militarista y de violencia encubierta en el temario de la asignatura "Educación para la ciudadanía", destinados a Secundaria y Primaria[136]. Dichos contenidos están desarrollados por ADALADE, asociación que agrupa a civiles y militares diplomados en los cursos de Defensa Nacional del Ministerio de Defensa.

La "cultura de defensa" que imponen los medios militaristas es una cultura sin información, análisis objetivos, propuestas y alternativas para contrastar. Fomenta la delegación y el elitismo e impulsa el desinterés, lo cual es aprovechado para imponer las ideas dominantes sobre esta materia.

c) Se prima el secretismo, el elitismo, la delegación, el militarismo

El secretismo en la toma de decisiones y el consenso "desde arriba" que las élites han impuesto en torno a lo que hay que defender y sobre la necesidad de los ejércitos como instrumento incuestionable de defensa, usurpan a la gente corriente su legítimo derecho a decidir sobre los aspectos de fondo de tales cuestiones: los temas de defensa están vedados a la iniciativa popular e incluso forman parte del paquete "sensible" de política común europea tan alejado de la sociedad y de sus intereses.

Tampoco hay partidos con representación parlamentaria que tengan una línea política diferenciable en los temas de defensa y se supone que es una política "de estado", lo que quiere decir que todos los partidos parlamentarios tienen plena coincidencia en lo sustancial.

A la larga, y bajo las pretendidas excusas que se invocan sobre el peligro constante de la seguridad nacional, o la complejidad y especialización de estos temas, se escamotea a la ciudadanía un tratamiento "democrático" de la defensa que vaya más allá de delegar en políticos "especializados" en estos temas, o en ir a una manifestación contra una u otra guerra concreta, pero sin posibilidades de alterar la esencia de nuestro sistema militarista. Las consecuencias son claras: las decisiones se toman en secreto y luego se pasan al Parlamento para que les dé el visto bueno; las decisiones las toman élites muy poco plurales y con un total convencimiento militarista; el pluralismo, la responsabilidad y la democracia brillan por su ausencia.

d) Conseguir que en los temas de defensa sólo haya una realidad, un paradigma. Es imprescindible asumir el paradigma violento

Tras la señalada dinámica de confusión se encuentra lo que hasta ahora ha sido, para los "circuitos especializados en temas de defensa" una realidad inconmovible: de defensa sólo se habla desde la perspectiva militar y militarista, y todo lo que es ajeno a ésta es, simplemente, una entelequia y merece ser rechazado por el

136 http://www.mde.es/portalcultura/docs/Educacion_ciudadania.pdf

pecado de ingenuidad o imbecilidad que comenten las gallinas de la paz que tal cacarean. Así el contenido de una "alternativa" a la defensa militar ni siquiera parece imaginable en el barullo conceptual existente, lo que a su vez permite fomentar la idea en la gente de que no hay otra realidad distinta a la militarista y que no cabe, por mala que parezca, negarse a ésta sino sólo aceptarla, aunque sea como "mal menor". Alejar a la gente del debate de los asuntos decisivos de la defensa es la estrategia central para conseguir los demás objetivos.

e) Dado que sólo hay un paradigma, sólo son posibles las reformas

Si sólo hay una opción en los temas de defensa, entonces sólo son posibles las reformas que modifiquen unos u otros aspectos secundarios, pero que no toquen (porque por definición es imposible) lo esencial del constructo defensivo militarista y violento. Por ello el debate político se centra, "coherentemente", en las reformas y las sucesivas modernizaciones de los ejércitos y no abarca (ni se lo plantean) sus bases ideológicas y materiales.

De este vicio se han contagiado, incluso, los teóricos pacifistas que han intentado dar una alternativa a la defensa militar sin salirse de los presupuestos militaristas, fracasando en lo teórico y siendo asumidos por el militarismo en lo práctico.

f) No es siquiera pensable una visión alternativa

Con todo este "juego" de palabras y límites conceptuales, que confunde alternativas con modelos, que llama doctrinas a meras explicaciones ideológicas, que encubren el verdadero perfil mortal de las doctrinas de defensa, y se niegan a abordar la existencia de paradigmas alternativos, se encubre una intención del poder bien evidente: fijar en nuestras mentalidades la idea de que una alternativa no existe en realidad ni es pensable tenerla, pues sólo hay lo que hay y, fuera de lo que hay no hay nada.

Un partido tácito militarista, transversal a los partidos políticos, a los movimientos sociales, a los medios de comunicación, y a los agentes sociales, se ha instalado como mayoritario en las mentalidades en relación a los temas de defensa y ha establecido un *canon* incuestionable. ¿No sería, ante este estado de cosas, una "alternativa", aunque modesta, el que la gente participe de forma intensa en el debate sobre qué hay que defender, sobre si los ejércitos son los medios adecuados, o sobre el gasto militar?

En conclusión, en el marco actual de discusión acerca de los temas de defensa no existe la posibilidad de transformar las concepciones básicas de ésta porque, de entrada, se han definido (a hurtadillas, por presuntos expertos, de manera arteramente interesada y por representantes de un sólo color político, el militarista) los límites de lo que cabe y puede pensarse, incluso tergiversando el propio sentido de las palabras, de tal manera que previo a cualquier idea sobre la defensa, el marco de posibilidades ya está cerrado de antemano.

Tan estrecho es el margen que en el discurso oficial resulta imposible salirse de la OTAN, o detraer una parte del dinero destinado a armamento y dedicarla a cooperación para el desarrollo, aunque se reconozca la justicia y oportunidad de la movilización popular por el 0›7% del PIB.

Es muy indicativo de la atonía (también moral) en el tema de la defensa que el debate en torno a una alternativa real al militarismo no forme parte, ni siquiera, de las agendas de la izquierda, que se conforma con aparcar el tema o con promover propuestas de igual signo militarista que las de la derecha, edulcoradas con bellos cantos a favor de la ayuda humanitaria, o con una leve reducción de efectivos, o con la exigencia del sometimiento militar al poder civil, como si la atracción del discurso violento y de la visión militarista de la política fuera tan determinante que sólo cupiera pedir que el ejército asuma los "derechos humanos".

g) Se intenta pervertir al movimiento pacifista y se marginaliza al movimiento antimilitarista y noviolento

Parte del pacifismo de orientación más oficial se ha dedicado, con el auspicio y los donativos del partido tácito del militarismo, a realizar estudios y observatorios de paz y de conflictos desde la perspectiva que asume que no hay alternativa al militarismo. Esta perversión ha rendido réditos teóricos y prácticos con publicaciones y diversas iniciativas en las que existe una crítica al militarismo dentro de unos límites exclusivamente reformistas.

Por otro lado, el movimiento antimilitarista y noviolento ha sido tachado de idealista y de utópico en el sentido peyorativo del término. Sus propuestas ni siquiera son consideradas. Todo ello ha propiciado su interesada marginación por parte de las élites militaristas de los debates y trabajos sobre los temas de defensa.

3.1.3. Conclusiones

En esta situación, reflexionar y aclarar las diferencias en materia de defensa entre un paradigma, una doctrina, un modelo de defensa y una alternativa, aparece como una prioridad. El objetivo es conseguir que las palabras tengan significados concretos e identificables y no puedan ser utilizadas para confundirnos. Aspiramos a la alternativa y por eso la clarificación aporta criterios y elementos de juicio para situar su horizonte de aspiraciones más allá de la apuesta por un ejército de un tipo o de otro. Nuestra propuesta para sistematizar los conceptos es la siguiente:

1. Vamos a denominar **paradigma general o cosmovisión** al conjunto de grandes principios rectores, de índole medular, que nos hace interpretar la realidad política, social, económica, etc., de determinada manera. Luego vamos a describir los dos paradigmas generales contrapuestos: el conformado por la pareja dominación-violencia y el constituido por el par colaboración-noviolencia.
2. Vamos a hablar de **paradigma de defensa** para referirnos a la concreción en la esfera de la defensa de los anteriores paradigmas o cosmovisiones.
3. Los paradigmas de defensa pueden tener dos **estrategias** hipotéticas, una ofensiva y otra defensiva.
4. La organización práctica material y estructural para conseguir los objetivos determinados por el paradigma conforma un **modelo de defensa**.
5. Cada modelo tiene concreciones históricas diferentes según los líderes políticos, la tecnología imperante, etc.; son las **doctrinas de defensa**. (cuadro 59)

Cosmovisión	Paradigma de defensa	Estrategias de defensa	Modelos de defensa	Doctrinas de defensa
Conjunto de grandes principios rectores, de índole medular, que nos hace interpretar la realidad.	*Concreción en la esfera de la defensa de los anteriores paradigmas o cosmovisiones.*	*Ofensiva Defensiva*	*Organización práctica, material y estructural para conseguir los objetivos determinados por el paradigma.*	*Concreciones históricas diferentes de los modelos conforme a la definición específica que en un momento dado hace un estado.*

Cuadro 59

3.2. Paradigma general o cosmovisión

3.2.1. Definición

Consideramos el paradigma como un conjunto nuclear de conocimientos, conceptos, valores, creencias, opiniones, reglas, normas y prácticas, que forman una visión del mundo, construyendo un argumento unificador y coordinador de las diversas esferas de actividad humana y dotándonos de un método de comprensión que "simplifica" las labores de entendernos y entender lo que nos rodea, la de organizarnos, la de planificar y actuar. Implica ejes estructurantes de la cultura, es decir, sus grandes argumentos, los que dan unidad al conjunto de conocimientos e informaciones que componen la cultura, ordenándolos, jerarquizándolos, canonizándolos, dotándolos de coherencia interna, estableciendo sus fines y objetivos así como sus medios y prácticas

La forma de entender la defensa, la economía, la ecología, las relaciones interpersonales, el poder, etc., constituirían los paradigmas en cada una de estas áreas. Todos ellos estarían interrelacionados profundamente y se retroalimentarían teórica y prácticamente. En conjunto, compondrían un *paradigma general, paradigma de paradigmas, la cosmovisión* que tiene cada sociedad en cada momento histórico. Por ello, para entender el paradigma específico del mundo de la defensa es necesario analizar:

- la sociedad en general,
- los demás aspectos específicos de la realidad,
- las interconexiones entre dichos aspectos específicos.

Es de resaltar que esta cosmovisión o paradigma general no se limita a ser la unión de los demás paradigmas parciales, sino que contiene las esencias comunes a todos, aquellas características definitorias que actúan como argamasa dando coherencia interna a todos los paradigmas. Consecuentemente, resulta imprescindible identificarlo y explicarlo para, a partir de él, caracterizar los demás paradigmas parciales. No se puede entender la defensa analizándola en solitario. Es imprescindible estudiar el contexto general, además de los demás ámbitos de la actividad humana y sus relaciones con la defensa. Esto tiene implicaciones en nuestro discurso:

- no puede haber alternativa a la defensa militar si no es global y coordina la esfera económica, política, ética, de relaciones humanas, ecológica, etc.,
- el concepto unificador de una alternativa al militarismo ha de ser el de Paz Global, noción que no sólo ha de superar el concepto negativo de paz o la paz entendida como ausencia de conflictos, sino que ha de coordinar la paz en lo estructural y en lo cultural, y además, nos ha de servir como paradigma global alternativa.

3.2.2. Funciones del paradigma general o cosmovisión

El paradigma general o cosmovisión, por ello cumple una triple función:

1. Generar un "consenso" de conocimientos inobjetables y compartidos de forma completa por la sociedad, excluyendo como heterodoxas las rarezas que no encajan en éste, a las que se considerará como cuestiones ilegítimas o como locuras.
2. Indicar procedimientos, prácticas y actitudes para comportarse dentro de este marco de comprensión.
3. Establecer límites y marcar el campo de las cuestiones que pueden ser planteadas y lo que está fuera de todo planteamiento (o bien porque es insensato o porque es impensable).

3.2.3. Los hilos conductores de la cosmovisión actual: dominación-violencia

Los grandes hilos conductores de la cosmovisión vigente, de esa especie de paradigma de paradigmas, son la dominación y la violencia. O, mejor dicho, la dominación entendida como fin, y la violencia como metodología con que llevarla a efecto. Así, dominación y violencia, son el nudo gordiano o las ideas reguladoras que definen, interpretan y orientan la política, la economía, las relaciones interpersonales o sociales, la ecología, los conflictos, la defensa, etc.

De este modo, la política aborda, por ejemplo, la búsqueda de determinados fines públicos, pero tiene en la violencia y en la dominación sus argumentos centrales, son su última *ratio*. Muchas actividades políticas y muchos discursos se preocupan prioritariamente de distribuir y/o justificar la violencia y la dominación. Y ello tanto si se piensa en la conservación del propio *status quo* como si pensamos, paradójicamente, en su transformación. Estamos tan imbuidos de esta cosmovisión que incluso cuando queremos acabar con su objetivo, la dominación, lo intentamos mediante su metodología, la violencia, que es intrínsecamente generadora de dominación. Pero esto mismo, además, pasa con la economía, con las relaciones interpersonales, de género, sociales, en la cultura, en el mundo de las ideas, etc.

No quiere decirse con esto que no quepa pensar en ciertas modulaciones y limitaciones que incluso han sido consideradas importantes avances históricos, pero éstas juegan un papel complementario, residual, accidental o marginal en el conjunto de prácticas y teorías que interpretan y dan comprensión al mundo, porque, en definitiva, la última *ratio* sigue siendo la propia dominación y violencia paradigmáticas, las dos "almas" del sistema.

No resulta difícil encontrar abrumadores ejemplos de estos hilos conductores en las diferentes esferas humanas, podemos destacar diversos aspectos que lo prueban cotidianamente tales como el machismo y la violencia de género, el racismo, la esclavitud, la polución y destrucción del medio ambiente, la pobreza, etc.

Frente a este paradigma general o cosmovisión violencia-dominación, infinidad de grupos sociales de toda índole han estado y están buscando y ensayando un paradigma alternativo basado en las ideas reguladoras de cooperación y noviolencia, de cuyas prácticas también contamos con múltiples ejemplos, desde la búsqueda de una economía solidaria a la coeducación, el desarrollo sostenible y respetuoso con el medio ambiente, la reivindicación de democracia real o las luchas antiglobalización.

También han sido muchas, aunque desconocidas, las iniciativas dentro del ámbito de la defensa. Algunas caen dentro del paradigma de dominación-violencia y sólo modulan sus efectos: derecho internacional de guerras, tribunales internacionales para genocidas, propuestas de limitación de armamentos, propuestas de reducción de ejércitos o de reducción de armas ofensivas, etc. Otras proponen alternativas más contundentes aunque, en muchas ocasiones, inconexas: la objeción de conciencia y la insumisión al servicio militar, la objeción fiscal a los gastos militares, la educación por la paz.

3.3. El paradigma de la defensa

Aplicando a la defensa cuanto hemos dicho sobre el paradigma, estaríamos hablando del conjunto de conocimientos (teóricos y prácticos), valores, creencias, prácticas, etcétera, que forman una visión global de la defensa, lo que implica tanto las justificaciones e ideologías de la misma, como las precondiciones que determinan sus objetivos, metodologías y medios, los presupuestos de su organización y las interrelaciones de todo ello con otras categorías y aspectos sociales o políticos. El paradigma vigente de defensa es radicalmente violento y su mecánica establece la dominación como finalidad y la violencia como procedimiento para asegurarla. Efectivamente, dicho paradigma se construye en torno al uso o al modo de organizar los ejércitos o de articular el armamentismo u otros argumentos similares, como nos quiere hacer creer la idea de los militaristas (estas serían meras consecuencias "necesarias" del modelo paradigmático adoptado). Pero, más allá, se construye en torno a algo más soterrado, radical y profundo, que es el uso de la violencia encaminada a:

- un fin de dominación (someter la voluntad y la práctica de los hipotéticos enemigos para conseguir su sumisión directa, estructural y/o cultural);
- la violencia como argumento estructurador;
- la militarización de idea de defensa como argamasa estructural e ideológica desde la que construir los fines, instrumentos y metodologías de la violencia;
- enfatizar la propia identidad (de manera sesgada e interesada como explicamos al hablar del nacionalismo) y excluir de ella a los "otros" creando la idea de "enemigos";

- a multitud de derivados de todo lo anterior, como justificar la imposición por la fuerza y la guerra, articular la industria militar o la venta de armas como políticas activas en el modelo económico para fomentar la dependencia, establecer el modelo de explotación de los medios y recursos, lo que incluye los ejércitos como moduladores del "pacífico" flujo de materias primas y beneficios constantes a los países principales, etc.

Desde otro punto de vista, el paradigma de defensa vigente es fruto de una evolución compleja de ideas, prácticas, metodologías, guerras clásicas y guerras por otros medios; una evolución de las violencias de toda índole a lo largo de infinidad de actos y momentos en el transcurso del tiempo. Destacamos este aspecto evolutivo de la violencia para señalar que no es algo dado y "natural" a lo que someternos de forma fatalista, sino fruto del quehacer constante, a lo largo de miles de años, de los hombres y mujeres en sus prácticas. Es, por ello, una idea histórica (lo que no quiere decir lineal, progresiva, determinista, coherente y sin fisuras y mucho menos con un sentido previo definido) que se ha construido por acumulación de violencias, prácticas y culturas variopintas, definiendo los límites y contornos del propio paradigma y creando con ello un núcleo tan fuerte de doctrina que fuera de él no se ofrece derecho a existir a ninguna otra idea que contradiga dicho fundamento.

Que el actual paradigma de defensa sea violento, no quiere decir que todo en el mundo sea violencia o dominación, pues es obvio que la construcción de unas sociedades complejas utiliza esta última *ratio* de forma inteligente y la administra de forma soterrada, no mostrando lo más obsceno de su argumento. Obviamente, si todo fuera maldad, no sería asumible por la gente. El paradigma también ofrece beneficios, abre esperanzas y permite ilusiones. Muy a menudo la dominación se consigue mediante la adhesión voluntaria a sus fines, mediante la sumisión o la inculturación de sus principios, o mediante la distribución de "beneficios" y "premios", diluyendo y desresponsabilizando a la gente normal de sus aspectos más indeseables. Sin embargo, la regulación legal, la construcción de premios sociales y de ascenso, la violencia estructural y la injusticia, la marginación social, el sojuzgamiento cultural de ideas u orientaciones vitales minoritarias o no admitidas, etc., implica el uso de la violencia y la dominación como sustrato de toda la actuación.

3.3.1. Triple función del paradigma de defensa

Identificado el paradigma de defensa con la dominación y la violencia, debemos señalar que éste, como regulador de nuestro modo de enfocar la defensa y de justificar la violencia en la práctica y en su uso cotidiano, sirve, además, para:

1. Generar un consenso total en la sociedad sobre lo que hay que defender y las metodologías para hacerlo y para excluir a los modelos que no encuentran encaje en el paradigma etiquetándolos como rarezas ilegítimas o meras locuras.
2. Indicar procedimientos, prácticas y actitudes para comportarse dentro de ese marco de comprensión. Es decir, la violencia estructural y cultural que se concretan en el secretismo, el elitismo y la delegación en la toma de decisiones, la

violencia a la hora de enfrentarse a los conflictos, la injusticia de detraer recursos del ámbito de lo que es beneficioso para la sociedad para estructurar ejércitos y desarrollar las políticas de defensa y armamentos...

3. Establecer límites, marcar el campo de los problemas que se pueden plantear en lo defensivo, definiendo quién es el enemigo, definiendo que el objeto de la defensa es el estado nación, etc., y lo que está fuera de todo planteamiento.

3.3.2. El paradigma en relación con sus "márgenes"

Podemos añadir que, merced a esta práctica de la violencia construida a lo largo de miles de años, se ha edificado todo un argumento arquetípico, que es el paradigma dominación-violencia, soporte de las doctrinas de defensa, y, a su vez, partícipe de una cosmovisión violenta. De este modo, podemos representar las relaciones (de ida y vuelta) entre la realidad y el paradigma de dominación-violencia y sus concreciones en la defensa.

La realidad es interpretada (y recreada) no objetivamente sino a través de los ojos interesados del paradigma hegemónico. Desde esta interpretación se genera una violencia que hemos denominado paradigmática porque es básica e impregna a todas la esferas de la vida. Nuestra cultura es tan violenta que, en ocasiones, no nos damos cuenta de que asumimos hechos que bien podrían ser de otra forma. Esta violencia paradigmática nos hace aceptar y justificar que el paradigma parcial de defensa sea violento y, lógicamente, también lo son las doctrinas y modelos de defensa. Es el círculo vicioso en el que interpretamos la vida y la sociedad.

Además, el paradigma de la defensa, en cuanto que horizonte de interpretación sobre el que descansa la defensa, no es sólo un fundamento de la misma, sino que, por su pretensión de abarcar de forma coherente toda la realidad y su comprensión, recrea la realidad, de forma que los cambios que se puedan producir en ella, sólo caben si tienen encaje, mejor o peor, en el constructo paradigmático. De ahí que los postulados noviolentos únicamente caben en el actual paradigma a título de "doctrinas débiles", excentricidades, "quijotadas", o, como mucho, como mero complemento dentro del paradigma actual de defensa. Son expulsadas del mundo de la defensa cuando su pretensión es ir más allá, producir una realidad nueva. Pongamos por ejemplo la ayuda humanitaria, desvirtuada de su valor alternativo, pero que aparece como un nuevo instrumento del militarismo y forma parte, incluso, del circuito económico de las guerras. Otro ejemplo sería la constante propuesta, por parte del mundo pacifista durante el siglo XX, del establecimiento de ejércitos noviolentos para interponerse en los conflictos bélicos exteriores; o proceder a la defensa noviolenta del territorio.

En los circuitos especializados en defensa se empieza a decir que el actual paradigma de comprensión violento está cambiando, es decir, que la realidad está cambiando y obligando a un cambio de paradigma. Este cambio tiene dos perspectivas bien distintas:

- Por un lado, desde los ambientes militaristas, lo único que cambia es el léxico empleado: término defensa por el de seguridad, los enemigos nacionales por otros más difusos como el terrorismo internacional u los riesgos inconcretos. Sin embargo, las prácticas son las mismas: intervencionismo en cualquier lugar del globo por parte de Estados Unidos y algunos de sus aliados y militarismo a ultranza. Tampoco han cambiado los objetivos con el traspaso del término de defensa al de seguridad: el imperialismo, el fomento de la dependencia económica, política y militar del Tercer Mundo, etc.
- Por otro lado, desde ambientes independientes aparecen voces disonantes como las reflexiones del PNUD que critican al paradigma de defensa proponiendo el cambio del propio término "defensa" por el de seguridad y añadiendo que entre los objetivos de la "seguridad" debe abandonarse la concepción estatal y territorial de la misma, así como los ejércitos tradicionales, y se debe avanzar hacia la preocupación por la promoción de los derechos humanos, de una cierta seguridad ecológica, de una lucha contra la pobreza y el subdesarrollo y, en fin, de una búsqueda de una seguridad humana como nuevo término que sustituya a la seguridad tradicional militar.[137]

Así, el actual paradigma en defensa, según las élites militaristas, está en evolución, una evolución interna que implica una modificación del paradigma, pero no un cambio de paradigma. Esta evolución se refiere a diversos aspectos:

1. Cambios en los objetivos espacio-temporales: de la ocupación espacial del territorio al control global de los instrumentos del enemigo (su economía, sus comunicaciones, su cultura, sus sistemas de defensa, etc.), del valor del espacio geográfico y de la geoestrategia a un espacio "virtual" y de *"nolugares"*...
2. Cambio en el objetivo principal: de defensa a seguridad. De guerra entre naciones a ayuda humanitaria, que encubre y justifica intervenciones miliares y económicas, en ocasiones tan crueles como las guerras. De ejércitos nacionales a transnacionales.
3. Cambios en las funciones de los cuerpos de defensa: de ejércitos clásicos a toda una pléyade de técnicos y expertos al servicio de funciones diversas, desde la propaganda y la cultura hasta la diplomacia, pasando por la especialización de los cibersoldados, mercenarios, técnicos en ayuda humanitaria, sanidad, catástrofes, resolución de conflictos, informática, control migratorio, etc.
4. Cambios del modelo fundamental de intervención: de guerra clásica a ataques quirúrgicos y "asépticos", armas "inteligentes", guerra por otros medios (diplomáticos, culturales, económicos, etc.), nuevas tecnologías en materia de defensa, guerras anticipatorias, guerras preventivas, etc.
5. Cambios en la forma de gestionar la información y los conocimientos.
6. Cambios en el aspecto tecnológico y en la creciente incorporación de la tecnología y la ciencia al objetivo de la defensa.

En conclusión muchos y variados cambios, pero ninguno que afecte a lo esencial del paradigma dominación-violencia. Así, además, se consigue reforzar el paradigma

137 PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 1994,* y "Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio", Asamblea General de Naciones Unidas, 2 de diciembre de 2004, pp. 12-15.

dominación-violencia tecnificándolo, dotándole de una nueva "cultura", abarcando nuevos ámbitos de actuación, diseñando nuevos objetivos y metodologías...

3.3.3. Los cambios dentro y fuera del paradigma

Un paradigma puede modificarse de forma parcial, asumiendo nuevas dimensiones. Pero también puede producirse un cambio radical, una mutación sin vuelta atrás.

En materia de defensa, como veremos, los cambios caben "dentro del paradigma" actual cuando no se altera su estructura esencial. Pero también los cambios pueden darse desde otro paradigma, cuando rechazan de plano los dos grandes ejes del paradigma dominación-violencia, cuando lo alteran de forma sustancial y sin vuelta atrás y cuando realizan prácticas que:

- promueven la resistencia y el ataque contra el actual paradigma, para irle quitando poder de forma gradual a la vez que...
- promueven una construcción "alternativa" de prácticas creativas y novedosas basadas en la idea de cooperación y en la metodología de la noviolencia para construir un nuevo concepto de seguridad: la idea de paz global.

Efectivamente, en un plano hipotético y abstracto, un paradigma en materia de defensa sólo puede ser de dos tipos, a su vez radicalmente antagónicos:

1. o se trata de un paradigma dominación-violencia de la defensa, lo que quiere decir que se articula como conocimiento, como prácticas y objetivos en torno a la práctica de la violencia y a la organización militarizada de ésta para conseguir determinados fines políticos que hemos simplificado bajo la idea regulativa de dominación,
2. o se trata de un paradigma cooperación-noviolencia, es decir, articulado en torno a la lucha contra la violencia en todos sus planos (violencia directa, estructural, cultural, de las guerras, del propio horizonte de la violencia como metodología para la resolución de los conflictos, etc.) y en torno a la cooperación como gran idea regulativa y al trabajo de base y emancipador que intenta construir un concepto de paz global más allá de la mera ausencia de la guerra.

Por eso remarcamos que contra el paradigma vigente y legitimado desde hace tantos miles de años por el poder militarista únicamente cabe una argumentación alternativa: el rechazo radical de los ejes del paradigma vigente, la apuesta por un paradigma global alternativo que aspira a la absoluta y radical ruptura y abolición del paradigma violento, sustituyéndolo.

Es importantísimo señalar que si queremos idear y construir una alternativa al militarismo y a la violencia, se impone que dicha alternativa sea radical y global. Si sólo nos ocupamos de las manifestaciones más evidentes del militarismo y de la violencia directa, nos encontraremos que nuestros intentos de cambios sociales se quedan en meras reformas más o menos profundas. Esta perspectiva globalizadora nos lleva a un par de conclusiones muy relevantes:

1. Es imprescindible la coordinación entre todas las luchas sociales para conseguir que la sociedad cambie profundamente. Debemos coordinarnos, debatir y establecer metodologías de acción, estrategias y objetivos comunes para que todas las luchas logren efectos globales y sinérgicos contra una violencia y un militarismo que también son globales y sinérgicos. El viejo lema de "piensa globalmente, actúa localmente" habría de variar, al menos, a "piensa globalmente, actúa localmente y coordínate con otras luchas".
2. Si partimos de la perspectiva concreta de cambiar el militarismo y nos encontramos que para ello es imprescindible trocar el conjunto de las estructuras y la base de nuestra cultura, es lógico desanimarse ante una tarea tan desmesurada. No negamos la magnitud del trabajo, sin embargo sí queremos indicar que esta perspectiva global es mucho más adecuada para conseguir los objetivos que anhelamos. Por ello, aunque la perspectiva de futuro sea compleja, también es más válida y nos dota de mayores posibilidades de éxito.

Dentro del mundo de la defensa, el esbozo de un paradigma de cooperación-noviolencia puede permitirnos desarrollar unos objetivos políticos orientados a su consecución y a establecer una agenda de trabajo que nos aproxime al ideal. Ello es especialmente urgente cuando las propuestas "alternativas" y "de izquierdas" (maximalistas en otros aspectos), al abordar la defensa suelen plegarse al núcleo central del paradigma violento y, ya sea con fatalismo por entender que no se puede ir muy lejos en estos temas, ya con franca y acrítica adhesión a la esencia del paradigma vigente y bajo el embrujo de la violencia como madre de la historia y la espera religiosa a la lucha final, o bien con meras propuestas "humanitarias" y a veces no exentas de un irenismo sonrojante (que no dejan de ser un complemento más al paradigma vigente) no consiguen sino afirmar en la práctica la renuncia a llevar adelante aquí y ahora una lucha consciente e inteligente por la destrucción del actual paradigma y la construcción de otro alternativo que abomine la dominación y las metodologías de la violencia, los ejércitos y el resto de instrumentos al uso.

Apostar por idear, tener presente y llevar adelante estrategias en pro de un paradigma alternativo en materia de defensa nos puede orientar además a:

- Tender a una interpretación de la realidad (relaciones entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza) desde una óptica determinada, en coordinación con los demás paradigmas alternativos y con la cosmovisión alternativa.
- Definir unos intereses coherentes con la cosmovisión global: ningún paradigma de defensa es neutro política y/o socialmente, tampoco es desinteresado o está desvinculado de conseguir logros sociales. Una de las diferencias entre los paradigmas dominación-violencia y cooperación-noviolencia de la defensa se ubica en hacia dónde se quiere que la realidad social evolucione, hacia qué objetivos implícitos en la propia cosmovisión nos mueve cada paradigma.
- Elegir una metodología de actuación coherente con el análisis de la sociedad y con los objetivos que nos planteamos en los temas de defensa.
- Dotarnos de unas políticas de defensa o actuaciones concretas vinculadas a lo anterior.

3.4. La comparación de los paradigmas de defensa: dominación-violencia versus cooperación-noviolencia

La mejor manera de detallar las características esenciales de un paradigma alternativo, en nuestro caso en materia de defensa, consisten en establecer una tabla de comparación entre los principales argumentos del paradigma vigente y el paradigma alternativo. Nosotros hemos elegido cinco grandes aspectos que pueden servirnos para establecer una primera comparación (cuadro 60):

- Ideas fuerza, término con el que queremos referirnos a las dos ideas reguladoras clave de cada paradigma.
- Políticas, con lo que nos referimos a los principales instrumentos políticos que se implementan para llevar adelante estas ideas regulativas.
- Prácticas, para referirnos a los procedimientos e instrumentos principales con los que se aplican dichas políticas.
- Actitudes, para referirnos a las principales predisposiciones personales y estructurales que despliegan y que están interiorizadas, de una manera natural, en la sociedad donde se realizan estas prácticas y políticas.
- Márgenes, para referirnos a lo que cabe esperar llevando a su radicalización las aspiraciones de mejora o cambio del propio paradigma.

	Paradigma violento	Paradigma alternativo
Ideas fuerza	Violencia rectora Dominación	Noviolencia rectora Cooperación
Políticas	Leyes Paz social Nuevo orden, revolución	Justicia Paz global Desarrollo respetuoso
Prácticas	Vigilancia Castigo Represión Guerras Premios y ventajas Beneficios Educación como adoctrinamiento	Cooperación Promoción Autogestión Trabajo de base Educación como aprendizaje liberador
Actitudes	Sumisión Delegación Representación Pasividad	Pensamiento crítico Activismo inteligente Creatividad Utopía
Márgenes	Reforma Revolución violenta	Revolución permanente

Cuadro 60

Vista esta primera aproximación, vamos a proponer una profundización mediante un esquema comparativo con el que intentaremos trazar una caracterización más exhaustiva de los dos paradigmas en juego. Para ello vamos a basarnos en un cuadro de criterios de comparación que es el siguiente (cuadro 61):

CRITERIOS PARA COMPARAR EL PARADIGMA VIOLENTO CON EL PARADIGMA NOVIOLENTO DE DEFENSA
1 Sistema de valores de los que parte cada paradigma: idea de justicia, idea de seguridad, idea de pertenencia, idea de organización, idea antropológica, idea de la política.
2 Concreción de estos valores en la defensa: valores principales de la defensa, principios rectores de la defensa.
3 Objetivos internos y externos.
4 Metodología.
5 Corolario: fines de cada uno de los paradigmas.

Cuadro 61

3.4.1. Sistema de valores de los que parte cada paradigma

Idea de justicia

Los sistemas de defensa están montados en torno a la idea de justicia. Predican que es justo defenderse. Y aunque sea una tautología, es habitual el razonamiento de que es justo defender lo que consideramos justo. Todo ello es correcto salvo porque es necesario, para no hacer trampas, definir qué se considera justo, cuál es nuestra idea de justicia. Este es un empeño que ha llenado páginas de innumerables obras filosóficas y jurídicas. Y las llenará en el futuro porque no es una cuestión que se pueda cerrar para toda la eternidad. Antes bien, las ideas de justicia cambian con los tiempos y, muchas veces, en función de intereses muy curiosos. Ejemplos manidos de cambios en la idea de justicia podrían ser el de que antes la esclavitud no era considerada injusta legalmente y ahora es considerada absolutamente injustificable, que antes las mujeres eran consideradas inferiores y ahora, se considera incorrecto predicar algo parecido.

Las leyes, de mayor o menor rango, son enjuiciadas continuamente por la sociedad o sectores de ella y algunos de sus aspectos se valoran positivamente y otros negativamente y se entra en un periodo de pugna para actualizarlos, renovarlos, abolirlos, o recrearlos. Es habitual defender esa hipótesis llamada "contrato social" que regula una sociedad y que, en la más sacrosanta doctrina se dice que la funda. Pero, ¿ha existido en realidad dicho contrato?, ¿es justo?, ¿lo era cuando se promulgó?, ¿lo aprobó todo el mundo?, ¿ha evolucionado la sociedad, sus ideas, sus prácticas? Si a estas preguntas se responde no, ¿es justo luchar contra dicho contrato social?

Por otro lado, no hay que olvidar que las leyes son redactadas por una o varias élites. En muchas ocasiones, el interés no explícito de la ley es salvaguardar unos privilegios o prebendas de unos pocos frente a muchos que no disfrutan de ellas. Muy a menudo consagran la violencia o la legalizan. La conclusión es clara, las leyes no son neutras social, política, económica o culturalmente. En ellas hay muchos intereses ocultos y espurios. En muchas ocasiones, las leyes son simplemente "legales" pero de discutible legitimidad y, además, su legalidad se basa en la coerción y en el apoyo, más o menos descarado, de la violencia directa, estructural y/o cultural. En frente, los movimientos sociales luchan por lo que consideran legítimo y justo, desobedeciendo desde apelaciones de mayor justicia y de recuperación de derechos. La noviolencia basa una gran parte de su aplicación en aflorar, en visibilizar políticamente, dichos intereses ocultos y espurios que sustentan las leyes que se consideran injustas. Con ello se promueve el reconocimiento explícito de un conflicto latente pero real para buscar su aplicación por el diálogo y una mejor aplicación de la idea de justicia.

En defensa, el gran argumento en torno al que se construye el paradigma, sea el vigente o el alternativo, es el de la violencia como metodología y el de la dominación como fin último de la sociedad, bajo el cual pueden articularse determinados valores esenciales que, en efecto, hay que defender. ¿Son justos? ¿Son legítimos?

Por lo tanto, es necesario debatir constantemente cuál es la idea de justicia que nos sustenta. En lo que se refiere, *sensu stricto*, a los paradigmas de defensa, consideramos que una caracterización básica sería la que figura en el cuadro 62:

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
VALORES	Idea de justicia	Hay una violencia justa y legítima que impone el deber de usar la fuerza contra los enemigos en determinados casos.	No existe justificación ética, política ni de eficacia para la violencia. En ningún caso y por tanto la defensa no debe basarse en la violencia.
		Está justificada (y por ello es un deber) la guerra cuando es justa.	No se justifica la guerra ni el militarismo pero sí la resistencia a la injusticia.
		La defensa es una defensa por todos los medios y permanente de nuestra causa, de nuestra comprensión del mundo y de nuestros privilegios.	Es legítimo defender aquello que promociona la dignidad humana y la naturaleza, los derechos humanos, políticos, económicos y sociales, pero estos mismos valores exigen coherencia entre fines y medios.

Cuadro 62

Idea de seguridad

Es otro de los pilares previos que fundamenta el paradigma de defensa. Por ejemplo, actualmente está muy en boga el argumento militarista de que la seguridad de la nación es la base de todo el desarrollo posterior. Y, claro, como lo que más importa es desarrollarnos aunque no sepamos hacia dónde, la

defensa es la base de todo. Es imprescindible que todos nos sintamos seguros. Sin embargo, una lectura detallada de las percepciones de nuestra sociedad nos hace ver cómo, curiosamente, sólo nos sentimos seguros cuando le interesa a las élites, y esta manipulación, a pesar de que pueda parecer obvia, suele funcionar de forma sutil y está hábilmente escondida. Normalmente se olvida que hay que analizar la cuestión de la seguridad junto a otros parámetros (nivel de vida, libertades políticas y sociales, capacidad de crecer humanamente, ocio, creatividad, posibilidad de desarrollar iniciativas, etc.) que hacen que adquiera contornos diversos: no entienden la seguridad de la misma forma aquellos que son ricos y gozan de todos los lujos sociales y políticos y, por lo tanto, quieren defender su nivel de vida y el statu quo, que aquellos que viven sumidos en la pobreza diaria y sienten como una agresión clarísima e injustificada la abundancia de los anteriores.

La visión alternativa predica la seguridad como seguridad humana y promoción de la dignidad humana, lo que equivale a fijarse en la promoción de la igualdad y en la solidaridad por encima de la defensa de los privilegios. Aspectos relacionados con las *amenazas económicas* y *sociales* que atañen al planeta (como la pobreza, el subdesarrollo, las enfermedades y la degradación ambiental), con las *amenazas culturales* (del estilo del impulso de una cultura unilateral que privilegia a los poderosos, el desigual acceso a los bienes culturales, científicos o técnicos, el sojuzgamiento de culturas minoritarias) y con las *geopolíticas* (como el militarismo y el expansionismo de occidente, el comercio de armas, la lucha por la dominación planetaria y el imperialismo, de género, etc.) son de mayor importancia que los clásicos problemas de la defensa. Así visto, la seguridad es un término polisémico y en conflicto permanente que es imprescindible definir. Algunas de sus características son (cuadro 63):

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
VALORES	Idea de seguridad	La seguridad se entiende como mantenimiento del status quo. Se asimila con orden, legalidad, tranquilidad. Privilegia a las élites.	La seguridad se entiende como seguridad humana, como remoción de las injusticias, como abordaje creativo de los conflictos.
		La seguridad es un «término pantalla» tras el que se esconden los privilegios.	La seguridad es un «término foco» que denuncia los privilegios y las injusticias.
		Las élites dominantes utilizan la defensa para protegerse de las masas oprimidas por las violencias estructural y cultural que generan dichas élites.	La seguridad se entiende ante la violencia directa pero también ante la violencia estructural y cultural.
		Se tiene una idea de paz reducida: paz ausencia de guerra; paz latencia de los conflictos. Aseguramiento de nuestro bienestar a costa de cualquier cosa.	La idea de paz es positiva: es un proyecto a construir de forma universal y respetuosa con los otros y los demás seres. Nuestro bienestar se asegura asegurando el de los demás.

Cuadro 63

Idea de pertenencia (cuadro 64)

Se suele usar taimadamente la idea de pertenencia a una nación o a un estado para justificar su defensa de modo irreflexivo y visceral. Con la actual (e histórica) idea de pertenencia se ha creado una cultura de la cual es casi imposible salirse: nos va dibujando como personas por oposición a otros (a los que se les hace poseedores de las características más ruines) e identifica las diferencias como algo negativo en los demás y que nos debe hacer sentir superiores a nosotros. Así se crea la idea del extraño y se asimila, automáticamente, a la de enemigo. Por ello, la colaboración carece de sentido salvo que le saquemos un beneficio claro; y sólo es lógico utilizar la competencia, la exclusión y la explotación.

Contra este paradigma se ha desarrollado con múltiples prácticas otra idea alternativa de pertenencia que a veces se tilda como "ciudadanos del mundo" o, en otro contexto, como apátridas. En esta búsqueda de una nueva identidad la pertenencia es inclusiva con cualquier otro ser humano, ser vivo, ecosistema y, en definitiva, con la naturaleza. Por eso, la metodología de relación a desarrollar es la colaboración sin importar qué grupo político, nación, religión, etnia, lengua o preferencia musical te identifica o a cuál perteneces por tradición. En este paradigma no es importante sólo negar las perversiones del nacionalismo, sino que lo relevante es forjar en la vida cotidiana y en el trabajo político de base otras vinculaciones más reales y efectivas en las que se puede desarrollar una cultura de pertenencia sin exclusiones ni enemigos.

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
VALORES	Idea de pertenencia	Tenemos una identidad exclusiva. Se pertenece a grupos enfrentados y en pugna: nación, pueblo, lengua, etc.	Pertenecemos a múltiples sitios y de forma inclusiva. Los grupos a los que pertenecemos colaboran: movimientos sociales, etc.
		La identificación sirve para separar amigos de enemigos y para la cohesión interna del grupo amigo. Se opta por ideas uniformadoras. Se profundiza la idea de solidaridad interna frente a los "otros" sentidos como extraños o amenaza.	La identidad no se vive como excluyente ni amenazante, Se niega el exclusivismo de las ideas uniformadoras y la mística de la violencia. Se niega la propia idea de enemigo.
		Pernicioso uso de la nación como argumento de la defensa. Surge la idea de enemigo como el gran argumento.	Se niega el énfasis nacionalista. Se apuesta por la solidaridad intergrupal y con los más desfavorecidos.

Cuadro 64

Idea de organización

La idea de organización es básica en la concepción de la defensa y se convierte en un valor esencial del paradigma de dominación-violencia. El argumento central es que la organización de los recursos y medios es determinante para la consecución o no de los fines de la defensa y por tanto va más allá de ser una mera idea técnica o táctica sobre uno u otro modelo organizativo, para convertirse en un valor superior y estructurador.

Se puede entender la defensa, desde este punto de vista, como la organización de los recursos y medios encaminados al fin de conseguir los objetivos (políticos, económicos, culturales) concretos que, dentro del esquema de dominación-violencia, han sido diseñados como objetivos de la defensa. La falta de organización, por tanto, determina un fracaso en la consecución de los objetivos de la defensa. El modelo militarista vigente confía en un concepto de organización que privilegia los elementos jerárquicos y autoritarios, que delega la ejecución de la defensa en expertos pertenecientes a una élite especialmente integrada y preparada, que confía en una planificación opaca tanto de los recursos de la defensa como de los objetivos políticos, de las tácticas y estrategias a seguir, y que orienta la defensa hacia una organización pensada para la aniquilación del enemigo o a su "disuasión" mediante la acumulación de medios suficientemente amenazantes para evitar el "uso efectivo de la fuerza".

Tal modelo desconfía de la espontaneidad, la creatividad, la participación, del debate horizontal, de la transparencia, porque considera que tales actitudes implican ralentizar la toma de decisiones, al tiempo que fomenta discrepancias, insubordinación y cuestionamiento de las disposiciones, ineficacia y, a la larga, compromete la idea de seguridad entendida como respuesta a los ataques. El empeño tan desmesurado en la superioridad del modelo de organización militarista y la confianza ciega en su eficacia hacen que exista además una tendencia militar a extender su propia concepción organizativa a toda la sociedad y, más aún, de militarizar la propia idea de organización hasta hacerla equivalente, de forma absurda, con organización vertical y autoritaria, desechando como "caóticos" o "idílicos" los modelos de organización horizontal, comunitarios, asamblearios... La opción organizativa del militarismo acentúa los mecanismos que permiten la transmisión de la cadena de mando, es decir, que las órdenes son cumplidas de forma automática y sin cuestionamiento alguno por cada escala inferior. Propicia que los sujetos de la defensa sean consideradas como meros engranajes de un mecanismo al servicio de una organización superior y fomenta el adoctrinamiento, el acriticismo, la obediencia ciega y cuantas actitudes garantizan el cumplimiento de las órdenes. Por esto, el modelo organizativo militarista no sólo concibe al hombre como mero instrumento, como un medio para conseguir un fin superior, sino que por sus propias características lo "predispone", "modela" y fabrica para la asunción de este patrón. Por eso los cauces de adoctrinamiento aparecen como especialmente útiles a este perfil organizativo pues no se trata únicamente de que se obedezca la cadena de mando, sino, sobre todo, de que se interioricen, mecanicen y espiritualicen tanto las razones que justifican esta servidumbre voluntaria como la propia idea de obediencia como valor supremo. Sólo si se tiene la razón completa es posible poner al servicio de la violencia las capacidades humanas y sociales. Sólo si el soldado está convencido a fondo en lo que hace o si tiene un miedo tan radical que no le permite desobedecer es posible mantener una organización pensada para la aniquilación de los otros o para la auto-inmolación. Sólo si la sociedad no se cuestiona este estándar y lo vive con naturalidad es posible obligarla al esfuerzo de mantenerlo a pesar de sus innumerables inconvenientes para el desarrollo humano. Una organización así necesita una fuerte y rígida jerarquización en la actuación de cada eslabón y en la toma de decisiones y

una verdadera opacidad en éstas. Por ello escalafón, secretismo y elitismo son valores principales, y los conflictos se resuelven mediante reglamentos y ordenanzas que dictan qué hacer en cada momento y que castigan la insubordinación como el peor mal.

Como colofón del modelo, la violencia es el argumento estructurador de la organización de la defensa: ésta está organizada para que los medios estén suficientemente a punto para ejercer la violencia contra el enemigo y minimizar las pérdidas propias. Este modelo militarista de organización alimenta también la organización social en otras dimensiones, ya sea económica, empresarial, cultural, etc., y a su vez se alimenta de los moldes organizativos de esta propia sociedad anclada en el paradigma violencia-dominación. El modelo de organización militar tiende a convertirse en una institución total, pero también tiende a convertir a la sociedad en el mismo tipo de institución social orientada a satisfacer la pulsión de la seguridad.

Un modelo que quiera ser alternativo debe negar la estructura básica de obediencia-sumisión-jerarquía-autoritarismo orientada a la organización de la violencia y la dominación. Lo cierto es que existen múltiples experiencias organizativas alternativas que ofrecen resultados de eficacia en cuanto a la consecución de metas y que son más coherentes en la búsqueda de una participación justa de los miembros de la organización. El trabajo de base de múltiples grupos sociales, que renuncia a modelos autoritarios, es un excelente ejemplo de cómo una organización horizontal sirve a intereses contrarios a la dominación y a la violencia y puede orientar la búsqueda de un modelo de organización de la defensa alternativo (Cuadro 65).

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
VALORES	Idea de organización	Se promueve la eficacia desde el reforzamiento de la delegación, la jerarquía, la obediencia, el secretismo, el automatismo.	Sin renunciar a la eficacia, se promueve la responsabilidad y la participación activa y constante de todas las personas como valores principales de la organización.
		El individuo es una mera pieza de un engranaje superior al que ha de sacrificarse hasta, si llega el caso, la inmolación. Ideas abstractas de patria, etc., orientan la defensa.	Se valoran las necesidades reales de la gente. La organización está al servicio de éstas necesidades y no por encima de ellas. Se establecen cauces para garantizar el derecho a la discrepancia y las minorías.
		Elitismo, secretismo, asimetría y jerarquización impermeable, delegación. La organización promueve la mecanización y la despersonalización.	Trabajo autogestionario, de base, participativo, igualitario, público, transparente, sin delegación. La organización es un proceso de aprendizaje y se refuerza la cohesión y el fortalecimiento del grupo.
		Se valora negativamente el conflicto y se resuelve con reglamentos legalistas de premios y castigos que dirimen la superioridad de forma unilateral.	Se utilizan las dinámicas de resolución de conflictos como instrumento de mejora de las relaciones organizativas
		Adoctrinamiento para "espiritualizar" los valores de la defensa y el modelo organizativo.	Impulsa el análisis, la discusión, el aprendizaje comunitario y crítico.

Cuadro 65

Idea antropológica

Otro de los valores principales del paradigma es la concepción "ideal" del hombre que implica. Esta "antropología" convierte a las personas de una u otra forma en protagonistas, ya sea como sujetos o como objetos, de la defensa, del discurso y del paradigma.

La visión antropológica del modelo dominación-violencia es negativa, machista, depredadora y pesimista. Concibe al hombre de forma abstracta, idealista y como un ser cerrado e incorregiblemente angustiado, principalmente, por la pulsión de seguridad ante el peligro o la amenaza. La concepción de que el hombre es un lobo para el hombre predomina y tiene su traducción política en la configuración de un modelo de defensa y en un orden político que exagera la idea de seguridad sobre cualquier otro valor o finalidad, hasta el punto de convertir a las personas reales en rehenes y siervos de ese ideal obsesivo de seguridad, al que hay que sacrificar cualquier otro logro social y humano. Por otra parte, la idea antropológica dominante es etnocéntrica pues valora a todos los hombres y mujeres desde nuestro punto de vista particular: nuestro modelo de hombre individualista y depredador es concebido como el modelo "universal", nuestros valores propios son predicados como los valores "universales", nuestras aspiraciones colectivas y personales son las aspiraciones "universales" y, por ello, existe una cierta y perversa misión de colonizar al diferente, hacerle progresar (parecerse a nosotros) o "salvarlo" del equívoco de no vivir conforme a nuestro ideal.

Nuestra propuesta habitual de "hombre" y nuestro proyecto de "humanización" considera inferiores a los "otros" y crea así una identidad a la que oponerse "legítimamente" y a la que es fácil y necesario dominar. Desde el punto de vista de la defensa, los "otros", concebidos como inferiores y minusvalorados frente a nosotros y nuestros intereses, son legítimamente utilizables como meros instrumentos supeditados a nuestros fines. Así se construye la idea del "otro" como enemigo.

Esta ideación es básica para entender el modo en que los valores antedichos juegan en materia de defensa: si no todos los hombres tienen igual valor, si el hombre es lobo para el hombre, si el hombre no tiene responsabilidades hacia las generaciones futuras ni ante la naturaleza, si somos meras piezas de una maquinaria, la violencia puede encontrar terreno abonado para convertirse en el mecanismo rector de las relaciones humanas y con el medio. Está justificado quitar del medio a los otros.

Frente a esta concepción cabe establecer, por oposición, una concepción positiva válida para basar un modelo de defensa alternativo: dicha concepción acentúa los aspectos más dinámicos del hombre, entiende a éste desde su opción sexuada, como hombre y mujer con características propias, como un ser en crecimiento, abierto, cambiante, evolutivo y en conflicto, capaz de encauzar de forma creativa su vida y de interactuar con el entorno desde valores positivos, con capacidad para ejercer de forma responsable sus procesos, de utilizar la razón para guiarse en el mundo, comunitario, en comunión con el medio natural del que forma parte, solidario, etc. Piensa desde la interculturalidad y desde la diversidad y es capaz de apostar por lo mejor de sí y de renunciar a la violencia y a la dominación.

Si hombres y mujeres son seres de estas condiciones, abiertos, frágiles, en comunión con el medio, etc., y actúan desde esta condición están abonando la idea de la noviolencia como construcción personal, social, cultural y política. (cuadro 66)

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
VALORES	Idea antropológica	El hombre lobo para el hombre. Ideal negativo y pesimista.	El hombre un ser abierto y perfectible con capacidad de cambiar y de mejorar. Ideal no pesimista del hombre.
		Machismo, etnocentrismo, no respetuoso con la naturaleza y depredador.	Concepción integradora (no hombre sino hombres y mujeres, ambos parte de la naturaleza) y fraternal (no etnocentrismo).
		Apuesta por la coacción y el control para sujetar la maldad humana.	Apuesta por la racionalidad humana y sus capacidades más positivas para mejorar el mundo y superar los conflictos.
		Se elude el conflicto como fuente de problemas.	Se asume el conflicto como crecimiento.
		El hombre engranaje de una maquinaria "espiritual" más grande que él a la que debe sacrificar su ser (patria, ideales, etc).	Se atiende a las necesidades humanas y a la lucha por la dignidad y la autorrealización y contra lo que las obstaculizan. No hay instancias superiores ni metafísicas a las que sacrificar a las personas.

Cuadro 66

Idea de política

Clásicamente se ha entendido la política como la organización del poder y como su ejercicio. Junto a la reflexión sobre el mejor modelo de organización del poder, el argumento central de la política ha sido la especulación acerca de cómo acceder a él. Casi todas las ideologías comparten la idea de que el fin supremo de la política es lograrlo y que, antes o después, esto implica violencia para imponerse y guerra para establecer "la paz".

Junto con esta idea básica y obsesiva, aparece asociada otra que es la médula del paradigma violencia-dominación, y que indica que todos los cambios e incluso las mismas revoluciones de la historia han sido y han de ser violentos y la guerra ha sido y es el motor de dichos cambios. La idea rectora de la política y de la teoría política es que violencia y dominación son la clave de la bóveda sobre la que descansa la historia y la política o, dicho de otro modo, que la violencia es la madre de la historia, de la política y del progreso; el medio esencial para conseguir el poder y el poder el medio para organizar la sociedad.

En un libro, no exento de cierta atonía aburrida por otro lado, de J. Schel[138] se acierta al poner de manifiesto este sorprendente desfase entre teoría y prácticas de revoluciones surgidas en Occidente, citando diversos ejemplos significativos

138 Schell, Jonathan, *El mundo inconquistable. Poder, noviolencia y voluntad popular,* Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2005, p. 135.

como la famosa batalla de Salisbury (que aconteció sin un solo tiro) que supuso un cambio dinástico y político en Inglaterra en 1688; la famosa revolución norteamericana para independizarse de Inglaterra, en cuyo desenlace los propios generales americanos eran conscientes de que su principal misión era conseguir la adhesión de las mentes de la gente a su causa y no tanto crear un ejército y ganar batallas, porque, según pensaban "en el improbable caso de que los británicos doblegaran militarmente a los americanos, la victoria no sería más que una completa ficción"[139] porque "los gobernantes sólo pueden gobernar en tanto cuentan con el apoyo tácito o activo de los ciudadanos. Sin él se vuelven impotentes"; la toma de la Bastilla episodio principal de la revolución francesa, en la que los parisinos, después del caldo de cultivo cultural de la Ilustración, se habían preparado para una toma del poder cruenta, cosa que no ocurrió porque la Bastilla, sencillamente, se rindió, haciendo de paso que todo el ejército real se rindiera en cadena, con lo que los fusiles no fueron disparados, sino que se entregaron a la revolución o fueron tirados al suelo sin más (el terror y la violencia vendrán luego, una vez acabado este acceso incruento al poder) o el inicio de la revolución rusa de 1917, en la que, a pesar del preparativo de los bolcheviques para emprender la lucha final, no hubo derramamiento de sangre y Trotski, sin dar un sólo tiro, convenció a la guarnición militar de San Petersburgo de la entrega del poder. Sin desconocer otros actos violntos en estas revoluciones históricas, paradójicamente en todas estas "revoluciones" que podríamos tildar más como "luchas por las mentalidades" que luchas cruentas, los glosadores y pensadores sobre las mismas han ideado versiones que concilien una realidad "desarmada" con la teoría de la violencia como motor de la política, afirmando guerras y derramamientos de sangre donde no existieron y conciliando los desagradables hechos (que de haberse profundizado en su coherencia inicial podrían haber modificado el curso de la historia sustancialmente) al paradigma dominación-violencia del que ni siquiera las prédicas revolucionarias han conseguido desembarazarse.

La finalidad del poder es, en todo caso, estática: la conservación del poder y del statu quo. Le interesa conservarse y para ello se organiza para garantizar la estabilidad "asimétrica" adquirida. Los instrumentos principales de que se vale son de diversa índole, pero podemos agruparlos en instrumentos coactivos, bajo la amenaza o el uso de la violencia institucionalizada (leyes, aparatos represivos, mecanismos de exclusión y de ascenso en la escala social, organización autoritaria, etc.) y premios, o promesas y ofertas positivas que ganen las adhesiones de la gente o su sumisión placentera (mecanismos de adoctrinamiento y de educación sumisa, ascensos sociales, etc.).

El poder aspira, para conseguir sus fines, a espiritualizarse, a convertirse en una esencia en la que se cree o a la que se teme, a convertirse en una sabiduría y tecnología sutil, a desdibujar su verdadera dinámica de ser meramente una relación de reconocimiento en la que la voluntad desobediente o conspirativa le quita legitimidad y lo desenmascara de su omnipotencia. Para este modelo de poder, el

139 Keane, John, citado en Schell, *El mundo inconquistable,* op. cit., p. 198.

rechazo del conflicto es esencial, porque aspira, como decimos, al mantenimiento del statu quo y el conflicto supone cambios. De ahí su tendencia a dejar los conflictos en estado latente.

Aun así, el poder necesita argumentos que lo legitimen y hoy están en boga los que nos hablan de las promesas de un mundo feliz que el poder puede propiciar (las promesas de vigencia de los derechos humanos, de paz, de justicia, etc.) y la mayor racionalidad de un modelo de democracia donde la soberanía reside en los ciudadanos. Sin embargo tanto las promesas son incumplidas, como la democracia no es tal y es una mera poliarquía, una pluralidad de élites que ostentan el poder en competencia, como aparecen nuevos problemas "funcionales" para los que el poder no tiene respuesta o que son causados por el propio poder.

Contraponer a esta idea de política una idea paradigmática alternativa, basada en los valores cooperación-noviolencia nos permitiría hacer el siguiente cuadro comparativo (cuadro 67):

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
VALORES	Idea de la política	Lucha por cualquier medio por el poder y violencia y guerra como última *ratio*.	El poder es reconocimiento y participación común en la búsqueda de fines políticos por medios racionales y justos.
		Defensa a ultranza de intereses propios.	Defensa de intereses compartidos .
		La violencia rectora.	Noviolencia y cooperación.

Cuadro 67

3.4.2. Concreción de estos valores en la política de defensa

Estos principios, junto con los objetivos y las metodologías de la defensa, supondrían la parte visible del paradigma de la defensa y son los que se manejan más profusamente en el relato acerca de la defensa.

3.4.2.1.- Valores y actitudes principales para la defensa

El paradigma de defensa vigente fomenta actitudes y valores que propician la solidez del propio paradigma y que retroalimentan las ideas y los comportamientos de las personas. Estas actitudes son aprendidas socialmente porque forman parte de nuestras precondiciones culturales, porque las organizaciones en las que participamos están teñidas de prácticas y procedimientos que las facilitan y refuerzan, porque nuestros modelos de participación y de aprendizaje están teñidos de ellas. De ahí la dificultad básica de luchar contra el horizonte y los contenidos del paradigma, pues éstos están arraigados y espiritualizados en nuestras ideas, en nuestras preferencias, en nuestras actitudes de fondo. Un cuadro comparativo de las actitudes frente a las que fomentaría un modelo alternativo (cuadro 68):

		PARADIGMA VIOLENTO	PARADIGMA NOVIOLENTO
POLÍTICAS DE DEFENSA	Valores y actitudes principales para la defensa	Sacrificio, abnegación, servicio, entrega, confianza en el mando, acriticismo.	Autonomía, corresponsabilidad y respeto por el medio, solidaridad, creatividad, participación.
		Sumisión y dependencia.	Libertad e independencia.
		Mística del martirio y de la violencia como madre de la historia.	Racionalidad, verdad, análisis, estrategia y planificación, esfuerzo, trabajo en grupo, valor de la desobediencia.

Cuadro 68

3.4.2.2. Principios políticos rectores del paradigma de defensa

Con esta denominación nos referimos a los principios que orientan toda política de defensa desde la coherencia con el paradigma del que forman parte. El paradigma dominación-violencia se construye en torno a la idea de legitimación del uso de la violencia como última *ratio* para conseguir los fines políticos de dominación propios del sistema. Por ello la defensa se enfoca a la destrucción del enemigo o de las amenazas a nuestro estatus y se organiza en torno a la preparación de la defensa.

En contraposición, un modelo alternativo se organiza en torno a la idea de paz global y a la construcción de la misma mediante las metodologías noviolentas y de cooperación.

El cuadro siguiente nos ofrece principios orientadores de las políticas a desarrollar desde uno u otro paradigma. (cuadro 69)

PRINCIPIOS RECTORES DE LA POLÍTICA DE DEFENSA	
Paradigma dominación – violencia	**Paradigma cooperación-noviolencia**
Destrucción masiva	Respeto incondicional a la vida
Idea de nación en armas	Idea de pueblo movilizado por sus derechos
Organización militar de la defensa	Organización autogestionada, de base, no sexista y democrática
Guerra total a todos los campos (la guerra es un modo más de hacer política)	Lucha incondicional contra toda la violencia
Interés por la táctica	Interés por la estrategia
Armamentismo	Pacifismo
Defensa activa: llevar la iniciativa, ofensiva táctica	Defensa global y paz global

Cuadro 69

3.4.2.3.- Objetivos de la política de defensa

Con el cuadro de valores y actitudes señalados y con los principios rectores que hemos visto, podemos establecer ahora el cuadro de objetivos, en el orden interno e internacional que cada paradigma preconiza, viéndose la polarización antagónica que existe (cuadro 70):

Paradigma dominación violencia		Paradigma cooperación noviolencia	
Objetivos internos	**Objetivos internacionales**	**Objetivos internos**	**Objetivos internacionales**
Paz social *(status quo)*. Mantener el orden y la legalidad. Integridad territorial. Independencia política. Regulación legal de conflictos. Defensa de los intereses allende las fronteras. El ejército y un sistema global de seguridad y defensa como medio de integración interno.	Mantener el poder e influencia internacionales. Asegurar alianzas para no ser atacados. Defender los propios intereses allende las fronteras. Uso del ejército y de la guerra como único medio de defensa.	Justicia social. Afrontar la violencia en todas sus dimensiones (directa, cultural, estructural, sinérgica). Educación para la paz. Quitar poder al modelo militarista.	Paz global. Relaciones entre los pueblos justas y solidarias. Enfrentar los conflictos internacionales desde metodologías noviolentas.

Cuadro 70

3.4.2.4. Metodologías (cuadro 71)

El paradigma dominación-violencia se organiza en torno a la metodología violenta y, más concretamente, de la preparación de los medios, recursos, procedimientos, objetivos, etc., para el uso o la amenaza de la violencia. De ahí que su metodología suponga la preparación de la guerra, la preparación de un complejo militar-industrial suficiente, de ejércitos eficientes y de uso inmediato, etc.

Por su parte, la preparación metodológica de un paradigma alternativo supone la organización de medios, recursos, orientaciones, etc., enfocados a la consecución de su principio rector cooperación–noviolencia, lo que equivale a la construcción de instrumentos de negociación y prevención, a la participación autogestionada en la lucha contra las injusticias, en el trabajo en grupos de base, con modelos de organización horizontales, en la educación para la paz, en la promoción de la justicia, etc. El paradigma alternativo promueve dos dinámicas a la vez en su lucha por construirse como paz global:

- Quitar poder al paradigma vigente, lo que supone lucha y ataque por la supresión del actual paradigma.
- Dotar de contenido alternativo a la defensa, para crear cultura alternativa.

METODOLOGÍA	
Paradigma dominación – violencia	**Paradigma cooperación-noviolencia**
• Creación de un complejo militar-industrial para preparar y dirigir la defensa. • Amenaza y uso de la fuerza y guerra. • Sistema de reclutamiento y de especialización militar para garantizar ejércitos eficaces. • Destrucción masiva como principio rector de la guerra (destrucción de ejércitos, de infraestructuras, de comunicaciones, del poder político enemigo, etc.). • Idea de guerra total (eliminación de la diferencia entre objetivos civiles y militares). • Acopio de armas más precisas, destructivas y sofisticadas. • Creación de medios de adiestramiento y organización que garanticen la eficacia en la toma de decisiones rápidas por parte de estados mayores.	• Participación en trabajos de base y de promoción de la justicia. • Prácticas noviolentas y desobedientes. • Resistencia a la guerra y al militarismo. • Lucha por la promoción de la vida y de la naturaleza. • Idea de paz global. • Defensa social.

Cuadro 71

3.4.2.5.- Estrategias (y objetivos) (cuadro 72)

El siguiente paso es conectar los paradigmas de defensa con las modelos y doctrinas de defensa mediante las estrategias defensivas. Lo habitual, llegados a este punto, es explicar cómo cada paradigma de defensa se desarrolla y para ello se suele exponer que cada paradigma se desenvuelve políticamente mediante dos estrategias: una ofensiva y otra defensiva. El análisis habitual analiza los modelos de defensa catalogándoles en estas dos grandes estrategias:

Más ofensivos ↕ **Menos ofensivos**	Modelos nucleares
	Modelos convencionales ofensivos
	Guerra de baja intensidad
	Guerrilla
	Modelos convencionales defensivos
	Modelo "ONU de ayuda humanitaria"
	Modelo de Defensa Civil

Cuadro 72

La primera pega es una cierta inconsistencia formal porque muchos modelos tienen aspectos defensivos y ofensivos entrelazados y, por ello, la clasificación, antes que servir para catalogar diferenciando los diversos modelos, acaba desdibujando

sus límites y concluyendo que todos los modelos son más o menos iguales. ¿Por qué ocurre esto? Pues porque todos los modelos citados anteriormente provienen del mismo paradigma y no son más que matices poco sustanciales de las mismas ideas de base.

Otro dato es el análisis de qué ha ocurrido en el pacifismo cuando han intentado crear una "alternativa" pero desde el propio paradigma violento, es decir, sin criticar y deshacerse de sus bases ideológicas fundamentales. El resultado ha sido que las propuestas (modelos de defensas no ofensivas, modelo "ONU de ayuda humanitaria, modelo de Defensa Civil, ejércitos incruentos del mañana, etc.) han derivado en "más de lo mismo" o en "buenas ideas, imposibles de aplicar".

Además, hablar de estrategia ofensiva o defensiva, teniendo en cuenta sólo el uso de un determinado tipo de armamento o el de unas políticas internacionales más o menos agresivas, nos parece engañoso e incompleto. Se tendría que realizar un análisis más exhaustivo en el que se incluyesen los aspectos de violencia directa, pero también los de violencia estructural y cultural que generan estas políticas. En dicho caso, mucho más realista, obtendríamos un resultado muy ofensivo incluso en las políticas habitualmente consideradas como "defensas no ofensivas". Todas ellas provocan violencia estructural al detraer inversión de los gastos sociales para fabricar armas "no ofensivas", para mantener ejércitos defensivos, etc. También son negativas las consecuencias culturales de estas doctrinas porque siguen participando de las características básicas del paradigma dominación-violencia. En definitiva, aplicar este análisis de violencia directa-estructural-cultural que venimos utilizando nos lleva a ver lo absurdo de esta dicotomía entre estrategia defensiva y ofensiva.

El enfoque clásico es engañoso e interesado porque al hablar de las estrategias y no de los objetivos de la defensa se oculta este término, que es el verdaderamente importante. De esta manera se logra sacar del escenario de análisis y discusión lo que realmente es crucial. Así, dando por sentado que nadie va a discutir lo que hay que defender, se puede hablar, debatir, modificar, cambiar, negociar, etc., porque todo ello cabe dentro del paradigma dominante, único y que queda oculto. Así no hay peligro.

Desde un punto de vista alternativo, no son las estrategias las que nos muestran las verdaderas relaciones entre el paradigma de defensa y las doctrinas y modelos de defensa, sino los objetivos, el qué queremos defender. Este último factor es el que consigue orientar las políticas de defensa y construir modelos alternativos. Así, no sólo el número y la organización de los efectivos, el tipo de armamento y las alianzas internacionales que se hagan influyen en que la estrategia sea ofensiva o defensiva; también son determinantes los objetivos que se quieren conseguir. Por ello, la cuestión no es tanto cómo nos queremos defender o cómo queremos atacar, sino otorgar un papel más relevante la idea de qué queremos defender o qué queremos atacar. Por ello, hemos presentado el título de este epígrafe dando mayor importancia a la idea habitual de debate de estrategias y dejando sólo entre paréntesis lo que habitualmente está oculto pero que pretendemos sea el debate más clarificador.

La discusión clave es la que autores como Boserup y Mack[140] definen como la dicotomía "defensa territorial o defensa social". Ambas opciones divergen en lo que consideran que pueda ser objeto de agresión. Además, por nuestra parte hemos añadido una nueva subdivisión en cada parte de la dicotomía de Boserup y Mack para ser más fieles a la descripción de la realidad:

- Los que optan por una defensa territorial (también llamada nacional) priorizan la defensa del territorio, las fronteras, la patria y sus símbolos. Así, los modelos nuclear, militar convencional y de guerrilla, eligen este camino. Es necesario añadir que este enfoque de la defensa como territorial o nacional oculta matices muy importantes como son la defensa prioritaria de los intereses de las oligarquías económicas o políticas que gobiernan cada estado o nación.
- Además, en sus perfiles más ofensivos, la defensa territorial o nacional, desarrolla el concepto de defensa de los intereses vitales de cada nación y con ello abandona el marco estricto de la defensa nacional y se "proyecta" (expande) hacia el área de la seguridad (no exclusivamente territorial ahora) en otros estados limítrofes o lejanos, pero que pueden interferir en sus intereses políticos, económicos, culturales, de las élites militares y/o políticas o de las multinacionales, etc.
- Los partidarios de la defensa civil abogan por metodologías noviolentas para defender las instituciones democráticas ante los golpes de estado o invasiones. Durante mucho tiempo se consideró que este nuevo enfoque metodológico (cambio de la violencia por la noviolencia) era la clave para lograr la transformación global de las políticas de defensa militarista. En cambio, estas propuestas acabaron en vía muerta porque no es sólo necesario un cambio metodológico sino que, además y coherentemente, se deben cambiar los objetivos de la defensa.
- La opción por una defensa social implica un interés prioritario por defendernos de agresiones a los valores humanos de la sociedad (derechos humanos, libertades políticas, desarrollo económico solidario con los demás y la naturaleza, etc.). Dado que se considera que no es la agresión militar el único —ni el más importante— tipo de ataque que se puede sufrir en las sociedades, al entender como más complejo el actual marco de amenazas al desarrollo humano (por ejemplo, las invasiones económicas de las multinacionales, las operaciones especulativas y financieras, o las colonizaciones culturales propiciadas por los medios de comunicación, etc.). En esta línea se encontraría enmarcada nuestra apuesta por la D.P.NV.

Son ambos cambios en conjunto, el metodológico y el de los objetivos, los que logran que se pueda cambiar desde el paradigma de dominación-violencia al paradigma de cooperación-noviolencia. Es decir, la coordinación entre ambos logra la ansiada coherencia entre fines y medios.

La lucha entre ambos paradigmas antagónicos tiene un escenario relevante en informar a la opinión pública para que pueda debatir qué es lo que quiere defender.

140 Boserup, et al., *Guerra sin armas, la noviolencia en la defensa nacional,* Fontamara. Barcelona 1984.

La clave no es tanto si se quiere tener un armamento más o menos ofensivo o defensivo, si se quiere tener un despliegue de tropas más o menos proyectivo o con capacidad de invadir, si se quiere gastar más o menos en producir un tipo u otro de armas; la clave es que cada persona pueda libremente decidir qué quiere defender y cómo es coherente lograr esos objetivos. Quizá si este debate no estuviese bloqueado, la gente decidiría que lo que es más necesario defender son sus posibilidades para llevar una vida digna (tener un trabajo, acceso a la salud y a la educación pública, tener un hogar digno...) y tener las máximas posibilidades de desarrollar sus derechos económicos, políticos y sociales en igualdad con las demás personas. Desde el año 1994, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD)[141] se suma a este enfoque y nos habla de que hay que superar el viejo concepto de defensa basado en la violencia, que "se ha interpretado en forma estrecha durante demasiado tiempo: en cuanto a seguridad del territorio contra la agresión externa, o como protección de los intereses nacionales en la política exterior o como seguridad mundial frente a la amenaza de un holocausto nuclear. La seguridad se ha relacionado más con el Estado-nación que con la gente" para comprender la defensa en términos de seguridad humana y medioambiental, y expone que "... para muchos, la seguridad simboliza la protección contra la amenaza de la enfermedad, el hambre, el desempleo, el delito, la represión política y los riesgos del medio ambiente..." y añade que la seguridad humana, así entendida, está llamada a ser una revolución radical en el siglo XXI, y que sus características son el tratarse de una preocupación universal, que los componentes de la misma son interdependientes, que implica prevención y lucha estructural más que enfrentamiento contra las violencias directas, y "está centrada en el ser humano. Se preocupa por la forma en que la gente vive en una sociedad, la libertad con la que puede ejercer diversas opciones, el grado de acceso al mercado y a las oportunidades sociales, y la vida en conflicto o en paz". Es decir, se cambia revolucionariamente de paradigma y se acuña un nuevo concepto de defensa con objetivos radicalmente distintos y antagónicos a los del militarista.

Además, siendo coherentes con lo anterior es necesario que la metodología responda fidedignamente a estas nuevas ideas de qué defender. Para ello es necesario transgredir el concepto militar del paradigma dominación-violencia para idear una metodología radicalmente alternativa en la forma de defender. ¿Cómo podríamos buscar la coherencia fines-medios desde los movimientos sociales en estas cuestiones de defensa? Debemos buscar en nuestras propias y actuales prácticas como movimientos sociales para defender lo que realmente nos interesa. Es decir, si queremos defender la ecología, nada mejor que hacerlo con las metodologías, campañas y actividades de los múltiples grupos ecologistas. Ídem para las feministas, para los colectivos de cooperación con los países empobrecidos, los colectivos que trabajan contra la exclusión-marginación social... En conclusión, lo que proponemos, en lo concerniente a la metodología, es sustituir los ejércitos por el trabajo de base

141 PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 1994,* Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 43.

con conciencia social en los movimientos sociales para defender y progresar en una sociedad más justa. Y para poner en práctica esta metodología de defensa, aunque parezca una perogrullez, no hay que esperar a un mundo futuro idílico por la sencilla razón de que ya estamos llevándola adelante.

Aun así, y después de argumentar que son los objetivos de la defensa el factor clave en el que hay que fijarse, no renunciamos a hablar de estrategias en el paradigma cooperación-noviolencia. Pensamos que este paradigma disfruta de ambas estrategias:

- Estrategia defensiva: realizada por los múltiples movimientos sociales que luchan mediante la desobediencia civil para proteger derechos o conquistas sociales de todo tipo (derechos civiles, objetores de conciencia y antimilitaristas, etc.) y las diversas fórmulas de resistencia (okupas, movimientos kontra-kulturales, libertarios, ocupaciones de tierras, etc.).
- Estrategia ofensiva: protagonizada por los movimientos sociales (a los mismos movimientos anteriores que, además de defender sus intereses, intentan lograr beneficios para la sociedad con sus políticas, habría que añadir el movimiento de los microcréditos para luchar contra la pobreza, por ejemplo) que no sólo intentan defender las conquistas sociales ya logradas, sino que pretenden ser el instrumento que ayude a perfeccionarlas y conseguir otras nuevas que hagan avanzar a la sociedad. En esta concepción ofensiva de la D.P.NV. subyace, por lo tanto una concepción dinámica, transformadora y revolucionaria para conseguir mayores cotas de justicia, bienestar y libertad solidarias.

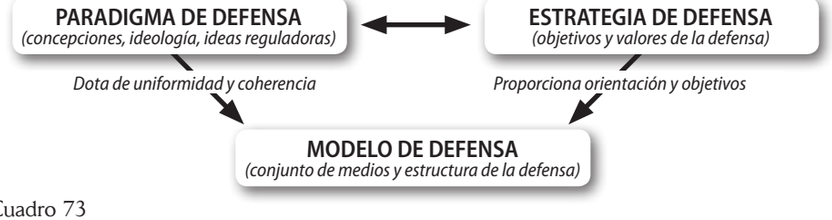
4

Modelos, alternativas y doctrinas de defensa

Existen unos presupuestos implícitos en la cultura, política, economía, etc., que asimilan defensa o seguridad a militarismo como consecuencia directa del poder de un paradigma de defensa de índole militarista, el paradigma dominación-violencia. Así, cualquier variación de la defensa vigente se considera, desde la mentalidad dominante, como un modelo en sí y, más aún, como modelo alternativo. Así, podemos ver catalogado como alternativo al modelo militar nuclear al conocido como convencional, o el modelo ofensivo como alternativo al de "armas no ofensivas", el de tecnología avanzada al de tecnología convencional, o, incluso, el de ejército de conscriptos al de ejército profesional. En realidad los diversos "modelos" no suponen alternativa real, sino variaciones dentro del mismo paradigma.

Si a ello añadimos el secretismo con que se manejan las decisiones y los debates militares, tenemos todo un caldo de cultivo apropiado para comprobar que no existe la posibilidad de criticar y, mucho menos, de transformar las concepciones básicas. El secretismo en las decisiones usurpa a la sociedad su derecho a decidir los aspectos de fondo y forma, pues, bajo excusas de seguridad, se sustrae a la ciudadanía de un tratamiento "democrático" de defensa.

Por todo ello reflexionar y aclarar qué son y qué implican los distintos modelos de defensa y podernos preguntar qué grado de alternativa real comportan, tiene poder democratizador. Definir los términos y darles un significado preciso puede ser útil para valorarlos críticamente, para discutirlos y para modificarlos si es necesario. Vamos a entender como modelo de defensa el conjunto de medios y estructuras destinados a defender a la sociedad de lo que ésta entiende como amenaza, dotados de uniformidad y coherencia por una determinada ideología política, económica y social que los mantiene, desarrolla y estructura. (cuadro 73)



Cuadro 73

Un modelo de defensa es la forma de estructurar y organizar cada paradigma, dominación-violencia o cooperación-noviolencia. El término "modelo", por consiguiente, hace relación a los dispositivos teóricos y prácticos que permiten alcanzar objetivos (coherentes con los valores e intereses paradigmáticos de la sociedad) en situaciones de amenaza. Hacemos hincapié en que el término modelo de defensa no implica necesariamente un contenido militar pues puede llevarse a la práctica de diferentes maneras, dependiendo del paradigma de partida.

Una perversión, interesada desde medios militaristas, consiste en "rebajar" el significado del término alternativa para identificarlo con el de modelo, presentando como alternativas lo que no son sino variaciones de modelo que no implican ninguna concepción defensiva distinta. El concepto "alternativo/a" tiene otro significado que no se recoge (e, incluso, se oculta y desprecia) y que reivindicamos: lo "alternativo/a" como la concepción política, económica, cultural y social en construcción, contraria al capitalismo pero distinta al marxismo, que se está elaborando gracias al trabajo de los grupos de base y noviolentos (pacifistas, ecologistas, feministas, derechos humanos, movimientos de solidaridad, libertarios, pensamiento antiglobalización, heterodoxias políticas diversas, 15M, etc.); y que propone una visión nueva de la sociedad y de las relaciones humanas. Consideramos importante dilucidar qué modelos de defensa son alternativos y responden al trabajo y a la visión de los grupos citados y cuáles no.

Recapitulando, se debería considerar como *alternativa de defensa,* con respecto a un modelo determinado, cualquier otro modelo que significase una opción claramente diferenciable en sus contenidos y esquemas básicos y fundamentales (en el conjunto de medios, objetivos e ideología que la definen), es decir, cualquier otro modelo que parta de un paradigma alternativo, netamente diferente y opuesto. Sin esta "desigualdad" y "oposición" en lo que las caracteriza, los pretendidos modelos "alternativos" no dejarían de ser más que distintas presentaciones de la misma esencia. En definitiva, la alternativa de defensa apunta a la configuración de un paradigma alternativo, paradigma cooperación-noviolencia, y a sus consecuencias doctrinales y axiológicas, metodológicas y prácticas en materia de defensa y el término modelo alternativo implicaría la concreción de esos principios en lo instrumental.

Por último, entendemos como *doctrina de defensa* cada una de las concreciones de cada modelo que se dan por la presencia de un nuevo líder, un cambio de gobierno, etc. Así, dentro del paradigma de dominación-violencia en el Estado español han existido diversas concreciones como las protagonizadas por los gobiernos de Suárez, Calvo Sotelo, González, Aznar, Zapatero. Cada una de ellas sería una nueva doctrina o concreción política dentro del mismo modelo. En el entorno norteamericano es mucho más habitual hablar de doctrinas de defensa atribuidas a los diferentes cambios de administración: doctrina Reagan, doctrina Bush, etc., pero en España no existe esta tradición.

4.1.- Cómo organizar los paradigmas, modelos y doctrinas de defensa

Vaya por delante que organizar un catálogo y, sobre todo, describir convenientemente el elenco de modelos y doctrinas de defensa es una tarea complicada porque no existen publicaciones específicas sobre ello. Posiblemente la clasificación y organización que proponemos no sea la definitiva y se puedan discutir muchas de sus características, sin embargo, puede ser un útil acercamiento inicial.

En primer término, lo congruente es atenerse al criterio del paradigma que configura los diversos modelos y doctrinas de defensa (cuadro 74):

PARADIGMA DE DEFENSA		
Paradigma de dominación-violencia.	Paradigma de dominación-violencia reformista.	Paradigma de cooperación-noviolencia.

Cuadro 74

Hemos optado por introducir un tercer epígrafe que pone de relieve características de algunos modelos críticos con el paradigma de dominación-violencia pero que, muy a su pesar, no han logrado o sabido salirse de sus planteamientos y, por lo tanto, han acabado como meros intentos reformistas dentro de dicho paradigma.

En cuanto a la clasificación interna del paradigma dominación-violencia, utilizamos los siguientes criterios (cuadro 75):

Primero hemos analizado los objetivos y estrategias dentro del paradigma de dominación-violencia y hemos obtenido cuatro categorías:

- La primera es de carácter netamente ofensivo y busca defender los "intereses vitales" de "la nación" o del "Estado" (muchos fuera de sus fronteras). Dentro de esta categoría hemos clasificado por el tipo de metodología violenta utilizada.
- La segunda busca la defensa nacional (de las fronteras, del territorio, etc.) y puede seguir estrategias más o menos defensivas u ofensivas, según naciones y contextos históricos. Dentro de esta categoría hemos utilizado dos criterios para seguir clasificando:
  - la naturaleza (popular o no) del ejército y...
  - la disposición espacial de los ejércitos para defender el territorio.
- La tercera tiene como objetivo la insurgencia contra el estado o contra el statu quo nacional para cambiarlo por algún otro sistema. La clasificación se completa según la doctrina sea de aplicación nacional o internacional.
- La cuarta tiene varias propiedades ajenas al paradigma de dominación-violencia (del cual, sin embargo, participa totalmente): minimizar los aspectos más negativos de los conflictos armados, un carácter supranacional —aunque muy mediatizado por las grandes potencias— y un reciente cariz de ayuda humanitaria contra los desastres naturales.

PARADIGMA DOMINACIÓN-VIOLENCIA			
Objetivo	**Estrategia**	**Modelo de defensa**	**Doctrinas**
Defensa de los intereses vitales	Ofensiva	**Nuclear**	Capacidad de primer golpe
			Destrucción mutua asegurada
			Primer golpe por deslocalización de submarinos
			Guerra de las galaxias
			Disuasión mínima
		Guerra de Baja Intensidad	• Doctrina en América Latina • Doctrina en Afganistán • Doctrina europea (OTAN)
		Terrorismo de Estado	• Doctrina Reagan hacia Nicaragua, Granada, etc. • GAL en España • Alemania frente a Fracción del Ejército Rojo • (Baader-Meinhof) e Italia frente a Brigadas Rojas • Israel
Defensa nacional	Mixta	**Militar convencional**	Periférica
			Mixta
			En profundidad
			Ejército popular
Insurgencia	Ofensiva	**Nacional**	Guerrilla
		Internacional	Terrorismo internacional
Militarismo humanitario	Defensiva	**Supranacional**	Doctrina O.N.U. de ayuda humanitaria

Cuadro 75

En lo concerniente al paradigma dominación-violencia reformista, vamos a trabajar con dos modelos de defensa que se podrían diferenciar por la mayor o menor atención a las ideas de defensa social, abandonando más o menos la ubicua idea de defensa nacional. (cuadro 76)

PARADIGMA DOMINACIÓN-VIOLENCA (REFORMISTA)				
Objetivo	**Estrategia**	**Modelo de defensa**	**Doctrinas**	
Defensa nacional	Defensiva	Defensas no ofensivas	Prevención y "diplomacia preventiva"	
			Disuasión suficiente	
Defensa nacional y defensa social	Defensiva	Defensa civil	Periférico	Recurso
				Complemento
				Opción
			En profundidad	Recurso
				Complemento
				Opción

Cuadro 76

Por último, dentro del paradigma de cooperación-noviolencia sólo podemos incluir a la defensa popular noviolenta. (cuadro 77)

PARADIGMA COOPERACIÓN-NOVIOLENCIA			
Objetivo	**Estrategia**	**Modelo de defensa**	**Doctrinas**
Defensa social	«Ofensiva y defensiva»	Defensa Popular Noviolenta	Transarme Desobediencia civil Educación para la paz Trabajo de base «Seguridad humana»

Cuadro 77

Para favorecer la comprensión y como resumen presentamos el cuadro 78.

CLASIFICACIÓN DE MODELOS Y DOCTRINAS DE DEFENSA					
Paradigma	**Objetivo**	**Estrategia.**	**Modelo de defensa**	**Doctrinas**	
Dominación-Violencia	Defensa intereses vitales.	Ofensiva	**Nuclear**	Capacidad de primer golpe	
				Destrucción mutua asegurada	
				Primer golpe por deslocalización de submarinos	
				Guerra de las galaxias	
				Disuasión mínima	
			Guerra de Baja Intensidad	• doctrina en América Latina • doctrina en Afganistán • doctrina europea (OTAN)	
			Terrorismo de Estado	• Doctrina Reagan en Nicaragua, Granada, etc. • GAL en España. • Alemania frente a Fracción del Ejército Rojo (Baader-Meinhof) e Italia frente a Brigadas Rojas. • Israel	
	Defensa Nacional	Mixta	Militar convencional	Periférico	
				Mixto	
				En profundidad	
				Ejército popular	
	Insurgencia	Ofensivos	Nacional	**Guerrilla**	
			Internacional	**Terrorismo internacional**	
	Militarismo humanitario	Defensiva	Supranacional	Doctrina O.N.U. de ayuda humanitaria	
Dominación-Violencia (reformista)	Defensa nacional	Defensiva	**Defensas no ofensivas**	Prevención y "diplomacia preventiva"	
				Disuasión suficiente	
	Defensa nacional y defensa social		**Defensa Civil.**	Periférico	Recurso
					Complemento
					Opción
				Profundidad	Recurso
					Complemento
					Opción
Cooperación Noviolencia	Defensa social	Ofensiva y defensiva	**Defensa Popular Noviolenta**	• Transarme • Desobediencia civil • Educación para la paz • Trabajo de base • «Seguridad Humana»	

Cuadro 78

4.2. Caracterización y análisis de los distintos modelos

4.2.1. Modelo de defensa de los intereses vitales

Se caracterizan por ser ofensivos a ultranza, no respetan ni las fronteras, ni el medio ambiente (cuyas riquezas o recursos naturales piensan poseer), ni las culturas foráneas, ni las economías competidoras, ni nada. En cambio, sí exigen un respeto pulcro y al detalle de sus propias fronteras, cultura e intereses. En general son herederos de las grandes ideas imperialistas de gran área o espacio vital *(Lebensraum)* de los intereses del Reich Alemán o de los "intereses vitales" estadounidenses (formulada por F. J. Turner, Brooks Adams y el almirante Mahan; e iniciada por T. Roosevelt y por W. Wilson que identifican a Latinoamérica como el área a la que tenía derecho depredador o de conquista EE UU).

4.2.1.1. Modelo militar basado en la fuerza nuclear

Sus raíces se encuentran en el paradigma de dominación-violencia. Su objetivo básico es la defensa nacional, aunque han ido evolucionando hacia la defensa de los intereses nacionales fuera de las fronteras en dos direcciones no contrapuestas: la defensa de un espacio común de "seguridad colectiva" de diversas naciones (alianzas militares tipo OTAN) y la imposición de una dominación universal (objetivo doctrinal de EE UU). Ello les ha dotado de un creciente carácter ofensivo.

Las consecuencias de *violencia directa* son apabullantes: cientos de miles de Hiroshima y Nagasaki, junto con las consecuencias, muy difíciles de cuantificar en muertos directos, de la investigación y de las pruebas del armamento atómico. También habría que computar los problemas médicos de miles de personas y, los problemas ecológicos que innegablemente ha ocasionado y ocasionará este tipo de armamento.

Las consecuencias en *violencia estructural* son considerables porque una gran parte de la investigación y el desarrollo se ha militarizado y nuclearizado. Incluso la carrera espacial Luna tuvo mucho que ver con el desarrollo de misiles militares capaces de llegar al territorio enemigo. El desarrollo de la variante militar de la energía nuclear nos va a hipotecar en el futuro la sostenibilidad ambiental del planeta: ¿qué se va a hacer con los residuos nucleares altamente enriquecidos que se han acumulado para satisfacer las diversas doctrinas nucleares? Por otra parte, también los recursos humanos sufren la deserción de personas preparadas que son incorporadas a programas militares en detrimento de su otros socialmente útiles.

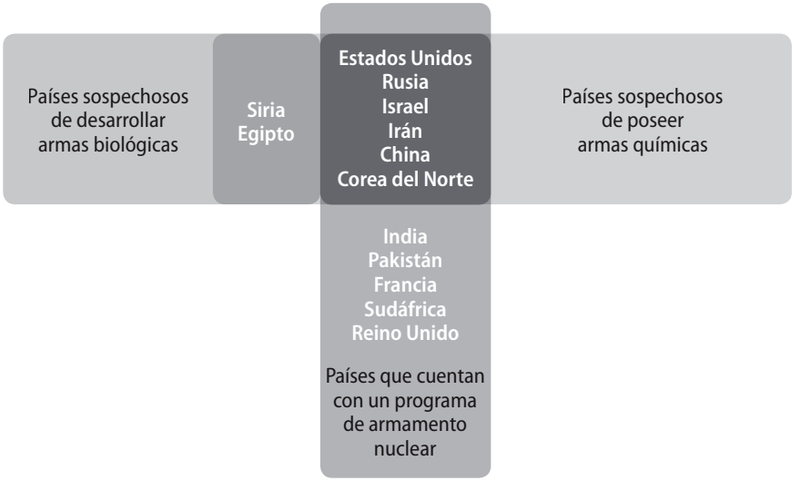
Los primeros estados en disponer de material nuclear unido a sus fuerzas militares convencionales fueron EE UU y la Unión Soviética. Luego se sumaron Francia, Gran Bretaña y China. Posteriormente se incorporó al club nuclear, sin confirmación oficial, Israel. Recientemente ha habido posibles nuevas incorporaciones debidas, por un lado, al fraccionamiento de la antigua Unión Soviética (Uzbekistán, Ucrania...) y, por otro, al desarrollo de armas nucleares en nuevos países: India, Pakistán, probablemente Sudáfrica. Corea del Norte ha realizado pruebas nucleares que han provocado una

crisis diplomática de primer nivel. Tal vez estén en disposición de contar con este tipo de armamento otras potencias emergentes como Irán y Brasil. (cuadro 79)

Estado de la cuestión	Países afectados
Han usado armas nucleares en guerras:	EE UU.
Con armas nucleares:	EE UU, URSS, Francia, Reino Unido China.
Han probado armamento nuclear (ensayos):	India, Pakistán, Corea del Norte.
Se sospecha que lo tienen pero no lo reconocen:	Irán, Israel, Arabia Saudí, Sudáfrica.
Han tenido y probablemente ahora no tienen:	Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán.
Han poseído programas nucleares de cierta envergadura:	Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Egipto, España, Iraq, Japón, Libia, Polonia, Rumanía, Corea del Sur, Suecia, Suiza, Taiwán, Yugoslavia, Serbia.
Posiblemente tengan programas nucleares:	Canadá, Japón, Lituania, Países Bajos, México.

Cuadro 79

Si cruzamos los datos disponibles sobre países que tienen o son sospechosos de tener armas biológicas, armamento químico y armas nucleares, aparece un número significativo de países peligrosos, centrados en tres grandes zonas planetarias: occidente, Asia y creciente fértil[142] (cuadro 80)



Cuadro 80

142 *Atlas de Le Monde Diplomatique,* Cybermonde, 2006, p. 22.

En los aspectos de *violencia cultural,* hay que destacar que el sistema de defensa basado en las armas nucleares y/o de destrucción masiva tiene un gran contenido psicológico, pues uno de sus teatros de batalla es virtual, dado que su estrategia se basa en la idea de la "disuasión", consistente en mantener entre los contrincantes la convicción de poseer un sistema de guerra nuclear operativo y la intención o determinación de hacer uso de él, lo que implica invertir múltiples recursos en todas las esferas (economía, tecnología, investigación, cultura, propaganda y diplomacia, etc.) para hacer creíble la opción. El sistema corre el riesgo de que, en caso de fallar algo, se desencadene una crisis incontrolable. Hasta ahora este tipo de crisis ha dado lugar a soluciones "secretistas" y opacas, fuera del control de la sociedad, como sucedió con la crisis de los misiles de Cuba, con los accidentes acaecidos en la investigación militar nuclear y con las múltiples pruebas atómicas que se han realizado. El impacto de la violencia cultural que supone que varios países dispongan de armamento suficiente para destruir el mundo en múltiples ocasiones es una de las explicaciones para que hayamos asumido aspectos tan antinaturales como el imperialismo.

Otro aspecto a analizar es *qué tipo de conflictos genera este modelo de defensa.* Son netamente violentos y asimétricos, y permiten a los países con armas nucleares imponer sus intereses. La tensión deriva en esfuerzos de cada vez más países por "disfrutar" de armamento nuclear, lo que nuevamente se enfoca militarmente, cerrando la espiral de violencia creciente. Este modelo de defensa preconiza estados de primer, segundo y tercer nivel en la arena internacional, con la polarización de las divergencias, el mantenimiento del *status quo* geopolítico generador de injusticia y desorden mundial, y el aumento de tensión. Es un sistema que se beneficia de la violencia generada y que se automantiene gracias a ella.

Doctrinas aparejadas al modelo nuclear

1) La búsqueda de la *capacidad de primer golpe,* lo cual implica obtener la ventaja tecnológica y militar suficiente para poder utilizar el armamento nuclear con la garantía de inutilizar la respuesta del enemigo. Es pues la doctrina militar más agresiva, si bien hoy se encuentra con muy pocos defensores en el terreno ético. Es la doctrina que desarrollaron los EE UU y la Unión Soviética en los inicios de las armas nucleares. También es la doctrina que utiliza actualmente Israel ante sus potenciales enemigos.

2) La basada en la *destrucción mutua asegurada,* lo cual implica asumir la imposibilidad de ejecutar el primer golpe por un desarrollo similar en cuanto a tecnología y poder militar. Durante la carrera de armamentos de la Guerra Fría, EE UU y la URSS se dieron cuenta de que tras el ingente desarrollo de su potencial nuclear ninguna de las dos superpotencias iba a ser capaz de ejecutar un primer golpe exitoso que dejase sin posibilidad de respuesta a su opositor. Ello derivó en una nueva doctrina en la que ambos bandos pretendían poder destruir al enemigo si este usaba el arma nuclear. De esta manera se disuadía al enemigo de utilizar su armamento porque cualquier ataque sería contestado y conllevaría su destrucción. Para ello fue y sigue siendo necesario mantener un alto gasto en investigación y desarrollo, enfocado a perfeccionar la tecnología nuclear, de misiles y de detección,

pues esta política está condenada a una continua carrera nuclear y, por reflejo, de cualquier otro tipo de armamento. La doctrina de destrucción mutua asegurada fue la que usaron las superpotencias de la Guerra Fría para los primeros acuerdos de limitación de armas nucleares.

3) La basada (nuevamente) en la búsqueda de una cierta capacidad de *primer golpe debido a la deslocalización de armas nucleares en submarinos.* Durante la Guerra Fría las dos superpotencias gastaron ingentes recursos en espionaje militar para poder destruir, en primer término, el arsenal nuclear del enemigo. Si se podían ocultar cierto número de misiles nucleares en submarinos que estaban deslocalizados (ocultos a los radares por su elevada permanencia bajo el agua sin movimientos que puedan ser detectados) en los diferentes océanos, se podría tener una cierta capacidad de primer golpe. El problema era que la otra superpotencia eligió el mismo razonamiento y nuevamente se cerró el círculo que implicaba la destrucción mutua asegurada.

4) La famosa *Guerra de las Galaxias* o *Iniciativa de Defensa Estratégica* (1983) de Reagan fue un intento de potenciar la estrategia nuclear por la vía de tejer una red de misiles que defendieran el territorio de EE UU de cualquier misil atacante, interceptándolo. Se pensaba que al ser invulnerable por cielo, mar y tierra se obtendría la capacidad de primer golpe. El ex presidente se lanzó a una apuesta de multimillonarias inversiones tecnológicas y militares a las que no pudo hacer frente la Unión Soviética. Se suele enfatizar que ello provocó su derrumbe económico y acabó con la Unión Soviética, con el Pacto de Varsovia y con la caída del muro de Berlín, olvidando otras concausas tanto o más importantes.

También se olvida que EE UU aún está inmerso en el desarrollo tecnológico de esta doctrina, aunque de un modo menos publicitado (pero no por ello más barato). También se suele callar que no han sido capaces de conseguir que dicha red de protección antimisiles tenga éxito total o parcial, si bien parte de la tecnología antimisiles puesta en práctica en diversas guerras posteriores como la primera invasión de Irak por Bush I y otras se desarrollaron dentro del programa de investigación de la guerra de las galaxias. Esta tecnología es un fuerte foco de tensión, actualmente, entre los EE UU y Rusia.

5) La centrada en la *disuasión mínima,* que se fundamenta en la posesión de una fuerza nuclear mínima suficientemente disuasoria para un ataque de cualquier enemigo, habida cuenta de los daños irreparables (a su economía, población, medio ambiente, etc.) que se le infligiría. Lo utilizan las potencias intermedias con armamento nuclear (Francia, Reino Unido, China). También se podría decir que sería el que seguirían los miembros más recientes del club nuclear (Israel, India, Pakistán).

4.2.1.2. Guerra de Baja Intensidad

Durante los años 1980, los estrategas norteamericanos diseñaron dos líneas de actuación para intentar salir del callejón sin salida que suponían las armas nucleares[143]:

143 Aguirre, M. y Matthews, R., *Guerras de Baja Intensidad,* Fundamentos, Madrid, 1989.

- Una opción era la Iniciativa de Defensa Estratégica comentada arriba.
- La Doctrina Reagan de la Guerra de Baja Intensidad (GBI)

La GBI surge durante la Guerra Fría para combatir los avances del comunismo en los países del Tercer Mundo. Se diseña porque la evaluación de la coyuntura de los últimos años de la Guerra Fría indicaba "un empate estratégico (nuclear) y el temor a una escalada que conduzca a una confrontación nuclear. [ambos] Sirven para confinar la confrontación (entre EE UU y la URSS) en los niveles de conflictos bajos y medios dentro de los países del Tercer Mundo, como por ejemplo, Afganistán o Vietnam, o apoyando a terceros en contra de los Estados clientes de la otra parte, por ejemplo el apoyo soviético a la OLP y a los sandinistas, o el apoyo estadounidense a tropas de Afganistán y los contras nicaragüenses"[144]. Según el Manual de Campo 100-20 del Ejército de EE UU, *Military Operations in Low Intensity Conflict*, la GBI "es una confrontación político militar entre estados o grupos por debajo de la guerra convencional y por encima de la competencia pacífica entre naciones. Involucra a menudo luchas prolongadas de principios e ideologías y se desarrolla a través de una combinación de medios políticos, económicos, de información y militares".

Es una política intervencionista que se ubica en el Tercer Mundo y que consiste en la utilización, además de los medios militares, de otros medios distintos (informativos, económicos, culturales, diplomáticos, legales, religiosos) para intervenir, de manera solapada, en un conflicto. Las formas de la GBI son muchas, se asocian con situaciones de inestabilidad, contención agresiva, paz armada, conflictos militares cortos, antiterrorismo, antisubversión, conflictos internos, guerra de guerrillas, insurrecciones, guerras civiles, guerra irregular o no convencional, guerra encubierta, guerra psicológica, operaciones paramilitares, operaciones especiales, invasión, etc. Las tropas destinadas a la GBI se agrupan en una trilogía: las fuerzas para operaciones especiales, las fuerzas para asuntos civiles y las fuerzas para operaciones psicológicas. Todos se usaban para ocultar y complementar la intervención militar, mucho más alarmante desde todos los puntos de vista. No hay que olvidar que la dirección de la GBI es militar y respondía a fines militaristas. Se usó en conflictos como Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Colombia, etc. En la actualidad la GBI se ha prolongado en lo que llaman "nuevas guerras" con la utilización del aparato diplomático para aislar al país que va a recibir la agresión, el aparato económico para estrangular la posible resistencia y para promover subversiones internas, el aparato mediático y de propaganda para distorsionar la visión del conflicto y los intereses en juego, promoviendo gobiernos "títeres".

"El periodista Adolfo Chardy, uno de los primeros que reveló detalles sobre las GBI, explicó en 1986 que uno de los objetivos de la doctrina de estos conflictos "podría ser persuadir a la opinión pública norteamericana de que acepte la guerra prolongada en el Tercer Mundo y la inevitable implicación norteamericana en los años venideros, quizá hasta bien entrado el siglo XXI""[145]. Estas declaraciones

144 Ibídem, pp. 91 y 92.
145 Ibídem, p. 92.

son claves para desentrañar la importancia del entramado de violencia cultural desarrollado: es necesario el adoctrinamiento adecuado de la población y la propaganda constante para mantener el entramado de la guerra. Por otra parte, y coherentemente con lo anterior, desde la década de los ochenta, bajo esa perspectiva estratégica EE UU ha realizado una gran transformación de sus fuerzas militares. Ha modificado sus leyes, su doctrina militar, la estructura y jerarquía de sus fuerzas armadas, las relaciones con los medios de comunicación, los procedimientos para operaciones especiales y la tecnología militar buscando mejorar cuatro aspectos básicos: Comando, Control, Comunicaciones e Inteligencia, lo que abrevian como *C^3I*. Mientras el resto de las fuerzas militares se reducen a partir del fin de la Guerra Fría, las fuerzas de operaciones especiales aumentan de manera sostenida. Los comandos de operaciones especiales y de *guerra de baja intensidad* ocupan una jerarquía semejante a la del ejército, la marina y la fuerza aérea dentro de la estructura del ministerio de la guerra. Además, para el trabajo político en el Congreso y la Casa Blanca se crearon el Grupo Asesor en Política de Operaciones Especiales y la Oficina de Asistentes del Secretario de la Defensa para Operaciones Especiales, encargados de la formulación de políticas, supervisión de presupuestos y relaciones con otras instancias del gobierno. También se han producido reformas legales: en 1986, el Congreso emite una enmienda para el uso de las fuerzas de operaciones especiales y establece normas para realizar las acciones directas, reconocimiento estratégico, guerra no convencional, defensa "interna" en el extranjero, operaciones psicológicas, asistencia humanitaria, rescate y antiterrorismo.

La GBI elaboró una agenda intervencionista muy ambiciosa para la administración Reagan pues para ella, "los conflictos de baja intensidad se definen por los daños que pueden causar [a EE UU]. Así, pueden conducir a la interrupción de los accesos occidentales a recursos vitales. Eso significa que la presencia naval norteamericana y de otros aliados de la OTAN en el Golfo Pérsico desde el verano de 1987 podría considerarse una respuesta de baja intensidad"[146] ante la dependencia de EE UU de los suministros de muchas materias primas (petróleo, gas, minerales de interés estratégico...). Otros desafíos que deben enfrentarse con la estrategia de baja intensidad son "la pérdida gradual de derechos a bases [militares] en el extranjero; los crecientes peligros de las líneas marítimas clave de comunicación; un eventual giro gradual de los aliados y socios comerciales de los Estados Unidos hacia posiciones acordes con intereses hostiles a este país...".[147]

"Ante unos peligros tan grandes y extendidos, la respuesta norteamericana es una agenda de trabajo ambiciosa y ambigua que el gobierno de Reagan llevó a cabo desde 1981. Las tres formas básicas de la GBI responden a este esquema:

- Proinsurgencia con grupos armados antisoviéticos, contra los "gobiernos títeres" de Nicaragua, Angola, Kampuchea o Afganistán para revertir los supuestos avances de la URSS en los años 70.
- Contrainsurgencia o asistencia para la defensa interna en el extranjero. Se trata

146 Ibídem, p. 92.
147 Ibídem, p. 93 y 94.

de asistencia militar masiva combinada con programas de desarrollo económico y social, y acciones encubiertas (proyectos de "pacificación" de zonas y de "construcción de la nación" como en Vietnam) para ayudar a los gobiernos aliados a responder a los movimientos de liberación nacional, como en el caso de El Salvador y Filipinas.
- Antiterrorismo, que se efectúa a través de golpes quirúrgicos, preventivos o de represalia a grupos "terroristas" o Estados que auspicien el terrorismo contra bienes y personas de los EE UU en el ámbito internacional. Este antiterrorismo necesita una amplia libertad de acción en la política interior estadounidense y en el marco del derecho internacional. El 3 de abril de 1984 Reagan firmó la Directiva Presidencial nº 138 que permite los golpes preventivos y de represalia contra terroristas o países que los apoyen en sus agresiones contra USA.

Junto a estas formas aparecen en los textos militares otras que pueden englobarse en los siguientes apartados:

- operaciones eventuales en tiempos de paz que son adoptadas para apoyar la política exterior norteamericana y que incluyen maniobras militares como "demostración de fuerza", golpes quirúrgicos de represalia y misiones de rescate (invasión relámpago de Granada, en 1983, con la excusa de rescatar a ciudadanos norteamericanos; intercepción y secuestro por parte de fuerzas norteamericanas de los secuestradores del barco Achille Lauro cuando eran transportados a bordo de un avión egipcio en octubre de 1985); movilización masiva de tropas norteamericanas desde USA hasta Honduras ante dos supuestas invasiones nicaragüenses (marzo de 1986 y 1988) y también desde los USA a Panamá para presionar al general Noriega para que abandonase el poder (marzo de 1988); destrucción de plataformas iraníes de extracción de petróleo en el golfo Pérsico (mayo de 1988); o el despliegue de fuerzas norteamericanas en Ecuador con el objetivo de construir una carretera aparentemente con fines civiles.
- La lucha contra la droga mediante operaciones en el extranjero para destruir plantaciones en Bolivia, o impedir la entrada de narcóticos en el territorio de los EE UU. En este apartado se cruzan las operaciones con la contrainsurgencia. Por ejemplo, en Perú y Bolivia los EE UU otorgan masivas ayudas militares para combatir el narcotráfico pero que pueden ser utilizadas para la lucha antiguerrillera.
- Operaciones de mantenimiento de la paz en las que las fuerzas norteamericanas —y en algunos casos con otras de países aliados— cuidan que se cumpla un alto el fuego o crean una zona neutral entre dos enemigos (Líbano 1982)."[148]

La GBI provoca *violencia directa* a través de sus intervenciones directas o a través de la financiación de guerrillas o contraguerrillas. Dadas sus características de guerra total (en todos los aspectos de la actividad vital) y su naturaleza de guerra permanente, sus implicaciones en cuanto a *violencia estructural y cultural serían incontables.*

Los *conflictos que genera* tienen la característica de convertirse en conflictos que se autoperpetúan (ejemplo puede ser Colombia) y en los que se pierde la noción

148 Ibídem, pp. 95 a 97.

de cuál o cuáles son los problemas a solucionar y que generaron el conflicto, porque *todo* es ya parte del conflicto. Las posibilidades de análisis y de solución son, por lo tanto, especialmente complicadas. Sin embargo, algunos de estos conflictos están teniendo imaginativas y valientes respuestas que buscan salirse del conflicto de forma radical como, por ejemplo, en las Comunidades de Paz de San Juan Apartadó[149]. Otra característica que confluye para convertir a estos conflictos en endémicos es su alimentación (más o menos solapada) desde el exterior.

¿A quién le puede interesar un conflicto que se autoperpetúa y que imposibilita casi cualquier vía de solución? Pues a aquellos (gobiernos, *lobbys* militaristas, multinacionales diversas…) que se pueden beneficiar de gobiernos débiles a los que "financian" para obtener ventajas estratégicas, ventas millonarias de armas diversas, entrenamiento en campo real de tropas extranjeras, obtención de recursos naturales con diversas ventajas económicas, etc.

4.2.1.3. Terrorismo de Estado

Comparte múltiples aspectos con el modelo de GBI y con otros modelos terroristas, pero se diferencia porque sus acciones son promovidas por los aparatos del Estado. Habitualmente usa alguno de estos medios:

- Coacción o persecución ilegítima (secuestro, tortura, asesinato o ejecución extrajudicial utilizando recursos policiales, parapoliciales o paramilitares).
- Creación o apoyo, normalmente en secreto, de organizaciones clandestinas.
- Uso del ejército en tareas ultrarepresivas y para causar terror en la población civil (creación de escuadrones de la muerte o similares).
- Operaciones militares represivas "encaminadas a romper la moral del enemigo", (uso de armas estratégicas o de armamento cuyas características produzcan un grave estado de inseguridad y temor en la población civil).
- Creación de políticas de emigración que impiden a la propia población el abandono del país, bajo penas severas.

Existen múltiples organizaciones más o menos "secretas" dentro de los aparatos de inteligencia de los Estados, entre ellas la CIA, el KGB, el Mosad, el MI5 y MI6 de Reino Unido, el Grupo COLINA del Perú, la DGSE de Francia, el BND de Alemania, el SIS de Portugal, el SISMI de Italia, que han participado o participan en sabotajes, asesinatos, atentados, en la financiación y entrenamiento de grupos terroristas (apoyo de la CIA a la Contra nicaragüense, o a grupos rebeldes durante la guerra soviética en Afganistán). Los casos más paradigmáticos de la actualidad en orden al llamado terrorismo de Estado lo constituye la actuación de Israel contra los países vecinos y la de EE UU.

En España aparecieron en los años 80 de los llamados *Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL)* organización terrorista acusada (y varios de sus miembros

149 Es relativamente fácil encontrar información de esta lucha en internet, por ejemplo, la siguiente dirección: http://cinoticias.com/2008/07/18/video-colombia-masacre-en-san-jose-de-apartado/

condenados) de practicar el contraterrorismo contra ETA. Según se ha publicado en algunos medios, existió una colaboración importante de altos funcionarios del Ministerio del Interior español, algunos de los cuales fueron condenados judicialmente.

4.2.2. Modelos de defensa nacional

Otro gran bloque es el compuesto por los *modelos militares convencionales.* Son los más habituales y universales. Se basan en la posesión y desarrollo de un ejército, en la investigación y desarrollo basado en lo militar y en la creación de un imaginario militarista que los justifica. Casi todos los Estados tienen ejércitos y también existen ejércitos no estatales (la ONU, los señores de la guerra, mafias, etc.). Desde el punto de vista estratégico el modelo sirve de forma polivalente para definir una estrategia ofensiva o defensiva, o para combinar una y otra.

En el plano de la *violencia directa* utiliza las guerras como metodología de intervención. Hace de la violencia y la coacción un elemento central de su propuesta y, en muchos países, impone la conscripción militar de jóvenes. Otros elementos son las agresiones al medio fruto de sus "pruebas", "entrenamientos" y efectos contaminantes[150], el minado de campos, los malos tratos en el ámbito del propio ejército o de agresiones a vecinos de poblaciones donde el ejército actúa "en tiempos de paz", etc. También son parte los múltiples y suficientemente datados hechos de represión política ejercida con la excusa de seguridad nacional.

En el plano de la *violencia estructural,* los ejércitos aparecen como poder fáctico. Otros casos son la captación mayoritaria de la investigación y el desarrollo a escala planetaria, el incremento del gasto socialmente inútil en detrimento de capítulos sociales, la militarización de las relaciones internacionales, la imposición de las alianzas militares y su uso como instrumento de coacción internacional y la militarización de la ayuda al desarrollo.

En el plano de *violencia cultural,* usa de un entramado cultural en el que se sumerge a la población mediante valores como la jerarquía, la obediencia ciega,

150 Estudios de la Cumbre climática celebrada en Kyoto señalan que la suma de las emisiones de gases por parte de los ejércitos mundiales constituyen el principal emisor de gases de efecto invernadero planetario a la atmósfera. Otros ejemplos pueden ser las denuncias de la Subcomisión de Derechos Humanos del Centre Europe-Tiers Monde (CETIM) y la Comisión para la defensa de los Derechos Humanos de Centroamérica (CODEHUCA) ante la Asamblea del Parlamento de Panamá en 2005 de la existencia en dicho país de más de diecisiete mil hectáreas ocupadas por campos militares estadounidenses, de las que más de siete mil están calificadas por el propio ejército estadounidense como de alto riesgo contaminante. Otro similar puede encontrarse en las investigaciones de un Comité especial del Senado filipino, diferentes ONG e institutos científicos de 2004, difundido recientemente por el Director de Greenpeace de Filipinas, que demostraron que EE UU. abandonó en 1992 sus bases militares en Filipinas dejando detrás toneladas de desechos tóxicos que están causando decenas de muertos en algunas de las poblaciones más pobres del país asiático. Iguales ejemplos en el uso peligroso del complejo de investigación militar en armamento NBQ de La Marañosa (Madrid) en http://www.nodo50.org/maranosa/dossier/dossier.pdf

la sumisión, la asunción de la violencia como metodología de intervención en los conflictos, el machismo, el nacionalismo, la xenofobia, etc.

Doctrinas aparejadas al modelo militar convencional

1) *Modelo militar periférico.* Pretende defender el territorio, atendiendo a las fronteras. Muchos autores subdividen este modelo según el grado de sofisticación tecnológica del armamento que use. Puede ser de tipo no ofensivo, si tiene un alcance limitado y no puede internarse en el territorio enemigo (la propuesta en la guerra fría de un corredor desmilitarizado de 50 Km de ancho a lo largo de la frontera Este-Oeste entre el Pacto de Varsovia y la OTAN)

2) *Modelo militar en profundidad,* se renuncia a la defensa de las fronteras y se basa la defensa del territorio y en el hostigamiento al enemigo. Estaría llevada a cabo por pequeños grupos encargados de defender un determinado área.

- *Modelo militar mixto.* El actual sistema de defensa español es una mezcla entre los modelos militares periférico y en profundidad con un nivel tecnológico alto.
- *Ejército popular:* Se basa en la participación universal del pueblo en la defensa. Participa de algunos de los principios de la guerra popular que abordamos más adelante, pero al institucionalizarse los grupos militares y guerrilleros en ejércitos permanentes dotan al modelo de un sentido militar más convencional. Podríamos incluir en esta categoría el sistema militar de Suiza, el ejército popular de China, con ciertos matices, o el ejército de la antigua Yugoslavia. Estos ejércitos supeditan el material bélico a la conducción política de la guerra y la colaboración social, aunque, con el tiempo, han acaparado un potencial bélico más importante y accediendo a tecnología más sofisticada y capaz de competir con los ejércitos tradicionales.

4.2.3. Modelo de insurgencia

Se trata de los llamados modelos de guerrilla y de terrorismo internacional. Tienen un punto en común entre sí, que es el de ser hijos del intento para superar el *impasse* que suponían las doctrinas nucleares durante la Guerra Fría. Dentro de este modelo las guerras no sólo implican a los ejércitos y no sólo se libran en los campos de batalla convencionales, por lo que buscan extender la guerra a otros campos (política, cultura, información, economía) en una idea de guerra total (por todos los medios), global (en todo el mundo) y permanente.

Sorprende la similitud de muchos planteamientos de las guerrillas convencionales y del terrorismo internacional con ideas ya vistas tanto de la GBI, como del ejército popular. Se debe a que han aprendido mutuamente de los éxitos y fracasos propios y del contrincante[151].

151 Puede decirse que en la lucha contrainsurgente que emprende EE UU. "aprende" determinadas tácticas y teorías guerrilleras, y las incorpora a su propuesta de guerra de baja intensidad, también las guerrillas y los grupos terroristas organizados en uno u otro lugar se aprende de determinadas actuaciones de la guerra de baja intensidad.

El terrorismo internacional de nuevo cuño puede perfectamente predicarse heredero de la doctrina de GBI e, incluso, los principales inspiradores de ésta fueron entrenados por los propios servicios especiales de EE UU. El terrorismo internacional participa plenamente del paradigma violento militarista y desarrolla al máximo sus características de violencia directa, estructural y cultural. Si hablamos de las estrategias que eligen, todas tienen carácter ofensivo y sobrepasan ampliamente los límites de la defensa nacional para proyectarse hacia el espacio de cualquier otra nación o interés. En cuanto a los objetivos que eligen, se centran en la defensa territorial, ya sea nacional o con otra denominación posible y dentro de ésta en sus perfiles más ofensivos (defensa de los intereses vitales) y así se atacan los intereses del enemigo en cualquier parte del globo.

Este modelo ha hecho viejo a Clausewitz y ha sustituido su nefasta máxima ("la guerra es la política por otros medios") por otra peor ("la política es la guerra por otros medios"). Redondean el bucle militarista del paradigma de dominación-violencia: el modelo de guerra total que predica la guerra como medio pleno de actuación política y que la extiende a todas las esferas de la vida, militarizando la política e imponiendo un férreo cercado de terror.

4.2.3.1.- Guerrilla

Es un modelo militar que difiere del convencional en que los objetivos que persiguen están centrados en la aspiración de transformaciones sociales "revolucionarias", en un cambio de orden y la conducción de la actividad de la guerrilla es básicamente política o ideológica (aunque también lo es militar). También pueden fijarse en el aspecto territorial y pretender una liberación nacional frente a la oligarquía o a usurpadores, pero a ella le acompañará siempre el *plus* político de aspiración de un nuevo orden basado en una ideología liberadora.

La metodología de lucha de los guerrilleros es subversiva, no sólo respecto a sus objetivos y a su relación con los ocupantes o las oligarquías del gobierno, sino también respecto a la propia práctica bélica y a su relación con los ejércitos "regulares". El guerrillero no forma parte de esa dicotomía soldado/civil, sino que se enmascara y se despoja de la identidad guerrera hasta un nuevo ataque. Su apoyo por parte del pueblo depende de su capacidad de ser uno más entre la gente, aunque también de la crueldad de la respuesta del enemigo. Luchan con armas ligeras, en grupos pequeños, desde cuarteles secretos, con identidades falsas. Sus objetivos son habitualmente golpes de efecto, altos funcionarios, ...

El modelo guerrillero ha sido criticado desde el punto de vista de la **violencia directa** por lo cruento de sus acciones. Fijándonos en este plano es fácil hacer una descalificación simplista que señale la espectacularidad de sus actos y lo emboscado de su modo de lucha. Desde la legalidad, la guerrilla es un uso ilegal de la guerra y, así, resulta habitual su deslegitimación. Por otra parte, los partidarios de este tipo de actuación minimizan o justifican la actuación por lo ilegítimo del poder y lo injusto de las leyes vigentes a las que combaten, y en una argumentación moral que preconiza que el fin justifica los medios y que en definitiva, la violencia no es

el problema, sino que el problema radica en a favor de quién se ejerce. Es muy difícil hacer planteamientos ponderados sobre el derecho de la gente que sufre opresión a resistirse. Las censuras o aprobaciones se establecen a menudo desde lejos, desde la barrera. Sin embargo, es cierto que, aun cuando de menor entidad que los ejércitos convencionales, la guerrilla también ejerce violencia directa y genera víctimas que, de un modo u otro, no pueden dejar de contemplarse como un coste también moral a tener en cuenta a la hora de evaluar el modelo. Dentro de estos costes, como también pasa con los ejércitos convencionales, se encuentra el trato a los disidentes y a las purgas internas. Tampoco la destrucción de bienes y de la naturaleza deja de tener importancia. Por último, debe tenerse en cuenta que la acción guerrillera puede desencadenar, y desencadena, violencia directa en forma de represión por parte de los aparatos estatales. No estamos diciendo que esta violencia sea achacable a la guerrilla, pues de hecho es una violencia contra la guerrilla y su estructura, contra los hipotéticos apoyos de la lucha guerrillera y por último contra la sociedad, pero sí que aparece como un coste que ha de ser valorado y que a menudo se olvida, elude o se utiliza en un insano martirologio de la acción guerrillera. Los ideales que inspiran la lucha guerrillera quedan, en muchas ocasiones, refutados por la práctica violenta que los niega, dando a entender que la metodología guerrillera quita con una mano lo que da con la otra.

Es en el plano de la *violencia estructural y cultural* donde la guerrilla muestra más su ambivalencia contradictoria, pues, a la vez que por sus objetivos lucha por la supresión de la violencia estructural y por desenmascarar la hegemonía cultural que la oligarquía persigue, la guerrilla genera también una alta dosis de injusticia interna al mantener una concepción que militariza la política y tiende al totalitarismo y por cuanto que su exaltación de la violencia como metodología de lucha no hace sino reforzar el paradigma violento en los aspectos estructurales, sin conseguir cortar su nudo gordiano, espiritualizando la lógica del paradigma dominación-violencia como la ideología y creencia que, desgraciadamente, justifica el militarismo como el instrumento medial, relegando los objetivos de la transformación que persigue (por ejemplo en los aspectos de género, en la igualdad real, etc.) al logro del poder.

a) Antecedentes y construcción del modelo de guerrilla

Las ideas con las que se construye nacen en aldeas campesinas y en regiones empobrecidas o expoliadas de sus recursos, pero demostraron pronto su eficacia frente a los modos de hacer la guerra de ejércitos bien dotados (resistencia partisana frente al nazismo, guerras de Corea, Vietnam o Argelia, guerrillas en las selvas centroamericanas, guerrilla maoísta en China, guerrilla afgana, etc.). Tiene antecedentes en los levantamientos populares contra ejércitos muy preparados y dotados (españoles o rusos contra Napoleón, etc.) en los cuales la batalla directa y convencional eran eludidos por los cuerpos "populares" o guerrilleros, que basaban su estrategia en resistir, boicotear y aprovechar la ventaja del conocimiento del terreno y la colaboración de la población para dar golpes puntuales y significativos.

Una de las principales contribuciones de la guerra popular se lleva a cabo por

Mao en la guerra tanto contra el ejército japonés (que desde 1920 tenía invadida parte de China) como contra el gobierno del Kuomintang. Mao, consciente de que era imposible enfrentarse convencionalmente con Japón, impone el conocimiento de la táctica, de la estrategia, el reclutamiento, la logística y los servicios de espionaje a la dirigencia política revolucionaria de la guerra. Desde la región de Yan´an, donde los comunistas de Mao contaban con una base popular amplia y comprometida, crea desde abajo una administración civil, ocupando espacios de poder, liberando zonas rurales, llevando a cabo liberaciones de tierras y propuestas de reforma agraria, creando un sistema de "educación" y "adoctrinamiento" y estableciendo una nueva organización social de asociaciones, sociedades y redes, con una jerarquía muy disciplinada desde la cual cada instancia rendía cuentas a la superior hasta llegar a la dirección central del partido comunista. En 1937 comienza, con esta base popular organizada, la guerra contra los japoneses, que a su vez ejercen una brutal represión social como respuesta. El hecho esencial es que Mao politizó completamente la guerra. Llega a afirmar que "cuanto mejor sea la reforma política más fuerte será la guerra de resistencia (...) Cuanto más fuerte sea la guerra de resistencia, mejor será la reforma política"[152]. Este ideario se puede citar como un ejemplo claro del pensamiento del paradigma dominación-violencia, aunque provenga de una lucha que lo pretendía derribar. La necesidad de hacer de los guerrilleros "amigos del pueblo" lleva a Mao a formular un catálogo de virtudes que los guerrilleros deben cumplir[153].

Mao politiza la guerra y, a su vez, en su concepción de ejército popular, militariza completamente la política: si a los "inocentones" militares había que enseñarles a anteponer la política a la táctica militar, a los políticos había que enseñarles a anteponer la guerra, porque el partido entero debía aprender ciencia militar y a luchar[154]. Si en Clausewitz la guerra comenzaba cuando la política no podía decir más, Mao propone que "la política es la guerra incruenta y la guerra es la política del derramamiento de sangre", con lo que guerra y política se funden en un todo.

La principal estrategia es la "resistencia" frente a agresiones y el "ataque y hostigamiento" al enemigo desde todos los frentes, no sólo desde el militar. Puntos fuertes son la invisibilidad para el enemigo, el conocimiento y aprovechamiento de los planes de éste (labores de inteligencia y espionaje), el espíritu y la moral que se infunde a la propia tropa, los recursos "autóctonos" para conseguirse suministros, colaboración y reclutamiento, la vinculación del modelo a los intereses locales y el conocimiento del terreno que pisan y, por encima de todo ello, la lucha política

152 Mao Tse Tung, *Selected Works,* Londres, vol II, pg., 177, citado en Schell, J., El mundo inconquistable, op. cit., p. 112.

153 Mao Tse Tung, *Selected military writings,* Pekín, p. 343, citado en Walzer, M., Guerras justas e injustas, Paidós, Barcelona, 2001. 1) Habla educadamente, 2) Paga de manera justa lo que compres, 3) Devuelve todo lo que tomes prestado, 4) Paga lo que estropees, 5) Ni golpees ni insultes a la gente, 6) No dañes los cultivos, 7) No abuses de las mujeres y 8) No maltrates a los cautivos.

154 Mao Tse Tung, *Selected Works,* op. cit, p. 270.

y "cultural" (justificaciones, propaganda, adhesiones internacionales y solidaridad, etc.) y no solo militar que se emprende.

b) Fases en la evolución del modelo guerrillero

Las guerrillas, en épocas recientes, han sufrido una evolución, adaptándose a los contextos políticos y sociales en que se han dado[155]:

Primera fase: Foco

Aparecen bajo la influencia del ejemplo de la revolución cubana. Abarca hasta finales de los años 60. Su objetivo es convertirse en núcleo atractor de las masas hacia la lucha armada. Por ello no cuentan con una organización política detrás que la articule, sino que aparecen como un episodio concreto con la intención de encender la llama. Se instalan en zonas selváticas para pasar desapercibidos hasta el instante de iniciar la lucha. Estas guerrillas solían carecer de relaciones y de apoyos firmes en el campesinado y las ciudades, donde "aterrizaban" para buscar conectar con las expectativas populares para encender la lucha contra la injusticia. Ejemplos son: el Ché Guevara en Bolivia, los inicios de la guerrilla en Guatemala, etc.

Segunda fase: Organizaciones armadas

Comprendería desde finales de los años 60 hasta finales de los 70. En ella se cambia desde los pequeños grupos guerrilleros tipo "foco" a organizaciones armadas más grandes y que ya tienen aparato político-militar. En su metodología de lucha cobra importancia el trabajo de masas y el papel de la organización política. Se combinan todas las formas de lucha y no sólo la convencional. Sin embargo se desplaza gradualmente el escenario de los enfrentamientos hacia lo urbano. Como ejemplos encontramos el Frente Sandinista (Nicaragua), el Frente Farabundo Martí (El Salvador), ELN (Colombia), montoneros (Argentina), tupamaros (Uruguay), etc.

Tercera fase: Organizaciones político - militares

Se desarrolla sobre todo a partir del triunfo sandinista en Nicaragua en 1979. Centra la acción guerrillera en un trabajo tanto militar como político y de influencia de masas, no estando supeditado el aparato político al militar, como antes. Se potencia el trabajo internacional (de difusión de su lucha y de coordinación de todas las fuerzas guerrilleras internacionales). Ejemplos de esta fase son el Frente Farabundo Martí, Frente Sandinista, URNG (Guatemala), ELN y FARC, ambas en Colombia.

Cuarta fase: EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional)

Surge de las comunidades indígenas de Chiapas (Méjico). Renuncia explícitamente a la toma del poder y se plantea transformar profundamente la sociedad.

155 Pereyra, Daniel, "De Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en A.L.", Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997.

Pretende potenciar la toma de decisiones democrática en su seno. Utiliza, de forma novedosa, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías para comunicar con la sociedad, haciendo de la comunicación un frente de lucha política privilegiado. Parece que los líderes zapatistas tienen claro que los métodos guerrilleros usados en exclusiva no serían eficaces para lograr las transformaciones estructurales pretendidas, por lo que combinan con lucha política y acción noviolenta de la propia sociedad. Apela a una colaboración social que excede el territorio: es ahora la comunidad internacional y la gente que apuesta por otro mundo posible quien es informada y a quien se reclama una nueva colaboración (apoyo político, observadores, movilizaciones en otros países, etc.) en la lucha política que se emprende.

Quinta fase: Contra-guerrilla

Basada en la Doctrina de Seguridad Nacional Estadounidense. Objetivo: acabar militarmente con las guerrillas, sus enemigos. Metodología: colaboración con el ejército y las fuerzas policiales, en muchas ocasiones financiación y apoyo logístico desde EE UU. Gran importancia de la "inteligencia e información". Aplican la represión de la población para quitar base social a la guerrilla. Fomentan las dictaduras.

4.2.3.2. Terrorismo internacional

El terrorismo internacional aglutina muchas de las características de la guerra popular: dirección política de la acción, identificación con los intereses de la población, ideologización de los efectivos, apelación a la colaboración de la sociedad, adscripción y cooptación de los defensores entre la gente de la propia sociedad, aprovechamiento del terreno y del conocimiento de la situación por encima de la confianza en el material militar, renuncia a los escenarios convencionales de batalla…

Es por ello un modelo de guerra popular que, por otra parte, tampoco aparece tan novedoso en sus metodologías y en sus características como nos quieren hacer creer. La novedad del modelo viene dada por la combinación de elevadas tasas de letalidad, por lo indiscriminado de los atentados, por la ideologización de los activistas (islámicos) que llegan, incluso, a la autoinmolación como suicidas, y por dirigirse su acción contra intereses enemigos (occidentales en el caso del llamado terrorismo islámico, rusos en el checheno, etc.).

Como señala Reinares en el portal del Real Instituto El Cano de Estudios Internacionales y Estratégicos "lo cierto es que esa violencia mundializada y de inspiración religiosa, concretamente neosalafista, viene desarrollándose con tasas de mortalidad menores de lo imaginado, procedimientos mucho más convencionales de lo que se cree y pautas de victimización igualmente distintas de las hasta ahora dadas por descontado. Un estudio empírico sobre sus actores, escenarios, consecuencias, modalidades y blancos preferentes el pasado año indica que el terrorismo internacional es tanto más un paradigma de conflictos inherentes al propio mundo islámico que de choque alguno

entre civilizaciones"[156]. Este autor, tras analizar cuantitativamente los atentados salafistas y del llamado terrorismo internacional concluye que las principales características de éste son que "de cualquier manera, la actividad del terrorismo internacional (...) consistente en desplegar su violencia tanto en el seno del mundo árabe e islámico como fuera del mismo. Ahora bien, pese a la retórica antioccidental (...), los datos ofrecidos en este capítulo ponen de manifiesto que el terrorismo internacional plantea riesgos y amenazas a sociedades correspondientes a diferentes civilizaciones".

El terrorismo internacional, junto con la guerrilla, forma parte de una misma modalidad de modelos de defensa, la de la guerra insurgente. En ambos, sin renuncia a la violencia, las acciones han de situarse en un escenario diferente, en el que tienen ventaja, que es el de la politización de la violencia al servicio del ideal político perseguido, en una guerra global, de largo alcance, y de signo ideológico, cultural y simbólico, donde la apelación a los valores y anhelos del pueblo, en muchas ocasiones teñidos de promesas religiosas y mesiánicas, la propia intencionalidad de colaboración y comprensión social de los "desechables" del sistema vigente, etc. son justificaciones y elementos básicos del modelo.

Si en algo se diferencia el modelo de guerra insurgente y el de terrorismo internacional, lo es en que habiendo cambiado por efecto de la globalización el escenario donde se juega la guerra y la lucha política, también se extiende a ese escenario global la lucha terrorista. Otra diferencia está en la desmesura de la respuesta hacia éste por parte de los estados: si un ataque del IRA o de ETA, por cruentos o traumáticos que fueren (ejemplo del Hipercor de Barcelona, T4 de Barajas, etc.) no nos originaba como respuesta un ataque militar indiscriminado y con pretensiones de aniquilación, la respuesta al terrorismo internacional sí genera invasiones militares. En parte la explicación está en que ha servido de excusa para la implantación a mayor escala de las políticas de intervencionismo exterior previamente diseñadas por los ideólogos militares de EE UU.

Por otra parte, el modelo ha implicado, en el plano interno de EE UU y Europa, un recorte de las garantías y libertades que en épocas anteriores considerábamos consolidadas, siendo sustituidas por medidas de control y vigilancia más poderosas o menos sutiles.

4.2.4.Modelo del Militarismo Humanitario

El modelo se basa en una especie de amalgama de ideas que denominaremos doctrina *"ONU de ayuda humanitaria"*, la cual calificamos de "fabricada sobre la marcha" ensamblando piezas más o menos improvisadas sobre el antiguo organigrama de intervención de cascos azules que se ideó para supervisar la descolonización. Está basada en la combinación de acciones militares convencionales, acciones militares y

156 Reinares, Fernando, "¿Es el terrorismo internacional como nos lo imaginábamos?: un estudio empírico sobre la yihad neosalafista global en 2004", Fundación El Cano, 11/07/2005, www.realinstitutoelcano.org/documentos/207/reinares.pdf

policiales difusas y otros tipos de intervenciones bajo mando o supervisión militar, supuestamente para restaurar o fortalecer la paz (en realidad, para la intervención) en conflictos de diversa índole.

Se trata de un enfoque militarista de intervención en conflictos tanto militares como de otro tipo. Su principal característica "diferenciadora" respecto de otros modelos militares es su carácter de intervención supranacional y la búsqueda de una legitimación añadida en el supuesto consenso internacional que impulsa o *"justifica"* el empleo de las fuerzas militares (consenso internacional que no debemos entender como plenamente satisfactorio dado que estamos ante un orden internacional asimétrico y en el que los estados vencedores de la Segunda Guerra Mundial tienen derechos privilegiados en la configuración de las decisiones).

Es importante señalar que a la concreción de las doctrinas humanitarias contribuyen argumentos "pro paz" con elementos de oportunidad política e intereses muy variados, y que no siempre es fácil discernir los elementos bienintencionados de aquellos otros fraudulentos que sirven para justificar y ocultar ante opiniones públicas sentimentalistas y no excesivamente reflexivas las actuaciones interesadas (llámense intereses vitales, zonas de influencia, estabilidad internacional o de cualquier otro modo) que constituyen uno de los grandes elementos de las doctrinas militaristas.

El modelo no cuenta con una definición fija y sus doctrinas son más o menos provisionales y van evolucionando en la medida en que las "necesidades" de intervención de las potencias occidentales necesitan unas u otras condiciones.

Se pretende legitimar la utilización de este modelo en los principios de NN.UU. Sin embargo, no existe una norma jurídica exacta que lo legitime. En principio, se ha construido a partir del Capítulo VII de la Carta de NN.UU. ("Acción con respecto a amenazas contra la paz, violación de la paz y actos de agresión"), sobre el capítulo VIII ("Acuerdos regionales") y sobre una serie de instrumentos internacionales antiguos del llamado "derecho internacional humanitario" (Convenios de Ginebra de 1949 y sus protocolos de desarrollo, así como alguna otra normativa posterior). Estas normas elaboran principios generales que son los utilizados como excusa para las intervenciones "humanitarias" emprendidas por diversos países y/o autorizadas por el Consejo de Seguridad de la ONU a partir de los años 80 del siglo XX.

No hay una autoridad "definida" de forma estable y que goce de legitimidad reconocida para desencadenar las intervenciones: a veces el modelo de "ayuda humanitaria" lo autoriza el Consejo de Seguridad —entidad no demasiado democrática en la elección de sus miembros y con una representatividad muy sesgada y cuestionada—, a veces lo emprenden, al margen de la ONU, diversos países liderados por uno (léase EE UU) que toma la iniciativa en nombre de la comunidad internacional (caso de la segunda invasión a Irak) o bien en sustitución de ésta (caso afgano) porque, en criterio de los "interventores", no asume sus funciones.

Desde el punto de vista del "derecho internacional", ante un conflicto internacional, nacional, o de cualquier índole que pueda afectar a la "paz y seguridad" mundiales (conflictos entre Estados con escalada prebélica o bélica, conflictos o

crisis humanitarias, etc.) la ONU emprende una vía de "negociación" o "diálogo" con las partes enfrentadas y con vistas a buscar soluciones pacíficas. Dicho diálogo a veces lo acomete directamente el Secretario General o, por delegación, alguna persona prestigiosa. De fracasar, que es lo que suele ocurrir, se puede convocar a los contendientes y buscar una solución en el seno de NN.UU. mediante la adopción de resoluciones de la Asamblea General que pueden ser o no obligatorias, según un aburrido catálogo de casuística inútil, y que lógicamente pueden (o no) ser aceptadas por los contendientes. Cuando esto tampoco sirve, cabe que el Consejo de Seguridad adopte resoluciones vinculantes que buscan imponer un arreglo mediante:

- alto el fuego,
- imposición de sanciones económicas y/o militares,
- operaciones de diversa índole para vigilar la situación.

Dentro del catálogo de acciones que la propia ONU afirma que realizan sus operaciones humanitarias aparecen las siguientes:

1.- *prebélicas,* (que llaman *misiones de observación*) y que pueden ser meramente de asistencia técnica para mejorar la situación o mero intervencionismo muy similar al propuesto por las doctrinas de GBI:

- apoyo al fortalecimiento de instituciones locales y transnacionales,
- aspectos políticos, administración, logística, derechos humanos e información pública,
- apoyo al gobierno y a la ejecución de servicios locales, sistemas presupuestarios y fiscales y utilidades públicas, a los sectores de salud, educación, sistema judicial, etc.,
- desminado,
- desmovilización de tropas en conflicto,
- apoyo a la integración de excombatientes a la vida civil,
- reparto de comida, alimento o vacunas,
- funciones de policía civil,
- mantenimiento de vehículos, logística y telecomunicaciones.

2.- *Las que tienen un cierto carácter "*bélico" (que denominan *"fuerzas de mantenimiento de la paz"*) y que implican ya una intervención militar abierta. Son:

- observar e informar sobre treguas y ceses de fuego,
- investigar e informar sobre violaciones de treguas o ceses de fuego,
- cuidar zonas de contención o áreas desmilitarizadas,
- mantener separadas a fuerzas en conflicto,
- monitorear fronteras.

No aparece en el rosario de acciones de la ONU otra serie de tropelías[157] que constituyen también la actuación de las fuerzas humanitarias y que demuestran la cara oculta, más salvaje e inhumana de los ejércitos humanitarios cuales son la

157 Colectivo Gasteizkoak, *La cara oculta de los ejércitos humanitarios,* ZAPAteneo, Gasteiz, 2003.

agresión armada a estados (tipo Afganistán, Irak o Serbia), el bombardeo de infraestructuras o de ejércitos o de civiles (Libia en 2011), el uso de armas "inteligentes", la vejación, violación, torturas o asesinatos de prisioneros (casos denunciados en Somalia por la asociación *African Rights* contra cascos azules de diversas nacionalidades, contra soldados de la ONU y KFOR en Kosovo, contra tropas de paz en Sierra Leona, etc.), prostitución infantil, agresiones sexuales, etc.

En el apartado teórico aparece una especie de clasificación y de modalidades de intervención ante conflictos que ha ido definiéndose y perfilándose a partir de los años 80. Podemos entonces hablar de tres "escalones" de intervención "humanitaria":

1. *peacekeeping* (mantener la paz),
2. *peacemaking* (hacer la paz),
3. *peacebuilding* (construir la paz).

1.- El primero de estos "grados", *mantener la paz*, implica la interposición militar y la imposición de la paz por medios militares ante situaciones críticas. Se basa en el principio de que una presencia imparcial de las NN.UU. sobre el terreno puede aliviar las tensiones y permitir soluciones negociadas en una situación de conflicto, siguiendo la reflexión de la propia ONU: "Este mantenimiento de la paz "tradicional" de las NN.UU continúa, y el personal y la estructura militar siguen siendo la espina dorsal de la mayoría de las operaciones. Sin embargo, cada vez más, las múltiples facetas de las operaciones de mantenimiento de la paz incluyen oficiales de policía civil, expertos electorales y observadores, especialistas en remoción de minas, observadores de la situación de los derechos humanos, especialistas en asuntos civiles y en gobernanza, y expertos en comunicaciones e información pública. Sus responsabilidades van desde proteger y suministrar asistencia humanitaria hasta ayudar a que antiguos oponentes lleven a cabo complicados acuerdos de paz; desde prestar asistencia en la desmovilización de excombatientes y su regreso a la vida normal hasta vigilar y dirigir las elecciones; desde adiestrar a la policía civil hasta vigilar el respeto de los derechos humanos e investigar las presuntas violaciones; y desde coordinar la transición de un territorio a estado autónomo hasta establecer una administración de transición de un territorio a medida que se dirige hacia la independencia".

2.- El segundo grado, *hacer la paz*, pretende el establecimiento de la paz y se basa más en negociaciones diplomáticas con mayor o menor presión y "chantaje" (ejemplos serían los acuerdos de Camp David de 1979, las negociaciones diplomáticas de Oriente Próximo, etc.) y en ellos intervienen, además de los medios de disuasión militar, elementos diferentes como pueden ser organizaciones internacionales (OSCE, OEA), estados poderosos (EE UU principalmente), regiones políticas (UE) y agencias e instituciones privadas (Fundación Carter, Comunidad de San Egidio de Italia, agencias independientes, Pérez Esquivel, etc.).

3.- El tercer grado busca la llamada *consolidación de la paz* y la reconstrucción y en ellos se potencian medidas de desarrollo, apoyo crediticio, programas educativos e interculturales, control de armas y venta de estas, la llamada diplomacia preventiva.

Estos tres grados de intervención constituyen lo que se ha llamado desde la ONU *"operaciones de mantenimiento de la paz"* y son, a su vez, el modo en que la ONU legitima una intervención militar bajo su mandato (la ONU no cuenta con una fuerza militar propia por lo que los soldados le son prestados por los estados) o bajo el mando de los estados dueños de las fuerzas militares que le son prestadas. (cuadro 81)

Tipo	Orientación	Modalidad de las medidas	Medios empleados
Medidas no bélicas	Vía de prevención	Preventivas	Acuerdos de alto el fuego Imposición de sanciones Vigilancia preventiva
		De observación	• Apoyo al fortalecimiento de instituciones • Apoyo político, administración, logística, derechos humanos e información pública • Apoyo al gobierno y a la ejecución de servicios locales, sistemas presupuestarios y fiscales y utilidades públicas, a los sectores de salud, educación, sistemas judiciales, etc. • Desminado • Desmovilización de tropas en conflicto • Apoyo a integración de excombatientes a la vida civil • Reparto de comida, alimento o vacunas • Funciones de policía civil • Mantenimiento de infraestructuras
		Fuerzas de interposición de paz	**Intervención sobre el terreno**
Medidas posbélicas	Diplomacia y reconstrucción	Establecimiento de la paz	Medidas políticas y diplomáticas con medios de disuasión militar, presión política y auspicio de ONU, OSCE, OTAN, etc.).
		Consolidación y reconstrucción de la paz	Medidas de desarrollo, apoyo crediticio, programas educativos e interculturales, control y venta de armas y la *diplomacia preventiva"* que a veces cuenta con participación de ONG´s y sociedad civil.

Cuadro 81

El modelo de "ayuda humanitaria" ha incorporado una categoría de agentes de los conflictos, al inventar el término "diplomacia preventiva", que incorpora a las acciones humanitarias, la intervención de cuerpos de civiles de voluntarios por la paz con diversas denominaciones, y toda una pléyade de personas y oficios técnicos más o menos militarizados. Se describe el modelo de prevención y diplomacia preventiva como un modelo aparte, desgajado en parte del modelo ONU pero complementario. Al carro de este subgrupo se ha sumado una pléyade de ONG noviolentas y denominaciones, como "diplomacia noviolenta" o "diplomacia

noviolenta de base", que propugna la creación de voluntarios noviolentos, como la propuesta por Gonzalo Arias para España o de voluntarios civiles de paz, cuerpos civiles de paz, etc., o la llamada "diplomacia del cuidado", basada en la orientación feminista de la llamada "ética del cuidado" promovida por C. Guilligan y que ha sido incorporada a la orientación pacifista[158]. Estas propuestas inciden en la interposición no armada en un área, el acompañamiento a personas o grupos amenazados, el seguimiento del respeto a los derechos y realizar labores de denuncia de su violación, la búsqueda de acercamientos entre las partes en conflicto, el reagrupamiento de las familias de refugiados o desplazados, la intervención psicosocial, etc. Ejemplos de este trabajo serían las intervenciones de Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras, *Pax Christi,* Brigadas Internacionales de Paz, etc.

Este modelo se fija prioritariamente en evitar la violencia directa interponiéndose entre los contendientes. El empeño es loable y ha tenido éxitos duramente trabajados. Sin embargo, los conflictos en los que se ha interpuestos fuerzas de la ONU no se han solido resolver ni a corto ni a medio plazo. ¿Por qué? El tiempo ha ido desvelando que no vale con el cese de las hostilidades, sino que los conflictos tienen bases generadoras más hondas (estructurales y culturales) que hay que atender. Hay que precisar que, en ocasiones, la interposición de fuerzas de la ONU no hace sino internacionalizar el conflicto, si los contendientes no aceptan previamente la política de interposición y la interpretan como política de intervención.

De lo dicho se deduce que las intervenciones humanitarias se han reenfocado, en muchas ocasiones, para trabajar sobre los aspectos de violencia estructural que son cogeneradores de los conflictos. La intervención en cuanto a incidir en la violencia estructural se suele olvidar o tener tintes sólo asistencialistas y busca solucionar situaciones en el muy corto plazo. También ocurre que el combate contra la violencia estructural se deja en manos de las empresas y la libre competencia, se promueven convenios bilaterales o multilaterales en los que se persigue reconstruir y dinamizar las estructuras económicas de la zona en cuestión. Estos convenios han sido muchas veces denunciados por diversas ONGs por tener un enfoque en el que una parte de los beneficios, muchas veces muy sustanciosa, ya sea en actividad económica, creación de empleo, desarrollo de tecnología, etc., queda en los países que ofrecen ayuda, en lugar de llegar a los países en conflicto. Así se suele fomentar la dependencia económica y política de los países en conflicto y se capturan nuevos mercados por parte de los países ricos.

¿Qué actuaciones realizan los modelos de ayuda humanitaria para atajar la *violencia cultural,* que también es una de las bases que cogedera los conflictos? Sólo en las intervenciones más recientes y dentro de la idea de consolidación y reconstrucción de la paz se han aplicado algunos programas de carácter educativo para fomentar, por ejemplo, la convivencia en la interculturalidad. Es de destacar que la acción de muchísimas ONGs es mucho más seria e innovadora en comparación. Así, la mayor

158 En España un estudio que relaciona pacifismo y ética del cuidado en Comins Mingol, Irene, *La ética del cuidado como educación para la paz,* tesis doctoral, Universidad Jaume I, Castellón, 2003.

parte de las actuaciones tendentes a trabajar contra la violencia cultural se delegan en las ONGs, aunque no se les dota de las infraestructuras y el apoyo necesarios. Parece que ésta no es una prioridad, o que no se sabe hacer, o que no se ve clave para afrontar conflictos. Por otro lado, si luego este enfoque no da resultados, cínicamente, pueden echar la culpa a las ONGs y preguntarse dónde estaban[159].

Nos podemos preguntar si las "intervenciones humanitarias" ayudan a mejorar los conflictos o no y *qué tipos de conflictos generan.* La clave sería discernir qué aporta este enfoque. El tratamiento militarizado del conflicto sigue inamovible; el uso de la violencia también; los agentes que intervienen en los conflictos siguen siendo los estados y las estructuras militarizadas o militaristas; no se critican ni modifican las estructuras económicas, políticas y sociales que cogeneran los conflictos y, para colmo, ni siquiera se cuestionan o dan alternativas a los desarrollos culturales que hacen posibles las evoluciones violentas de los conflictos. En fin, todo sigue igual. Tan sólo se añade el cariz de "humanitario" como elemento novedoso, vendible a la sociedad, justificador y, sobre todo, ocultador del más de lo mismo. Hoy por hoy este enfoque se ha convertido en una explicitación práctica de la política lampedusiana: "que todo cambie para que nada cambie". No salimos de la espiral de la violencia, los conflictos se perpetúan y se agravan paulatinamente. Al final la sensación es de impotencia. Con ello se provoca la desidia y se da oportunidad para que los del paradigma de dominación-violencia argumenten que fuera de él nada es posible.

4.2.5. Modelo de defensas no ofensivas (cuadro 82)

PARADIGMA DOMINACIÓN-VIOLENCA (REFORMISTA)				
Objetivo	**Estrategia**	**Modelo de defensa**	**Doctrinas**	
Defensa nacional	Defensiva	Defensas no ofensivas	Prevención y "diplomacia preventiva"	
			Disuasión suficiente	
Defensa nacional y defensa social.	Defensiva	Defensa civil	Periférico.	Recurso
				Complemento
				Opción
			En profundidad.	Recurso
				Complemento
				Opción

Cuadro 82

Por último, dentro del paradigma de cooperación-noviolencia sólo podemos incluir a la defensa popular noviolenta (cuadro 83) cuyas lineas de transarme abordamos en el capítulo 6.

159 La respuesta es bien sencilla: unas estaban, muchas veces, sobre el terreno haciendo pequeños programas, dado que no hay dinero para más, sin casi colaboración de las instituciones, demasiado ocupadas éstas en dar publicidad acrítica a las actuaciones del ejército allende nuestras fronteras.

PARADIGMA COOPERACIÓN-NOVIOLENCIA			
Objetivo	**Estrategia**	**Modelo de defensa**	**Doctrinas**
Defensa social	«Ofensiva y defensiva».	Defensa Popular Noviolenta	Transarme Desobediencia civil Educación para la paz Trabajo de base «Seguridad humana»

Cuadro 83

Modelos reformistas que participan del paradigma dominación-violencia

Se trata de modelos que tienen un enfoque estratégico defensivo, para responder a hipotéticas agresiones producidas desde otros actores o Estados, pero que en su concepción de la defensa parten del propio paradigma dominación-violencia, intentando oponer a la violencia contraria una violencia suficiente bien para evitar o disuadir una agresión, bien para contrarrestarla con la menor dosis posible de violencia. Algunos de ellos buscan de forma explícita constituirse en una reforma del modelo puro de defensa militar. Agrupa tanto modelos militares como modelos de defensa civil.

Modelo de defensa no ofensiva

Es principalmente un modelo teórico que preconiza que, sin renunciar al uso de las armas y del ejército, se lleguen a reducir algunos de sus aspectos más negativos, como el alto costo, la no distinción entre objetivo militar y la población civil, o el desarrollo de una política exterior provocativa y amenazante, para lograr una defensa de carácter defensivo y preventivo. Ha sido objeto de atención por algunos de los teóricos más cercanos a la desmilitarización de la defensa, como es el caso del proyecto DEFENSA 2001 de Fisas[160], en el que incluye la propuesta, realizada a inicios de los 90, de un modelo de defensa basado en la reordenación del ejército hacia un planteamiento no ofensivo y de dimensiones reducidas. Según Fisas: "DEFENSA 2001 propone para España una política de defensa exclusivamente defensiva, tanto en armas como en organización y doctrina, de manera que no pueda ser amenazadora ni provocativa". Reconoce que España no está amenazada militarmente por nadie y que, por ello, no tiene sentido mantener un aparato militar de dimensiones excesivas y preparado (en teoría) para afrontar situaciones inexistentes e imprevisibles. Sin embargo, Fisas no acaba de abandonar el paradigma de dominación-violencia en su propuesta, aunque, curiosamente, indica (sin desarrollarlas) algunas líneas que permitirían pasar a una propuesta inserta en el paradigma de cooperación-noviolencia: "aunque no existan amenazas militares, la existencia de unas fuerzas armadas se justifica todavía por la perduración de un modelo cultural universal basado en la disuasión mediante la fuerza. El modelo que proponemos puede ayudar a transformar este esquema cultural orientándolo hacia un tipo de relaciones entre los pueblos basado en la confianza y no en la

160 Fisas, Viçenc. *Alternativas de defensa y cultura de paz,* op. cit.

amenaza. En este sentido, DEFENSA 2001 es un modelo de transición que ha de ir acompañado de otro tipo de medidas, particularmente en el terreno cultural, con objeto de reducir las falsas imágenes del enemigo y los estereotipos que abonan el racismo y la exageración de las amenazas. De ahí la importancia de incrementar la cooperación tecnológica, económica y cultural con los pueblos del Magreb. Además, para que una política de seguridad sea coherente y efectiva ha de estar relacionada con los esfuerzos globales encaminados a reducir los grandes desequilibrios económicos y ecológicos existentes entre el mundo industrializado y el subdesarrollado". La propuesta se centra en los aspectos que quitan peso a lo militar, aunque no se acompañan con las propuestas necesarias para lograr que la sociedad conozca, debata y en su caso apoye las modificaciones culturales y estructurales necesarias para cambiar radicalmente el modelo. El propio autor es consciente de que su propuesta es sólo un paso hacia un futuro realmente diferente.

En el aspecto del número de efectivos, propone la reducción de las fuerzas armadas "unos 84.000 militares y 13.000 civiles, distribuidos entre los tres ejércitos, serían suficientes para garantizar la defensa militar del país".

En el aspecto armamentístico opta por "renunciar a la capacidad de atacar por sorpresa al exterior y proyectar la fuerza fuera de nuestras fronteras. Por ello sólo admite la posesión de armas defensivas o más defensivas que ofensivas. Entre otras propuestas se sugiere prescindir del portaaviones, de las fragatas y los cazas de ataque, así como reducir el número de carros de combate, vehículos blindados, helicópteros, anfibios y submarinos de la Armada, y otros tipos de aviones. Por el contrario, se propone una mejor dotación de misiles de corto alcance y de patrulleras, en los aviones de reconocimiento y vigilancia aérea, en interceptadores, en comunicaciones (…)". Nuevamente, se limitan muchísimo los pasos a dar para conseguir un cambio verdadero: por un lado, no se abandonan las armas aunque sean defensivas, por otro ni se mencionan las nuevas políticas diplomáticas, de cooperación, solidaridad, desarrollo ecológico sostenido, etc., que deberían desarrollarse para cimentar la seguridad en sus aspectos humanos y no en sus aspectos militares de defensa territorial. Además, considera que "para avanzar en esta dirección es necesaria una verdadera democratización de la política de defensa. Esto implica, entre otros aspectos, la revisión de la ley de secretos oficiales, mayor transparencia informativa, un control parlamentario más estricto sobre estos temas y una legislación que permita más libertad de expresión para los militares". Aunque no lo desarrolla y, por ello, pierde la oportunidad de realizar una propuesta verdaderamente alternativa, Fisas atisba la necesidad de reformas de más hondas que los simples hechos de reducir el número de efectivos y la agresividad del armamento. Estas reformas más radicales las sitúa, en nuestra opinión acertadamente, en los aspectos estructurales y culturales de la práctica política en los temas de defensa. El último aspecto en el que se fija la propuesta DEFENSA 2001 es la política de alianzas en el que sigue aceptando la pertenencia española a la OTAN aunque, eso sí, fiando los cambios a una futura evolución de los postulados de la propia OTAN.

También las nuevas doctrinas teóricas de defensa latinoamericanas (auspiciadas por diversas universidades y por la fundación Ebert) abogan por ejércitos no ofensivos, si bien no resuelven suficientemente la necesaria apuesta tecnológica

de primera línea (incompatible con los recursos de los países de la región) que un modelo acabado de estas condiciones exigiría[161]. Por otro lado, recordemos que, como estudiábamos antes, la línea de las llamadas defensas no ofensivas tiene un desarrollo propio en las políticas de defensa y en el pensamiento estratégico de los EE UU, cuyo desarrollo más amplio difundido al público se encuentra en la página web del Proyect on defense alternative (PDA).[162]

4.2.6. Defensa civil

Los modelos de defensa civil han sido una constante preocupación, principalmente de índole teórica y sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, por parte de "investigadores para la paz" y algunos militares con mayor apertura de miras que comprendían la aberración del sistema de guerra para la organización de la defensa.

Basándose en el ejemplo histórico de diversas "resistencias civiles" acaecidas a lo largo del primer tercio del siglo XX y en la propia Segunda Guerra Mundial (manifestaciones masivas, operaciones de ciudades muertas, huelgas generales, boicots, negarse a cooperar, etc.) se fueron proponiendo diversas posibilidades de defensa en las que la propia población civil, debidamente entrenada, podía enfrentarse a un ejército invasor o a un sistema tiránico con ciertas posibilidades de éxito y con costes personales y materiales menos graves que los ocasionados por un conflicto militar.

Se plantea que puede desarrollarse un modelo de defensa ejercida desde una mentalidad civil y con renuncia a los instrumentos militares (defensa civil o defensa noviolenta) ante este tipo de agresiones, dándose lugar a diversos estudios y propuestas que ya contienen una literatura importante. La defensa civil se basaría en las diversas estrategias de lucha noviolenta puestas en juego en varias experiencias históricas (Gandhi en su lucha por la descolonización de la India, experiencias de boicot en diversos países europeos ante el nazismo, etc.). Estos esfuerzos por pensar otro tipo de defensa llevaron además a diversas experiencias de contacto entre militares y civiles para discutir sobre la defensa civil y su viabilidad y eficacia real. Así, por ejemplo, el Instituto Nacional de Investigación de la Defensa, sueco, encargó a Adam Roberts en 1969 un estudio sobre las posibilidades de una defensa civil en Suecia. Tres años después el Ministerio de Defensa sueco patrocina una conferencia internacional sobre formas no armadas de defensa. Noruega (1970), Dinamarca (1974), Holanda (1974 y 1978) y otros países encargaron estudios similares a "investigadores por la paz". Este interés, según M. Randle[163], decayó en los años 80 por considerarse poco viable. Más adelante, según J. Marichez, a mediados de los años 80 los gobiernos francés y británico se interesan también por estas propuestas teóricas, pero el interés no tuvo continuidad.

Debemos reseñar que los teóricos de este sistema iniciaron la andadura pensando que podría llegar en algún momento a aplicarse en algún país y a postularse como un modelo alternativo al modelo militar, y que, mientras tanto, conviviera con

161 Kruijt, D. y Torres Rivas (coord.), *América Latina: militares y sociedad,* Flacso, San José de Costa Rica, 1991, p. 38.

162 www.conw.org/pda

163 Randle, M., *Resistencias civiles,* op. cit., p. 130-131.

los modelos militares en una especie de "tránsito" hacia ese objetivo. Más adelante perdieron completamente esta orientación "alternativa" y llegaron a reconocer que el modelo de Defensa Civil sólo era pensable como parte aneja a un modelo de defensa militar, ya sea como recurso a usar para defender determinadas áreas donde la defensa militar era más ineficaz, como complemento a la acción militar o como una opción a elegir frente a determinadas agresiones[164].

En cierto modo, la desilusión de plantear una alternativa global al modelo de defensa militar vino dada porque, aun cuando se proclamaba una aspiración a la defensa noviolenta y no territorial, el modelo de Defensa Civil, en realidad, acabó por defender "lo mismo" que pretende defender el modelo de defensa militar (soberanía, integridad territorial, intereses estatales, statu quo, etc.) y desde una óptica nacional, con lo que, sin quererlo explícitamente, también estaba asumiendo el paradigma dominación-violencia que subyace a esta mentalidad y, consecuentemente, sólo cabe hacer de la apuesta por la noviolencia una herramienta al servicio del paradigma susodicho, pero nunca una alternativa a éste.

A partir de finales de los 80 se ha reemprendido el interés por estas resistencias civiles y se vuelven a proponer sistemas de defensa civil como alternativa viable a los modelos violentos. Siguiendo a Jean Marichez[165], uno de los actuales teóricos de este nuevo esfuerzo por recuperar el modelo de Defensa Civil y dotarlo de cierta coherencia "unos cien casos durante el siglo pasado fueron estudiados por historiadores y permitieron a los investigadores en numerosas disciplinas, comprender mecanismos que permiten a la población sin armas vencer o hacer que se replieguen fuerzas armadas poderosas y organizadas. Sus trabajos en varios países tienen en común los puntos débiles de los poderes más poderosos. Han analizado las resistencias puestas en marcha y explicado sus logros o fracasos. Indican los factores de éxito (reflexión estratégica, participación del Estado, apoyo mediático...) y de fracaso (improvisación, falta de competencia...) Así pues, conocemos mejor hoy en día estos procesos que siguen desarrollándose cuando se trata de solucionar conflictos que están a punto de saldarse con confrontaciones armadas. Bien llevados, permiten evitar una guerra. Ministros de Defensa como J.J. Holst en Noruega, R. Carlson en Suecia, F. Cossiga en Italia o V. Landsbergis en Lituania, numerosos militares como E.B. Atkeson, G. Bastian o La Bollardière, estrategas militares reconocidos como B.Liddell Hard en Gran Bretaña, uno de los más eminentes pensadores militares del siglo XX, han apreciado la seriedad de estos estudios, mostrando su alcance y recomendado su difusión".

En el terreno institucional, Suecia, los países bálticos y Austria, han puesto en marcha algunos elementos de resistencia civil noviolenta en su defensa nacional. Estonia, Letonia y Lituania, en cuyos procesos de independencia frente a la poderosa Rusia tuvieron un papel relevante los métodos de resistencia noviolenta, adoptaron después para sus funcionarios programas de formación para la resistencia noviolenta basados en la desobediencia civil. En Italia, gracias a una petición

164 Boserup, A. y Mack, A., *Guerra sin armas,* Los Libros de La Catarata, Madrid, 2001.

165 Marichez, Jean, «Las resistencias civiles sin armas», Escuela de la Paz, noviembre de 2001.

apoyada por miles de firmas, se consigue que la Cámara de Diputados apruebe una ley sobre la formación de 20.000 objetores de conciencia al año para constituir un verdadero cuerpo de defensa noviolenta. La promulgación de la ley, sin embargo, tropezó con el veto del Presidente de la República.

El estudio del proyecto de ley denominado "Organización de la defensa nacional y reestructuración de las claves de la defensa" ha resultado modélico para ejemplificar las críticas que se suelen hacer a las iniciativas de Defensa Civil: por un lado tienen ideas innovadoras y muy críticas, pero por otro lado, cuando las plasman en una propuesta concreta quedan muy lejos de estas ansias de cambio y sólo plasman reformas limitadas dentro del estricto acatamiento del paradigma de dominación-violencia. En efecto, a iniciativa de 6 diputados italianos, se presentó el 27 de mayo de 1997 el proyecto de ley antedicho. En el prólogo, los ponentes argumentaban que "la parte esencial de la legislación ordinaria se remonta directamente a los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. De aquellos años son las leyes orgánicas del Ejército, de la Marina y la Aviación, las leyes de guerra y neutralidad y muchas otras disposiciones menores que son todavía fundamento normativo, a menudo esencial, de las Fuerzas Armadas". Este desinterés de medio siglo, junto a los grandes cambios acaecidos en el panorama internacional en este lapso, parece que constituyen motivos suficientes para revisar las "claves de la defensa" en profundidad como indica el título del proyecto de ley. Además, los autores ponen de manifiesto que la motivación para esta desidia legislativa en los temas de defensa debe buscarse en "la opción "no intervencionista" del poder político y legislativo frente al mundo militar, al cual se ha dejado durante muchos, muchísimos años, mano básicamente libre para escoger el modelo organizativo y profesional de las Fuerzas Armadas a cambio de una genérica fidelidad política". Un aspecto que explícitamente preocupa es el de la "titularidad del mando de las Fuerzas Armadas", y otro es el de que "Italia llegó así a los primeros grandes compromisos militares en el exterior totalmente desprovista tanto de una legislación sobre la cadena de mando político-militar como de una normativa orgánica sobre los procedimientos en caso de crisis". Todas estas necesidades: titularidad del mando de las FF.AA., papel de Italia en los compromisos en el exterior, legislación específica que defina la cadena de mando, adecuación al nuevo panorama internacional, actualización del *corpus* legal y control político de las FF. AA.; se pretenden cubrir con este proyecto de ley.

Pero, además, se dice que "el problema de fondo sigue siendo, no obstante, la concreción y la definición de la función de defensa y la consiguiente definición de la cadena de mando político-militar para hacerla compatible con el ordenamiento constitucional, darle funcionalidad y transparencia democrática". Es decir, se plantean el problema desde su raíz: ¿cuál es la función de la defensa, cuáles son sus objetivos y sus metodologías más congruentes? Los ponentes se manifiestan "convencidos de que el debate sobre la defensa nacional debe finalmente desplazarse del cuánto (¿cuánto gastamos?, ¿cuándo debemos gastar?, ¿cuánto aumentamos?, ¿cuánto reducimos?) al por qué y al cómo. Lo primero es definir el concepto de defensa, el uso legítimo de las Fuerzas Armadas en la relaciones internacionales". Además, subrayan "que no existe ni podría existir un modo único de defender la Patria. Servicio militar y servicio

civil tienen igual dignidad y pueden dirigirse al mismo objetivo superior. En esto nos apoyan numerosos y concordantes sentencias del Tribunal Constitucional. Por ello en el proyecto de ley se abordan, aunque sea en forma básicamente programática, las cuestiones de la protección civil y de la defensa popular noviolenta establecidas como bases fundamentales de la misma defensa nacional". ¡Impresionante prólogo!

Sin embargo, una lectura atenta nos hará considerar que todo se va a quedar en un mero intento. Las loables intenciones de los ponentes se contradicen y traicionan en el mismo entrecomillado anterior porque se fija, de soslayo, el objetivo básico de la defensa y coincide, curiosamente, con el sempiterno objetivo militar: defender la Patria. Las buenas intenciones, los deseos de cambio, las perspectivas de reforma radical anunciadas se quedan en el articulado propuesto en una nueva doctrina dentro del modelo de Defensa Civil que pretende realizar grandes cambios sin salirse del paradigma de dominación-violencia, incurriendo con ello en una profunda contradicción que les lleva a redactar un prólogo altamente ambicioso y, en contraste, un articulado legal, que asume las líneas básicas de la defensa militar y tan sólo propone cambios de algunos aspectos no esenciales. Así, en el artículo 1 (sobre la finalidad de la defensa nacional), se dice que "la defensa nacional tiene por finalidad garantizar de manera permanente la unidad de la República, la soberanía, la independencia y la integridad del Estado, el libre ejercicio de los poderes constitucionales, la protección de la vida y de la integridad de los ciudadanos". ¿En qué se materializa la honda reforma que se anunciaba? En nada. Si no se abandonan los postulados del paradigma de dominación-violencia por los de cooperación-noviolencia y se asumen desde el inicio postulados alternativos como los que proponen el P.N.U.D. en su concepto de Seguridad Humana, es imposible un cambio tan hondo como nos anunciaban en el preámbulo. Y no sólo eso, sino que se acaba traicionando la filosofía de la Defensa Popular Noviolenta, a la cual se la considera en el proyecto una simple comparsa complementaria de la defensa militar, privándola de todo su potencial alternativo. Es cierto que la propuesta plantea una participación civil en las cuestiones de defensa, pero si esta participación está subsumida en la ideología militarista y violenta el "posible avance" tan sólo valdrá para cimentar los pilares del paradigma de dominación-violencia.

En España hay cierta sintonía por este tipo de modelos en el ya fallecido Gonzalo Arias, que difunde en varios de sus escritos las excelencias de introducir la noviolencia y su cultura en materia de defensa mediante propuestas de Defensa Civil. En 1994 lanzó una propuesta de iniciativa legislativa popular para la adopción de una política de defensa basada en la creación de una milicia noviolenta de interposición en conflictos. Tuvo muy escaso éxito, tanto por el desinterés de los colectivos pacifistas como por el de los grupos políticos más sensibles, por lo que cayó en el olvido. En 2005, de nuevo, lanzó una propuesta de ley similar y que cabalga entre el modelo de defensa civil y el de "ayuda humanitaria". Señala en la carta-convocatoria realizada para su lanzamiento que cuenta con más de 200 firmas de apoyo y se justifica en que se ha producido, en el contexto internacional, "la adopción oficial, en otros países europeos, de la defensa noviolenta, defensa no militar o resistencia cívica como uno de los componentes del sistema general de defensa" y en la evolución del

pensamiento del propio autor ya que "en las circunstancias actuales ya no me parece imposible conseguir que el Estado y la sociedad dejen de ignorarnos simplemente, y se avengan a comenzar un cierto diálogo" Sin embargo, su iniciativa no ha avanzado más.

Por su parte, los encuentros por la Paz promovidos por la Asociació Nova Centre per la Innovació Social y el equipo de Fuerzas de Paz Noviolentas (FPN) en el castillo de Figueres en el año 2004, promovieron la apuesta por un modelo de defensa noviolento para el Estado español y suscribieron un compromiso según el cual[166] solicitaban la reconversión de parte de las fuerzas armadas en cuerpos de defensa e intervención no armada y la creación de un cuerpo europeo de defensa civil por la paz. Por otra parte hubo un intento legislativo de ámbito autonómico de Catalunya (Ley 21/2003, de 4 de julio, de fomento de la paz, publicado en el Boletín Oficial de la Generalitat) que promueve actuaciones para el fomento de la paz, entre las que se encuentran diversas medidas que pueden responder al modelo de Defensa Civil.

En realidad hoy el modelo de Defensa Civil no aparece "puro" y sí, más bien, mezclado con argumentos del llamado modelo ONU de ayuda humanitaria, con argumentos noviolentos de diverso significado y con elementos "complementarios" de índole militar.

Recapitulando lo dicho sobre el modelo de defensa civil, y de una forma hipotética, cabe pensar que puede insertarse, como recurso complemento u opción, dentro de los dos enfoques propiamente militares de defensa en profundidad o defensa periférica (cuadro 84)

En profundidad	**Recurso**	Como organización (bajo conducción militar) de una oposición civil generalizada a la institucionalización del orden del enemigo en los núcleos de población: desobediencia civil, boicots, creación de instituciones paralelas, etc.
	Complemento	Como escudos humanitarios, como aparato de protección civil en el frente, ocupando estructuras estratégicas (puentes, vías de comunicación, etc.) para evitar su inutilización.
	Opción	Como defensa del espacio urbano ante el enemigo (negándose a abandonar núcleos de población para que el enemigo no dispare, como escudos humanos de los militares propios, etc.) dejando el espacio no urbano a la defensa militar tradicional.
Periférico	**Recurso**	Actúa siempre como escudo humanitario para evitar que se rebasen las fronteras.
	Complemento	
	Opción	

Cuadro 84

4.2.7. Modelo de defensa popular noviolenta

El modelo de defensa popular noviolenta es radicalmente diferente a los anteriores y a su concrección destinaremos los dos próximos capítulos.

166 El encuentro de Figueras puede leerse en internet en http://castellpau.novacis.org/trobada04/docs/Crida%20ciutadana%20per%20promoure%20intervencions%20civils%20no%20armades.doc

5

Paradigma cooperación-noviolencia

Las ideas de paz, conflicto, violencia y defensa han ido evolucionando a medida que los investigadores para la paz y los movimientos sociales han incorporado mayor profundidad a sus perspectivas teóricas y a sus prácticas políticas. Ahora los vamos a describir con el paradigma de cooperación-noviolencia que proponemos.

5.1. Primer paso: paz negativa y paz positiva

En el primer capítulo desarrollábamos esta dicotomía. Describíamos la paz negativa como:

- Ausencia de conflicto, definido como guerra o preparación de la guerra.
- La paz sólo es posible dentro de la propia "civilización", basada en el principio de *si vis pacem para bellum.*
- Paz como idea paradisíaca que sólo existiría tras el "triunfo del bien".
- Los ejércitos son la encarnación más elocuente del principio de autoridad y del "monopolio legítimo de la violencia".
- Por ello es una paz que busca una legitimación jurídica y filosófica mediante el desarrollo del concepto de guerra justa y la falsa idea de que la violencia y la guerra son un acicate para la evolución de los pueblos.

Frente a esta idea los investigadores por la paz y una parte del pacifismo pretenden:

- Comprender cuáles son las causas de la guerra para conseguir su control (visión polemológica)
- Analizar las resistencias civiles históricas contra las guerras para destacar y aprender de esta parte de la historia que normalmente se suele olvidar.
- Formalizar el concepto de violencia estructural y de paz estructural que Lederach, recoge, señalando que "*El concepto de paz es inseparable del de justicia a todos los niveles: internacional, social e interpersonal. La paz se sitúa no sólo en relación a la guerra armada, porque hay muchas formas de guerra: cultural, económica, política, social, etc. En última instancia, la injusticia social, que normalmente nace de un deseo de poder, produce la situación que es la semilla de la guerra*" [167].

167 Lederach, J., *Educar para la paz,* Fontamara, Barcelona, 1984, p. 30.

- El objetivo ya no es tanto la prevención de conflictos bélicos como la creación de un clima político que permita una paz positiva y estable.
- Describir la idea de conflicto latente y conflicto manifiesto y señalar a aquel como el causante de muchos brotes bélicos.
- Desarrollar, con más profundidad y como propuestas eminentemente teóricas, el concepto de defensa alternativa y de defensa noviolenta.

En la visión del conflicto propia del paradigma de dominación-violencia se observa con toda crudeza su potencia conceptual y práctica: en su seno no hay alternativas, ni visiones diferentes, sólo es posible la dominación y la violencia. Las relaciones y los conflictos, inseparables de la naturaleza humana, se enfocan de manera negativa y toda la cultura y las estructuras económicas, políticas, sociales, etc., giran en torno a ella. La violencia como práctica y la dominación como fin se retroalimentan, se potencian sinérgicamente y se convierten en concausas y efectos de los conflictos. (cuadro 85)

	CONFLICTO	
	VISIÓN NEGATIVA, PESIMISTA O NEGADORA	**VISIÓN POSITIVA, OPTIMISTA O FACILITADORA**
Percepción de los cambios	Indeseables Generadores de inseguridad	Connaturales Posibilidad de progreso
Objetivo	Evitarlo Ocultarlo Ganar Evitar que nos ganen	Transformarlo Sacarlos a la superficie, tomar conciencia de ellos Oportunidad de mejora personal y social
Metodología	Violenta Competición	Noviolenta Diálogo Negociación
Visión del otro	Enemigo Adversario Cúmulo de todos los males	Como nosotros, los mismos defectos y virtudes
Causa del conflicto	El otro es el culpable	Connatural al ser humano
Efectos del conflicto	Todos negativos, nos saca de nuestra paz vital que es la ausencia de conflictos	Negativos si se abordan violentamente Positivos si se abordan noviolentamente
Gestores del conflicto	Élites políticas y/o militares	Expertos (enfoque 1) La sociedad (enfoque 2)

Cuadro 85

Para el enfoque de tradicional, la realidad y la paz aparecen como mundos distintos, separados, ajenos entre sí. Por eso la paz se convierte en una aspiración no sólo utópica, sino imposible, ya que no existen vínculos entre la realidad y la idea de paz. Los primeros enfoques de búsqueda de una alternativa de defensa participaron en cierto modo de esta visión y quizás también ésta fue la principal crítica que les hicieron desde sectores del paradigma dominación-violencia, que veían el relato de las alternativas de defensa como una explicación aceptable para

un mundo ideal, pero imposible de implementar aquí y ahora. También desde una parte del pacifismo que no ha salido del paradigma de dominación-violencia ni de sus prácticas ni de sus teorías, se comparte esta crítica. En ocasiones, la idea de paz positiva se ve reducida a una mera "creencia" pacifista que tiene que ver con los aspectos personales de la vida. (cuadro 86)

Cuadro 86

5.2. Segundo paso: transarme

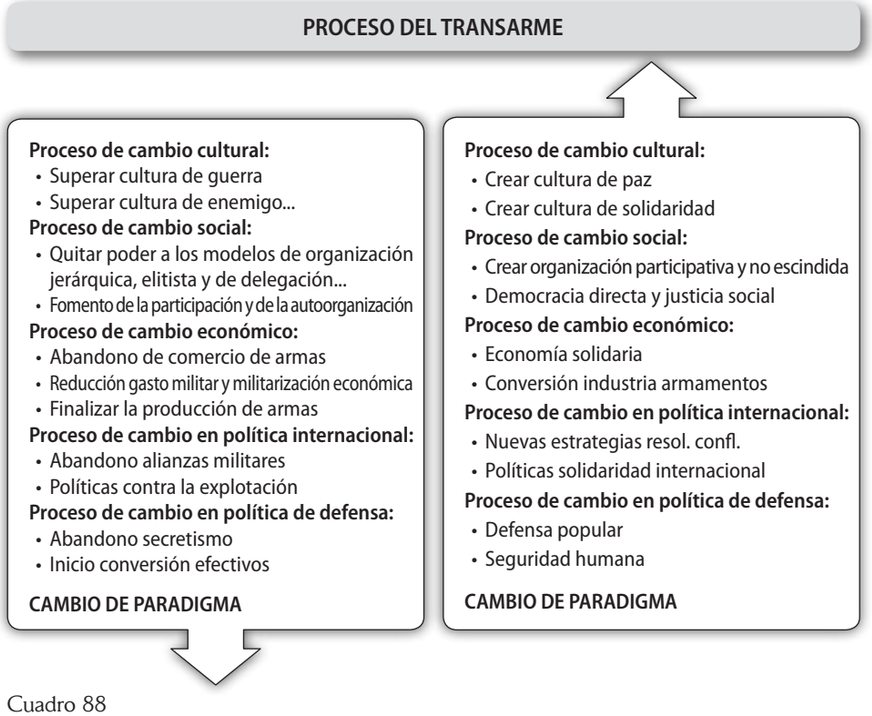
Intentando superar la crítica anterior, y muy influidos por los escasos logros que las propuestas de desarme significaban, Ebert[168] definió el transarme como la posibilidad de combinar los métodos de la defensa militar con la defensa civil durante un período de transición hacia el desmantelamiento del componente militar. Luego, el concepto de transarme ha sido recogido por Sharp[169], que lo propone como un modelo gradual de aproximación a la defensa noviolenta enfocado desde la lucha contra la violencia estructural propia del modelo militar. (cuadro 87)

		DESARME	**TRANSARME**
Objetivo	Final	• Mantiene el statu quo militarista	• Cambio social, político, económico
	Parcial	• Reducción de armamento • Reducción gasto militar • Reducción capacidad ofensiva	• Reducir progresivamente el podera lo militar. • Reconversión. • Aumentar progresivamente el poder de lo noviolento.
Objeto de la defensa		• Las manifestaciones más duras de la violencia directa	• La violencia directa, estructural, cultural y sinérgica • Promueve un cambio de paradigma y de sociedad
Sujeto de la defensa		• Mantiene el elitismo y el militarismo, además de la delegación ciudadana	• Promueve la participación social en los movimientos de base
Metodología		• Militarista con menos violencia	• Noviolenta
Conclusión		**PARCHEA**	**VA AL FONDO DE LA CUESTIÓN**

Cuadro 87

168 Ebert, T., *Nonviolent civilian army,* op. cit.
169 Sharp, G., *The politics of nonviolent action,* op. cit.

Este modelo no considera la realidad como inamovible ni la idea de paz como utópica, inalcanzable. Sostiene que existen políticas que permiten un "acercamiento" gradual a la defensa alternativa, desmilitarizando paulatinamente a la sociedad que, a la vez que reducen la estructura y los argumentos de la defensa militar, nos dotan de una defensa "social" alternativa. Este proceso o suma de procesos, sería doble (cuadro 88):



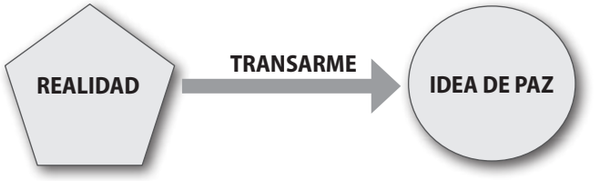
Cuadro 88

1. Por un lado habría políticas que se basarían en la desmilitarización.
2. Por otro lado habría políticas cuyo objetivo sería conformar un modelo de defensa alternativo.

El desarrollo del concepto de transarme tiende puentes y caminos entre la realidad y la idea de paz. Para ello se asume que:

- Debe partirse de la realidad actual e intervenir sobre ella para transformarla.
- El proceso ha de ser gradual y dinámico (no predefinido absolutamente porque atiende a las variaciones de la coyuntura política y busca la oportunidad de introducir unas u otras medidas en función de ésta).
- Lleva implícito la necesidad de asumir un período de coexistencia entre el modelo militar actual de defensa y otro modelo de defensa noviolento. Una coexistencia no escéptica ni pacífica porque exigirá del movimiento que apuesta

por la defensa alternativa agendas "dobles" para luchar contra el modelo vigente y para la construcción en paralelo de una alternativa gradual.



Cuadro 89

5.2.1. Precisiones y reparos sobre el término "transarme" y sobre su contenido

En el Estado español, la idea de transarme no se ha desarrollado por varias causas:

- Es un término importado y al que se ha tenido escaso acceso, tanto por las pocas traducciones y bibliografía, como por la falta de contacto con pacifistas de otros estados.
- Es una idea que no ha formado parte de las agendas prácticas del pacifismo del Estado español, ya sea por la falta de acceso a su constructo teórico, como por la situación de elevada presión en la que el movimiento tuvo que desarrollar las campañas de objeción e insumisión[170].
- En ocasiones el transarme no ha convencido porque no se ha aceptado uno de sus pilares, que es el período de coexistencia entre defensa militar y defensa noviolenta.
- Tampoco las agendas de los movimientos de izquierda y radicales le han prestado interés. Han puesto sus miras en cambios más o menos radicales centrados en otros escenarios (economía, política e instituciones, etc.) y en cambios basados en metodologías distintas (lucha de clases, asalto al poder, agitación, revolución inmediata, idea de vanguardia, ejército del pueblo, etc.).
- La noviolencia, en muchas ocasiones, ha sido empleada como actuación política en contra de situaciones injustas lacerantes, pero, sin embargo, no ha sido tan habitual que asumiera posiciones y propuestas concretas y elaboradas de construcción social.
- Es cierto que el propio término "transarme" puede crear confusión o puede ser objeto de manipulación interesada. Cuenta con dificultades de índole:
- Ideológica: una posible (y a veces interesada) confusión del transarme con la aspiración ideológica de determinadas tradiciones políticas de dar las armas al pueblo para su autodefensa o, para la defensa de la revolución.

170 Se ejemplifica esta idea en Utopía Contagiosa. «Cuando teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas», *Mambrú*, nº 59, primavera de 1999.

- Metodológica: una propuesta como el transarme, que metodológicamente se basa en la planificación de múltiples procesos de cambio gradual y no determinado a priori, parece compleja e inconcreta para quienes hasta ahora sólo veían un horizonte en la abolición inmediata de los ejércitos.
- Terminológica: un tercer obstáculo critica la introducción de la idea de armas dentro de los conceptos alternativos que queremos acuñar, pues introduce en un imaginario que se pretende alternativo y propio una de las ideas clave del imaginario militarista. El tratarse de un neologismo y un tecnicismo hace que necesite explicación para su popularización.

Estos "peros" marcan dificultades objetivas y preocupaciones que no pueden ser eludidas en la popularización social y en el debate del movimiento, pero tales críticas no puedan sernos reprochadas en lo ideológico pues nuestra perspectiva de transarme va más allá de la mera reforma de corto alcance (nuestra idea de proceso de cambio no es ninguno de los reduccionismos arriba apuntados) y apuesta por una honda transformación social que asume la necesidad de construir (también) un imaginario simbólico propio y alternativo.

Debemos señalar, en cuanto al contenido, que el concepto básico de transarme es sencillo en su comprensión, pero su aplicación es harto complicada por dos motivos, uno doble, conceptual, y el otro práctico:

- El primer motivo conceptual es la dificultad de imaginar el proceso. Supone tanto tiempo de trabajo de planificación como que se nos desdibujan las variables de cada momento, al tiempo que pretende un cambio que abarca todas las estructuras y dimensiones sociales, lo que puede parecer inabordable.
- Además, la idea que solemos tener de cambio es la de algo drástico, esencialista, puntual y repentino. Sin embargo, el cambio que se propone con el transarme es gradual y procesual, lo cual nos despoja de la victoria de hoy para mañana, del ansia de resolver el problema de un plumazo.
- El práctico, pues aunque el transarme es un concepto único, su aplicación es plural. Es posible diseñar varios caminos, más o menos reformistas o revolucionarios, dependiendo de cuál sea el punto de partida, del análisis puntual que hagamos y de los objetivos que nos marquemos.

Somos conscientes de que la idea ofrece significativos reparos también en los movimientos más proclives al cambio social, unos basados en prejuicios, otros en el "cambio de chip" tan radical que supone el transarme, que pueden dificultar un trabajo más eficaz en alternativas de defensa y que, por ello, deben ser objeto de clarificación y debate. Apuntemos algunos:

- El proceso del transarme no está definido y esto genera inseguridad. Es, sobre todo, un trabajo metodológico de continuo análisis y valoración de la sociedad para planificar cambios graduales, en diversas materias y de forma transversal, encaminados a provocar dinámicas abiertas. Pero, si bien se puede llegar a conocer el principio de uno o algunos de estos procesos, así como la pretensión de modificar el paradigma de defensa, lo cierto es que más difícilmente se puede

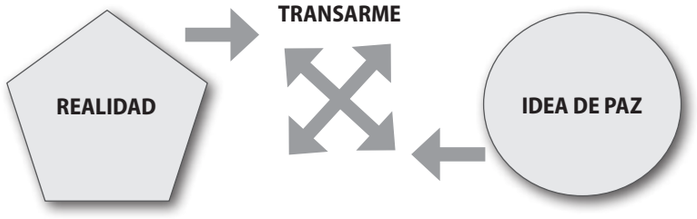
diseñar a priori cada etapa. El transarme presupone una idea de transformación social no canónica y poco común, que toma su fuerza principal de los procesos de concienciación individual y colectiva sobre nuestras servidumbres voluntarias al paradigma dominante y de la realización coherente de prácticas negadoras, construcción de alternativas, renuncia a la idea de revolución inmediata y toma del poder institucional, para centrarse en cambios continuos, complejos y multidireccionales.
- Renuncia al simplismo de trabajar de forma improvisada para hacerlo metódicamente y desde la planificación continua. Ello implica bastante esfuerzo para un movimiento como el pacifista que, tradicionalmente, ha optado más por la improvisación desde las tripas y la reacción ante agresiones puntuales y directas.
- La necesidad de que la defensa sea protagonizada por otros movimientos, ya que es necesario un cambio radical y global del modelo social. Por ello, ante la diversidad de factores que definen a la sociedad es imprescindible que cada movimiento aporte desde su especialidad. Esto exige una grandísima coordinación y confianza mutua con vistas a un cambio conjunto y simultáneo.
- El recelo a perder el control, pues si se pide la participación y la autoorganización el proceso puede derivar por lugares diferentes a los deseados.
- Una restricción mental, que se plasma en la dificultad de asumir que el trabajo que ya realizamos en los movimientos de base de carácter transformador es una alternativa real y operativa a la defensa militar.
- Implica un mayor esfuerzo de creatividad, tanto en realizar propuestas como en imaginar luchas para llevarlas a cabo.

El hecho de que el transarme permita diferentes enfoques y recorridos no es un inconveniente sino una realidad ineludible y una ventaja que conlleva riqueza pedagógica y de motivación a la participación. Nuestro reto como antimilitaristas consiste en lanzar el debate y en provocar dinámicas para que sea rico, profundo y participado desde la base. La urgencia está en fomentar la participación y no tanto en ser vanguardia o guía de destinos sociales ineluctables.

5.3. Tercer paso: profundización en el concepto de transarme

5.3.1. Aportaciones de Utopía Contagiosa al concepto de transarme

Durante cierto tiempo, la idea de transarme adquirió centralidad para nuestros propósitos y pensamos que en ella radicaba la clave para diseñar, proponer y conseguir los cambios que anhelábamos. Por eso publicamos artículos, dimos charlas y dinamizamos talleres en los que intentamos profundizar en este concepto (cuadro 90):



Cuadro 90

1. Argumentamos que es necesario un nuevo concepto de defensa, alejado del concepto militar y que lo combata a fondo. Centrándonos en defender lo trascendente para el progreso y bienestar humano y no valores y estructuras caducos como las fronteras, la bandera. Tampoco se busca defender intereses parciales y egoístas (preponderancia internacional, obtención de recursos de manera insolidaria, perpetuación del sistema internacional injusto en lo político, económico, social y cultural, etc.), sino sistemas de relación y de ordenamiento participativos, cooperativos y noviolentos.
2. Proponemos que transformar el mundo de la defensa militar conlleva un cambio social global que afecta a todas las estructuras culturales, sociales y económicas.
3. En consonancia promovemos abrir la idea de defensa alternativa para que sea desarrollada por los demás movimientos sociales en coordinación con el pacifismo.
4. Abordamos la idea de seguridad humana desarrollada por el PNUD como una idea más cercana al nuevo concepto.
5. Valoramos positivamente la indefinición (relativa) del proceso de transarme.
6. Promovemos dinámicas para que cada persona o colectivo (ecologistas, feministas, derechos humanos, etc.) planifique sus particulares transarmes.
7. Argumentamos y ejemplificamos que la alternativa de defensa no es una cuestión utópica para un mundo ideal sino algo que ya se aplica exitosamente, si bien de manera parcial, a través de la lucha de los movimientos sociales de base.
8. Promocionamos la labor de los movimientos sociales en esta transformación del concepto de defensa y de la aplicación práctica de sus ideales.
9. Abogamos por la actuación en los movimientos sociales mediante el trabajo de base asambleario para ser coherentes con el binomio fines y medios.
10. Analizamos los diversos modelos de defensa existentes (tanto prácticos como teóricos) y delimitamos los criterios con los que hablar de verdaderas alternativas.

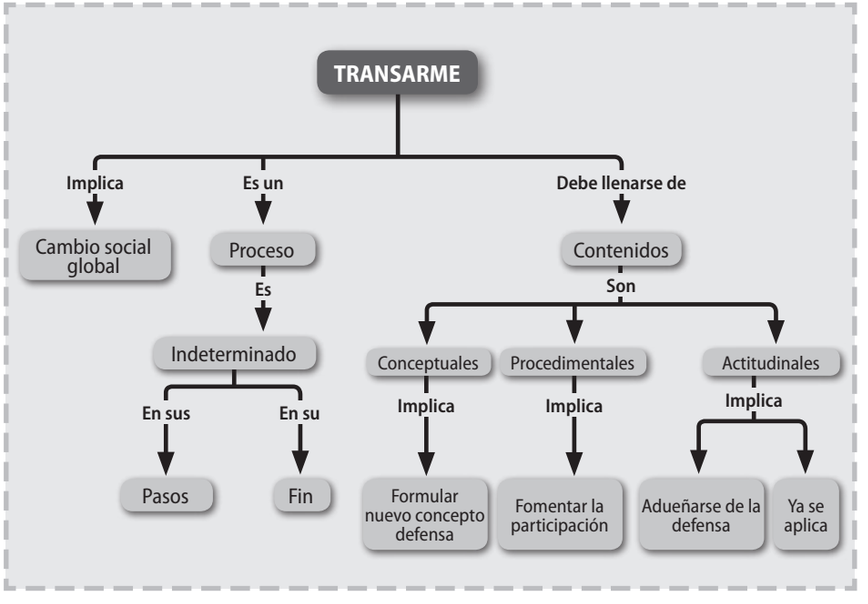
Un mapa conceptual nos ayudará a clarificar los elementos del transarme (cuadro 91):

5.3.2. El transarme como proceso

El transarme es un concepto en construcción, plural e indeterminado. Esto entronca con las propuestas que hacen hincapié en la potenciación de la participación,

como por ejemplo, la pedagogía propuesta por Freire[171]. El transarme se irá construyendo adaptándose a las situaciones sociales de cada momento. Es, por tanto, un concepto no estático y evolutivo, que se adapta a los cambios de tiempo histórico.

Implica una interrelación de teoría y práctica: más aún, la práctica es el punto de arranque de la conceptualización teórica y la teoría el punto de estímulo de la realización práctica. No puede comprenderse el transarme sin estas dos caras de la misma moneda.



Cuadro 91

El transarme debe ser un proceso de perspectiva. Sus objetivos y metodología dependen de la perspectiva desde la que se observa la realidad, el análisis de coyuntura y las motivaciones con que se realiza. En diversas realidades se puede elaborar de maneras diferentes, teniendo en cuenta el grado de cohesión social y de organización política.

En concordancia, el transarme debe ser un proceso indeterminado en sus pasos: se apuesta por provocar procesos abiertos, indefinidos, no dogmáticos, participativos, con la posibilidad de error (que a su vez se utiliza como acicate de aprendizaje) y de llegar a callejones sin salida de los que sólo cabe salir comenzando de nuevo. Por último, debe ser un proceso indeterminado en términos absolutos: debe ser entendido como un proceso de construcción sobre otros procesos, y no como una regla fija que asegura un paraíso final. Implica un continuo cambio hacia nuevos horizontes de mejora.

171 Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 2002.

5.3.3. El transarme como cambio social global

El nuevo concepto de defensa abarca escenarios más amplios que el militar. El comercio justo, las relaciones internacionales solidarias, la ecología, la economía de cariz más humano, la salud, la educación y un largo etcétera, expanden el concepto de defensa a áreas que se interrelacionan dentro del paradigma alternativo. La defensa, en la visión alternativa, pasa de entenderse como un compartimento estanco dentro del sistema social a ser una idea transversal que, junto con otras, estructura la sociedad. Por ello, el cambio del sistema de defensa violenta implica un cambio global de sociedad. Un cambio social tan profundo y ramificado obliga a utilizar variados instrumentos de análisis y planificación para intentar guiar, en la medida de lo posible, el proceso gradual de transarme (cuadro 92).

<table>
<tr><td rowspan="2">ESCENARIOS DEL NUEVO CONCEPTO DE DEFENSA</td><td>Quitar poder a</td><td>Crear alternativa en paralelo</td></tr>
<tr><td>• Violencia directa
• Violencia estructural
• Violencia cultural
• Violencia sinérgica</td><td>• Lucha por los derechos humanos
• Economía y comercio internacionales
• Salud
• Educación
• Perspectiva de género
• Ecología
• Lucha por la paz
• Relaciones internacionales
• ...</td></tr>
<tr><td rowspan="3">TRABAJO DE ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA</td><td>PASO 1</td><td>PASO 2</td></tr>
<tr><td>Reflexión sobre la propia práctica y elaboración teórica de nuevo modelo de defensa basado en ésta</td><td rowspan="2">1 Definir escenarios a abordar
2 Identificar actores en éstos
3 Analizar los acontecimientos relevantes desde el punto de vista político
4 Definir las prioridades estratégicas
5 Marcarse objetivos a corto, medio y largo plazo
6 Diseñar campañas</td></tr>
<tr><td>Análisis de coyuntura y oportunidades para elaborar la propuesta de transarme</td></tr>
</table>

Cuadro 92

Ante esta tesitura tan compleja, pero a la vez mucho más realista, de cambios por realizar, ayuda mucho la tarea concentrarse en sólo tres escenarios de actuación que pudieran ser inclusivos de la intrincada realidad:

- Instituciones.
- Movimientos sociales
- Sociedad.

Cada escenario tiene peculiaridades y se debe abordar tras un análisis para establecer los objetivos y las metodologías. Su valoración pasa por tres ideas básicas:

1-. Los cambios en las instituciones y a través de ellas son imposibles sin presión social.

Por ejemplo, es imposible considerar la salida de España de la OTAN, o la abolición de los ejércitos sin una amplia, coordinada y prolongada lucha social previa. Es ingenuo pensar que la paz pueda venir dada por el derecho o en forma

de concesión graciable. Que tengamos razón no implica que nos la vayan a dar porque son muchos los intereses y los beneficios en juego. Es necesario relacionarse con las instituciones, sin perder de vista ideales y metodologías, para conseguir su paulatina transformación.

El movimiento antimilitarista, habitualmente, se ha relacionado con el poder desde la desobediencia (campaña de insumisión) o desde la oposición frontal (campaña contra la OTAN y las guerras en el Golfo y la ex–Yugoslavia). Sin embargo, es de destacar que no ha podido valerse de otros métodos (diálogo, propuestas asumibles, educación...), que aunque tienen una limitada cuota de validez, diversificarían nuestras posibilidades de acción política. Puede que obtener cambios en las instituciones no sea lo único ni lo más prioritario a realizar, aunque para un cambio tan global como el del modelo de defensa, se necesita también abordar este aspecto. El transarme respecto a lo institucional nos pone en íntimo contacto con retos y preguntas previas que nos servirán para orientar el enfoque de la acción hacia las instituciones, para no hacer entreguismos a la institucionalización ni al reformismo posibilista. No hacerse estas preguntas contribuye a la desorientación, lo cual puede provocar una sucesión de propuestas de cambio meramente reformistas, desubicadas del horizonte de cambios estructurales profundos.

Así, parece necesario preguntarse sobre los *pros* y *contras* del trabajo institucional, es decir, si debemos priorizarlo, mantenerlo en segundo plano, combinarlo con los otros trabajos, supeditarlo, eludirlo, etc., valorando el estado de las relaciones sociales y políticas, la capacidad de "penetración" de nuestro discurso, la capacidad de "fagocitación" por parte de los aparatos institucionales, etc. Debemos definir el punto de vista desde el que abordar el trabajo institucional, es decir, optar entre:

a) Rechazar el trabajo en lo institucional o trabajar este plano, razonando en cada caso las opciones que se tomen, los criterios para evaluarla de cara al futuro, etc.
b) Si se decide, dentro de este plano institucional, trabajar en relación con las instituciones, deberemos definir si lo hacemos para utilizarlos, para ponernos a su servicio, para conspirar en su destrucción, para transformarlo progresivamente, etc.
c) Debemos fijar nuestros objetivos de cara al trabajo de transarme en lo institucional: es decir, si la prioridad está en la presión social, en la confrontación, en la obtención de información, en conseguir cambios legislativos o de otra índole, en conseguir medios económicos, etc.

Al movimiento pacifista las relaciones con el poder le han supuesto conflictos internos y problemas de articulación y existen recelos basados en la experiencia previa. Uno es la posibilidad de ser comprados por una u otra prebenda. Otro es la posibilidad de hacer concesiones en temas esenciales para lograr pequeños cambios que luego, quizá, no conducen a nada. Otro es el de no tener nada importante que poner en la mesa y ser irrelevantes. En todo caso, plantear una política de espaldas a los poderes, como si no mirándolos éstos no actuaran (algo que a veces provoca que nuestras propuestas no formen parte de ninguna agenda política o incluso que sean recuperadas en lo que refuerza o menos compromete a los poderes) es la menos inteligente de las opciones. El pacifismo debe reorientar su enfoque con

las instituciones bajo objetivos políticos claros e inteligentes para no perder otro frente de lucha. Así, sería deseable trazar objetivos a corto, medio y largo plazo sobre política económica y defensa (gasto militar, material, bienes, comercio, I+D, armamento NBQ, etc.), sobre política militar (personal, educación, justicia y legislación, etc.), sobre las decisiones de la defensa (quién y cómo decide, exclusión del secretismo y elitismo, etc.), política de exteriores y de disminución del riesgo militar (política de relaciones con otros pueblos, cooperación, codesarrollo, resolución de conflictos, etc.), sobre el fomento de la seguridad humana (reparto de la riqueza, acceso a la salud, a la educación, etc.), sobre la orientación que se quiere dar a la investigación tecnológica y científica, etc. (cuadro 93)

ESCENARIO INSTITUCIONAL		
PRINCIPIOS OPERATIVOS GENERALES	Nada es gratis: sin presión social convincente y sin lucha no hay cambios. Quien tiene que plantear las apuestas y forzar las agendas somos nosotros (las instituciones no tienen en principio interés en cambiar).	
CRITERIOS RECTORES DE NUESTRA ACTUACIÓN ANTE ESTE ESCENARIO	Optar por cambios graduales Operar conforme a las oportunidades que la coyuntura brinda y de forma estratégica y planificada No hacer entreguismo de nuestros ideales y mantener la coherencia incluso cuando se trabaja en colaboración con las instituciones Poner las instituciones al servicio de nuestros ideales y no al revés	
RIESGOS	Perder la identidad Asumir la mentalidad de las instituciones Ser irrelevantes, meramente decorativos	
OBJETIVO DEL TRABAJO	Obtener cambios sustanciales en defensa: quitar poder al paradigma dominación violencia y en paralelo construir alternativa global.	
OPCION ESTRATEGICA A TOMAR CONFORME A LA COYUNTURA	¿Cómo relacionarnos con las instituciones? ¿Trabajar con ellas? ¿Trabajar en ellas? ¿Trabajar frente a ellas? ¿Trabajar contra ellas? ¿Trabajar al margen de ellas?	
DEFINICIÓN DE LA ORIENTACIÓN TÁCTICA DE LOS OBJETIVOS Y CAMPAÑAS	**POSIBLES ESTRATEGIAS**	Utilizar las instituciones para nuestros fines Ponerlas a nuestro servicio Conspirar contra ellas Buscar su transformación progresiva
	ORIENTACIÓN TÁCTICA	Presión social Confrontación Obtención de información Conseguir cambios legislativos Conseguir medios económicos o de otro tipo
DEFININIR CRITERIOS DE EVALUACIÓN	Elaboración de los *items* evaluables para definir cambios tácticos o estratégicos en el escenario institucional.	

Cuadro 93

2. La sociedad no está informada ni se ha potenciado su participación en ningún momento.

Por ello no es de extrañar que no preste atención a la política de defensa. Ha delegado su soberanía en "expertos" políticos y militares. ¿Quizá a la población no le interesa elegir entre la compra de un portaaviones o la construcción de varios hospitales? ¿No estaría interesada en decidir la intervención del ejército español y la forma de ésta en conflictos internacionales? Tal vez la sociedad estaría interesada en saber o en decidir si se fabrican armas y a quién se le venden. El establecer como escenario de la acción política el diálogo con la sociedad implica buscar diversas líneas de trabajo:

- Generar preocupación social e interés por estos temas, lo que apela a actuaciones en elementos comunicacionales, pedagógicos, formativos, publicitarios, etc.
- Promover el debate social sobre defensa, lo que implica capacidad propositiva por nuestra parte, estrategias de acercamiento a los grupos sociales, políticos y culturales de toda índole, para introducir en sus agendas estas temáticas, auspiciar aspectos formativos y de acompañamiento para que puedan debatir con criterio, etc.
- Hacer de la sociedad el verdadero protagonista de las decisiones en defensa, lo que implica trabajo de base para la formación social, mecanismos participativos de toma de decisiones y una actitud antidogmática. Con ello se quiere señalar que dar protagonismo social no sólo implica diálogo y propuestas por nuestra parte sino, también, la capacidad de saber integrar pensamientos diferentes, saber respetar los procesos y ritmos sociales sin imponer nuestras ideas y participando en un proceso constructivo igualitario, y a largo plazo.
- Hacer de la sociedad un protagonista básico de nuestros enfoques implica la capacidad de aportar prácticas y procedimientos de participación novedosos y de fácil inclusión. Una práctica coherente y facilitadora de la toma de decisiones directa, la inclusión en campañas de desobediencia flexibles, la implementación en nuestros los de trabajo de metodologías de resolución de conflictos más coherentes y de mecanismos que eviten la corrupción de poder y el elitismo.
- Hacer de la sociedad un protagonista implica que nos dirijamos a la sociedad con una ética coherente, pero también con una estética apropiada.
- Hacer de la sociedad un protagonista implica invertir esfuerzos en el plano organizativo para que las organizaciones sean más participativas, de base, menos jerárquicas y dogmáticas, más eficaces y transparentes y en las que las personas se sientan cálidamente acogidas, acompañadas y protagonistas.
- Hacer de la sociedad un protagonista esencial de nuestros escenarios implica trabajar de forma más racional, más finalista y más estratégica y planificada.

3. Un proceso de transarme tiene que contar, necesariamente, con el conocimiento, la comprensión y la colaboración de los demás movimientos sociales[172].

172 Utopía Contagiosa, «Ecologismo y pacifismo: Una síntesis imprescindible», *El Ecologista,* nº 26, 2001.

Sin el trabajo conjunto no podríamos lograr la transformación global a la que nos obliga la militarización, también global, de la sociedad. Es imposible abarcar todos los conocimientos teóricos y prácticos en todos los ámbitos sociales. Esto hace obligatorio confiar en la labor de aquellos movimientos que son especialistas en sus respectivas áreas. A ello hay que unir la visión de reparto de trabajos, decisiones y corresponsabilidad que guía nuestra práctica política. A la hora de iniciar el trabajo con otros movimientos sociales, existen algunos interrogantes a debatir:

- dentro de los movimientos sociales hay grupos con objetivos y metodologías muy diferentes. Algunos no son afines a nuestras ideas de transformación social, otros sí. Por ello hay que concretar más el conjunto de grupos con los que queremos trabajar el transarme, al menos en un inicio.
- debatir nuestras propuestas con otros movimientos sociales implica estar predispuestos a las suyas. Por lo tanto, es necesario ser conscientes de que si nos queremos abrir a movimientos sociales de otras áreas de trabajo debemos asumir que la coordinación sea bidireccional y que no podemos pretender que debatan y asuman nuestras campañas y reivindicaciones sin reciprocidad.

5.3.4. Contenidos del transarme

El proceso de transarme implica trabajar contenidos de diversos ámbitos:

- conceptuales,
- procedimentales y
- actitudinales.

No es posible conseguir que el sistema de defensa cambie con la reducción del problema al ámbito conceptual: idear un nuevo concepto de defensa alternativo. Tan imprescindible es generar procedimientos para que la gente participe y asuma la soberanía en los temas de defensa; así como cambiar las actitudes hacia la defensa, convirtiendo el desinterés de partida en información y capacidad crítica, la delegación actual en la toma de decisiones en las élites dirigentes por corresponsabilidad en el desarrollo del concepto de defensa. Por tanto, es una tarea de aprendizaje social que implica manejar conceptos, procedimientos y actitudes de forma coordinada. Es un aprendizaje que huye del mero "depósito de contenidos" desde una élite o vanguardia en la sociedad, para lograr que ella sea la que se involucre en su propio empeño de "aprender a aprender" y lograr una educación significativa.

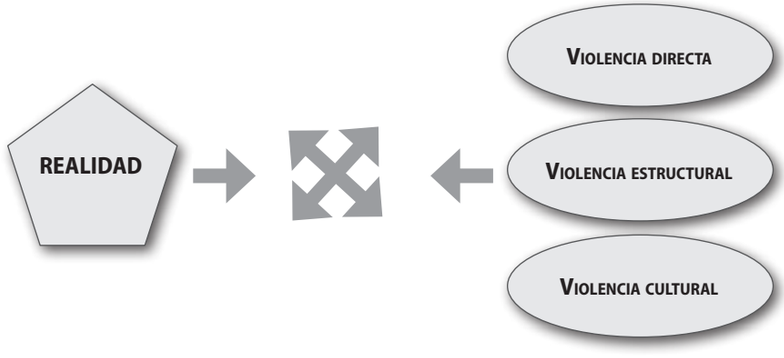
5.4. Cuarto paso: incorporación de las violencias de Galtung a la reflexión sobre alternativas de defensa

Un paso posterior fue la incorporación de los trabajos de Galtung sobre los diversos tipos de violencia a la reflexión sobre alternativas de defensa. Atendiendo a sus análisis, que describen tres grandes tipos de violencia (directa, estructural y

cultural), se facilita mucho entender la realidad de la defensa y la práctica política y social en torno a ella.

Frente a los análisis simplistas que se realizan sobre la violencia (y que convienen a su paradigma para autojustificar la necesidad de los ejércitos para combatir y/o contener la violencia), poder distinguir tres categorías de violencias nos permite elaborar exploraciones más certeras y concretar cómo identificar los causantes de la violencia, sus circunstancias, las interrelaciones con los otros escenarios y los apoyos sutiles con que cuentan, los enfoques concretos con que abordar los conflictos, etc.

Por ello, las aportaciones de Galtung nos han sido muy útiles para definir con claridad y precisión nuestros objetivos y, por lo tanto, las actuaciones de transarme que se han de emprender para lograr un mundo más justo y pacífico. Ya podemos (y debemos) planificar desde tres perspectivas distintas, pero complementarias para combatir la violencia. (cuadro 94)



Cuadro 94

Paz y violencia son conceptos muy ligados. Dependiendo de la visión que se tenga de la segunda, se abordará la primera con una u otra metodología y con objetivos diferentes. Ambos conceptos son construcciones culturales que han evolucionado en la historia, imbricándose en los paradigmas culturales de cada momento. Es importante revelar cuáles han sido los cambios de ambos conceptos para poder entender más plenamente su significado. Repasemos las ideas sobre las violencias que aporta Galtung y las aportaciones que hemos añadido al aplicarlas a las alternativas de defensa.

5.4.1.- Violencia física o directa: caracterización y análisis crítico

El concepto más evidente de violencia es el de *violencia física o directa:* toda aquella acción agresiva o destructiva contra la naturaleza (daños contra la biodiversidad, contaminación de espacios naturales, etc.), contra las personas (violaciones, asesinatos, robos, violencia de género, violencia en la familia, violencia verbal y/o psicológica...) o la colectividad (daños materiales contra edificios, infraestructuras, guerras, etc.). El uso (mejor sería decir, el abuso de la fuerza) tiene objetivos

diferentes: lucro personal, intereses políticos, compensación de problemas psíquicos, etc.[173] La violencia directa tiene como principal característica diferenciadora que es visible. Aunque algunas secuelas son más ocultas (odios, traumas psicológicos, sufrimientos, relaciones internacionales injustas, adicción a una cultura violenta, concepciones culturales como la de "enemigo", etc.) o no se suelen considerar de tanta importancia como los efectos materiales.

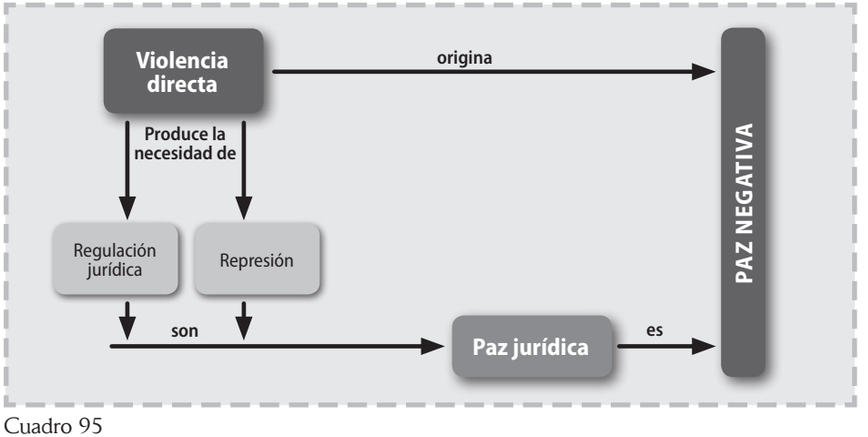
A este concepto de violencia directa le suele acompañar una visión del conflicto como algo totalmente negativo que hay que evitar de cualquier forma y que cuando surge acaba rompiendo la situación de paz. De aquí deriva una visión de la paz y de las prácticas que se ponen en juego para garantizarla (*paz* que denominaremos *directa*), que se caracteriza por ausencia de conflicto y de violencia, es decir, como ausencia de guerra, de violencia callejera, violencia familiar, etc. Si éstos no existen, existe la paz. Como vemos es un concepto negativo de paz, que no se define por sí misma, por las condiciones que la caracterizan, sino por las condiciones que no le son propias. Desde esta visión se ha optado, sobre todo en occidente, por una respuesta principal de entre todas las posibles, la actuación represiva y punitiva por medio de la legalidad. Se han regulado legalmente las situaciones de violencia que surgen en el desarrollo cotidiano de la vida, de las relaciones sociales e, incluso, de las relaciones internacionales. Así, se ha legislado sobre las situaciones que son violentas y cuáles son sus agravantes y eximentes, se han previsto penas en mayor o menor cuantía para las conductas que violenten los derechos reconocidos por las leyes y se han valorado de maneras diferentes los tipos de violencia. Además, se ha previsto todo un sistema de control (ejército, policía, cárceles) para hacer cumplir la legalidad estrictamente. Con ello se asume como inevitable la existencia cotidiana de conflictos pero no se avanza mucho al encararlos, ya que la represión, sea legal o no, transmite sólo una visión negativa del conflicto.

La visión legalista y represiva ha originado un enfoque que denominamos paz jurídica: si se cumplen las leyes hay paz. Tal interpretación es estática, no da perspectivas de cambios ni procesos pedagógicos de mejora del tratamiento de los conflictos latentes en las sociedades, sino que prevalece el afán regulador y punitivo, lo que prima es la quietud, el orden y el respeto a las normas. Los objetivos de la *paz jurídica* son, dentro de las naciones, el orden y, en el orden internacional, un cierto equilibrio de fuerzas.

Suponer que la implementación de un orden jurídico nacional e internacional va a traer la paz es ignorar causas y consecuencias estructurales y culturales de la violencia: injusticia, opresión, etnocentrismo, machismo. Ocurre que las leyes que son justas para unos, ya sean personas o países, no lo son para otros, que unas personas o países tienen más recursos para acceder a la "justicia legal". Ocurre que las prácticas que para unas culturas son violentas, injustas o ilegales, para otros países no lo son. Además, esta primacía de la visión jurídica de la paz nos ha llevado a que

173 Ejemplos de la actualidad política sobre violencia directa en el blog www.utopiacontagiosa.wordpress.com

ante cualquier problema, injusticia o acto violento personal, social o internacional, se recurre a los tribunales y a las "fuerzas del orden". Se delega en ellos la resolución del conflicto, con lo que se fomentan élites y jerarquías que nos son ajenas y que acaban siendo quienes nos controlan, promoviendo nuevas injusticias. El colofón a este sinsentido ha sido el desarrollo de un derecho internacional de guerra que regula cómo deben ser las relaciones entre los contendientes en caso de conflicto bélico. Toda una extensa reglamentación que todos ignoran cuando les conviene (la mayor parte de las veces en que se desata un conflicto o guerra), que no se puede controlar su cumplimiento real *in situ,* que presenta una amplia gama de excusas para no respetarla (obediencia debida, el interés nacional, afrentas históricas previas, áreas de influencia de las naciones más allá de sus fronteras, etc.). El ideal es lograr una guerra entre caballeros, ignorando que quienes proyectan las guerras muy rara vez sufren sus consecuencias y que quienes ponen los muertos son cada vez más la población civil. (cuadro 95)

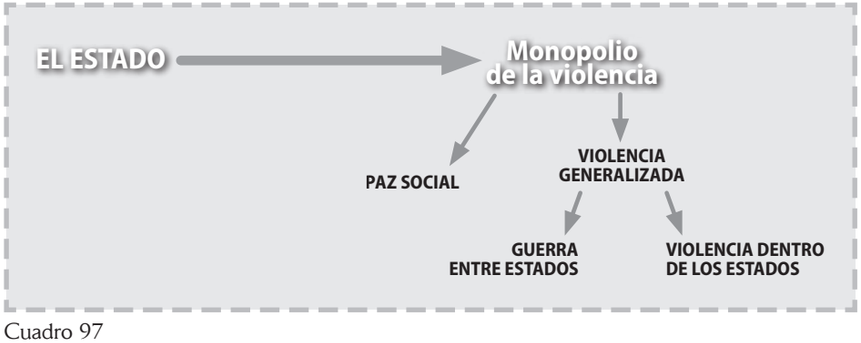


Cuadro 95

Por otra parte, el argumento de la inevitabilidad de la violencia directa, ya sea entendida como estado originario de los hombres, como naturaleza, o como algo más etéreo, subyacente y escondido ha servido como principio hipotético desde el que legitimar la gran mentira del poder como leviatán y para construir el principio básico del argumento legitimador del "pacto original" de todas las corrientes contractualistas, incluida la del actual relato de las democracias representativas. Según este pacto hipotético, los hombres pasaron a ser ciudadanos cediendo su poder al Estado para que en nombre de la seguridad ostentara el monopolio de la violencia y nos obligara a ser buenos ciudadanos, conforme a los intereses comunes que, casualmente, devinieron en los de las élites. Desde entonces, siguiendo este relato mítico, el Estado ostenta una cierta violencia legítima necesaria (o un cierto monopolio de su uso legítimo en acuñación de Webber y otros tantos, o al menos la pretensión de conseguirlo) para garantizar la seguridad de la sociedad y con ello la paz social. (cuadro 96)

Cuadro 96

Este esquema ha obsesionado a todas las ideologías. Simplificando, podemos decir que han buscado un atajo al duro camino de construir la paz, proponiendo que, dado que los procesos de la gente son lentos, el grupo de vanguardia clarividente debería saltarse varios pasos históricos mediante la apropiación de los aparatos del Estado y el ejercicio del monopolio de la violencia. A la vez surge la idea de la vanguardia o de élite y ya no se separarán. Las vanguardias y/o élites se encargan de mantener la justicia y la necesidad de la violencia. Además, en contraprestación, se benefician económica, social y/o políticamente. El Estado (que aparece como remedio a la violencia y dador de seguridad) se convierte en un generador de violencias y perpetuador de éstas. Además, como se ha delegado en el estado la "capacidad" de salvarnos, ahora nos consideramos inhabilitados para buscar alternativa: se cierra el círculo vicioso. (cuadro 97)



Cuadro 97

La acuñación de la mística de la violencia legítima del Estado hizo que un filósofo del derecho, Jeellinek, acuñara, con cierto pesimismo por el papel del derecho en la consecución de sociedades más pacíficas, que el Estado con su atribución de la violencia legítima imponía a la gente la noviolencia como alternativa.

5.4.2. Violencia estructural: aportes para la agenda de la paz

Estas concepciones de paz estática y con ideas del conflicto como algo negativo que hay que evitar, regular legalmente o penar, han mostrado sus debilidades analíticas y su falta de altura ética, por lo que se ha dado lugar con el tiempo a otras

visiones que se plasman en las ideas dinámicas de Galtung *de paz estructural y paz cultural.* Ambas tienen en cuenta las causas profundas y no visibles de conflictos y violencia. Estas nuevas ideas son importantes porque complementan las visiones anteriores, presentan alternativas de análisis político, de comprensión de la realidad social e, incluso, proponen opciones diametralmente distintas para la actuación.

Suele ocurrir que, de pronto, nos sorprendemos con el estallido de una guerra en un país que hasta entonces habíamos creído pacífico, o con un episodio violento en una familia que hasta entonces considerábamos "normal". ¿Qué es lo que ha ocurrido para que los acontecimientos desemboquen en una situación tan aberrante y tan inesperada? Cuáles son las causas internas del conflicto, qué nos puede hacer comprender estas situaciones. Cuando se quiebra la paz, todos nos preguntamos por qué y la falta de análisis y de comprensión nos lleva a plantearnos si algo así nos podría ocurrir. Otra inquietud nos acecha leyendo la prensa o viendo los telediarios, ¿cómo ha sido posible que 110 millones de personas hayan muerto en las diversas guerras del siglo XX?[174]

A inicios de la década de los años 70, Galtung[175] y otros desarrollaron el concepto de violencia estructural que avanza a una visión de violencia más dinámica y más invisible: se define la violencia estructural como *"aquello que provoca que las realizaciones efectivas, somáticas y mentales, de los seres humanos estén por debajo de sus realizaciones potenciales"*. Posteriormente, Galtung definiría cuatro tipos de violencia:

- la clásica o directa que se ejecuta contra el cuerpo y la mente humana,
- la pobreza, que provoca la privación de las necesidades humanas básicas, por ejemplo, ¿cómo es posible que hoy en día mueran 9 millones de niños y niñas menores de cinco años por falta de antibióticos o vacunas?[176]
- la represión que provoca la privación de los derechos humanos y
- la alienación que provoca la privación de los derechos humanos y políticos.[177]

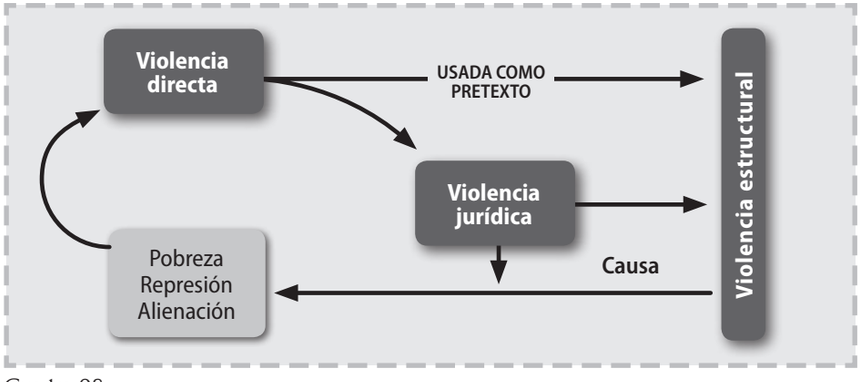
Los tres últimos tipos conformarían la violencia estructural. Ésta sería un tipo de violencia indirecta, es decir, las acciones que provocan el hambre en el mundo, por ejemplo, no están diseñadas y realizadas directamente con ese fin, sino que son derivaciones de la política económica capitalista, del juego de la geoestrategia militar mundial y de injusto reparto de la riqueza. Se han descrito dos tipos:[178]

- Violencia estructural vertical: "es la represión política, la explotación económica o la alienación cultural, que violan las necesidades de libertad, bienestar e identidad, respectivamente".

174 Fisas, V., *Cultura de paz y gestión de conflictos,* Icaria, Barcelona, 1988, p. 39.
175 Galtung, J., «Violence, peace and peace research», *Journal of peace research,* nº 3, 1969. Traducida en «Violencia, paz e investigación para la paz», en *Sobre la Paz,* Fontamara, Barcelona, 1985, pp. 27-72.
176 Fisas, V., *Cultura de paz y gestión de conflictos,* op. cit., p. 35.
177 Galtung, J., «Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías» en *La violencia y sus causas,* UNESCO, 1981, p. 98.
178 Fisas, V., *Cultura de paz y gestión de conflictos,* op. cit., p. 28

- Violencia estructural horizontal: "separa a la gente que quiere vivir junta, o junta a la gente que quiere vivir separada. Viola la necesidad de identidad".

Algunos ejemplos de violencia estructural serían la obligatoriedad del servicio militar, el sistema de toma de decisiones de la ONU con 5 países permanentes (EE UU, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China) en el Consejo de Seguridad y los demás miembros rotatorios, las dictaduras militares, el sistema económico y jurídico internacional, etc.[179] Existe, además, una interconexión entre la violencia directa y la estructural, que puede representarse gráficamente del siguiente modo (cuadro 98):



Cuadro 98

La violencia directa está causada por condiciones socioeconómicas y políticas (pobreza, represión política, alienación cultural). Y éstas por políticas concretas de gobiernos muy lejanos del lugar donde se producen los efectos más injustos. No puede olvidarse que este carácter estructural se utiliza para diluir la responsabilidad de personas, instituciones, empresas, financieras, políticas concretas... Hay responsables concretos con nombres y apellidos, y responsabilidades colectivas de toda la ciudadanía por ignorancia, delegación, colaboración pasiva. Comprenderlo culpabiliza, pero a la vez nos dota de posibilidades de actuación y da al transarme objetivos: sabemos contra quién y contra qué luchar y sabemos qué responsabilidades tenemos.

Esta violencia política produce la "legitimación" para la represión policial y para la regulación jurídica exhaustiva y es usada como pretexto para argumentar la violencia que ejercen las estructuras como una característica inherente del sistema y su pervivencia. Todo este entramado tiene como consecuencia el fomento de la violencia estructural.

La idea de violencia estructural desemboca en una idea de *paz estructural* que es, por fin, positiva: se entiende el conflicto como una característica inherente al ser humano y sus sociedades. Además, se entiende como una oportunidad que,

179 Más ejemplos de violencia estructural en la actividad política cotidiana en el blog del Colectivo Utopía Contagiosa: www.utopiacontagiosa.wordpress.com

si es manejada de manera noviolenta e imaginativa, puede desembocar en una conquista de nuevas mejoras sociales, políticas y económicas para la sociedad. Por otro lado, se entiende el conflicto como un proceso, como una serie concatenada de situaciones personales o sociales que evolucionan de continuo según sea el comportamiento de los actores. El conflicto no tiene principio ni fin, es decir, el conflicto ni se "crea" de la nada ni se resuelve del todo.

Con todo ello aparece la apuesta por prácticas políticas que atacan la injusticia social como estrategias de paz. Nace también una propuesta práctica alternativa bajo el concepto de *"regulación de conflictos"*, esto es, el intento de hacer progresar el conflicto de la manera noviolenta y positiva para todos los actores, pero sin intentar marcarse la meta de solucionarlo definitivamente, asunto imposible en los conflictos estructurales. Desde esta óptica la fórmula de la paz sería el menor grado posible de violencia (directa y estructural) y el mayor grado posible de justicia social, respeto a la naturaleza y desarrollo de las potencialidades de los individuos y de las sociedades.

5.4.3. Violencia cultural: pieza clave e interconexiones

En la década de los 90 surge una nueva aproximación a la violencia al acuñarse el concepto de *violencia cultural* desarrollado también por Galtung y otros autores, que lo definen como una violencia que "se expresa también desde infinidad de medios (simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etc.) y que cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir o reprimir la respuesta de quienes la sufren, y ofrece justificaciones para que los seres humanos, a diferencia del resto de especies, se destruyan mutuamente y sean recompensados incluso por hacerlo".[180]

Los estudiosos ya reconocían, veladamente, el concepto de violencia cultural como uno de los aspectos inherentes del de violencia estructural, denominándolo "alienación cultural" pero sin darle la relevancia y autonomía que luego tendría.

La violencia estructural[181] aportó una nueva visión, más dinámica, más procesual, más amplia, de la violencia. Pero aún quedaban incertidumbres por resolver: ¿por qué optaban las personas por el uso de la violencia aun cuando sus posibilidades de lograr una victoria (léase transformación social que les beneficiase) eran muy escasas, teniendo en cuenta que el poder siempre puede hacer uso de una violencia mayor, más planificada e incluso legalizada? ¿Por qué no se usan, habitualmente, fórmulas diferentes a la violencia? Las respuestas vienen del entorno cultural en el que nos educamos y desarrollamos. Estamos educados para no ver alternativas a la violencia porque en las escuelas y los demás medios de transmisión y reproducción de cultura nos han enseñado la historia como

180 Galtung, J., «Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución», Bakeaz, Bilbao, 1988.

181 Para ejemplos de violencia cultural en la práctica política cotidiana nos remitimos al blog del Colectivo Utopía Contagiosa: www.utopiacontagiosa.wordpress.com

una sucesión de guerras; porque estamos acostumbrados a que los conflictos se reprimen por la incuestionable autoridad paterna, o por la autoridad del macho sobre la hembra, o por las leyes nacionales o internacionales; porque los medios de comunicación de masas nos venden como la única vía de solución de los conflictos internacionales el uso de los ejércitos (sea bajo bandera ONU, OTAN, o alianza de naciones); etc. Nuestro substrato cultural es una concausa última y profunda de nuestra visión negativa de los conflictos, de nuestra visión pacata y constreñida de la paz.

La violencia cultural se utiliza para lograr la aprobación de posturas fanáticas en lo religioso, lo económico, las relaciones de género, las relaciones con el medio; se basa en un amplio entramado de valores que asumimos y que se refuerzan con las normas legales para inculcarnos una cultura opresiva porque es acrítica y delegadora y nos prepara para la colaboración pasiva y/o activa con estructuras injustas e insolidarias.

De aquí la importancia de la *educación para la paz* y su trabajo alternativo en el mundo de los contenidos actitudinales y procedimentales. Esta nos dota de criterios mentales nuevos, actitudes alternativas y de herramientas de actuación que activan nuestras actitudes críticas con la realidad, por las que asumimos una actitud de no delegación que nos impide colaborar pasiva y/o activamente con las injusticias. El trabajo de base desde la educación para la paz fomenta un concepto de paz nuevo, paz cultural. La paz cultural nos hace conscientes de que las soluciones militares no son válidas, porque generan más violencia, y que las soluciones políticas que se fijan como prioritarios los aspectos estructurales tampoco son suficientes. Por tanto, hay que abordar los conflictos desde una perspectiva que contemple plazos más largos y calados más hondos, porque es necesario afrontar los aspectos culturales que tienen hondas raíces en el tiempo histórico (los conflictos suelen tener una historia propia que cuando se investiga acaba mostrando una complejidad y una cantidad de conexiones económicas, políticas, culturales, entre los contendientes que les ligan por un sinfín de afrentas mutuas) y porque es imprescindible realizar una labor cultural en la sociedad para desaprender los aspectos violentos del conflicto y que nos permita afrontar el conflicto con creatividad.

Nuevamente Galtung nos hace avanzar en 1998: "en este complejo de círculos viciosos podemos identificar tres problemas que sólo pueden resolverse convirtiendo los círculos viciosos en círculos virtuosos (...):

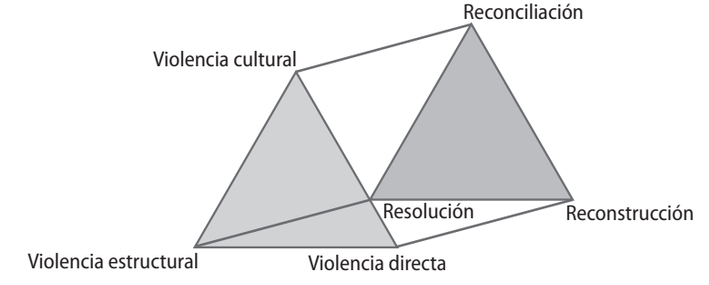
- El problema de la reconstrucción tras la violencia directa.
- El problema de la reconciliación de las parte en el conflicto.
- El problema de la resolución del conflicto subyacente, raíz del conflicto.

Si se hace una de estas tres cosas sin las otras dos, no se obtendrá ni siquiera la que se hace" [182] Estas "tres erres" (Reconstrucción, Reconciliación, Resolución)

182 Galtung, J., «Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución», Bakeaz, Bilbao, 1988.

abordan los problemas que generan la violencia directa (ante la que hay que reconstruir lo dañado tanto a nivel humano como material, aprovechando la ocasión para mejorar, sin causar nuevas violencias, las condiciones preexistentes), la violencia cultural (ante la que hay que conciliar, unir, a las partes para que puedan dialogar llegando a acuerdos consensuados, buenos para ambas partes, y que aborden las causas culturales profundas del conflicto), y la violencia estructural (ante la cual hay que transformar las estructuras políticas, económicas y sociales para que no sean tan opresivas y violentas).

Mediante dos triángulos expresa Galtung sus ideas. (cuadro 99)

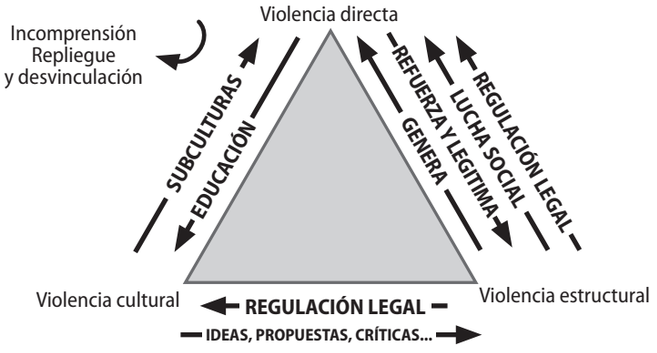


Cuadro 99

5.5. Quinto paso, completar el cuadro de violencias: violencia sinérgica y paz global

Desde Utopía Contagiosa intentamos buscar las implicaciones del enfoque galtunesco para argumentar una alternativa de defensa noviolenta. Si el punto de partida de Galtung era que, con este armazón analítico basado en las "tres erres" se podrían crear grupos cualificados de expertos que abordasen los conflictos de forma diferente y positiva, a la vez que mostraran de forma razonable una alternativa global a la pacata visión de paz y generaran un punto de partida práctico para reflexionar una teoría holística alternativa sobre paz y conflictos, nuestro enfoque consiste en analizar cómo se podría trabajar en este triple plano pero desde movimientos de base, inclusivos con todo tipo de personas, con aspiración de servir para cualquier grupo social y generadores de prácticas sencillas pero con eficacia para cambiar las cosas.

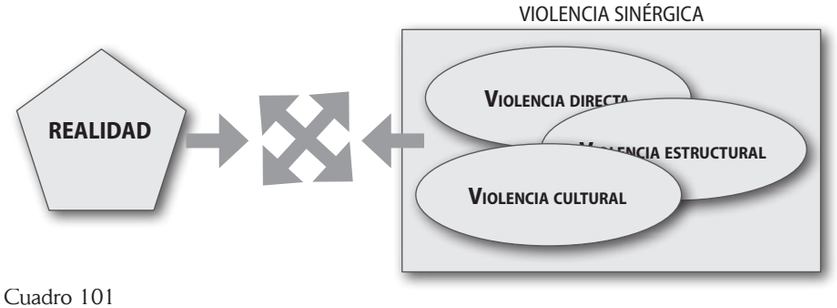
Nuestro recelo por el enfoque especialista y elitista nos lleva a proponer que una mirada "desde la base" a las tres violencias podría resultar un método de análisis más rico para los movimientos sociales, unos criterios para actuar políticamente con mayor eficacia y un instrumental para abordar la centralidad de las violencias en el trabajo de transarme desde abajo. Así, nos cuestionamos cómo son, en realidad, las aristas del triángulo, es decir, cómo son las relaciones entre los tipos de violencia. (cuadro 100)



Cuadro 100

La violencia directa refuerza y legitima que el poder utilice la violencia estructural por medio de represión política, estructuras económicas injustas y alienación cultural. Esto provoca que la violencia estructural genere condiciones sociales de violencia directa. Entre ambos vértices del triángulo se produce una relación conflictiva que es la lucha social. Por otro lado, la violencia estructural produce normas que regulan el mundo cultural y lo condicionan para que elabore una determinada cultura favorable o poco crítica a las violencias de la estructura. Aunque la estructura intenta condicionar y doblegar el mundo cultural, éste evoluciona, guiado por sus propios impulsos. Con ellos genera ideas, propuestas, críticas, que influyen y modifican la estructura y la violencia. Por último, el mundo cultural genera modelos educativos que transmiten valores. Si la cultura predominante genera violencia, la educación que se imparte lo será. En la dirección opuesta, también existe relación: la violencia directa crea subculturas (skin heads, hinchas...) con códigos de conducta, intereses y valores que no están extendidos a toda la población y por ello son denominadas con el prefijo sub. La gente que se ve inmersa en la violencia directa (pensamos en toxicómanos, sin techo, sin tierra, etc.) autogeneran una cultura propia de victimación y desvinculación, de autosometimiento y de reproducción de la lógica violenta como modo de relacionarse, replicando en su propio perjuicio la estructura y la cultura que les somete a un trato tan injusto. Esta cultura "sub" acaba por desembocar en un repliegue dentro de propio grupo.

El dibujo era incompleto. Faltaba añadir un contexto global de violencia que actúa como argamasa, como caldo de cultivo, como tierra fértil y abonada donde las violencias encuentran su lugar propicio y como espiral que interrelaciona y potencia cada violencia. Por ello proponemos hablar de violencia sinérgica. Este elemento o propiedad sinérgica de la violencia, que adquiere entidad propia como una violencia sustantiva y conectora de las otras violencias, nos permite analizar mejor las violencias y enfocar el proceso de cambios hacia un modelo de defensa alternativa asumiendo que hay que abordar la lucha contra cada tipo de violencia y contra el conjunto sinérgico de éstas, buscando también crear una sinergia noviolenta por de la lucha social y de transarme. (cuadro 101)



Cuadro 101

Este análisis de las relaciones existentes entre los diversos vértices nos lleva a pensar que las violencias no sólo se interrelacionan, sino que se potencian mutuamente, por lo que el total de violencia acaba siendo algo más que la suma de las partes. En muchas ocasiones (al explotar los conflictos bélicos, revueltas violentas...) existe sinergia (multiplicación) entre los distintos tipos de violencia y los resultados son mucho peores de lo previsible. Con este aporte añadimos al esquema de Galtung otro tipo de violencia de característica emergente: la violencia sinérgica (Cuadro 102). Apreciar la existencia de esta "sinergia" hace inevitable un enfoque interRelacionado (quizá una cuarta erre, como le gustaría denominarla a Galtung) de las tres erres anteriores. (cuadro 103)

Cuadro 102

Cuadro 103

Este análisis habilitaba una nueva perspectiva de paz: *paz global.* Y tiene que ver con el concepto de transarme, porque éste se caracteriza por aspirar a procesos de cambio graduales y globales que parten de la realidad existente en la actualidad y que buscan cambios coordinados en muchas, o todas, las facetas de la sociedad.

5.5.1. Otras precisiones a las ideas de Galtung

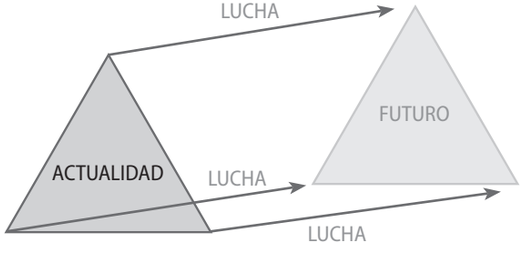
Proponemos completar las ideas de Galtung con otras dos aportaciones propias: una es la idea de lucha y otra es el análisis de cuál es el papel de los movimientos sociales en toda esta lucha contra la violencia y en favor de la paz.

En lo que se refiere al *concepto de lucha,* pensamos que hay que reconstruir los efectos

producidos por la violencia directa, que hay que reconciliar a los contendientes para paliar los efectos de la violencia cultural, pero pensamos que los otros dos sustentos de la violencia estructural, la pobreza y la represión política, han de ser combatidos mediante un reparto justo de la riqueza y la revolución política (dos nuevas erres a añadir).

En la primera propuesta, el reparto justo de la riqueza, estamos todos de acuerdo y es obvio. Quizá sea más conflictivo asumir para algunos grupos el concepto de revolución política como la idea y la práctica que hay que oponer al de represión que provocan las estructuras. Pensamos que, desde la noviolencia, hay que reivindicar y rellenar del contenido apropiado este término, pues cuando se habla de revolución algunos suelen identificarla rápidamente con connotaciones violentas. Nos referimos a una revolución política cuando hablamos de que la clave para evitar las violencias estructurales en lo político no es, simplemente, avanzar en la democracia formal y delegativa, sino conseguir formas de hacer política en la que cada persona se apropie (empodere) de su parcela de decisión y lo haga desde la igualdad con los demás. Se trata de dar poder a la gente y que ésta lo asuma y lo ejerza sin delegación en terceros y con responsabilidad. Este concepto es en sí revolucionario. Y huelga decir que la revolución que pretendemos no puede ser llevada a cabo con violencia, por coherencia. Sin embargo, esta necesidad de revolución nos ha de hacer conscientes de que, aun renunciando a la violencia, nos es imprescindible no renunciar al concepto y a la praxis de la lucha. ¿Por qué? Porque las estructuras no van a cambiar por una simple negociación, ni por una petición mayoritaria. Las estructuras sacan ventajas y prebendas de su situación predominante. Y no quieren perderlas. Es necesario ser conscientes de esta realidad política y saber que las estructuras pueden cambiar, pero que siempre ha habido y habrá que obligarlas.

Nos parece obvio que para pasar de una actualidad definida por las tres violencias (directa, estructural y cultural) más la violencia sinérgica de las guerras y conflictos que nos asolan, a un futuro alejado e inserto en el paradigma de cooperación-violencia en el que se puedan desarrollar la reconstrucción, reconciliación y resolución de los conflictos, es necesario un proceso de lucha noviolento personal, cultural y social. Por lo tanto, es imprescindible definir coherentemente con el paradigma de cooperación-noviolencia cómo ha de ser esta lucha. Por ello, proponemos modificar el esquema galtuniano para reflejar la importancia de la lucha como ente necesario para llegar a la reconciliación, reconstrucción y resolución. Esta lucha noviolenta es la que propiciará que se lleguen a dar las tres erres de manera efectiva y se transforme la sociedad. Sin la lucha, nos quedaremos en la teoría y no seremos eficaces. (cuadro 104)



Cuadro 104

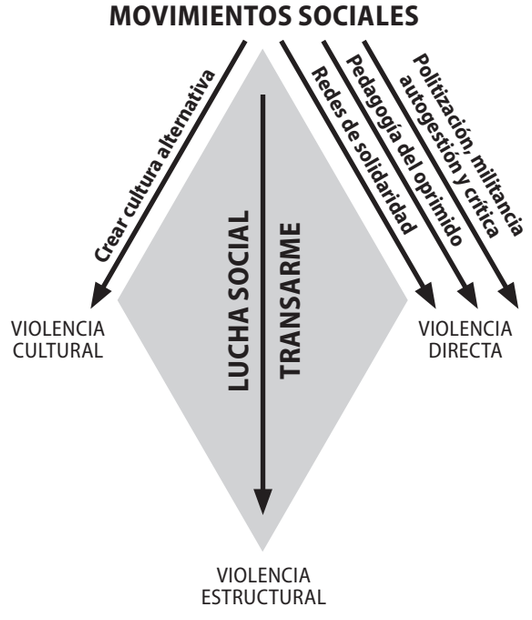
En lo que se refiere al papel de los *movimientos sociales en la lucha contra la violencia y en favor de la paz,* queremos argumentar el valor de un enfoque fundamental, el de la lucha social desde la base, lejos de elitismos, jerarquías, expertos y sabios. Muchas de las labores de reconstrucción, reconciliación, resolución, reparto justo y revolución, tienen como principal protagonista a la sociedad y, en concreto, a los movimientos sociales y a sus luchas. La idea no es que tengan, también, que participar los movimientos sociales, junto con los expertos, en la regulación de los conflictos, sino que los movimientos han de ser, junto con la sociedad, los principales actores. Para que los cambios sean reales, duraderos y transformadores, han de ser promovidos desde la base. El papel de los movimientos sociales es muy variado:

- si los movimientos sociales pacifistas enfocan el problema de la violencia cultural han de ser creativos e idear una nueva cultura de paz alternativa y global, con implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad y lanzando puentes de colaboración a los demás movimientos;
- si se enfrentan a la violencia directa han de crear redes de solidaridad para evitar los efectos de la violencia directa; han de politizar la violencia directa para que se pueda transformar estructuralmente; han de ser críticos y constructivos, promoviendo la autogestión ciudadana de los problemas que les afectan; han de utilizar una pedagogía de análisis y acción basada en la acción participativa de Freire, para que en los contenidos del aprendizaje se incluyan los procesos de lucha y autorrealización;
- si se enfrentan a la violencia estructural, han de conjugar la pedagogía de las anteriores actuaciones con la lucha social para transformar las estructuras. Esto se concretaría en el término de transarme, concepto que aúna la creación teórica de una alternativa de defensa noviolenta con su práctica desde los movimientos de base (que defienden lo que realmente interesa defender) y con la lucha noviolenta y revolucionaria contra la estructura violenta del militarismo.

De estas reflexiones saldría la estrategia de lucha que, protagonizada por la participación social en grupos de base transformadores, desarrolla líneas de acción específicas contra cada vértice de triángulo violento y, de forma transversal contra la sinergia de las violencias por medio de la lucha social y el transarme. (cuadro 105)

La preocupación por este enfoque resuelve uno de los nudos gordianos de la crítica que desde los grupos tradicionales de izquierda y derecha, imbuidos en la fascinación por la violencia como instrumento de lucha social: ser una pretensión teórica bonita para un mundo ideal donde la violencia no existiera, pero algo imposible para una sociedad como la actual, regida por su lógica. Así profundizamos en la idea de que esas líneas de acción no eran simplemente un constructo teórico para un futuro idílico, sino que en la práctica, los movimientos de base ya estaban desarrollando, de forma más o menos consciente, la defensa alternativa, tanto en la definición de lo que había que defender (en este caso los objetivos y misiones de cada grupo, tales como ecología, derechos humanos, codesarrollo, cuestiones de

género, etc.) como en los protagonistas y participantes de esa defensa (los propios activistas y la sociedad que en mayor o menor medida apoyaba, acompañaba o se sensibilizaba por sus luchas) y en sus metodologías tanto de participación (trabajo autogestionado, voluntariedad, no delegación, acción directa) como de actuación (medios noviolentos). La defensa alternativa no es un modelo teórico sino que ya está siendo ejercida. De ello se derivaban más conclusiones:



Cuadro 105

- En la práctica la defensa alternativa es una práctica en tensión con la defensa oficial.
- Implica el desarrollo de procesos que están en distinto nivel de desarrollo según la tradición, fortaleza y objetivos de cada movimiento
- Promueve un modelo antagónico y permite inferir principios, valores, regulaciones, criterios, objetivos, etc., antagónicos con el modelo de defensa oficial.
- Ello significaba que el horizonte que dota de sentido al modelo oficial es otro que el del modelo alternativo, lo que nos pone en la pista del siguiente avance, el de los paradigmas reguladores.
- La existencia de esa práctica permite hablar de una tácita apuesta por un modelo de defensa alternativo que había que concretar, conectar, explicitar y orientar.
- La práctica de los grupos sociales permite elaborar teoría, sacar conclusiones estratégicas y un concepto compartido de defensa y de prácticas de lucha.
- Lo que abre vías de trabajo para interrelacionar no sólo luchas sociales, sino para construir un concepto común de defensa alternativo y procesos de transarme, es decir, procesos de cambio gradual del modelo militar a otro alternativo.

5.6. Sexto paso: paradigma cooperación-noviolencia versus dominación-violencia

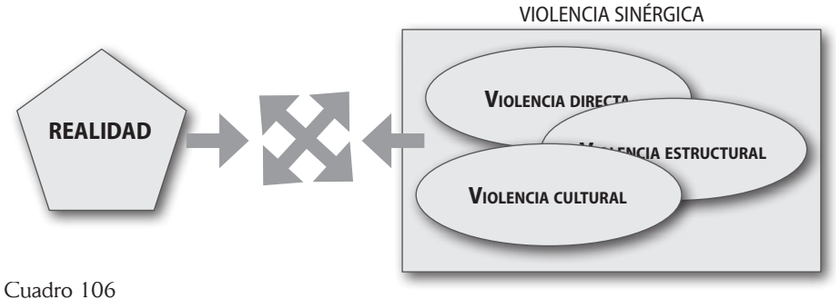
Las propuestas de cambio, por más que en sí mismas puedan tener un significado importante en cambiar las políticas militares, habitualmente son asumidas por el discurso dominante. Las propuestas de desarme de los movimientos de izquierda, ecologistas y pacifistas en un momento dado, la intervención humanitaria en conflictos, el uso de las estrategias noviolentas de lucha y la desobediencia y tantos otros ejemplos que apuntaban en la buena dirección, acababan siendo asumidos como un complemento más de la panoplia de intervenciones y planteamiento militar. Esto nos lleva a preguntarnos bajo qué criterios y con qué perspectiva es posible aplicar los principios de una defensa noviolenta y las prácticas de los movimientos sociales a la construcción gradual de una defensa alternativa en sentido radical.

Existe un elemento previo que sirve de límite de la comprensión de la realidad, regula la organización social y prescribe lo posible o imposible dentro de la sociedad y su influjo abarcaba y contamina todas las esferas de la vida, el modelo de producción, reproducción y organización social, las ideas, valores y aspiraciones de la gente e incluso las propias prácticas personales y grupales, desde las privadas a las públicas. El concepto de violencia sinérgica no es suficiente para explicar este corsé sutil, y el de paz global es capaz de producir contenidos en cierto modo alternativos, pero que, a la larga, sin un marco referencial absolutamente diferente del que vislumbrábamos como tan nocivo es fácilmente manipulable. Así surgió la idea de incorporar a la reflexión la preocupación por el paradigma vigente, que caracterizamos por sus dos elementos clave: dominación (como objetivo, contenido y como metodología) y violencia (como contenido, como medio y como fin), paradigma que estructura la sociedad y que, en lo que hace al modelo de defensa, articula su perspectiva y la convierte (incluso a los más discrepantes) en miembro del partido tácito del militarismo del que es tan difícil desertar.

A partir de ese momento comenzamos a pensar en caracterizar un horizonte de sentido alternativo que dotara al trabajo en alternativas de defensa de un aglutinador coherente, de una misión (aunque procesual, indefinida y no dogmática), de reglas, prescripciones, principios y valores desde los que orientar el trabajo; de criterios, de objetivos y pasos, que fueran promotores de cambios en la defensa y que propiciaran de herramientas para la evaluación del proceso. Intentamos definir el marco referencial distinto por las dos notas principales que sirven de antagonismo al paradigma dominante: cooperación como objetivo y metodología y noviolencia como medio y fin.

Desde este enfoque, el trabajo de transarme crea unos procesos de cambio gradual, luchando de forma interrelacionada contra los argumentos del paradigma dominación-violencia, tanto en lo específicamente relacionado con la defensa como de modo inespecífico, y teniendo como horizonte un referente alternativo, el paradigma cooperación-noviolenta, que sirve de norte ideal. (cuadro 106)

Contexto general: PARADIGMA COOPERACIÓN-NOVIOLENCIA



Cuadro 106

Un proceso de transarme debe apuntar a la consolidación de sus logros, lo que implica, en el actual marco de relaciones de poder, que en un futuro, tras una ardua lucha social, se logre la consolidación de los cambios del paradigma debido a que el entramado institucional y el Estado los asuman. Para ello hay que reflexionar sobre:

- ¿qué debe hacer el Estado (desde nuestra perspectiva noviolenta) respecto de las violencias? Si aspiramos a que los cambios graduales no tengan marcha atrás, hemos de buscar estrategias que incluyan al modelo de organización social para que éste se configure dentro del paradigma de cooperación-noviolencia respondiendo coherentemente a sus valores.
- Si nuestra apuesta es principalmente ahondar en procesos donde la sociedad participe a todos los niveles, ¿cuál sería el papel de la ciudadanía? Una implicación íntima con una la democracia participativa.

Así, nuestro esquema impone dos objetivos finalistas y transversales (cuadro 107):

DOS PILARES DE LA SOCIEDAD NOVIOLENTA	
PAPEL DEL ESTADO RESPECTO A LA VIOLENCIA	Luchar contra la violencia... directa, estructural, cultural, sinérgica
PAPEL DE LA CIUDADANÍA RESPECTO A LA VIOLENCIA	Fomentar la democracia participativa

5.7. Caracterización del paradigma de cooperación-noviolencia

En la caracterización de este paradigma en construcción de cooperación-noviolencia se destacan algunas especificaciones, ya tratadas anteriormente y que ahora señalamos:

1.- Se trata de un *contenido en constante construcción,* que a la vez aparece como de un punto de partida, un referente, una propuesta abierta a construirse y a ir haciéndose en el proceso, y un punto de llegada inconcluso, perceptible, siempre un paso más allá del horizonte.

2.- Es una idea *reguladora de la acción política,* que asume como contenidos y como principios rectores la cooperación y la noviolencia:

- cooperación como principio programático desde el que elaborar los objetivos y como principio metodológico desde el que articular las prácticas, el modelo organizativo, etc.;
- noviolencia como medio de lucha y como finalidad.

La implicación principal de este aspecto regulador es que orienta, prescribe, facilita objetivos, fines y medios de acción, y que permite analizar la realidad y sus cambios y evaluar los procesos que estamos desarrollando.

3.- Implica y *define una idea de paz positiva* y con contenidos, que concreta con respecto a las violencias directa, estructural, cultural y sinérgica del paradigma dominación-violencia. Esta idea de paz, a su vez, tiene como rasgos poseer una visión global, dinámica e interrelacionada.

4.- Este paradigma promueve que se elaboren itinerarios de cambios que son:

- graduales,
- procesuales y evolutivos,
- indeterminados,
- inclusivos,
- instrumentales,
- diseñables en un proceso de transarme coherente.

Del carácter programático se infiere que han de marcarse procesos de transarme que elijan objetivos a corto medio y largo plazo, que prioricen medidas y esfuerzos y que permitan definir medios de evaluar la solidez de los logros conseguidos.

5.- Se orienta a diversos *escenarios de acción:*

- la lucha contra las violencias,
- los movimientos sociales,
- la sociedad,
- las instituciones.

6.- Determina la *metodología de lucha noviolenta* definiendo lo que se puede y no se puede hacer.

- Ello tiene implicaciones políticas y éticas: exige coherencia metodológica con los principios derivados de la noviolencia y cooperación.
- Exige, como modelo de participación el trabajo de base.
- Impone como mecanismo de toma de decisiones el asamblearismo en los grupos de base y la radicalización de la democracia participativa.
- Conlleva una apuesta de trabajo sólido, cooperativo, sin *escaqueos* y basada en la no delegación.
- Obliga a la coordinación de luchas y análisis.

6

Una propuesta de transarme aplicable y realista

6.1. Introducción

Sorprende comprobar que cuando se pregunta a la gente qué hay que defender se prioricen los conceptos que tienen que ver con la seguridad humana (seguridad alimentaria, sanidad, educación) ante los tradicionales de defensa militar (fronteras, banderas, patrias...). Pero no sólo eso: es que preguntada la población sobre aquellas materias en las que "preferiría" que se gastara menos, aparece que la "defensa militar" es siempre y de forma mayoritaria la materia en la que se gasta demasiado o prefiere que se gaste menos. Esto nos hace pensar que, dado que se comparten los objetivos y los intereses pacifistas por parte de la sociedad, las propuestas para transitar desde la defensa militar (dentro del paradigma dominación-violencia) a otro modelo alternativo y basado en la seguridad humana (e inserto en el paradigma de cooperación-noviolencia) serían fáciles de idear.

Sin embargo, proponer una alternativa real y aplicable suele ser un escollo muy difícil o imposible de superar. ¿Por qué? ¿Cómo podemos iniciar un proceso de transarme? ¿Cuáles serían las medidas iniciales, cuáles las que tendríamos que posponer a medio y/o largo plazo? ¿Cuál es el camino más acertado de reformas sucesivas para llegar al objetivo final de hacer desaparecer la defensa militar sustituyéndola por una defensa basada en los parámetros de seguridad humana que nos parecen más adecuados?

Algunos de los factores que bloquean la creatividad de pensar otro mundo en materia de defensa suelen ser:

- lo primero, el esfuerzo mental y cultural que hay que realizar para abandonar el núcleo principal del paradigma de dominación-violencia y pasar al de cooperación-noviolencia,
- el elevado número de variables a tener en cuenta desde la perspectiva del paradigma de cooperación-noviolencia: no sólo los diversos tipos de violencia (directa, estructural, cultural, sinérgica), sino también la globalidad de los ámbitos políticos a coordinar (política militar, relaciones internacionales, cooperación para el desarrollo, educación, ecología, industria, investigación, presupuestos, sociedad civil, etc.).

- para complicarlo más, es imprescindible hacer análisis y propuestas organizadas en lo temporal a corto, medio y largo plazo.
- a ello se suma la incertidumbre que plantean los múltiples caminos posibles para transitar desde una defensa militar a otra noviolenta. ¿Cuál de ellos es el mejor, si es que alguno prevalece sobre los demás?, ¿cuáles son secundarios?, ¿pueden depender los itinerarios del momento histórico, político, social o, incluso, de la personalidad de sus actores?.

Los resultados del esfuerzo por pensar el camino alternativo suelen ser la parálisis o la redacción de unos principios básicos y generalistas que tienen que ver con los deseos y objetivos finales, pero que no dibujan los procesos indispensables y pragmáticos para llegar a ellos. Esto causa la sensación de trabajo incompleto o poco realizable. Otro aspecto inmovilizador es la falta de referentes históricos de cambios profundos en las instituciones de defensa. Lo habitual es considerar a los ejércitos como paradigma del inmovilismo, como paladines de la más rancia tradición.

7.- Control civil democrático de las fuerzas armadas.	CONSOLIDACIÓN
6.- Mantenimiento del control ideológico por los militares.	
5.- Aceptación formal, pero parcial, de la supremacía civil.	
4.- Defensores de su autonomía organizativa y operacional.	
3.- La fuerza que condiciona las políticas del Gobierno poniendo límites a las reformas vetando ciertas líneas de acción.	TRANSICIÓN
2.- Guardianes de las esencias nacionales.	
1.- Control militar del poder político.	

Cuadro 108

Pero también es cierto que han existido y ocurren cambios en lo militar de calado considerable. Para romper la idea de inmovilismo militar nos vamos a basar en el trabajo del que fuera Ministro de Defensa durante más de 8 años, Narcís Serra, quien ha publicado un libro en el que reflexiona sobre la reforma militar ocurrida en la transición democrática española. Además incluye reflexiones sobre lo ocurrido en varios países de América Latina y del Este de Europa. En todos ellos ha habido cambios, más o menos profundos, en las estructura militares. El escenario que analiza Serra no es, ni mucho menos, el mismo que el que nosotros planteamos. Serra se centra en las características y dificultades de la transición, caracterizada por el control militar del poder político hasta el momento en el que se logra el control civil democrático de las fuerzas armadas. Lo expresa en un cuadro (cuadro 108) que titula "niveles de reducción de autonomía y progresivo control civil de los militares". A continuación trascribimos las caracterizaciones de Serra para cada una de estas fases:

1. "Control de poder político. En este supuesto, un militar suele ser el presidente o jefe del Estado. Existen organismos colectivos militares de decisión, muchos cargos políticos son ocupados por militares y los aparatos de seguridad interna suelen estar integrados y bajo control militar (...)
2. Los militares como guardianes de las esencias nacionales. Las fuerzas armadas se consideran por encima de la política y de los partidos en vez de un sector de la administración del Estado. En consecuencia, mantienen la amenaza de actuar cuando consideren como colectivo que su misión se lo exige, en vez de hacerlo como instrumento del Gobierno (...)
3. Los militares como condicionadores de la política de Gobierno. Como, por ejemplo, cuando ponen límites a las reformas o vetan determinadas actuaciones. En estos casos, los militares suelen mantener una autonomía plena y niveles de intervención directa en temas políticos y de gestión de la administración.
4. Defensores de su autonomía organizativa y operativa. Ésta es la situación que generalmente se da cuando los militares están perdiendo o ya han perdido la posibilidad de la intervención política y administrativa. La respuesta es impedir que las autoridades civiles intervengan en estos campos que consideran privativos de los mandos militares.
5. Aceptación formal de la supremacía civil. Aunque no se efectúan declaraciones o actuaciones contra las leyes que consagran la supremacía civil, se desobedecen determinadas órdenes y se producen también actuaciones por propia iniciativa, no ordenadas ni deseadas por las autoridades civiles. Un ejemplo puede ser la actuación de los mandos militares en el inicio de la transición española con sentencias mínimas para los actos de insubordinación hacia el Gobierno (...)
6. Mantenimiento de los controles ideológicos del colectivo militar. En general, los controles organizativos y operativos se aceptan, pero se mantiene el control sobre la definición profesional, sobre los valores a inculcar, en particular controlando la educción militar y el acceso a la carrera.
7. Control civil democrático de las fuerzas armadas. En esta situación, el poder ejecutivo define la política militar, el ministro la dirige y ejerce el control y la dirección de las fuerzas armadas, el poder legislativo controla al ejecutivo y al colectivo militar y la justicia militar se ha integrado en el poder judicial, que, en democracia, es único e indivisible. Alcanzar esta situación no supone el fin de las tensiones o de la conflictividad."

Como se ve, el propio Serra no considera acabado el proceso aunque no anuncia, ni por asomo, qué es lo que puede venir tras el séptimo paso. En el caso del Estado español, habría que analizar con profundidad si se han cumplido realmente los anteriores siete pasos. Por ejemplo la existencia, aún, del Tribunal Superior de Justicia Militar, de planes de estudios militares muy militaristas o, mucho más importante y decisivo, un control civil de lo militar realizado por civiles militaristas. En nuestra opinión, y como bien vaticinaba Serra, aún son varios los pasos que se podrían y deberían dar (cuadro 109).

Tras las fases de transición y de consolidación, se encontraría la de transarme. Dentro de este proceso de transarme proponemos las siguientes etapas:

8. Profundización democrática plena en la toma de decisiones para que las decisiones básicas sean debatidas por la sociedad en pleno y no sólo por algunas élites militares y militaristas.
9. Redefinición de objetivos y metodologías. Tras la etapa de debate, habría que tomar las disposiciones acordes con lo que la sociedad decida.
10. Coexistencia programada del modelo militar (paradigma dominación-violencia) y el noviolento (paradigma cooperación-noviolencia). Situación en la que ambos modelos tendrían cabida en la política de defensa con mayor o menor importancia según lo que la sociedad eligiese.
11. Modelo de defensa noviolento dentro del paradigma de cooperación-noviolencia. Situación a la que se llegaría si la sociedad así lo dispusiese y en los términos que decidiese.

11.- Modelo de defensa noviolento dentro del paradigma de cooperación-noviolencia.	**TRANSARME**
10.- Coexistencia programada del modelo militar (paradigma dominación-violencia) y el noviolento (paradigma cooperación-noviolencia).	
9.- Redefinición de objetivos y metodologías en temas de defensa.	
8.- Profundización democrática plena en la toma de decisiones en temas de defensa.	
7.- Control civil democrático de las fuerzas armadas.	**CONSOLIDACIÓN**
6.- Mantenimiento del control ideológico por los militares.	
5.- Aceptación formal, pero parcial, de la supremacía civil.	
4.- Defensores de su autonomía organizativa y operacional.	
3.- La fuerza que condiciona las políticas del Gobierno poniendo límites a las reformas vetando ciertas líneas de acción.	**TRANSICIÓN**
2.- Guardianes de las esencias nacionales.	
1.- Control militar del poder político.	

Cuadro 109

En las páginas siguientes queremos dar a conocer unas orientaciones metodológicas generales que nos pueden ayudar como líneas maestras para desarrollar un modelo de transarme con lógica, coherencia y asumible por España (teniendo en cuenta su contexto internacional), y hacer una propuesta indicativa de transarme para que sea analizada con minuciosidad y de forma crítica. Con ello queremos promover un debate constructivo que abandone la esfera de las generalizaciones. Nuestra pretensión es presentar un nivel de concreción mayor para romper la dinámica inmovilizadora que atenazaba el debate del transarme relegándolo al ámbito teórico. Esta propuesta no es nuestra última palabra sobre el tema, ni será la única. No pensamos que sea el dogma en el que se deba mover ninguna ortodoxia, sino que opinamos que es una propuesta con unos niveles de plenitud y de concreción no alcanzados hasta ahora y que va a permitir que otros modificándola, reestructurándola, reorientándola,

negándola, etc., la superen y mejoren. Opinamos que hace falta tener en el horizonte un borrador ejemplificador para que otros, sabiendo de qué estamos hablando, orienten también su trabajo y desarrollen mejores propuestas desde las que poder discutir y avanzar. Si tenemos la capacidad, en algún momento, de elevar un cuerpo reivindicativo de cambios en las políticas de seguridad y defensa en base a una idea de proceso de transarme decidido, tal vez podamos determinar la propia agenda política de la defensa y mejorar la sensibilización y la preparación de la sociedad para asumir el protagonismo y la actoría que el actual modelo militarista nos niega en materia de defensa. Con ello, todos habríamos avanzado hacia una sociedad mejor.

6.2. Criterios básicos y orientaciones metodológicas para diseñar un proceso de transarme

Diseñar un proceso de transarme no es una tarea que se pueda comenzar en el aire. Es necesario debatir y establecer, previamente, unos criterios y unas orientaciones metodológicas para guiar nuestros pasos. Sin ellos, el proceso sería guiado únicamente por la intuición. Con la intención de ofrecer unos criterios básicos y unas orientaciones metodológicas iniciales que nos ayuden a diseñar un proceso de transarme proponemos tener en cuenta cinco aspectos esenciales.

6.2.1. Cinco aspectos fundamentales

La realidad

El primer aspecto, *la realidad,* es imprescindible porque cualquier proceso de transarme ha de tomarla como punto de partida. Cualquier otra cosa sería engañarnos. Por ello es importante conocerla concreta y completamente. Son de destacar los esfuerzos de muchos grupos antimilitaristas por desvelar diversos aspectos ocultos de la defensa: ¿cuál es el verdadero gasto militar?, ¿cuál es la realidad de la investigación militarista?, ¿cómo se toman las decisiones en materia de defensa?, ¿qué ocurre, realmente, con la fabricación de armas y con su comercio internacional?, ¿cuáles son las interconexiones entre la política de defensa y la política internacional o económica?, ¿en qué influye la política de defensa en la conservación del medio ambiente?, ¿qué conexiones tiene el discurso humanitario con el refuerzo del paradigma dominación-violencia y con la perpetuación de la guerra y de los ejércitos? De este conocimiento indispensable se deducirán los aspectos de la realidad que hay que variar, las áreas de trabajo consecuentes, y saldrán los análisis con valoraciones positivas y negativas que nos incentivarán a realizar propuestas concretas de líneas de cambio. Existen unos temas específicos de la defensa militar que deben ser ineludiblemente analizados para diseñar un proceso de transarme. Pero también es necesario analizar otros temas (inespecíficos) que se suelen ocultar por el paradigma de dominación-violencia y que, sin embargo tienen una relación directa en el entramado militarista. (cuadro 110)

TEMAS a tener en cuenta para diseñar un proceso de TRANSARME	
Específicos militares	**Inespecíficos**
• Presupuestos y gastos militares. • Recursos e infraestructuras militares (material, campos de entrenamiento, instalaciones, bases, etc.). • Efectivos militares. • Misiones militares: (misiones internas, política de alianzas militares, intervenciones en el extranjero...). • Toma de decisiones en la política de defensa. • Planeamiento de la defensa. • Fabricación y comercio de armas. • Investigación y desarrollo militarizado. • Sistema educativo militar. • Sanidad militar. • Legislación militar vigente y cambios legislativos a realizar para consolidar el proceso. • Información e inteligencia militar. • Catástrofes y riesgos naturales. • Política de compras e infraestructuras. • Política de armamentos. • Instituto Social de las Fuerzas Armadas (ISFAS). • Industria militar. • Comunicación y difusión. • Legislación inespecífica que contempla prevenciones o normas militares. • Política de suspensión de derechos en estados de alarma, excepción o sitio. • Fuerzas armadas. • Estructura de mando y modelo de ejército. • Adscripción de efectivos inmigrantes. • Bases y misiones en el exterior. • Protección civil. • Etc.	• Violencia directa, estructural, cultural, sinérgica. • Papel del Estado. • Relaciones internacionales. • Cooperación para el desarrollo. • Nueva cultura de defensa. • Educación para la paz. • Resolución noviolenta de conflictos. • Participación de la ciudadanía y de las ONGs. • Vinculación de la seguridad con diversas esferas y logros sociales (seguridad alimentaria, ecológica, lucha contra la pobreza y la exclusión, políticas de codesarrollo, etc.). • Aspectos relacionados con la educación. • Aspectos relacionados con el empoderamiento social y el fomento de los movimientos sociales. • Aspectos relacionados con la política de interior y justicia (mecanismos de mediación penal, cárceles, cuerpos de seguridad, etc.). • Aspectos culturales, educativos y de modelo de organización social. • Comunicación social. • Etc.

Cuadro 110

Los criterios

El segundo aspecto, *los criterios,* valdrán para encauzar las propuestas en los parámetros adecuados y para modelarlas con pragmatismo y coherencia. En otras palabras, ni vale todo, ni todo es posible. Las propuestas han de estar inmersas en la ética del paradigma de cooperación-noviolencia y este criterio orientador diferencia nuestra visión pragmática de la realidad del mero posibilismo oportunista que es capaz de vender cualquier logro a cualquier precio. Además, los criterios por los que apostemos nos van a ayudar a elegir entre caminos, entre propuestas. Partiendo de la misma realidad social es posible diseñar miles de caminos con tan sólo tener en cuenta unos u otros criterios a los que demos prioridad. Es éste, por tanto, uno de los esfuerzos que hemos de hacer con más atención y cuidado. Proponemos algunos criterios que pensamos básicos:

- *Criterio de realismo:* nos obliga a partir del conocimiento profundo de la realidad, de sus peculiaridades económicas, políticas, sociológicas, etc.
- *Criterio de oportunidad:* de todos los cambios que nos gustaría realizar algunos son

más oportunos en una determinada situación política, económica y social que otros, su posibilidad para realizarse es mayor y es más complicada su vuelta atrás.
- *Criterio de instrumentalidad:* será conveniente que los cambios que se propongan sean útiles para poder desarrollar otros en el futuro y no ser meros callejones sin salida o cambios puramente ornamentales o insignificantes.
- *Criterio de progresividad:* es necesario programar un itinerario de cambios coherente para que las reformas no se entorpezcan sino que se apoyen y coordinen.
- *Criterio de estabilidad:* es necesario que tengamos la sensibilidad suficiente para no forzar los cambios y ajustarlos a la evolución social. Sin ello peligraría el proceso y daríamos una ventaja a la involución.
- *Criterio de coherencia:* el diseño de cualquier proceso de transarme debe estar inserto en las características del paradigma de cooperación-noviolencia.

La obligación

El tercer aspecto es el de *la obligación*. Llevar a cabo una política de transarme nos obliga a:

- (Previamente) dar difusión a las propuestas, para que sean debatidas y asumidas o modificadas socialmente, para que la defensa deje de ser coto privado de militares y élites.
- Otra obligación sería la de buscar un proceso de transarme diseñado y premeditado, esto es, la necesidad de un planeamiento estratégico del mismo.
- También es imprescindible la coordinación eficaz de las políticas que quitan poder al paradigma de dominación-violencia y las que, sustitutivamente, van dando poder al paradigma de cooperación-noviolencia.

Temporalización

El cuarto aspecto es la *temporalización*. Han de diseñarse procesos ordenados en un corto, medio y largo plazo. Esto nos permite hacer un serio debate y valoración entre aquellos objetivos que son más finalistas o terminales y aquellos otros que son más concretos y realizables. Conviene además evitar la sensación de que lo diseñado consiste en tareas futuras, a realizar en un plazo de tiempo sin una conexión cierta y cercana con la actualidad dado que no se percibe aún, ni de lejos, el momento en que el proceso de transarme comience a ejecutarse desde las instituciones; para ello y para conectar la actualidad dentro del paradigma de dominación-violencia en el que hemos de dar obligatoriamente los primeros pasos, con el corto, medio y largo plazo de un proceso de transarme, hemos añadido un periodo de "preparación" en el que el transarme, en un primer momento, se divulgaría y se debatiría por la sociedad para, en un segundo momento, pasar a desarrollar luchas políticas por los movimientos sociales con el fin de lograr reformas que lo inicien. La última fase sería aquella en la que los cambios previos estuviesen tan asumidos por la sociedad y las instituciones que sería posible su institucionalización. Esto no quiere decir que en la fase "institucional" no sean necesarias más vueltas de tuerca y, por tanto, con el paso del tiempo, el inicio de una nueva fase de preparación para lograr nuevos y más amplios objetivos. (cuadro 111)

TEMPORALIZACIÓN GENERAL DEL PROCESO DE TRANSARME			
Fases	**Preparación**	**Lucha social**	**Institucionalización**
Objetivo	Asunción social de las políticas de transarme y fomentar la participación para implantarlas.	Participación social a través de los grupos de base para lograr cambios no institucionales y fomentar la asunción institucional del transarme.	Aplicación institucional del proceso de transarme con objetivos a corto, medio y largo plazo.
Trabajos	Difusión. Debate.	Los movimientos sociales hacen campañas para lograr reformas concretas.	Se debaten, aprueban y aplican sucesivas directivas de defensa noviolenta con planes de transarme.

Cuadro 111

Evidentemente, estas fases no son compartimentos estancos, sino que están intercomunicadas y su desarrollo temporal se solapa, en parte. Por ejemplo, es imprescindible que el trabajo que hemos llamado de preparación para la asunción social de las bases del transarme se realice de continuo, adaptándose una y otra vez a las nuevas características sociales, económicas, políticas y culturales que se vayan obteniendo. Estas etapas deberán tener, a largo plazo, un carácter cíclico porque una vez lograda una cierta institucionalización de los cambios es muy posible que la sociedad demande nuevas metas y objetivos no contemplados antes.

Los objetivos

El quinto aspecto a tener en cuenta son *los objetivos* (comentados junto a la temporalización). Aun así, el cuadro 112 resume los objetivos más concretos que se buscarían en cada fase:

Preparación **Trabajo con la sociedad**	• Construcción de un nuevo modelo de defensa. • Análisis del militarismo. • Formación para idear alternativas. • Fomento de la participación.
Lucha social **Trabajo con los movimientos sociales**	• Coherencia. • Acción. • Campaña para la divulgación del nuevo concepto de defensa. • Campaña para la implicación de los grupos de base. • Campaña para democratizar la toma de decisiones. • Campañas para lograr avances en el transarme: quitar poder a lo militar y obtener poder para las nuevas políticas noviolentas.
Institucionalización	• Directiva de Defensa de transarme. • Directiva de Defensa alternativa.

Cuadro 112

6.2.2. Una propuesta de itinerario: un transarme organizado en tres grandes etapas

Proponemos un itinerario de transarme organizado en tres grandes escenarios que, a su vez, constituyen tres grandes fases. En todas se da protagonismo a la sociedad y a los movimientos sociales por un doble motivo: primero, porque son los ámbitos más favorables a la transformación radical del militarismo y esto los habilita, por tanto, para ser el motor del cambio; y segundo, porque basar el proceso de transarme única o prioritariamente en las iniciativas institucionales y/o elitistas es condenarle a una vía muerta. Por tanto, los cambios institucionales deben ser, casi siempre, conquistados por la lucha social y las decisiones y presiones de la sociedad, dado que es ésta la interesada en desembarazarse de la mordaza militarista.

La *primera etapa* tendría cuatro grandes áreas de trabajo y se centraría en los aspectos de la formación, el análisis y el debate social, por una parte sobre un nuevo concepto de defensa alternativo y, por otra parte, sobre las características del militarismo actual. El primer aspecto formativo es instrumental para basar en él el fomento y la creación de alternativas factibles y, luego, potenciar la participación social para implantarlas. Esta etapa tiene una característica clave: en realidad ya se está llevando a cabo y nos habilita para ejercer nuestra actividad política ahora. Con ello se consigue que los procesos de transarme dejen de ser algo teórico por su lejanía temporal.

La *segunda etapa* tendría como escenario prioritario el trabajo de los movimientos sociales y grupos de base para realizar campañas que logren avances concretos en temas militares (cuadro 113) y para luchar por otros temas más generales que propicien la llegada de la tercera etapa. Ésta tendría como características la necesidad de una organización y coordinación social importante y dependería a su vez de cómo se hubiese hecho el trabajo anterior. Además, otra propiedad relevante es que algunos aspectos de esta etapa también se están trabajando en la actualidad, aunque quizá de una forma más deshilvanada y con un horizonte de futuro menos definido.

La *tercera etapa* sería dependiente de la bondad del trabajo en las dos anteriores y consistiría en la institucionalización de la política de transarme con objetivos y políticas concretas a corto, medio y largo plazo. Si se llegase a esta situación se podría considerar un éxito, aunque habría que seguir trabajando desde la sociedad y desde los movimientos de base para reconducir una y otra vez las transformaciones institucionales y acomodarlas a las nuevas perspectivas y a la coyuntura.

6.2.3. Muros y problemas para asumir este proceso

A pesar de la sencillez que comporta la idea de transarme, existen graves problemas de comprensión eficiente y de aceptación empática. Estos pueden darse tanto en las personas (y más aún cuanto más dogmático es su nivel de afinidad con corrientes ortodoxas de pensamiento político) como en organizaciones de

tendencia igualmente esencialista y dogmática. Son reparos que, en el caso de algunos de los movimientos sociales y políticos, dificultan la incorporación a sus agendas de campaña y a sus prácticas explícitas de la apuesta por una defensa alternativa, por más que sus trabajos guardan relación íntima y directa con ellas. Y reparos que en el caso de la gente común convierte el tema de la defensa y de sus alternativas en algo irrelevante para sus vidas y aspiraciones más inmediatas, por más que la militarización les afecte de forma decisiva limitando sus posibilidades de autorrealización y felicidad. Todos estos reparos pueden agruparse en tres grandes tipos de dificultades que, como si se tratara de muros, hay que conseguir saltar para invertir la tendencia actual de irrelevancia de la apuesta por construir una defensa alternativa. (cuadro 114)

Iremos refiriéndonos a los diversos muros a saltar a medida que avancemos en el desarrollo de la propuesta metodológica del transarme.

6.3. Primera fase del transarme: preparación y trabajo con la sociedad

Hemos elegido el trabajo de difusión y pedagógico con la sociedad por varios motivos:

- Porque es una opción en contraste con los que intentan hacer cambios por medio de la toma del poder, para luego implantar reformas edulcoradas que buscan instrumentalizar desde aparatos jerárquicos a la gente para que apoye dogmas políticos propios.
- También contrasta con la opción de aquellos que no quieren rechazan cualquier tipo de relación con las instituciones, salvo las que derivan del enfrentamiento
- Por otro lado, consideramos que ésta es la única manera segura de que los cambios generales que pretendemos se mantengan a largo plazo y sean sólidos.
- Y, sin abandonar el camino del enfrentamiento con las instituciones, opinamos que éstas se pueden transformar tras profundos cambios sociales y culturales que obliguen a ello.

Esta primera fase del transarme conlleva en paralelo dos grandes tareas:

a) Una primera de preparación, formación y autoformación para originar competentemente el debate, el diálogo y la sensibilización con la sociedad sobre el nuevo concepto de defensa.
b Una segunda tarea de trabajo (debate, relación, intercambio, formación conjunta, sensibilización, etc.) con la sociedad.

Los trabajos a elegir en esta fase deben cumplir el criterio de instrumentalidad y serán los más básicos. Es decir, aquellos necesarios para posibilitar el desarrollo de las fases siguientes. Estos trabajos deberían tener un alto componente de formación para capacitar a la sociedad con el objetivo de tener ideas propias y fundamentadas sobre los temas de la defensa. Además, se debería orientar la capacitación hacia el fomento de la participación y de la actuación social. Los trabajos que proponemos

son los siguientes: (cuadro 115)

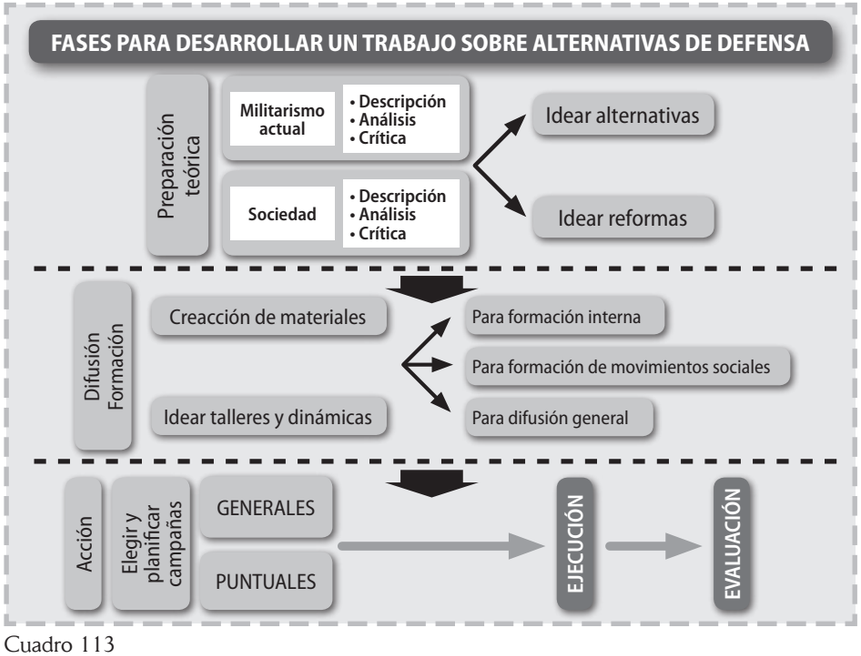
Eje de trabajo	Contenidos indicativos
Formación, debate y análisis sobre las bases que definen el nuevo concepto de defensa alternativo	• qué hay que defender, • cómo hay que hacerlo, • quién es el sujeto de la defensa, • qué es el enemigo, • los diversos tipos de violencia (directa, estructural, cultural, sinérgica), • y sus relaciones con la seguridad humana, • sobre educación para la paz, • sobre resolución noviolenta de conflictos, • experiencias de conversión o reconversión militar.
Formación, análisis y debate sobre la realidad de la defensa militar actual con el objetivo de desaprender esta base del paradigma de dominación-violencia	• Modelo y organización militar. • Planeamiento de la defensa. • Modelos de defensa. • Armamento. • Operaciones militares. • Gastos militares.
Formación para idear alternativas	• Defensas alternativas. • Defensas civiles. • Defensas de base civil. • Desobediencia civil. • Defensa Popular Noviolenta. • Seguridad Humana. • Resolución y transformación de conflictos. • Acciones de participación social desde movimientos de base. • Movimientos sociales y propuestas sociales alternativas. • Educación para la paz. • Noviolencia.
Formación para fomentar la participación social y ciudadana con calidad y relevancia para el cambio social.	• Experiencias y prácticas de luchas sociales alternativas.

Cuadro 115

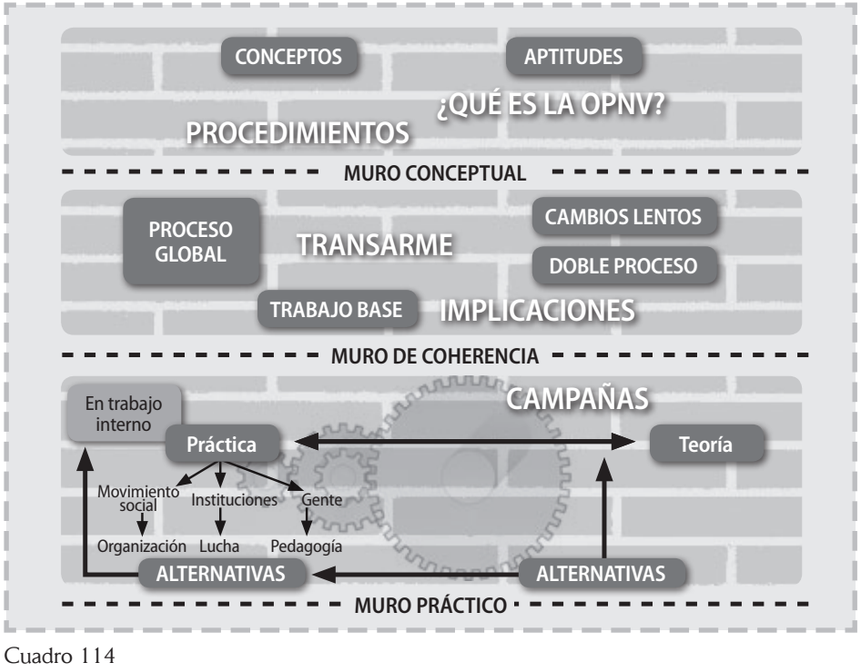
1. Formación, análisis y debate sobre las bases que definen el concepto de defensa alternativo.
2. Formación, análisis y debate sobre la realidad de la defensa militar con el objetivo de desaprender esta base del paradigma de dominación-violencia.
3. Formación para idear alternativas.
4. Formación para fomentar la participación social y ciudadana con calidad y relevancia para el cambio social.

6.3.1. Primer eje: La construcción de un nuevo concepto de defensa: ¿cómo saltar el muro cultural?

Aproximar y familiarizar a la sociedad en la defensa y sobre la existencia de una posible y realizable alternativa al modelo actual nos permite ponerla en mejor posición para superar los prejuicios y lastres que constituyen gran parte del muro



Cuadro 113



Cuadro 114

cultural. Ante este reto, el primer muro a salvar es el de la propia cultura en la que estamos imbuidos, con todas las restricciones que nos imponen los valores sutiles que hemos interiorizado desde ella y desde nuestras prácticas cotidianas. Constantemente se comprueba la reacción de la gente ante la posibilidad de desarrollar una idea y una práctica alternativa relacionada con la defensa: desconfianza, incredulidad, inseguridad, falta de suelo firme en el que situar la novedad. El substrato cultural nos educa en valores y prácticas afianzados en nuestro quehacer que condicionan el pensamiento y actuación de tal forma que nos imposibilitan la aceptación de que son posibles formas antagónicas de actuar. Para muchas personas y grupos, apostar por construir un proceso que tiene, como aspiración final, suprimir el modelo militar de defensa y los valores militaristas, es tanto como aspirar a un cambio inimaginable. Por ello, ni siquiera se plantean si es asumible o no. En general, la gente común puede llegar a pensar y asumir que cambien parcelas de la vida menos relacionadas con el meollo del propio sistema político y de relaciones existente, pero acabar con los ejércitos o negar la validez del sistema social..., eso es harina de otro costal.

No resulta fácil pensar fuera del paradigma vigente, que es el que cohesiona y dota de significado a tantas cosas de nuestras vidas: tampoco es fácil imaginar la posibilidad de situarnos en sus límites sin provocarnos verdaderas contradicciones e inseguridades. Frente a un modelo perfectamente organizado, sabido y coherente, idear una alternativa global parece implicar que hay que reinventarlo y resituarlo todo desde la nada, pues está todo por hacer.

Puede plantearse otra duda: ¿es, incluso, legítimo, intentar cambiarlo todo; no sería más fácil convivir con lo que hay, en todo caso con pequeños retoques?

Todo ello desemboca, habitualmente, en la parálisis de las prácticas innovadoras y en la repetición de los viejos y "seguros" procedimientos "revolucionarios" habituales, aunque no nos sean del todo útiles. La imagen con la que nos topamos es la de un muro, el muro cultural, que nos impide ver más allá de lo que el paradigma que tenemos asimilado de forma inconsciente nos permite. De este modo, saltar el muro conceptual, conlleva una triple labor de:

- "Desaprender" el paradigma obsoleto que nos constriñe e impide saltar a la novedad, y ponernos en disposición mental y práctica de ser críticos con la sociedad y cultura actual.
- Pero a la vez, acompañar a esta disposición crítica, tanto anímica como intelectual, de la creación de unos contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales coherentes y que expliquen con detalle qué características tiene la alternativa que queremos desarrollar.
- Coordinar este doble proceso "desaprendizaje-creatividad" aludido, generando procesos de análisis, crítica, intercambio, formación, etc., que relacionan el esfuerzo personal por aprender, con el esfuerzo grupal por autoformarnos en común con vistas a la creación de trabajo político en alternativas de defensa.

El muro del conocimiento se rebasa con el aprendizaje, personal y colectivo, de

los contenidos teóricos y prácticos de esa propuesta alternativa y exige un atractivo y constante esfuerzo para las militancias y personas que quieran implicarse, pues es evidente que elaborar una alternativa equivale a profundizar en muchos aspectos y esforzarse, principalmente, para poder traducirlos de forma sencilla a la gente corriente para que asuman nuestras ideas de forma práctica.

Por otra parte, este muro del conocimiento nos impone trabajos que, en lo que atañe concretamente a alternativas de defensa, son, entre otros:

- conocer el paradigma actual de dominación-violencia y sus concreciones en materia de defensa, las vigentes estructuras de la defensa, y las trampas con las que nos encadena,
- conocer los diversos modelos y esfuerzos, teóricos y prácticos, que se han sucedido a lo largo de la historia con vistas a superar este modelo,
- conocer las líneas y criterios de una defensa alternativa y sus aspiraciones,
- saber sobre las evoluciones, con sus progresos y retrocesos, que ha tenido la idea de la paz a lo largo de la historia,
- saber sobre conflictos y medios de abordarlos,
- saber las prácticas que son coherentes con el cambio que se pretende y el transarme,
- conocer las habilidades procedimentales necesarias para poder participar activamente en la transformación social.

a) Líneas estratégicas de una campaña de formación y sensibilización en la construcción social de un nuevo concepto de defensa

Desarrollar este reto de saltar el muro del conocimiento nos impone realizar un trabajo de autoconciencia y de sensibilización colectiva que se incluye dentro de los ejes de una campaña de construcción social de un nuevo concepto de defensa. Significa: informarnos, formarnos y solventar los debates sobre los temas principales de la defensa, a fin de tener criterios claros y consensuados con que ir a la gente. El principal propósito es despertar la conciencia social, introducir, gradualmente, en la cultura y en la percepción de la gente ideas novedosas:

1. La idea de que la defensa es relevante para sus vidas porque afecta a sus expectativas personales, porque la estructura de la defensa coarta los derechos y condiciona el modo de vivir de los pueblos, porque la financiación del complejo militar detrae recursos necesarios para el avance social y de sus expectativas y porque genera o cronifica un orden social injusto que va en detrimento de la seguridad humana.
   Para abordar este aspecto tenemos la posibilidad de interrelacionar los datos que poseemos sobre la defensa con los abundantes datos que existen sobre Seguridad Humana, sobre los Objetivos del Milenio, sobre el desarrollo de rostro humano, sobre los estudios de presupuestos militares y necesidades sociales que mantienen diversos institutos de estudios sobre la paz y los conflictos, etc.
2. La idea de que en temas de defensa tenemos derecho a decidir y que no hay que dejar las cosas en manos de los expertos y en el secretismo.
   Podemos dar información sobre el secretismo en lo militar y la opacidad de la toma de decisiones, sobre el control que ejercen (o no ejercen) los parlamentos sobre estas materias, sobre la capacidad y responsabilidad cívica para participar en la toma de decisiones en defensa, etc. Igualmente podemos generar sensibilización, debate y dinámicas sobre las cosas que socialmente interesa defender y son apreciables para la sociedad.
3. La experiencia y la práctica, a pequeña escala, de que se pueden defender otras cosas, y de que existen otras maneras de funcionar y organizarse para ello.
   Podemos generar dinámicas que aclaren el debate sobre el tipo de defensa que le conviene a la sociedad, usando la discusión sobre la dicotomía defensa social versus defensa nacional.
4. El conocimiento de que hay una posibilidad conceptual y práctica de defensa alternativa.
   Se puede introducir el tema conceptual del transarme para abordar esta clave del trabajo.

Por otro lado, el principal destinatario de esta campaña son los grupos y las personas que constituyen las fluidas relaciones sociales y la sociedad, las redes sociales y las opiniones públicas, lo que implica:

- Que la campaña no se realiza poniendo énfasis en la élite, en los grupos de poder, en el Estado, etc., sino en la gente, en sus preocupaciones y centros de interés, sus modos plurales y fluctuantes de relaciones...
- Que es una campaña principalmente cultural, de difusión, aprendizaje y construcción de un horizonte de sentido, de comunicación y de símbolos significativos hacia esa gente.
- Que hay que privilegiar la acción que tiene que ver con los canales por los que se difunde, se intercambia y se crea la cultura de la gente.
- Que el enfoque tiene que ser pedagógico y la principal intención generar debate y conseguir prácticas diferentes y fáciles para la gente.
- Que el mensaje debe ser coherente: es decir, que lo teórico y las propuestas prácticas tienen que llevar una coherencia interna que suponga un modo donde pensamos en una defensa diferente y estamos haciéndola ya con nuestras prácticas y nuestra forma de relacionarnos.
- Que sus mensajes son de doble dinámica: denuncia/anuncio, porque se pretende "quitar justificación"/ "proponer y construir otra nueva".

La campaña tendría un itinerario de cinco grandes pasos progresivos en la asimilación de contenidos y criterios:

1. *La defensa afecta a nuestras vidas.* Asumir esta idea predispone para integrar mejor otro tipo de defensa, porque facilita criterios, posibilidades de mirar más cosas, etc.
2. *Tenemos derecho a decidir sin delegación.* Influye ya en el nivel político en las decisiones, en la forma de organizarnos para buscar el apoderamiento del tema

de la defensa.

3. *Defender otra cosa. ¿Qué hay que defender?* El debate social en torno a la defensa supone un segundo nivel en los contenidos, porque cuando somos capaces de pensar en otras cosas a defender, nos predisponemos a pensar en otra manera de hacerlo.
4. *Proponemos otro horizonte.* Supone que somos capaces de dar una propuesta alternativa, explicarla, debatirla, ponerla en sus manos para que la asuma como propia y la revolucione.
5. *La práctica alternativa. Construimos otro horizonte.* Supone que ya aplicamos con los grupos de base prácticas de defensa alternativa. Nos sitúa en un punto diferente para avanzar en la campaña y pensar objetivos más profundos y de mayor implicación social.

b) Resumen de objetivos y contenidos de la campaña

Así, intentando resumir de forma esquemática los objetivos y contenidos de esta primera campaña en lo cultural, resultaría un esquema (cuadro 116) en torno a cinco grandes objetivos. Estos nos predispondrán a saltar el muro conceptual en que nos vemos atrapados.

OBJETIVO	CONTENIDOS
1. Analizar críticamente el actual concepto de defensa militar (cómo está construido, cuáles son sus claves principales, para qué vale, para qué vale, pros y contras, implicaciones en política exterior, interior, economía, ecología, educación, etc.)	• Investigar las características del modelo de defensa en todos sus aspectos • Difundir la investigación anterior mediante materiales y dinámicas apropiadas • Proponer criterios de valoración del modelo militar
2. Difundir los diferentes modelos y alternativas de defensa (teóricos y prácticos)	• Investigar qué modelos teóricos y prácticas sobre defensa existen en la actualidad • Describir sus peculiaridades • Difusión de lo anterior • Proponer criterios de valoración
3. Debatir y construir socialmente un modelo que defienda los intereses sociales	• Idear y promover la utilización de metodologías participativas apropiadas
4. Documentar el proceso de construcción del nuevo modelo de defensa, así como documentar las propuestas aportadas por la sociedad	• Recoger documentalmente las aportaciones sociales sobre la elaboración de un nuevo concepto de defensa
5. Relacionar la propuesta teórica de un nuevo concepto de defensa con la manera de llevarlo a la práctica	• Idear las metodologías de debate social participativo para que se pueda decidir cómo aplicar el nuevo modelo de defensa • Promover prácticas concretas que sirvan de ensayo para evaluar el nuevo concepto de defensa y sus posibilidades de aplicación

Cuadro 116

c) Lecturas recomendadas para la autoformación y formación en alternativas de defensa e itinerario de autoformación

Para todo este elenco de conocimientos previos desde los que poder acompañar el proceso formativo de la sociedad, puede ser útil el listado bibliográfico de textos accesibles en castellano sobre alternativas de defensa y que acompañamos a continuación. Se trata de documentos básicos y accesibles en castellano sobre esta materia.

a) Sobre modelos y alternativas de defensa

1. "Modelos y Alternativas noviolenta", Colectivo Utopía Contagiosa, *Manbrú,* 1995
2. *La disuasión civil,* J. Semellim, J.M. Muller y C.H. Mellom, MAN.
3. *Una alternativa a la política de defensa en España,* V. Fisas, Fontamara, 1985.
4. "Reformar o reforzar el ejército", Colectivo Utopía Contagiosa, *El Viejo Topo,* octubre 1997.
5. "Defenderse de la defensa", Colectivo Utopía Contagiosa, *El Viejo Topo,* 1997.
6. *Revista Española de la Defensa,* Ministerio de Defensa.

b) Sobre el concepto de defensa

1. "Cambios en la idea de paz. Hacia una alternativa de defensa noviolenta", Utopía Contagiosa, 2001.
2. *Concepto de seguridad humana,* PNUD, 1994.
3. "Otra manera de entender la defensa. La DPNV", Grupo de DPNV, Madrid, 1988.
4. "Modelos y Alternativas noviolenta", Colectivo Utopía Contagiosa, Manbrú, 1995.

c) Defensa Popular noviolenta

1. "Otra manera de entender la defensa. La DPNV", Grupo de DPNV, Madrid, 1988.
2. "Modelos y Alternativas noviolenta", Colectivo Utopía Contagiosa, *Manbrú,* 1995.

d) Transarme

1. *Resistencia civil. Los ciudadanos ante las arbitrariedades de los gobernantes,* Randle, Paidós, 1988.
2. "Cambios en la idea de paz. Hacia una alternativa de defensa noviolenta", Utopía Contagiosa, 2001.

e) Campañas

1. *Resistencias civiles. Los ciudadanos ante las arbitrariedades de los gobernantes,* Randle, Paidós 1998.
2. "Cambios en la idea de paz. Hacia una alternativa de defensa noviolenta", Utopía Contagiosa, 2001.

f) Resistencias civiles

1. *Resistencias civiles. Los ciudadanos ante las arbitrariedades de los gobernantes,* Randle, Paidós, 1998.

g) Conflictos e ideas de paz

1. *Monográfico sobre resistencias civiles.* Edita Colectivo noviolencia y educación. Madrid 1996.
2. *Tras la violencia. 3 R. Reconstrucción, reconciliación, resolución,* J. Galtung, Bakeaz, 1998.
3. *Cultura de paz y gestión de conflictos,* V. Fisas, Icaria, 1998.

El muro del conocimiento requiere ser abordarlo de forma inicial porque el desconocimiento es el principal argumento para sacralizar el paradigma dominación-violencia. Pero la formación y debate sobre el concepto de defensa debe ser, además, permanente, es decir, no una mera fase que petrifique unos nuevos conocimientos, sino un aprendizaje compartido, en debate social y en evolución. Rebasar el muro conceptual equivale a desprejuiciarnos, a asumir, en su triple dimensión (desaprender, crear, coordinar) un paradigma y un cambio que lo es de conceptos, de mentalidades, de procedimientos que hacen posible o imposible el cambio, de actitudes para llevarlo adelante.

El muro del conocimiento es, hoy por hoy, un reto urgente para los movimientos de talante emancipador, pues sólo puede aspirarse a articular propuestas socialmente asumibles cuando se tiene un soporte teórico nítidamente aclarado y ordenado que proponer, cuando se puede compartir con otros movimientos el porqué y los contenidos comunes de nuestras propuestas y las suyas, cuando se tiene la capacidad de dialogar con la sociedad con sencillez, en su plano múltiple de comprensión, haciendo propuestas asumibles y que permitan vinculaciones personales. Es evidente que proponer una cultura de paz implica tenerla asumida, interiorizada y conocida en los propios grupos y aplicarla en las acciones cotidianas, pues, de lo contrario, seguiremos cayendo en la vieja rémora de hablar de memoria, catequéticamente, con de eslóganes, o manipulando a la gente.

Es inmensa la tarea que tiene ante sí el antimilitarismo, teóricamente con mayor interés que otras corrientes en elaborar propuestas de alternativas de defensa. Si examinamos sus múltiples publicaciones o declaraciones de todo tipo, no ha sido aún capaz de articular propuestas coherentes y globales en estas materias, ni de reflexionar profundamente sobre su propia alternativa.

6.3.2. Segundo eje: formación, análisis y debate sobre la realidad de la defensa militar actual con el objetivo de desaprender esta base del paradigma de dominación-violencia

Nos parece interesante reseñar brevemente algunas de las campañas pacifistas que suelen llevar implícito un análisis sobre diversos temas militares y dar unas referencias de grupos que las promueven. En general los grupos antimilitaristas

están en el origen de la mayoría de ellas, aunque también hay grupos que no se consideran o no son antimilitaristas. Dada la diversidad y dispersión geográfica de los grupos antimilitaristas, resulta imposible referirse a todos ellos, por lo que de antemano pedimos disculpas por señalar sólo algunos de los más aglutinadores, comunes o significativos:

1. *Objeción Fiscal.* Entre los muchos grupos alternativos que la publicitan o promueven citamos Alternativa Antimilitarista-MOC, KEM-MOC, Justicia i pau, CGT, Assemblea d´insubmisos, Grupo Antimilitarista Tortuga, Ecologistas en Acción, Casa por la Paz de Sevilla. Movimiento 15M, Espazo Aberto Antimilitar do Vigo, Servei de Informació de l´objecció fiscal, Ecologistas en Acción, ...
2. *Gasto militar.* Centro Délas, Colectivo Gasteizkoak.
3. *Contra el comercio de armas.* Greenpeace, Intermon-Oxfam, Amnistía Internacional, Centre d´Estudis per la pau J.M. Delás, Justicia y Paz.
4. *Control de armas.* Greenpeace, Intermon-Oxfam, Amnistía Internacional, Fundació per la pau.
5. *Contra bases militares.* Alternativa Antimilitarista-MOC, diversas plataformas plurales creadas en las zonas donde estos están residenciados (Albacete, Zaragoza, Cádiz, Madrid, etc.).
6. *Contra campos de tiro.* Alternativa Antimilitarista, Ecologistas en Acción, diversas plataformas de zona.
7. *Contra investigación y desarrollo militar.* Fundació per la Pau, Instituto Paz y Conflictos de Granada, Justicia y Paz.
8. *Contra intervenciones militares.* Alternativa Antimilitarista, grupos de base, Foro Social Madrid, Artistas por la Paz.
9. *Contra la educación militarizada y la militarización de las escuelas.* Fundación por la paz, Fundación Cultura de Paz, Save The Children, Edualter, Seminario gallego de educación para la paz, justicia y paz. Alternativa Antimilitarista.
10. *Acompañamiento en procesos violentos.* Brigadas Internacionales de Paz.
11. *Contra los ejércitos humanitarios,* Colectivo Gazteikoak. Alternativa antimilitarista

6.3.3. Tercer eje: formación para idear alternativas

Cuando se conoce la realidad militar y se ha dado una cierta formación en seguridad humana y demás conceptos alternativos, es posible comenzar a idear alternativas de una forma más rigurosa.

En encuentros y talleres sobre alternativas de defensa hemos trabajado dinámicas para fomentar la creatividad, el orden y la coherencia para diseñar alternativas en materia de defensa. Existen múltiples posibilidades para realizar dinámicas de simulación que permiten a los grupos ir aprendiendo a crear un discurso común y a construir alternativas de forma colectiva. Hemos elaborado algunas dinámicas y materiales que pueden servir para orientar el debate. En ocasiones nos concentramos en trabajar las líneas generales de una política de defensa rellenando personal y grupalmente unas fichas de apoyo donde se recogen las características generales de una política de defensa que cada persona pueda concebir y que luego se comparte con grupos cada

vez más numerosos de personas para que haya que debatir, completar y mejorar cada aspecto. A continuación, incluimos una muestra de estas fichas. (fichas 117 a 119)

DESARROLLO DE UN CONCEPTO DE DEFENSA Ficha de criterios generales			
OBJETO DE LA DEFENSA	**¿Qué defender?**		
	Concepto de la defensa	Territorial:	
		Social:	
	Talante de la defensa	Respecto al poder	Conservadora del statu quo
			Transformadora de la sociedad
		Respecto al conflicto	Visión positiva:
			Visión negativa:
		Respecto al enemigo	Visión demonizada:
			Persona:
¿ A QUIÉN DEFENDER?	Intereses de las élites dominantes:		
	Intereses populares:		
SUJETO DE LA DEFENSA	Élite experta militar y élite política civil		
	Toda la sociedad		
METODOLOGÍA	Respeto a la vida y a los derechos humanos	Si	
		No	
	Uso de la violencia	Si	
		No	
	Organización	Expertos, élite, delegación, jerárquica.	
		Todos, democracia directa, autoorganización, igualdad, etc.	
CONSECUENCIAS	Política interna		
	Política internacional		
	Ecológicas		
	Culturales		
	Económicas		
COSTES			
EFICACIA	Valoración de todo lo anterior desde una perspectiva coherente con aquello que se haya elegido defender.		
APLICABILIDAD	Compatibilidad	Recurso	Tras derrota militar
		Complemento	Al mismo tiempo
		Opción	En otros escenarios
		Alternativa	Incompatible
	Necesidad de reformas para aplicarlo	No	
		Si	Instrumentales
			Estructurales

Ficha 117

Ficha de diseño de qué tenemos que defender, riesgos y amenazas.

RIESGOS Y AMENAZAS	
Militares externas	
Militares internas	
Económicos	
Política internacional	
Ecológicos	
Sociales	
Otros	

Ficha 118

En otros momentos, hemos propuesto una dinámica basada en desarrollar una Directiva de Defensa Nacional Alternativa. La Directiva de Defensa Nacional es la base del planeamiento de la defensa en el Estado español y en ella se enuncian las líneas de trabajo en los próximos años. Tras presentar a los participantes la estructura y el contenido de varias DDN de las últimas legislaturas hemos pedido que se realizase, en grupos pequeños, una DDN alternativa que recogiese los objetivos más importantes a desarrollar y que se fijasen en su implantación a corto, medio y largo plazo mediante políticas concretas que habría de detallar y ordenar cronológicamente

DIRECTIVA DE DEFENSA ALTERNATIVA	
OBJETIVOS	**POLÍTICAS**
1º.	
2º.	
3º.	
4º.	
5º.	

Ficha 119

En otras ocasiones hemos recurrido a la dinámica denominada "subasta de valores" en la que se busca una cierta competencia para priorizar líneas de transarme entre varios grupos que se han marcado objetivos particulares.

Otra dinámica útil es un trabajo sectorial para diseñar transarmes que tengan que ver, especialmente, con la actividad de un grupo ecologista, o de un grupo feminista, o de un grupo de derechos humanos o de cooperación para el desarrollo. Se puede desarrollar como dinámica de roles, en la que cada grupo de trabajo asume una determinada identidad; o también con los propios movimientos sociales con el objetivo de vincular claramente las alternativas de defensa con las transformaciones que pretende cada uno de los movimientos de base.

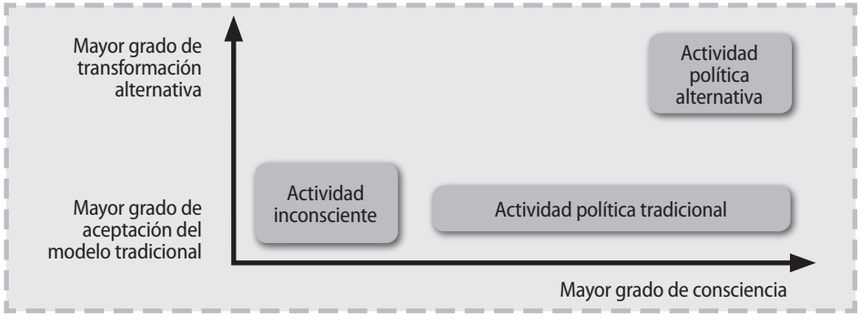
6.3.4. Cuarto eje: formación para fomentar la participación ciudadana

En una obra anterior ya abogábamos por fomentar la participación ciudadana porque pensábamos que ante una situación de injusticia es imprescindible actuar. Argumentábamos que: "La actual realidad política y social muestra grandes desigualdades globales, tanto en las oportunidades de acceder a los bienes sociales, como en la participación en la toma de decisiones sobre los asuntos que nos afectan a tod@s, en el reparto de roles y en el respeto a la dignidad de hombres y mujeres. Esta realidad es tan transversal que podemos calificarla de situación de injusticia generalizada y se mantiene en forma de dominación mediante mecanismos de violencia estructural y de hegemonía cultural ejercidos desde los intereses de quienes gozan de los privilegios frente al resto de la gente y frente a la Naturaleza. Aunque los valores vigentes, impregnados de violencia cultural, nos venden interesadamente que vivimos en el mejor de los mundos posibles y que es ilusorio pretender un mundo diferente, nosotros pensamos que ante la injusticia no podemos quedarnos impasibles: hay que actuar decididamente para cambiar las cosas, pues éstas no cambian por arte de magia o por nuestros deseos bondadosos".

Seguíamos razonando que ante las actuales circunstancias "aparece más claramente la urgencia de ensayar nuevas formas de movilización y participación social que permitan romper con la dinámica fatalista y generadora de pasividad que se vive en nuestras sociedades: la acción política y social se torna ineludible y, en nuestra opinión, la metodología adecuada pasa por la implicación política, personal y directa, mediante la participación activa en los movimientos de base".

Y que "extender la actuación política a la propia conciencia y aspirar a luchar contra el poder injusto en nuestra vida cotidiana supone, además, combatir al poder en su dimensión más peligrosa: su capacidad de interiorizarse, de espiritualizarse y convertirse en "verdad" para nosotr@s mism@s, abduciéndonos como inconscientes siervos de sus deseos".

Además, en nuestra opinión, no vale sólo con la militancia político y/o social realizada de cualquier manera sino que es imprescindible para ser coherentes con las características del paradigma alternativo realizar dicha militancia de forma consciente y coherente. (cuadro 120)



Cuadro 120

"Pero, como se puede observar en el cuadro anterior, no es solamente el grado de consciencia lo que define los distintos tipos de actividad política. Por un lado, la actividad inconsciente, puede ser más o menos tradicional o alternativa, dependiendo de las costumbres personales, del grupo social en que uno se desarrolle, de la moda, de la suerte, etc. Por otro lado, es importante distinguir el mayor o menor grado de aceptación del paradigma tradicional de participación política, porque esto nos va a diferenciar dos grupos de actividades políticas:

1. La actividad política tradicional, que puede alcanzar grados muy elevados de consciencia e intencionalidad, pero que se queda en la parte baja de la gráfica, al no asumir contenidos alternativos ni transformadores.
2. La actividad política alternativa, que tiene dos peculiaridades: ser muy consciente, debido a que deviene de un análisis social y político comprometido y crítico que no es el tradicional; asumir una actuación política netamente alejada de la política tradicional, tanto en los objetivos como en la metodología.

"Como venimos diciendo, el marco político que "gozamos" es insuficiente para conseguir no sólo las promesas (autonomía política, libertad, igualdad, fraternidad y felicidad) que el propio sistema usa para justificarse, sino también para avanzar en las aspiraciones cotidianas y directas de la gente y para atender a los nuevos desafíos que la dinámica social genera (paro, destrucción del medio ambiente, etc.). Cuando los intereses, las preferencias o las necesidades de las personas no se ven ni recogidas ni escuchadas por los supuestos representantes elegidos, puede ser más eficaz utilizar otras formas de participación directa, menos rígidas, menos anónimas y menos excluyentes con las minorías, aunque comporten un alto grado de conflictividad para el poder y un mayor riesgo personal para sus protagonistas.

"Por otro lado, hay que destacar que una práctica política liberadora tampoco puede aceptar la delegación en vanguardias revolucionarias, élites o expertos, ni conformarse con aspiraciones acalladoras de los problemas, ni con meros retoques reformistas, ni subsumirse en programas cerrados y catequéticos que prometen tener respuestas paternalistas y definitivas para los problemas sin contar con la participación en la solución de quien los sufre.

"Proponemos una actividad política alternativa

"Quienes hemos elaborado este manual de a.d.n. proponemos una metodología de acción política que sabemos que en muchas ocasiones no es legal (no está permitida por las leyes) pero sí es legítima (está justificada y es un deber éticamente hablando) porque dota de coherencia metodológica a los fines justos que se persiguen. ¿Es legítima la desobediencia organizada a instituciones como el ejército, las oligarquías políticas o económicas?, ¿es legítima la desobediencia organizada ante la tradición patriarcal que mutila (en sentido figurado y literal) a las mujeres, que las enclaustra en su casa, que las impone esquemas de género opresores, o las obliga a encerrarse en ropajes (figurada o literalmente) que les han de cubrir totalmente, etc.? En nuestra opinión sí. Sí aunque origine tensiones sociales, políticas o económicas.

"Pero, si lo analizamos detenidamente, las tensiones que se evidencian con la desobediencia consciente ya estaban creadas de antemano por la injusticia o la violencia estructural y cultural que antes definíamos. La actuación política de desobediencia en estos casos solamente aflora las tensiones que habían sido ocultadas por siglos de poder político, económico, social e ideológico. Y además, la actuación política desobediente permite proponer constructivamente nuevas formas de relación social, política o económica, si se hace desde la coherencia medios – fines que propone la noviolencia.

"En fin, en la mayor parte de las ocasiones si tenemos en cuenta las múltiples violencias estructurales y culturales que generan las sociedades actuales y el encorsetamiento de los medios de actuación política que el sistema legitima, una acción política alternativa debe estar basada en la desobediencia política, en el compromiso para cambiar mentalidades y actuaciones seculares, en el compromiso personal para explorar y aplicar en nuestra propia piel los modelos que pretendemos probar a nivel social.

"En consecuencia, la acción política que proponemos está basada en las siguientes ideas clave:

1. *Contenidos globalizados* para superar la parcialidad de la lucha de los movimientos sociales especializados y descoordinados. La globalización, sobre todo, económica y el impacto inmediato de los medios de comunicación de masas nos están haciendo conscientes de la vertiente mundial y cultural de los problemas y de sus interrelaciones y sinergias. Ante ello es necesario oponer una "nueva" cultura alternativa de participación social, una de cuyas características ha de ser la coordinación de las informaciones, análisis, propuestas, prácticas y alternativas sociales, para sumar cambios continuos.
2. *Compromiso personal coherente* en el quehacer político, para, con un trabajo constante y planificado, lograr una solidaridad real que traspase la mera caridad y que nos permita unir a nuestros ideales una práctica cotidiana coherente.
3. *Objetivos revolucionarios*. Diferentes, por tanto, a los de la política tradicional dado que los de ésta están basados en el mantenimiento del *status quo*. La creatividad y perder el miedo al cambio son las prácticas que nos permitirán, paso a paso, definir horizontes políticos, económicos y sociales distintos a los actuales.
4. *Metodología participativa e inclusiva* para poder desarrollar en común todas las potencialidades humanas de cada persona, para construir, realmente, el presente entre tod@s, para ser actores plenos de nuestra propia vida y de la sociedad que compartimos.
5. *Metodología asamblearia* tanto en los aspectos de género, como en el reparto de poder, en su rotación, en su definición y crítica.
6. *Organizada en los movimientos de base alternativos* donde la práctica diaria sea coherente con nuestra ideología alternativa.

"Todo ello lo hemos englobado, tradicionalmente en el entorno antimilitarista noviolento, con el término de "política o trabajo de base". En dicho término se engloba lo anterior y se opone a la política ejercida por votación, representación y delegación".

6.4. Segunda fase del transarme: el trabajo en los movimientos sociales

Una vez trabajado lo anterior (o quizá complementando el trabajo del anterior punto) se iniciaría una fase que se caracterizase por la actividad política y social (en la anterior fase nos centramos en la sensibilización, la formación y el debate). Sería el momento de aplicar lo aprendido en los movimientos de base y de intentar provocar la complicidad de la sociedad, a la que habíamos intentado acceder en la fase anterior con contenidos formativos. Los movimientos sociales tienen como carácter definitorio su activismo, es decir, su quehacer cotidiano para aplicar sus ideas. Hemos estado desarrollando y comentando muchas ideas sobre alternativas de defensa de autores muy diversos y sin embargo, si revisamos qué campañas se han realizado con la finalidad específica de implantar un modelo de defensa noviolento y alternativo nos encontraremos un vacío sospechoso. Se puede entender si recordamos los muros que había que saltar hasta la realización del proceso de transarme. Queremos proponer algunas iniciativas a desarrollar en los movimientos sociales:

1. Campaña para la divulgación del nuevo concepto de defensa.
2. Campaña para la implicación de los grupos de base en los temas de defensa y para el reconocimiento público y político de su labor.
3. Campaña para democratizar la toma de decisiones en los temas de defensa.
4. Campañas concretas para quitar poder a lo militar y conseguir avances en transarme.

Para ello hay que saltar dos de los muros que anteriormente citábamos.

6.4.1. El muro de la coherencia

Por si fuera poco, no es suficiente con haber saltado el muro cultural o conceptual: los conocimientos por sí solos no garantizan una práctica adecuada y coherente. Es necesario asumir una serie de implicaciones (trabajo de base, cambios lentos en el sistema, necesidad de cambios globales en la sociedad, necesariamente lentos, obligatoriedad de proponer cambios graduales a las instituciones que tanto despreciamos, interrelación profunda de las políticas militares con otras económicas, culturales, etc.) que modifican sustancialmente las prácticas habituales por otras "alternativas". Gran parte de la investigación para la paz, aun llena de conocimientos encomiables, es irrelevante en la generación de una cultura y pedagogía de base, pues o bien se destinan a la élite, o bien se quedan en meros estudios académicos sin incidencia en las luchas sociales de la calle.

Este muro lo hemos denominado de la coherencia. El reto principal es obtener criterios coherentes para coordinar teoría y práctica de forma que nuestra actividad política sea coherente y aplique la novedad "alternativa" del paradigma cooperación-noviolencia. Con ello nos referimos a:

- La idea de cambios globales, radicales, que incorporan novedad y que implican

múltiples facetas de la vida, desde lo cotidiano hasta lo relacionado con la ecología, la injusticia social, la lucha contra el capitalismo de nuevo cuño, el feminismo, etc. Sin compromiso por la coherencia en todos estos campos nada podemos conseguir.

- La idea de tener una actitud y visión crítica y desprejuiciadora (desenmascaradora) ante lo que nos es dado por el sistema.
- La idea de que una apuesta por la alternativa de defensa implica trabajar con una determinada mentalidad y no es válido cualquier trabajo ni en cualquier grupo. Nuestra opción es el trabajo desde valores noviolentos y antijerárquicos, desde el igualitarismo y la no delegación, con una visión de base y no elitista ni vanguardista.
- La idea de que trabajar en alternativas de defensa lo es en un doble plano: quitar poder a la lógica militarista, mediante la lucha política específicamente antimilitarista o inespecífica contra todos los valores socialmente alienantes; y dotar de poder a la alternativa, mediante la construcción de propuestas que generen la alternativa global de defensa y el trabajo en grupos de base.
- La idea de compatibilizar modelos de actuación, de vida y de organización que:
  - por un lado, sean pedagógicos, que asuman la indefinición del proceso en sus contenidos y fines, que busquen fortalecer la vinculación social, que asuman la lentitud y parcialidad de los cambios,
  - pero, por otro lado, fomenten la confrontación con el sistema y con las violencias estructurales y culturales, única vía para lograr propuestas intencionadamente políticas de lucha que promueva el cambio social.

6.4.2. Saltar un nuevo muro: la coherencia, piedra angular para unir teoría y práctica

La idea de coherencia, aunque con diferentes términos, es común a los procesos de formación de las diversas militancias y se convierte en una piedra angular de éstas. En general, todas las ideologías exigen un salto desde el conocimiento teórico a la coherencia práctica. Hay diferentes propuestas para lograrlo, desde las más centradas en asegurar la verdad dogmática de sus mensajes, hasta las más abiertas y que incluyen procesos de pedagogía crítica y revisión constante. Las primeras han devenido, antes o después, en totalizaciones impermeables mientras que las segundas son más sincréticas con las ideas y cambios de las mentalidades sociales.

El pacifismo quizás no ha tenido un debate explícito acerca del modo en el que lograr su propia coherencia. En nuestra opinión es muy importante abordar este problema de manera consciente, porque, de lo contrario, serán los acontecimientos y la costumbre los que nos lleven por un camino ni siquiera elegido. Es necesario tener en cuenta que la coherencia, como cualquier otro proceso político, es una práctica que se puede trabajar y aprender-enseñar de manera planificada, inteligente y crítica. No es ni algo que cae de los árboles, ni un don de los elegidos. Decimos esto porque, en nuestro criterio, una militancia consciente y que pretenda apostar por alternativas de defensa también debe intentar llevar al interior de sus grupos esa búsqueda de coherencia.

Pero, por lo que se refiere más en concreto al movimiento antimilitarista, en nuestro criterio, para que éste se ponga en línea de trabajar en alternativas de defensa no basta con elaborar un proceso formativo como el que señalábamos en el muro conceptual, sino que el grupo puede y debe programar su proceso de adquisición de coherencia. La propia actividad militante en los grupos de base se convierte en la fundamental escuela para adquirirla, entrenarla y mejorarla, por lo que el propio grupo debe preocuparse por construir una pedagogía que asegure no sólo procesos formativos en los contenidos, sino, también, procesos formativos en la adquisición común de coherencia, mediante la asunción personal y grupal de las implicaciones que el modelo de defensa tiene para nuestro modo de situarnos en el mundo y en la acción política. A nuestro entender existen diversos modelos de adquisición de esa coherencia y no todos sirven (o al menos no tienen igual eficacia) para la apuesta por una alternativa de defensa. Así:

- Hay un modelo personal que considera ésta como un proceso de esfuerzo individual titánico, ya sea basándose en las propias fuerzas, ya en el apoyo de un maestro que guíe e ilumine. Este modelo produce prometeos, budhas o santones, aun laicos, famélicos y poco helénicos, pero no facilita un proceso que, por las necesidades estructurales de las defensas alternativas, debe ser colectivo, de base, indefinido y creativo.
- Otro segundo modelo, este grupal, vendría caracterizado como proceso asimétrico y acrítico, donde la verdad nos es dada desde fuera (un líder, un guía, un código, etc.) y nuestra acción consiste en aprenderla y asumirla, bajo la observancia del maestro o del código. Este modelo parte de una idea de verdad fija e inamovible, donde nuestra libertad consiste en asumir la verdad tal cual es. Es un modelo jerárquico que crea disciplinados militantes (partidos políticos, iglesias, etc.), pero, como el anterior, poco adecuado para la construcción de una alternativa que apela a elementos antijerárquicos, noviolentos, participativos, emancipatorios y de base.
- Un tercer modelo entiende la coherencia como un proceso de descubrimiento en común, con altibajos e incertidumbres, donde el trabajo personal y grupal y la misma práctica de acción y organización son quienes nos facultan para el análisis y crítica de nuestras actitudes y procedimientos, la progresiva profundización en los valores que estamos viviendo, la implementación gradual de novedades, etc., en medio de un proceso de constante autoconstrucción, donde el trabajo común, igualitario, de base, revisado constantemente, nos enseña a ser coherentes.

En nuestra opinión, y dado que no estamos ante modelos neutros, el aprendizaje de la coherencia, al menos en lo que se refiere a las alternativas de defensa, exige apostar por el tercero de los modelos expuestos y evitar los otros dos. Concretando en las alternativas de defensa, el paso desde las ideas a la práctica implica una ardua pero bonita operación de unificación, que facilite:

- **Asumir las ideas como efectivamente aplicables:** las alternativas de defensa ya están teniendo lugar en nuestras sociedades mediante el trabajo constante de los movimientos de base que defienden lo que realmente radica en la base de un concepto alternativo de defensa (ecología, feminismo, relaciones justas entre los pueblos, etc.).
- **Aplicar coherentemente estas ideas y sus implicaciones en la propia vida cotidiana** haciéndola más próxima a la aspiración alternativa que tenemos y haciendo que la alternativa no quede relegada para el día después de ganarse la revolución. Con ello decimos que los valores que caracterizan las alternativas de defensa tienen implicaciones en la vida cotidiana (modo de regulación de conflictos, no machismo, criticismo, no jerarquías, asamblearismo, antiautoritarismo, compromiso consciente, etc.).
- **Aplicando coherentemente las implicaciones del nuevo paradigma en el trabajo interno del grupo**, de forma que su práctica muestre ya un modo de vivencia alternativa (por ejemplo, porque el modelo de organización permita el reparto igualitario y sin delegación del trabajo y de la toma de decisiones, porque se evita la concentración de poder e información, porque se aborda la acción desde la corresponsabilidad, porque actuamos desde un enfoque de base y no elitista, porque nos ocupamos de ser autocríticos, etc.).
- **Extender la coherencia a la práctica política hacia el exterior**, es decir, hacia otros grupos y hacia la sociedad. Si esta práctica externa la basamos en los tres puntos anteriores, es más fácil que la sociedad nos reciba con credibilidad porque lo demostramos en nuestras prácticas antes de proponerles cualquier campaña.

6.4.3. Un último muro: la acción

Por último nos queda el muro de la acción política, porque no basta con conocer el mundo de la defensa militar y de las alternativas noviolentas, ni lograr interiorizar sus aspiraciones e implicaciones, ni tampoco es suficiente vivir, hacia dentro del grupo, desde valores y modelos coherentes, sino que todo este proceso lo hacemos intencionadamente y orientados en la coyuntura política, desde la apuesta por un modelo de defensa alternativo que queremos proponer a la sociedad con la finalidad de conseguir, en la lucha política, su paulatina implementación. Un grupo coherente pero que no sirva al fin de generar acciones y campañas, propuestas de movilización, sensibilización, lucha, etc., no servirá para nada. Se conocen múltiples (es un decir) grupos noviolentos especial y esencialmente preocupados en la coherencia grupal respecto a determinados o todos los valores de una respetable idea de la noviolencia, pero alérgicos a la actuación política. No es ése el modelo al que queremos aspirar, sino, más bien, a grupos activos y con capacidad de diálogo con la sociedad y los otros grupos sociales y de implicación en las propuestas propias o ajenas.

Superar el muro de la acción práctica implica tirarse al ruedo de la acción política. Para ello hay que diseñar e implementar campañas que se fijen en los aspectos:

- Organizativos dentro de cada movimiento social y en la coordinación entre ellos.
- En la confrontación y lucha de cara a las instituciones para lograr su cambio gradual.
- En los aspectos pedagógicos respecto a los individuos para que puedan acceder a lo anterior.
- En los aspectos de evaluación continua para ser permeables a nuevas ideas, para corregir los propios fallos y releer la cambiante situación social.

6.4.4. Campaña para la divulgación del nuevo concepto de defensa

Para continuar el trabajo de creación social de un nuevo concepto de defensa, sería necesario difundirlo posteriormente en tres ámbitos:

1. En otros receptores de la sociedad.
2. Entre los movimientos sociales para que debatan sus características y la relación con su propia lucha.
3. Entre los partidos políticos para que lo debatan y para promover la paulatina asunción de aspectos concretos y/o generales del transarme.
4. En las instituciones públicas para promover la confrontación de sus políticas con las del nuevo concepto de defensa con el objetivo a más largo plazo de que cambien sus actuaciones.

6.4.5. Campaña para la implicación de los grupos de base en los temas de defensa y para el reconocimiento público y político de su labor

Nuestra apuesta política pasa por el trabajo de base en los movimientos sociales. Ellos son los que actualmente difunden lo que realmente interesa y en coherencia con el concepto de seguridad humana. En relación a esta labor es necesario que:

1. Se reconozca e impulse socialmente su labor como una aplicación aquí y ahora de las políticas de seguridad humana. Frente al análisis habitual de que es imposible aplicar ahora políticas alternativas en temas de defensa, la realidad nos convence de lo contrario: son los movimientos sociales con su trabajo cotidiano los que convierten los sueños en realidad y aplican pequeños aspectos del transarme y del nuevo concepto de defensa para lograr avances sociales.
2. Se coordinen mejor sus luchas buscando dotarlas de una línea común de coherencia política.
3. Se impliquen más movimientos sociales a esta labor y que lo hagan todos desde un conocimiento consciente de que son los actores principales de las alternativas de defensa.

6.4.6. Campaña para democratizar la toma de decisiones en los temas de defensa

Esta campaña es una campaña de lucha social con un objetivo muy específico y de una tremenda transcendencia pues el actual modelo aparece como opaco a la sociedad, y sus líneas principales son secretas y ocultas, sustraídas a la opinión pública e, incluso, al control político (parlamentario). Tiene como objetivo a medio plazo el que la toma de decisiones abandone el secretismo y deje de sustraerse a la sociedad. Goza de un alto grado de instrumentalidad para propiciar la búsqueda de nuevos objetivos y avanzar en el proceso de transarme. Acabar con el secretismo implica consecuencias muy positivas para la sociedad y los movimientos sociales, pues podríamos saber y controlar, pongamos por caso y sólo por citar unos pocos ejemplos, diversos aspectos relacionados con entornos y espacios naturales que, por sus funciones militares, están sustraídos de la opinión pública, o el injusto y desigual gasto en inversión que se realiza en defensa respecto a otras cuestiones, o las constantes agresiones a la naturaleza mediante los desastres y la destrucción de infraestructuras y entornos que conllevan las actividades militares, etc. El objetivo de democratizar la toma de decisiones en defensa es subdivisible en pequeños objetivos más concretos:

- Desenmascarar la opacidad de la toma de decisiones y lo antidemocrático del mismo.
- Exigir que las grandes líneas de la política de defensa al menos se debatan en el parlamento y con luz y taquígrafos.
- Exigir que los partidos políticos expresen de manera clara y explícita en sus programas sus opciones en política de defensa.
- Exigir que las líneas maestras de la política de defensa sean consultadas a la sociedad.
- Proponer medios de penalización social (boicots, desobediencia, etc.) a los grupos que asumen y promueven el secretismo en defensa.
- Proponer y argumentar modelos de defensa y líneas de transarme para que la sociedad vea que existen alternativas.
- Movilizar grupos sociales en campañas más radicales de lucha contra el secretismo y por la asunción de otro modelo de defensa.

El paso previo consistiría en investigar sobre el sistema de toma de decisiones (conocimiento de las directivas de defensa militar y del ciclo de planeamiento de la defensa y sus plazos, de los órganos de decisión militar, del nulo papel del parlamento en el control de la política de defensa, de las funciones de legitimación del militarismo que cumple la Comisión de Defensa del Congreso, del complicado y hermético ciclo de planeamiento militar, etc.) y en poder analizarlo de forma rigurosa y en criticar sus características. Luego, vendría la tarea de coordinación con otros grupos sociales para buscar líneas de campaña conjunta donde puedan tener encaje sus propuestas propias (ecología, feminismo, desarrollo humano, etc.) como parte de un modelo alternativo. (cuadro 121)

OBJETIVOS	CONTENIDOS
Difundir una crítica razonada del actual sistema de toma de decisiones en política de defensa	a) Describir y documentar el actual sistema de toma de decisiones en política de defensa b) Contextualizar histórica y políticamente el sistema de toma de decisiones c) Análisis crítico del sistema de toma de decisiones en política de defensa mediante la elaboración de criterios y metodologías apropiados d) Confeccionar materiales divulgativos e) Investigar cómo se toman las decisiones en otros países
Idear alternativas realizables para democratizar la toma de decisiones en política de defensa	f) Definir en qué estamentos se toman las decisiones y cómo se deberían tomar g) Definir las metodologías apropiadas para la toma de decisiones en temas de defensa
Promover un cambio de conciencia social en este tema que obligue a cambios legales	h) Campaña general de información: trípticos, panfletos, dossieres, carteles... i) Campañas específicas de información para colectivos diversos: charlas, jornadas, materiales para profesores j) Campañas de formación: talleres k) Campaña de adhesiones: firmas de manifiesto...
Contactar con diversos agentes sociales, políticos y culturales para divulgar la campaña	l) Identificar los contactos más factibles. Priorizar m) Planificar una estrategia y un calendario n) Constituir un lobby para realizar este trabajo aunque supeditado a la toma de decisiones general de la campaña, para evitar elitismos.
Promover el apoderamiento social en la toma de decisiones en política de defensa	o) Promover campañas para que la gente debata y defina qué es lo que quiere defender y quién o qué es el enemigo p) Promover campañas para que la gente obligue a los partidos a ser más claros y concretos en sus programas en materia de defensa q) Promover campañas para exigir el fin del secretismo y del elitismo en la toma de decisiones en materia de defensa r) Campañas de apoyo a la objeción fiscal, a la negativa de ayuntamientos y administraciones a cumplir funciones militares, de conversión de la industria militar y de los puestos de trabajo, a que se pueda decidir desde abajo en temas de política internacional
Promover cambios legales	s) Que se acabe con el secretismo en la toma de decisiones en materia de defensa t) En cuanto a la función de debate, discusión y papel de control del parlamento en la política de defensa y de exteriores u) Establecer mecanismos de participación ciudadana v) Seguimiento del ciclo de planeamiento militar y progresiva democratización

Cuadro 121

6.4.7.- Campañas concretas para quitar poder a lo militar y conseguir pequeños avances en transarme

La coyuntura y la oportunidad, como criterios que nos permiten valorar cada momento político, pueden aconsejar la promoción de campañas concretas de lucha específicamente antimilitarista. Ejemplos de las mismas pueden ser (cuadro 122):

Campaña de objeción fiscal al o contra el gasto militar	Campañas antibélicas o contra las intervenciones
Campañas de promoción de la objeción, deserción o insumisión en otros países	Campañas contra las industrias militares
Campañas contra la investigación militar	Campañas contra las bases o campos de tiro
Campañas contra la venta o comercio de armas	Campañas de educación para la paz
Campañas de objeción laboral	Campañas por el transarme

Cuadro 122

6.5. Una propuesta institucional de defensa alternativa

¿Sería necesario hacer una propuesta de transarme institucional como propuesta seria y coherente de transarme? En muchas ocasiones una parte del movimiento pacifista ha cuestionado las razones de hacer una propuesta institucional y los peligros que ello conlleva. Se argumentaba que de lo que nos teníamos que defender, en buena medida, era de las instituciones, del Estado (en lo que estamos de acuerdo definido el Estado tal cual es ahora en su práctica y en su teoría), y desde este punto de vista, proponer era dar pólvora al enemigo. Recordemos que una de las aspiraciones clásicas de diversas corrientes políticas afines es, precisamente, la abolición (final o inmediata) del Estado, visto como la encarnación de la esencia de todos los males.

Desde una perspectiva imbuida en el paradigma dominación-violencia, las instituciones y el Estado son grandes generadores de violencias y, además, los propulsores de la ideología militarista. Además, las élites están muy interesadas en no permitir los cambios que postulamos, dado que se benefician de la actual situación. Pero ¿es ésta la única idea de las instituciones y del Estado que se puede tener?, ¿no podrían las instituciones y el Estado significar otra cosa (y bien distinta) dentro del paradigma de cooperación-noviolencia? ¿Se podría hablar de un conjunto de instituciones y modelo de organización social basado en la cooperación y la noviolencia como fines y principios rectores y como prácticas institucionalizadas, o únicamente debemos conformarnos con hacer de estos referentes unos valores abstractos desde los que negar cualquier positividad de organización social dado que toda institución es mala *per se?*

En nuestra opinión, dentro del paradigma de cooperación-noviolencia las instituciones han de ser entendidas como herramientas de coordinación (es decir, no como esencias inamovibles, ni como encarnación del espíritu de pueblo alguno,

ni como ninguna de las otras representaciones "teológicas" al uso). Tendrían como misión fomentar la participación ciudadana para la toma de decisiones y su aplicación en una verdadera democracia participativa. No estamos, por supuesto, refiriéndonos a entes "soberanos", esencialistas o "nacionales" en competencia entre sí y basados en la última *ratio* de la coacción y de la violencia, garantes de divisiones y roles y actorías sociales en base a la ideología del contrato social y de la ley como principios rectores, ni tampoco al llamado minarquismo ultraliberal o al estado mínimo de Nozick, sino a estructuras de coordinación amplias, desterritorializadas, no nacionalistas y movilizadoras de la democracia directa y de la articulación de la cooperación y la noviolencia. Desde esta perspectiva, las instituciones y el Estado no tienen como función ser los garantes de la paz social y del *status quo* mediante el uso exclusivo de la violencia legal. Al contrario, instituciones y Estado han de ser otro foco, junto a las personas, las organizaciones sociales y a la sociedad civil, de transarme y de lucha noviolenta por mejorar la sociedad.

La sociedad a la que aspiramos ha de luchar contra el Estado siempre que éste siga siendo vector de violencia y dominación, pero lo ha de hacer con una estrategia suficiente e inteligente para transformarlo progresivamente hacia la noviolencia y convertirlo, a través de medios noviolentos, en vector de cooperación, compañero, contexto y complemento de los avances del transarme, lo que nos convierte en cierto modo, utilizando un título de Fernández Buey, en insumisos discretos. Es decir, debemos transformar gradualmente el Estado para que asuma las ideas de paz directa, estructural y cultural, las de transarme, cooperación y lucha noviolenta. Sin ello, el transarme y la revolución noviolenta que soñamos quedarían incompletos. Un Estado noviolento, coordinador, promotor de lucha noviolenta, cooperador, que fomente la participación y la democracia de base, abierto, alejado de los nacionalismos y, por lo tanto, internacionalista, sin élites dirigentes, con rotación de tareas, etc., sería otro aspecto del cambio global al que aspira el transarme noviolento. La asunción de este horizonte estatal alternativo nos posibilita fijar un par de objetivos coherentes con el paradigma de cooperación-noviolencia, que han de ser, a la vez, los principios rectores de un *Estado noviolento:*

La promoción de la noviolencia y de las ideas de paz global y la lucha contra todos los tipos de violencia habrían de representar el eje político de la actividad del Ministerio de Defensa Alternativo y ser transversal a la actuación política y a la regulación jurídica del Estado noviolento.

Es habitual considerar a la defensa y a la política exterior como ámbitos de competencia inherente y exclusiva del Estado y de sus élites. En un Estado noviolento, estas competencias habrían de transferirse paulatinamente a la sociedad y el papel del Estado noviolento sería proponer y coordinar cauces de participación social en la toma de decisiones y en la ejecución de las políticas de defensa y exteriores.

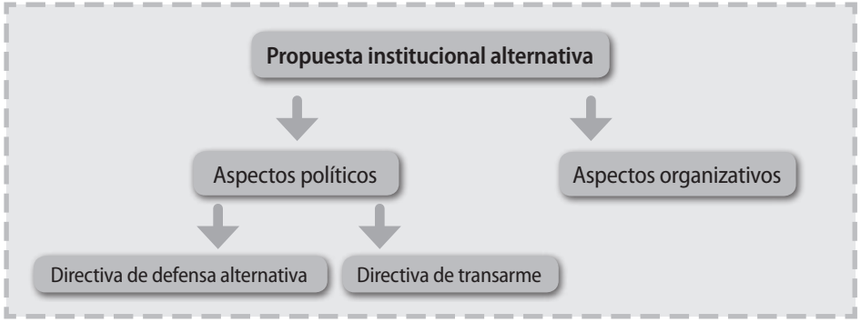
Dejando aparte el tema del Estado, hacer una propuesta de defensa alternativa desde la óptica institucional es necesario por varias causas más concretas:

- Ofrece un referente para el debate social, lo cual es necesario teniendo en cuenta que los cambios que se proponen son considerables.

- Abre perspectivas de aplicabilidad porque el ofrecimiento ya no es hablar en el vacío de propuestas de transarme teóricas, y, por tanto, con muchas posibilidades de ser tildadas de inaplicables. Ahora es hablar de cómo se modifican las estructuras, las instituciones actuales.
- Trabaja el aspecto estructural de la transformación del modelo de defensa, lo cual tendrá un correlato directo sobre la violencia directa que genera el modelo de defensa militar y violento.

Una propuesta institucional de defensa alternativa debe contar con dos ejes (cuadro 123):

1. una propuesta política que contenga las líneas de actuación y los objetivos a conseguir; y
2. una propuesta organizativa del entramado de la defensa alternativa que se quiere desarrollar.



Cuadro 123

La Directiva de Defensa Alternativa sería la encargada de recoger las líneas políticas generales del modelo de defensa alternativo, así como de fijar sus objetivos, metodologías y encargados. Estaría complementada por una Directiva de Transarme que fijaría los cambios procesuales necesarios para pasar del modelo de defensa militar-violento al noviolento y alternativo.

6.5.1. Aspectos organizativos

Principios organizativos

El Ministerio de Defensa tiene un organigrama complejo. Ello es un síntoma de las peculiaridades de la historia militar de más de tres décadas de democracia representativa (separación de armas, antes había tres ministerios militares, uno por arma; separación en demasiadas direcciones generales para realizar planes, actuaciones o revisiones que en nuestra opinión se deben hacer más coordinadamente). Pero sobre todo, este ministerio potencia una excesiva burocracia que trae como consecuencia añadida el promover el oscurantismo y el secretismo. Si además

tenemos en cuenta que, en nuestra propuesta, la política de defensa militar se ha de complementar durante un periodo de tiempo con otra política de defensa alternativa y con las políticas de transarme necesarias para avanzar hacia una política de defensa alternativa plena, el grado de complejidad, de seguir con la estructura actual en un hipotético Ministerio de Defensa Alternativo sería mucho mayor. Por ello opinamos que una de las máximas que debe regir el proceso organizativo es el de la *sencillez* y que además se deben potenciar los necesarios órganos y/o mecanismos de *coordinación intraministerial*.

Otro de los principios organizativos clave, en nuestra opinión, sería la necesidad y la virtud de que la organización ministerial promoviese la democratización de la defensa. Será necesario encontrar la fórmula que compagine un mayor protagonismo conjunto del Ministerio de Defensa Alternativa, del Parlamento, de los partidos políticos y de las ONGs del ramo en la planificación, emisión de propuestas, debates, toma de decisiones y revisiones de las políticas.

Así mismo, sería importante que se promoviese una mayor *coordinación interinstitucional* entre el Gobierno y el Parlamento para conseguir que la política de defensa alternativa sea realmente una política pública y participativa y no, como se dice actualmente, una *política opaca*.

Otro aspecto organizativo que se ha de respetar y promocionar es el de la *participación directa* en la planificación y en la toma de decisiones pues es la única forma de conseguir una cultura de defensa realmente alternativa. Además, consideramos que desde lo institucional se debe fomentar la *implicación social responsable y solidaria* en esta política tan crítica y delicada que es la defensa, lejos de la actual línea política de ocultismo que niega la información a la sociedad (considerándola incapaz de tomar decisiones en materia de defensa) y potencia la delegación en la toma de decisiones en los militares y en los políticos militaristas.

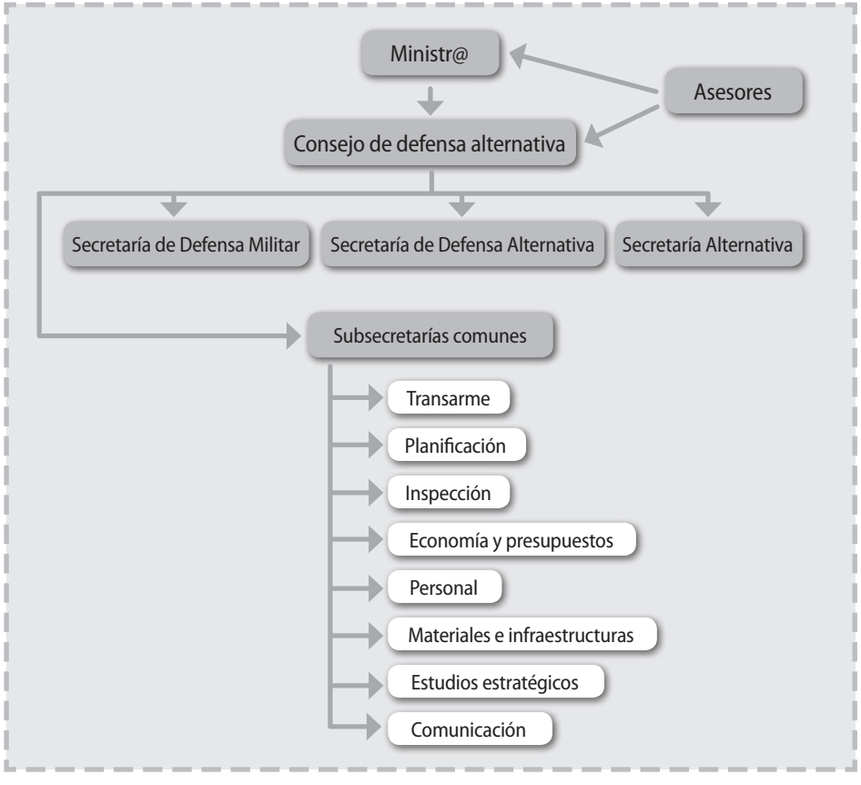
Por último, otro principio organizativo debe ser el de *publicidad* de la política de defensa alternativa. Lo consideramos necesario para solventar el secretismo habitual en las políticas de defensa militaristas y para promover la implicación de todos los actores sociales. En la época de los satélites de altísima definición no se gana nada militarmente con el secretismo. En la nueva época de defensas alternativas no hay nada que esconder y sí mucho que coordinar y colaborar con los demás países. (cuadro 124)

Siete principios organizativos del Ministerio de Defensa Alternativa:

1. **Sencillez.**
2. **Coordinación intraministerial.**
3. **Coordinación interinstitucional.**
4. **Democratización.**
5. **Publicidad.**
6. **Participación directa.**
7. **Implicación social responsable y solidaria**

Cuadro 124

Propuesta de organigrama del Ministerio de Defensa Alternativa. (cuadro 125)



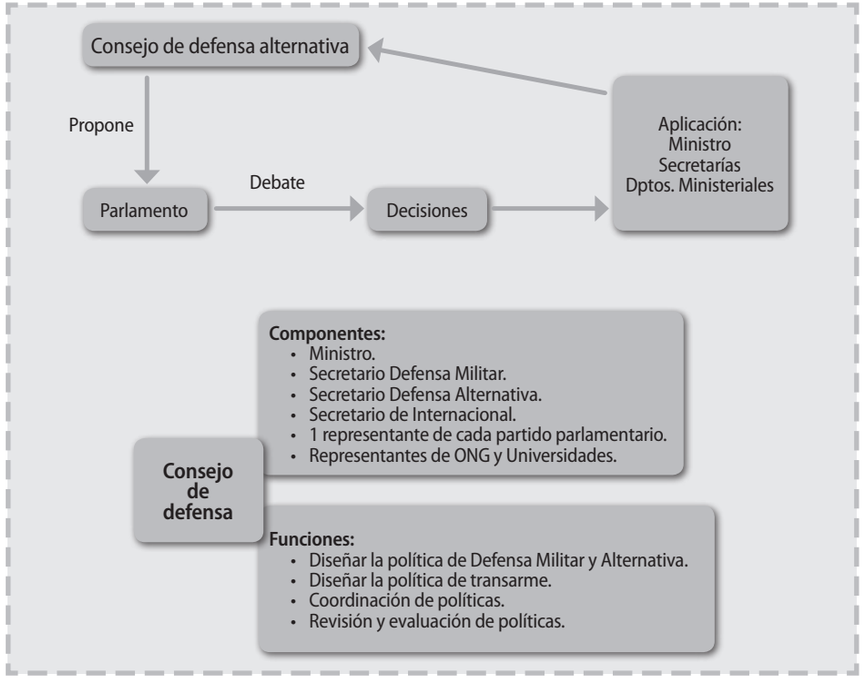
Cuadro 125

Lo primero llamativo es la existencia en un nivel muy alto del Consejo, que tendría el objetivo de "institucionalizar noviolentamente" y encarnar los principios organizativos de un Ministerio de Defensa Alternativo. El Consejo de Defensa Alternativa tendría funciones amplias de proposición de políticas y de revisión de su aplicación. Estaría compuesto por integrantes del Ministerio, del Parlamento y representantes de la sociedad y busca cumplir los principios organizativos de sencillez, coordinación intra e interinstitucional, democratización y participación directa. Sus deliberaciones deberían ser publicadas sin censura para obligar a que sus actos estén argumentados política y éticamente, y para que cada componente y el conjunto del Consejo se sometan a la crítica y control social. Esta iniciativa abriría el Ministerio y la defensa a la sociedad. A priori parece algo demasiado "rompedor", pero consideramos que la actual "democracia" necesita profundizarse para no ser un sucedáneo: potenciar la participación responsable es una muy buena forma de demostrar la mayoría de edad de un pueblo y de fomentar desde las instituciones noviolentas un quehacer radicalmente alternativo y coherente con los principios del paradigma cooperación-noviolencia.

Propuesta de coordinación

En el cuadro 126 mostramos una propuesta de coordinación y reparto de las tareas. Consecuentemente, el Consejo de Defensa Alternativa ocuparía un lugar intermedio entre la aplicación de las políticas por parte del ministro y los departamentos ministeriales y el debate y la toma de decisiones de las grandes líneas de actuación que se decidirían en el Parlamento.

La composición del Consejo de Defensa Alternativa busca facilitar el debate incluyendo a representantes del ministerio y de los partidos, pero añadiéndoles personas de diversos ámbitos sociales relacionados con el mundo de la defensa. Así se busca una mejor representación social y aumentar la participación y la implicación social.



Cuadro 126

En conclusión, con esta propuesta de coordinación y reparto de funciones pretendemos varias cosas:

- Acabar con el secretismo de este ministerio con la participación de diversos agentes sociales.
- Democratizar la planificación, toma de decisiones y control ministerial promoviendo la participación.
- Dotar al Parlamento de verdadera capacidad de debate y decisión sobre la política de Defensa.
- Implicar efectivamente a más capas sociales en la política de defensa.

6.5.2. Aspectos políticos

En los aspectos políticos de la propuesta institucional de una alternativa de defensa habría dos líneas de trabajo que, necesariamente, se han de coordinar:

- la Directiva de Defensa Alternativa, encargada de recoger las líneas políticas generales del modelo de defensa alternativo, así como de fijar sus objetivos, metodologías y encargados.
- La Directiva de Transarme, facultada para fijar aquellos cambios procesuales necesarios para pasar de este modelo de defensa militar y violento a otro noviolento y alternativo.

Directiva de Defensa Alternativa (DDA)

Sería el documento base de la política de defensa en el que se encontrarían los objetivos a lograr durante la legislatura, las líneas políticas a desarrollar y los principios metodológicos a seguir.

Los encargados de realizar esta DDA serían los anteriormente expuestos en el Consejo de Defensa Alternativa y el reparto de funciones el reseñado. Su revisión sería al menos bianual, o cuando las circunstancia internas y/o externas lo aconsejasen a propuesta del ministro. Sería debatida con el máximo rigor y publicidad e intentando el máximo de participación parlamentaria y social, tanto para su elaboración, como para su aprobación, que sería sometida a referéndum. Podría ser modificada en la medida en que los acontecimientos políticos, sociales y/o económicos lo demandasen, o complementada con nuevos objetivos y políticas según se fuesen superando los objetivos marcados. Debería desarrollar los siguientes apartados:

- Cómo se propone, debate y aprueba la DDA.
- Organismos y métodos de supervisión y control de la política de defensa.
- Análisis de la coyuntura internacional. Definición de los enemigos y riesgos.
- Objetivos de la Defensa Alternativa a corto, medio y largo plazo.
- Objetivos generales de transarme a corto, medio y largo plazo.
- Metodologías coherentes para alcanzar los objetivos prefijados.
- Políticas concretas.
- Alianzas internacionales para conseguir los objetivos.
- Coordinación interministerial para implementar las políticas.

Directiva de Transarme (DT)

Se trata de una concreción que tiene en cuenta el momento histórico presente y que responde a los objetivos posibles en éste. Parte de unas premisas básicas, que entendemos como las bases para la elaboración de una línea política sólida y coherente en esta materia; se inspira en tres principios que hacen relación al paradigma al que queremos acercarnos y se concreta en unos objetivos generales que enmarcan las políticas y actuaciones específicas.

En el presente caso presentamos únicamente indicación de las políticas a las que tiene que afectar, pero no señalamos medidas precisas, pues haría demasiado arduo y extenso el catálogo y no dejaría de ser una visión necesitada de debate

con otros grupos o movimientos interesados en promover estas políticas y con la sociedad en pleno. Este documento tendría sus bases y objetivos en lo aprobado en la Directiva de Defensa Alternativa. Su función sería delimitar los objetivos generales de transarme y secuenciarlos a lo largo de una legislatura. También se propondría por el Consejo de Defensa Alternativa y se aprobaría por el Parlamento la propuesta a someter al referéndum social. Su revisión se realizaría cada año.

En otras partes de esta obra hemos explicado lo complicado que es imaginar un proceso ordenado y coherente de transarme desde lo militar a lo alternativo. Por ello, consideramos necesario desarrollar en las siguientes páginas algunas propuestas que pueden ser válidas para concretar los pasos a dar y así poder visualizar los cambios a realizar y por lo tanto ir aceptado que son posibles. Tendremos así un punto de partida para el debate que permitirá concretar, sin duda, mejores opciones en el futuro.

En cada área de trabajo, y en cada apartado, los objetivos concretos a alcanzar se deben establecer a corto, medio y largo plazo. Así, por ejemplo, al abordar el aspecto militar (numeral 1) y concretamente la política de personal (numeral 1.1) cabría fijar como objetivos de las actuaciones la reducción en un 20% a corto plazo, en un 50% a medio plazo y una transferencia total del 100% a largo plazo, con incentivos, en cada supuesto, para que los efectivos se insertaran en lo civil.

Premisas

1. Modificación gradual del modelo de defensa para transitar con orden desde el actual modelo a otro en el que, en primera instancia, conviva con un modelo alternativo y noviolento para, a largo plazo, ser sustituido totalmente por éste.
2. Proceso dinámico y en continua revisión, adaptándose a las coyunturas sociales, políticas y económicas de cada momento.
3. Enfoque global, porque la modificación del entramado de defensa militar no es sólo una labor que compete a un único ministerio, sino que incumbe a muchos otros y a diversos aspectos de la sociedad: educación, relaciones internacionales, modelo de desarrollo, ecología, etc.
4. Institucionalización noviolenta del proceso.
5. Actores: ampliación del espectro de los implicados en temas de defensa para que su transformación desde lo militar sea real, así se buscaría involucrar a los movimientos sociales, a la sociedad y a las diferentes instituciones.
6. Establece un marco coherente de actuaciones y tiene por función dinamizar políticas y planificarlas de forma progresiva, racional, coherente y metódica.
7. Transversalidad en todos los departamentos, instituciones y áreas de actuación.
8. La orientación principal de las políticas será la lucha contra todas las violencias, ya sea en el terreno específico de la política de defensa, como en el inespecífico que le sirve de sustento.
9. Se enfoca a provocar cambios irreversibles en la sociedad y en las relaciones internacionales pero desde el convencimiento de que los procesos para no tener marcha atrás han de ser graduales y contar con la colaboración de la sociedad.

Principios inspiradores

1. Transarme:
   - Doble dirección (quitar poder/ crear alternativa).
   - Diseño a corto, medio y largo plazo.
2. Cooperacion.
3. Noviolencia.

Objetivos generales

1. Quitar poder a lo militar:
   - Mediante su sometimiento a controles democráticos.
   - Reducción /eliminación progresiva de los sus aspectos más violentos.
   - Reconversión creciente de los aspectos violentos de la defensa militar en otros noviolentos de defensa alternativa.
2. Fortalecer a los movimientos sociales alternativos:
   - Apoyo desde el Ministerio de Defensa Alternativo a sus causas.
   - Coordinar las actuaciones ministeriales con sus luchas.
   - Promover su implicación en temas de defensa alternativa.
3. Empoderar a la sociedad en temas de defensa:
   - Estimulando el debate y la implicación social en la Defensa Alternativa.
   - Facilitando la participación de la sociedad en toma de decisiones.
   - Impulso de medidas educativas para el conocimiento y debate de las políticas y características de la Defensa Alternativa.
   - Fomento de la implicación de la ciudadanía en las luchas sociales o causas solidarias.
4. Elaborar y aplicar un nuevo concepto de defensa basado en la seguridad humana.
5. Reformar integralmente el organigrama de defensa vigente para adaptarlo a la orientación de cambio de modelo y al transarme.
6. Establecer un plan integral de lucha contra la violencia.
7. Elaborar actuaciones sectoriales y transversales.

Áreas de actuaciones políticas concretas

1.- Política militar

- Efectivos: reducción de oficiales, tropa, Guardia Civil, personal civil, incentivos a la reserva y/o a la transferencia a sectores civiles.
- Material: congelación política compras, transferencias a necesidades civiles, infraestructuras, bases e instalaciones, campos de tiro, espacios naturales, infraestructuras de las comunicaciones y red de trasnportes.
- Misiones: política interior, fronteras, política exterior (participación en organizaciones de seguridad y defensa, intervenciones en el exterior, lucha contra el terrorismo).
- Recursos: gasto militar, presupuestos militares, inversiones militares, desamortización militar, transferencias a necesidades sociales.
- Educación y cultura: enseñanza militar, política de difusión y comunicación.

- Legislación: leyes y ordenanzas militares, acompañamiento legislativo de la reforma.
- Comercio armas: control, congelación, conversión a codesarrollo.
- Industria militar: control y conversión, investigación, programas I+D militares (congelación, disminución y conversión).
- Reorientación de la política I+D y transferencias: información, reorientación a conceptos de seguridad humana y a procesos de cambio, sanidad militar (convenios de cooperación con sanidad civil, transferencias a sanidad civil), protección contra catástrofes (reorganización, transferencias a departamentos civiles), protección y defensa civil (transferencia a departamentos civiles competentes, política de participación social en protección civil).
- Armamentos: restricción armamentos existentes, eliminación de programas de armamento nuclear , biológico, químico, radiológico (NBQR), eliminación de armas ofensivas, progresiva eliminación de armas y sistemas militares de defensa.
- Planeamiento: eliminación del secretismo, definición y debate parlamentario de políticas de defensa, creación de una Comisión Consultiva de transarme, diseño de planeamiento de transarme y política de defensa, políticas del Instituto Social de las Fuerzas Armadas y de Clases pasivas, y retiros de personal.

2.- Política económica: deuda externa, créditos, política presupuestaria, política de cooperación y codesarrollo, regulación de sectores económicos hacia una mayor justicia social, objeción fiscal al gasto militar.

3.- Política industrial: conversión de las industrias militares, restricciones a las políticas de exportación e importación de material de uso militar.

4.- Educación, cultura y deporte: revisión planes de estudio para introducir la idea de la paz: revisión conceptual (historia, etc.), revisión transversal de procedimientos y actitudes (cooperación, metodologías de trabajo sin delegación, participativas, igualitarias, etc.; noviolencia), educación para la paz (promoción en todos los niveles), buenas prácticas culturales (erradicación de la violencia de los medios culturales y de la publicidad, erradicación del discurso militarista, promoción cultural de la paz), fomento de fundaciones y organizaciones de paz (apoyo institucional, apoyo económico, protocolos de cooperación, estímulos al mundo económico para apoyar estas iniciativas, apoyo a la investigación), promoción de la paz a través del deporte.

5.- Sanidad: transferencias de sanidad militar a civil, transferencias de partidas económicas de presupuestos de defensa a sanidad civil, incremento de las partidas presupuestarias para garantizar la sanidad pública, política de prioridades sanitaras y de investigación vinculada a la sanidad y no a lo militar.

6.- Trabajo: reconversión laboral de trabajadores vinculados a lo militar, objeción laboral, fomento de empleo público relacionado con la cooperación, el desarrollo humano y la paz; política de reforma del mercado laboral.

7.- Asuntos sociales: fortalecimiento de las ONGs, promoción de una verdadera política de solidaridad, también de la política de inmigración y codesarrollo, lucha contra la pobreza y la exclusión social.

8.- Política internacional: cooperación con los países ribereños, política de codesarrollo, política de amistad, intervención noviolenta en los conflictos.

9.- Energía y medio ambiente: diseño de una política integral de seguridad ecológica, incremento de las energías alternativas, política de recuperación de espacios naturales usados por el ejército, fortalecimiento de movimientos ecologistas.

10.- Justicia e interior: mediación como complemento del sistema penal, sustitución de las cárceles por métodos pedagógicos y de integración social, reformulación teórica y práctica de los cuerpos de seguridad.

11.- Presidencia. Política del CNI, Coordinación política.

12.- Relaciones con cortes: contra el secretismo, por la implicación social en la toma de decisiones, control de la política de transarme y de seguridad, aprobación de leyes de reforma militar, aprobación de directivas.

13.- Agricultura, pesca, alimentación: diseño de una política integral de seguridad alimentaria y de desarrollo humano.

14.- Otras actuaciones integrales: plan integral de lucha contra la violencia, comité consultivo de transarme, apoyo y fortalecimiento de la sociedad civil.

15.- Actuaciones competencia de CCAA y de entidades locales. Desarrollo de actuacoines de formación y defensa social, desamortización de bienes militares y transferencia a fines socialmente útiles.

6.6. Algunos propuestas sectoriales de transarme para el debate

A continuación EJEMPLIFICAMOS algunas propuestas de transarme que podrían servir como "hoja de ruta" de un hipotético plan de modificación del modelo de defensa militarista. No son propuestas cerradas y definitivas, sino indicativas, para abrir el debate con el fin de mostrar que es posible hincarle el diente a algo que suele parecer imposible. Aclaremos que los plazos, objetivos e indicadores pueden parecer cortos o largos, dependiendo de las perspectivas de cada uno, pero muestran un ejemplo práctico de cómo planificar un proceso de transarme sin necesidad de expertos. Los epígrafes no se exponen exhaustivamente, sino que sólo vamos a indicar líneas referidas a sus aspectos principales.

El ritmo de las reformas

Hemos barajado dos modelos, uno más rápido y otro no tanto.

El primer modelo cifraría los cambios en tres etapas: corto (primera legislatura), medio (segunda legislatura) y largo plazo (tercera legislatura). En total serían, aproximadamente, 12 años. Reestructurar un entramado político, cultural, económico y social como el militar en 12 años puede parecer una idea inabarcable y más próxima al maximalismo idealista que a la correcta aplicación realista de las ideas políticas. Sin

embargo, y como aviso para derrotistas, recordamos que podríamos comparar este marco ideal con un proceso mucho más traumático en todos los órdenes de la vida: la transición política que ocurrió con la muerte del dictador Franco. El parangón nos llevaría a contemplar los progresos democráticos, sociales, económicos y culturales que se dieron desde finales del año 75 hasta finales del año 87. Hubo en realidad muchos cambios y muchos de ellos tuvieron lugar en el aspecto militar (muerte del dictador militar, reestructuración desde tres ministerios militares a un único ministerio de defensa, golpe de estado del 23-F y algunas intentonas más, incorporación a la OTAN tras un referéndum, único en nuestra política sobre temas de defensa, y "normalización y progresiva profesionalización de las fuerzas armadas", serían algunos de los hitos en estos doce años); y en unas circunstancias mucho más complicadas.

El segundo modelo también tendría tres momentos: corto (primera y segunda legislatura), medio (tercera y cuarta legislatura) y largo plazo (quinta legislatura). Alrededor de 20 años en total. Si seguimos comparando los ritmos del proceso de transarme con los de la transición, tendríamos que imaginarnos los cambios que ocurrieron desde finales de 1975 hasta los que ocurrieron a finales de 1995. En esos 8 años de diferencia con la propuesta anterior el país continuó su impulso modernizador y apuntaló definitivamente la apuesta por el modelo actual. En lo estrictamente militar, se produjo la profesionalización total de las fuerzas armadas, se acabó con el servicio militar obligatorio, nos integramos plenamente en la OTAN haciendo caso omiso del mandato del referéndum, y se produjeron las primeras salidas al exterior de las fuerzas armadas. No nos parece que sea cuestionable seriamente que el proceso de transarme se pueda desarrollar, a nivel institucional, razonable y eficazmente en dos décadas. (cuadro 127)

Etapa previa de preparación, de pedagogía y de lucha social. Duración indefinida		
TRANSARME	Modelo más rápido.	Duración: 12 años. Escalonamiento: 3 etapas, cada una de 4 años. Aplicable.
	Modelo más lento.	Duración: 20 años. Escalonamiento: 3 etapas, las dos primeras de 8 años, la última de 4 años. Aplicable con más tranquilidad y posibilidad de corregir errores.

Cuadro 127

¿Cuál es la mejor elección? El problema del ritmo de las reformas siempre es uno de los debates más encendidos. Pero preferimos centrarnos en los contenidos del transarme, dejando un poco de lado la elección del ritmo. Esta elección no es, en parte, tan imprescindible realizarla ahora porque la elección de los ritmos es algo coyuntural que depende de las circunstancias políticas, económicas, culturales y sociales del momento en que se vayan a realizar las reformas. Conscientes de que, por ahora, esta propuesta no es más que un ejercicio teórico al que se le debe exigir rigor y seriedad, pero no aplicación inmediata, preferimos dejar al lector la valoración. Nosotros vamos a trabajar con propuestas que nos parecen las necesarias y lógicas, pero que se podrán aplicar a mayor o menor ritmo. Es decir, nos vamos a fijar más en la coherencia y racionalidad de las propuestas y no tanto en la mayor o menor rapidez de aplicación.

Contenidos de las reformas: dos orientaciones complementarias

Las orientaciones de la política de transarme van a ser dos:

- Quitar poder a lo militar y al paradigma de dominación-violencia.
- Dotar de poder a la alternativa basada en el modelo de cooperación-noviolencia.

El objetivo es reducir la preponderancia de lo militar sin que quede desocupada la tarea de defensa de nuestra sociedad dotándole a la vez de las políticas, estructuras y financiación necesarias para poder aplicar la nueva política de defensa alternativa.

Las políticas primeras (quitarle poder al militarismo) se abordarían como políticas militares y se refieren a siete capítulos o ejes de actuación:

- Política militar: efectivos.
- Política militar: materiales.
- Política militar: infraestructuras.
- Política militar: comercio de armas.
- Política militar: recursos: gasto militar.
- Educación y cultura.
- Política internacional: intervención en conflictos.

Se desarrollará un plan general coordinador de estas políticas que contaría con los instrumentos necesarios para coordinar y evaluar el proceso de transarme.

Las segundas políticas dotarían de poder a una defensa social y afectarían a:

- Trabajo con la sociedad civil.
- Recursos.
- Infraestructuras.
- Economía.
- Cultura: fomento de fundaciones y organizaciones de paz.
- Resolución de conflictos y política internacional.

6.6.1.- Efectivos

La situación en el año 2011 es que existen, aproximadamente, 130.000 militares en activo, de ellos 47.000 oficiales. En ello no se cuenta el personal civil que trabaja para el Ministerio de Defensa, que progresivamente habría que ir transfiriendo también a otros ministerios y/o trabajos.

Sin entrar en valoraciones sobre la verdadera necesidad de un ejército, el español es, en opinión de los propios expertos militares y de los diputados de las diferentes legislaturas, exageradamente grande. Tanto si atendemos a que ya no tiene sentido que sea un ejército para el control interno de la población (ideología franquista), como si atendemos a sus principales actividades (misiones en el exterior, unidad de emergencias), comprobamos que no requieren las ingentes cantidades de personal y, sobre todo, de mandos. Este es un mal que deviene de la época franquista y que las distintas administraciones democráticas no han podido (o no han querido) atajar: una importante macrocefalia. Por otro lado, todas las misiones antes citadas

y que ahora sirven para autolegitimar al ejército, podrían desarrollarse mucho más eficazmente con misiones civiles especializadas y en colaboración y coordinación con las ONGs. Los mismos expertos militares y políticos militaristas optan por ejércitos más pequeños y más integrados, haciendo desaparecer las distinciones tradicionales entre las tres armas (ejército, armada y aire), sobre todo en las funciones de mando.

Objetivos a corto plazo

Reducir efectivos

1. Reducir en aproximadamente 1/3 el total (el tope serían 88.000 entre oficiales y tropa).
2. Reequilibrar el porcentaje de soldados y oficiales que actualmente no llega a 2 por cada oficial y acercarlo a 3. Se terminaría este periodo con un total de 66.000 soldados (17.000 soldados menos) y con 22.000 oficiales (25.000 oficiales menos).

El mayor problema que vemos y el mayor foco de tensión sería la necesidad de reducir la oficialidad. Ahí es donde se acumulan la mayor parte de privilegios económicos y laborales, además del, previsiblemente, mayor grado de resistencia a los cambios hacia una alternativa de defensa noviolenta. Afrontar este escollo al principio y con decisión despejaría el trabajo futuro. Se podrían aplicar varias las políticas que habría que aplicar a la vez:

- Congelar y posteriormente eliminar la oferta pública de empleo en puestos militares (soldados, suboficiales y oficiales).
- Política de evaluación de los puestos y funciones de cara a determinar y priorizar las actuaciones de reubicación, reducción, etc.
- Política de amortización de puestos laborales prescindibles
- Plan de pase a la reserva y jubilaciones anticipadas.
- Política de reordenación del despliegue de las unidades.

Transferir efectivos a otros trabajos y/o ministerios

3. Reciclar al personal militar para otras funciones. Parte de los 17.000 soldados menos y 25.000 oficiales menos podrían integrarse tras los cursos de formación necesarios, en otros puestos de la administración. Incluso se podría priorizar su ingreso en puestos que tuviesen que ver con los nuevos objetivos de seguridad humana de la defensa alternativa (funciones de logística, protección civil, ayuda en carretera, lucha contra catástrofes y otros de interés social).
   - Política de reordenación de las funciones de las unidades militares.
   - Política de formación y reciclaje profesional destinado a funciones de logística, protección civil, ayuda en carretera, lucha contra catástrofes y otros de interés social.
4. Iniciar la transferencia progresiva de funcionarios civiles a otros trabajos y/o ministerios.
   - Política de coordinación con comunidades autónomas y otras administraciones en el ámbito de sus competencias para transferencia de personal adecuado para colaborar en las nuevas funciones designadas conformes a la seguridad humana.
   - Reconversión civil de la Guardia Civil. Especializar más unidades en trabajos de seguridad humana (servicio de protección a la naturaleza, ayuda en carretera, etc.). Esta civil Guardia Civil podría asumir algunas de las plazas reconvertidas de militares.

Política de comunicación social

5. Política de comunicación social para que se conozcan las reformas, se debatan y para obtener las aportaciones ciudadanas en el marco de normalización de la participación ciudadana en la toma de decisiones en materia de defensa.
6. Política de comunicación militar, con los cuales habrá que debatir y coordinar ampliamente las reestructuraciones para que sean asumidas de la mejor manera posible.

Política de financiación de las reformas de personal

7. Política de financiación de las reformas de personal:

La política de reducción de personal conlleva, a medio y largo plazo, una necesaria bajada en el gasto público. Ahora bien, hay que ser conscientes de que una parte de esta disminución del personal militar provoca un gasto (incentivos para las jubilaciones anticipadas, reordenación de unidades militares, readecuación a nuevas funciones sociales...) suplementario. La formación de los militares para que puedan ejercer nuevas funciones en la administración así como los posibles desajustes salariales comparativos provocarán nuevos gastos. Todos estos gastos serán bien recibidos porque promoverán la reconversión hacia fines sociales dentro del paradigma de cooperación-noviolencia de muchas personas que serán socialmente mucho más útiles.

Algunas formas de financiar los gastos serán la venta de instalaciones militares y de terrenos militares que quedarán en desuso, la reducción de gasto que conllevará la reducción de personal militar en cuanto a sueldos, gastos de armamento, carburante para ejercicios, etc. La opción política de no gastar en armamentos provocaría un importante activo en caja para poder financiar las políticas de personal.

Indicadores de gestión

Estas actuaciones podrían contar con los siguientes indicadores de gestión para poder evaluarlas participativamente:

- En seis meses se debe haber decretado la congelación de ofertas públicas de empleo para tropa y marinería, así como para personal civil.
- Antes de un año debe de haber un plan global, plan estratégico de personal, que determine los puestos prescindibles, aquellos que se transformarán en otros de orientación civil y qué puestos militares permanecerán y hasta qué fechas en los distintos plazos del transarme.
- En los primeros seis meses el gobierno ha de tener lista una nueva doctrina de la defensa que determine el rumbo de las nuevas políticas de seguridad y que sea conocido y asumido por el ejército. Conforme a esta nueva doctrina de defensa se irá ejecutando la reducción y reordenación de la plantilla militar.
- A mediados de la legislatura se debe haber desarrollado, al menos, un tercio de la reducción y reordenación planificada.
- A finales de la legislatura se debe haber completado el objetivo de reducción de la legislatura.

Consecuencias

Un ejército más reducido.

Una relación numérica más lógica y eficaz entre soldados y oficiales-mando.

La transferencia de recursos humanos provocará una mejor dotación de plantillas civiles en protección civil y otros asuntos de interés social relacionados con la seguridad humana.

Una menor presión del coste de personal en los presupuestos de defensa a lo largo de posteriores legislaturas.

Un debate social más amplio sobre las dimensiones y razones del ejército y sobre los aspectos que necesitan ser mejor dotados para defender a la sociedad.

Objetivos a medio plazo

Prosiguiendo con las intenciones anteriores, proponemos:

Reducir efectivos

1. Nueva reducción del personal militar en otras 46.000 personas. Así, se bajaría desde las 88.000 a las 42.000, en total.
2. Proseguir con la política de reequilibrio entre soldados y mandos hasta una razón de un mando por cada cinco soldados. Esto representaría que el número máximo de soldados sería 35.000 (con una bajada de 31.000) y el número máximo de oficiales 7.000 (con una bajada de 15.000).
3. Supresión de 12.000 puestos mediante políticas de incentivos a la reserva (oficialidad), rescisión de contratos y reciclaje a otros puestos civiles.
4. Política de desmantelamiento de unidades no operativas.

Transferir efectivos a otros trabajos y/o ministerios

1. Política de transferencia de efectivos a la estructura social de la defensa:
   - Formación cualificada para personal en proceso de reciclaje hacia la defensa social.
   - Traspaso de 28.000 personas (efectivos y mandos) a la estructura de defensa social.
2. Política de coordinación con administraciones públicas, comunidades autónomas y entes locales para transferencia de personal idóneo.
   - Política de transferencia de funcionarios a otras administraciones.
   - Política de coordinación de la defensa civil.

Política de comunicación social

- Se continuarían las líneas anteriores.
- Establecimiento de un instrumento de coordinación de las políticas de sensibilización, educación social y comunicación en materia de la defensa.

Política de financiación de las reformas de personal

- Políticas de desamortización de inmuebles militares para financiar la reforma.
- Políticas de traspaso de infraestructuras a defensa social.

- Política de reversión de bienes militares a usos civiles y de carácter social (equipaciones sanitarias, culturales, sociales, de cuidado del medio...).
- Política de reducción del gasto militar y apuesta por el derecho de determinación del gasto militar (casilla gasto militar –otros fines sociales en impuestos).

Indicadores de gestión
- En el primer año de la legislatura se creará la estructura de la defensa social, dotándola de personal imprescindible.
- A mediados de la legislatura se deberá haber conseguido el objetivo de supresión en su 50% del total de efectivos a suprimir.
- A mediados de la legislatura se deberá haber conseguido que al menos 6.000 de los puestos eliminados sean trasladados a otras administraciones.
- A finales de la legislatura se deberá haber logrado el traspaso del personal necesario para la estructura de defensa social.
- A finales de la legislatura se deben haber desmantelado las unidades desguarnecidas e inoperativas en su totalidad.

Consecuencias
- Creación de una estructura de defensa social
- Supresión de efectivos militares y de misiones y unidades.
- Demostración social de la viabilidad y necesidad del cambio y de que no se queda indefensa.

Objetivos a largo plazo

Desmantelar completamente el ejército
- Reconvertir 15.000 personas a otras funciones y administraciones.
- Suprimir los restantes 27.000 puestos militares.
- Desmantelar completamente el ejército.

Transferir efectivos a otros trabajos y/o ministerios

1 Seguir con la política de transferencias de 15.000 efectivos previamente formados a otras administraciones y para fines civiles:
- 5.000 a la estructura de defensa social,
- 6.000 a administraciones públicas,
- 4.000 a la reserva.

Política de comunicación social
- Se continuará la línea ya marcada en anteriores legislaturas.
- Difusión desde el inicio de la legislatura de manera pedagógica y masiva la próxima supresión del ejército, promoviendo el debate e intercambio de ideas y reflejando los beneficios.
- Se dará formación por todos los medios para la participación social y el compromiso político.

Política de financiación de las reformas de personal
- Se culminarán las políticas de desamortización, transferencia y conversión de bienes militares.
- Se culminará la política de gasto militar.
- Se aplicará en paralelo un presupuesto integral de defensa social.

Indicadores de gestión
- En el primer año de la legislatura se procederá a la reducción del 40% del personal total.
- A mediados de la legislatura se conseguirá la desamortización y traspaso del 60% del total.
- A mediados de la legislatura se debe contar con el apoyo social muy mayoritario para conseguir la desaparición del ejército.
- A finales de la legislatura debe estar acabada la completa transferencia de efectivos a otras administraciones.
- A finales de la legislatura se habrá culminado la desaparición del ejército y de todas sus infraestructuras y material.
- A finales de la legislatura se debe contar con una población preparada para el ejercicio responsable de la defensa social y contar con un significativo porcentaje de la población con compromisos solidarios e instancias de participación.

Consecuencias
- Inicio de un modelo de defensa social.
- Desaparición de los ejércitos y de sus estructuras.
- Proceso de construcción de un nuevo paradigma.

6.6.2. Política militar: materiales

Situación actual

Son continuas las quejas y lamentos militares solicitando más gasto en armamento y la renovación del que tienen. Realmente aprovechan cualquier acto militar y/o civil para ello. Sin embargo, son muchos y muy caros los armamentos de los que dispone el ejército, sobre todo si los comparamos con los países de nuestro entorno que, desde el punto de vista militar, se suelen considerar como enemigos. Podemos ver el listado de todos los armamentos (pensamos que alguno habrán ocultado o se nos habrá pasado a nosotros) en la página web de Utopía Contagiosa[183].

183 http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2011/08/20/inventario-los-horrores-material-de-guerra-del-ejercito-espanol-primera-parte/
http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2011/08/20/inventario-los-horrores-material-de-guerra-del-ejercito-espanol-primera-parte/
http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2011/08/21/inventario-de-los-horrores-3-parte-material-belico-del-ejercito-del-aire-espanol/

El Ministerio de Defensa y otros ministerios han servido de vehículo para la construcción de una consolidada "industria española de la defensa", con varios sectores básicos: electrónico e informático, aeroespacial y naval. Esta consolidación se ha logrado de diversos modos. En el caso del sector aeroespacial ha sido a través de la integración en un gran grupo europeo, en el caso del sector naval concentrándose en una gran compañía y en el caso del sector electrónico e informático, estableciendo alianzas estratégicas permanentes o coyunturales.

El Estado español participa del accionariado de diversas industrias militares ya sea directamente o por capitalización de algunos de los accionistas que integran su accionariado. Algunas de las instancias de participación directa del Estado son: el Ministerio de Defensa, la Sociedad Española de Participaciones Industriales (SEPI), el Gobierno Vasco, la Junta de Andalucía, la Sociedad para la promoción de la reconversión de Andalucía, la Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía.

Objetivos a corto plazo

- Congelación de la política de compra de armamentos y de subvención a las industrias militares.
- Supresión del armamento más agresivo y sofisticado (portaviones, aviones de ataque, misiles de largo alcance), y reconversión de material militar a otros usos.
- Inicio del ciclo de conversión de industrias para fines socialmente útiles.

En el corto plazo se parará el creciente aumento del gasto militar. Para ello nos centraríamos en la congelación de las políticas más nítidamente agresivas (supresión de armamento sofisticado o susceptible de uso agresivo hacia otros países para suprimir la sensación exterior de amenaza) y de desincentivación de la industria militar para forzar su conversión hacia otros sectores o la desaparición de la misma. A su vez, y por las implicaciones de esta actividad en el apartado de relaciones bilaterales y multilaterales y en las organizaciones de carácter militar (Agencia Europea de la Defensa, etc.) de las que España forma parte, y por la existencia global de un entramado militar-industrial con amplia capacidad de influencia política, se deberán definir líneas de políticas directas encaminadas a dialogar con los otros estados y convencer a estos "poderes privados" de la intención y determinación del cambio que se pretende.

Políticas

a) Evaluación y reducción de capacidades militares

Se procederá a una ordenación absoluta e inventariada de las capacidades militares en orden a su gradual reducción. Para ello se acometerán dos tareas fundamentales:

- Política de evaluación de las capacidades militares y de armamento, para diseñar las acciones encaminadas a la supresión del armamento obsoleto, a la transferencia del que sea susceptible de uso civil y a la gradual supresión y eliminación del material bélico.

- Política de supresión gradual de las compras de armamento y rescisión de los contratos en vigor que contradigan la política de supresión de armamento sofisticado y de ataque.

Se deberá elaborar un Plan estratégico al efecto a lo largo del primer año de la legislatura que comprenderá el inventario general y el diseño de la estrategia de reducción del material militar.

Se procederá a emprender una política, en consonancia con este Plan, de congelación de gastos militares y de desmantelamiento de las industrias militares.

b) Política de inicio de un ciclo de conversión de industrias militares

Conocidas las capacidades militares y elaborado el plan estratégico de reducción del material y armamento militar, y en coherencia, se planificará una estrategia destinada al inicio de un ciclo de conversión de las industrias militares y/o a su desmantelamiento. Este plan establecerá las bases de la política de congelación del gasto militar, así como medidas y estímulos para provocar la conversión de estas industrias hacia fines socialmente útiles, y medidas de limitación, prohibición y desmantelamiento. Comprenderá:

- Política de supresión de las ayudas a empresas e industrias militares y de estímulo a actividades de conversión.
- Política de congelación de presupuestos para adquisición de armamentos.
- Política de desmantelamiento de armamento más agresivo: portaviones de proyección, nuevos cazabombarderos, misiles de largo y medio alcance, etc.

c) Política de alianzas con países vecinos y de sensibilización social

- Política de alianzas económicas y culturales con países vecinos.
- Política de comunicación social.

d) Política de transferencias a usos civiles

- Estudio de las capacidades de transferencia de material militar a fines socialmente útiles (camiones y aviones contra el fuego, etc.) a la defensa social.
- Política de coordinación con otras administraciones, comunidades autónomas y locales en el ámbito de sus competencias.
- Prohibición de I+D militar vinculada a producción de armas.

Consecuencias

- Congelación del gasto militar.
- Inicio de un ciclo de conversión de las industrias militares.
- Final de la alianza estatal con la industria militar.
- Ejercicio de una diplomacia intensa para parar el impulso de los intereses militaristas del entorno y sustitución por política de defensa noviolenta.
- Reordenación del material militar y transferencia a fines civiles y para la defensa social del material de uso civil.
- Pérdida del potencial agresivo de España en el terreno de la seguridad.
- Combate contra la contaminación que provoca el militarismo.

Indicadores de evaluación

- En el primer año se contará con una evaluación global del material militar y de sus usos alternativos, así como con un Plan Estratégico de Reducción progresiva y Eliminación de Material Militar (PEREMAM). Se elaborará un plan de inicio del Ciclo de Conversión de Industrias Militares (CICIM) que determinará la estrategia, los plazos y los instrumentos de evaluación.
- Durante el primer año el Estado dejará de subvencionar la industria militar.
- A partir del segundo año se establecerán concursos públicos y estímulos estatales para la conversión de la industria militar a fines sociales conforme a los criterios y objetivos del Ciclo de conversión de industrias militares (CECIM).
- A mediados de legislatura se habrá transferido a otros fines sociales el material militar destinado a protección civil, apoyo humanitario y lucha contra el fuego.
- A finales de la legislatura el estado se habrá desprendido o desmantelado de los portaviones, misiles de largo alcance y cazas existentes.

Objetivos a medio plazo

- Supresión del 50% del material bélico inventariado
- Congelación total de compras y nuevas adquisiciones
- Reordenación del Presupuesto General destinando a fines socialmente útiles y de desarrollo las cuantías teóricamente detraídas a la compra y adquisición de armas y al mantenimiento del material bélico suprimido.
- Desmantelamiento absoluto de centros de producción militar

En seguimiento de los plantes estratégico (PEREMAN) y Ciclo de Conversión (CECIM) se congelarán las compras y nuevas adquisiciones de armas y a la destrucción o supresión del 50% del material bélico inventariado en poder de los ejércitos.

Se pretende conseguir el estímulo a la conversión de industrias a fines socialmente útiles y el desmantelamiento de los centros de producción o investigación militar del Estado, revertiendo a fines socialmente útiles el dinero "dejado de gastar" en todos estos apartados.

Para ello se aplicarán diversas políticas:

Políticas

Política de congelación de compra de armas y desmantelamiento de centros productivos

- Congelación total de compras de armamento.
- Desmantelamiento de centros de producción de material militar públicos.
- Inutilización del material bélico.
- Salida de las instituciones internacionales de investigación, producción y/o venta de armas.

Política de control y reconversión

- Política de control exhaustivo de producción y venta de armas.
- Reconversión de la I+D militar y de todos los centros destinados a ésta.
- Transferencia de material militar adecuado a otros usos.

Política de sensibilización a la ciudadanía

- Política de formación y sensibilización a la sociedad.

Política de relaciones bilaterales y multilaterales.

- Se continuará con la línea anterior en orden a conseguir explicar las políticas de seguridad emprendidas y a conseguir neutralizar las posibles pretensiones en contra.
- Se buscará contrarrestar la oposición del complejo militar industrial.

Consecuencias

- Reducción de la percepción de amenaza que representamos hacia terceros países, con lo cual se esperan mejoras en las relaciones internacionales.
- Preparación social para la supresión del aparato militar.
- Mejora de la capacidad de I+D socialmente útil.

Indicadores de evaluación

- A inicios de la legislatura se congelará completamente la compra de armamento.
- A mediados de la legislatura se completará la transferencia de material adecuado a otros usos y la transferencia de la I+D a usos civiles con el desmantelamiento o la conversión de todos los centros de investigación militar.
- A mediados de legislatura se promoverán apoyos a la conversión de las industrias militares y se elaborará una legislación de control estricto de las que permanezcan en funcionamiento.
- A finales de la legislatura se habrá suprimido el 50% de todo el material bélico.

Objetivos a largo plazo

- Suprimir el material militar por completo.
- Desmantelamiento de la industria militar y del complejo militar industrial
- Culminación del plan de conversión a industrias socialmente útiles.

Políticas

Política de supresión del material militar

Se culminará el plan de las anteriores legislaturas.

Política de incentivos a la conversión.

Se culminará el plan de las anteriores legislaturas.

Política de prohibición de venta de armas.

Se legislará la prohibición absoluta de producción y venta de armas y material de uso bélico.

Política de sensibilización social.

Se continuará la política de sensibilización social anterior y se promoverá el debate social sobre seguridad.

Consecuencias
Desmantelamiento del apartado militar de la defensa.

Evaluación
- A mediados de la legislatura se deberá haber prohibido por completo la venta de armas.
- A finales de la legislatura se habrá desmantelado la industria militar y el complejo militar industrial.
- A finales de la legislatura se habrá suprimido el material militar por completo.

6.6.3. Política de infraestructuras

Situación actual

El ejército cuenta con una cuantiosa red de infraestructuras que lo convierte en el principal terrateniente del estado. Entre otros cuenta con los cuarteles militares, instalaciones de comunicaciones, pistas de aviación, carreteras, ferrocarriles, campos de entrenamiento y tiro, centros de investigación, de vigilancia, bases en diversos territorios y en territorios fuera de España, centros tecnológicos y de investigación, centros de cría caballar, hospitales, aeropuertos, puertos militares, e incluso islas y cementerios, etc. Una amplia información sobre todas las posesiones del Ministerio de Defensa y de sus políticas con ellas para conseguir dinero con el que invertir en armamento y especular se puede encontrar en varios artículos del blog de Utopía Contagiosa[184].

Objetivos a corto plazo

Establecer las bases de una política de desamortización progresiva de las infraestructuras y vincularlas a las necesidades sociales, a las necesidades de desarrollo sostenible y al respeto del medioambiente, transfiriendo infraestructuras para:

- fomentar y consolidar la estructura de la defensa noviolenta,
- contribuir con la transferencia de infraestructuras a mejorar múltiples servicios sociales como sanidad, cultura, educación, medioambiente, etc.

Políticas
- Congelación de los contratos vigentes de cesión o arriendo de campos de maniobras y tiro y, en su caso, devolución a sus legítimos dueños.
- Establecer un catálogo e inventario de infraestructuras.
- Realizar un diagnóstico de sus utilidades y de las necesidades sociales existentes para elaborar un plan operativo para la progresiva desamortización de las infraestructuras militares.

184 http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2009/07/16/%C2%BFpertenece-espana-a-los-militares/
http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2010/06/26/%C2%BFpertenece-espana-a-los-militares-ii-o-%C2%BFespecula-el-ministerio-de-defensa-en-tiempos-de-crisis/
http://utopiacontagiosa.wordpress.com/2010/06/28/%C2%BFpertenece-espana-a-los-militares-iii-o-%C2%BFes-posible-dar-pequenos-pasos-en-la-politica-de-transarme/

- Fomentar un debate social participativo para establecer prioridades de reconversión y destinos de las infraestructuras militares.
- Coordinación con otras administraciones, comunidades autónomas y entidades locales para el desarrollo de la política de desamortización.
- Inicio de la desamortización.

Consecuencias
- Fomento de la conciencia de defensa alternativa al poder participar en las decisiones de qué se quiere defender y cómo mediante la utilización de infraestructuras reconvertidas.
- Fomento de la participación social en los temas de defensa.
- Restitución de espacios naturales, sociales, sociales, etc.
- Financiación de las restantes políticas de transarme.

Evaluación
- Durante el primer año de la legislatura se habrá elaborado el catálogo y diagnóstico de las infraestructuras militares.
- Durante el segundo año de legislatura se realizará el diálogo social para fijar las prioridades sociales y el plan estratégico de desamortización.
- Al final de la legislatura se habrán desamortizado los espacios naturales.
- A final de legislatura se habrá iniciado el plan de desamortización y se habrá ejecutado en un mínimo del 15%.

Objetivo a medio plazo

Dos serían los objetivos a medio plazo:
1) Por un lado continuar el proceso de desamortización:

- Desamortizar el 50% de los bienes militares
- Transferir a usos civiles el 50% de las infraestructuras ferroviarias, hospitalarias, de comunicaciones y telecomunicaciones, etc.
- Transferir a la defensa social el 50% de las instalaciones no desmanteladas y de utilidad para estos fines.
- Continuar las transferencias de dinero necesarias para dotar políticas de defensa alternativa.

2) Por otro lado evaluar el proceso para adecuarlo a las nuevas necesidades que se detectasen.

Políticas
- Política de transferencias dialogada con otras administraciones.
- Política de desamortización.
- Política de diálogo social para evaluar el proceso de la desamortización y promoción de otros fines socialmente útiles.

Consecuencias

- Debate social interinstitucional sobre necesidades sociales y objetivos de la defensa alternativa.
- Mejorar la cobertura de necesidades sociales.
- Recuperación de infraestructuras, espacios naturales y dotaciones.
- Financiación de las políticas de defensa alternativa.

Evaluación

- Se habrá transferido la mitad de las infraestructuras catalogadas al inicio del proceso.
- Se habrá cedido a la defensa social las infraestructuras e instalaciones necesarias para el desarrollo de sus actividades iniciales.

Objetivos a largo plazo

Concluir totalmente el proceso de transarme de las infraestructuras militares en civiles, unas dedicadas a infraestructuras de la defensa noviolenta y a financiar su puesta en marcha y ejecución; y otras dedicadas a usos sociales decididos por la sociedad.

6.6.4. Comercio de armas

Situación actual

España es uno de los países exportadores de armas (y conflictos) a terceros países. Desde el año 2000 hasta la fecha España ha aumentado de forma muy significativa sus exportaciones de armas a diversas regiones del planeta, incluidos países en conflictos o donde se cometen fragrantes violaciones de los derechos humanos ocupando en la actualidad el sexto puesto como exportador mundial (1.347 millones de euros en 2009, según publica Miguel González en El País el 7 de junio de 2010, que se han incrementado en cerca de un 20% en 2010).

Según el informe del SIPRI correspondiente a 2008, España ha cuadruplicado sus cifras de venta de armas desde 2001 a 2008, llegando a consolidar un aumento anual de casi un billón de euros anuales desde 2006 hasta la fecha. Según las tablas elaboradas en la información on line del SIPRI, España pasó, finalizado 2008, de ser la 9ª potencia en venta de armas a ser la 6ª en la clasificación mundial. Dentro de los tristes récords también acumulamos el de ser el primer país exportador de armas ligeras para el África subsahariana y el de haber vendido armas a Israel y Palestina en los dos años previos a la operación "plomo fundido" que el ejército israelí desencadenó sobre Gaza en 2009.

Fruto de la presión social (campañas antimilitaristas, campañas de Intermón Oxfam, Greenpeace, Fundació Per la Pau y otras ONGs) España aprobó en 2008 una ley de control del comercio de armas. A pesar de prescribir transparencia para el conocimiento de este tipo de operaciones, lo cierto es que tanto las empresas "exportadoras" como las dependencias públicas del estado provocan confusión y ocultamiento de la realidad del sector.

El gran objetivo a conseguir será el inventariar completa y transparentemente todo

el volumen de comercio de armas y material de doble uso y proceder a lo largo de todo el ciclo de legislaturas a la completa supresión del comercio de armas. Un segundo objetivo paralelo será la promoción de sectores comerciales de mutuo aprovechamiento, desde el punto de vista de la solidaridad y del desarrollo mutuo, entre los países importadores y exportadores.

La gradualidad del trabajo para conseguir este objetivo nos llevará a realizar al inicio del primer periodo un inventario general y un plan de evaluación de comercio de armas, para ir provocando una política de transparencia plena, así como líneas de reducción gradual, hasta su eliminación, de todas las ayudas y créditos actuales a estas industrias y, finalmente, con una incentivación para la conversión a sectores y cadenas productivas socialmente útiles, junto a la completa prohibición de la venta de armas.

Con esta política se pretende provocar una tendencia social de concienciación y cambio de mentalidad, promoviendo la información acerca del verdadero significado del armamentismo y de la venta de armas, exigiendo responsabilidad social corporativa y promocionando el debate social. Esta política se implementará conforme al siguiente plan:

Objetivos a corto plazo

El objetivo general es conocer y someter a control exhaustivo la venta de armas hacia España o desde España o por parte de empresas que actúan en España. Se despliega en tres grandes objetivos:

- Conocer el catálogo general de venta de armas del Estado español.
- Conocer el catálogo general de venta de armas de industrias españolas, con capital español o participadas directa o indirectamente por entidades, corporaciones o entes de derecho público o privado que tengan sede o actúen en España.
- Uso por parte del estado de su accionariado en estas empresas para obligarlas a su conversión.

Políticas

Para desarrollar estos objetivos, se aplicarán las siguientes políticas:

- Política de evaluación y transparencia: se desarrollarán diversas actuaciones:
- Conocer y catalogar todas las industrias que actúan en España relacionadas directa o indirectamente con la venta de armas y evaluar sus usos, prácticas y destinos.
- Conocer todas las actividades industriales, económicas o comerciales relacionadas con la fabricación o venta de armas donde el Estado o diversos entes con participación estatal tengan acciones o intereses.
- Evaluar la venta de armas realizada y establecer un plan cíclico de control y prohibición de venta de armas.
- Difusión social de los resultados de la venta de armas.
- Política de control legislativo de la venta de armas:
- Se establecerá una ley más dura de control de venta de armas.
- Se desarrollará una normativa de conversión de industrias militares.
- Se legislará la rescisión de los contratos con industrias militares y de venta de armas.

- Política de gradual reducción de la venta de armas y apoyo a industrias de armamento.
- Política de congelación de créditos a industria de armamento.
- Política de restricción de compras y de congelación y rescisión de contratos de armamento.

Consecuencias

Con estas políticas se busca fomentar:

- Transparencia informativa.
- Debate social.
- Inicio de la conversión de industrias de armamento.
- Inicio de la congelación de compras de armamento.

Indicadores de evaluación

- Al inicio de la primera etapa se habrá inventariado todo el catálogo de industrias militares y sus prácticas.
- A mediados de la etapa se habrá evaluado toda la actividad relacionada con venta de armas y se habrá desarrollado un plan de reordenación del sector con vistas a su gradual limitación, control y conversión.
- A mediados de legislatura se habrán establecido las normas básicas de control de armas, y de fomento de la conversión de la industria militar.
- A finales de la legislatura el Estado habrá usado su peso específico en las industrias privadas de armamento para la reorientación de su producción.
- A finales de legislatura el Estado habrá suprimido todas las empresas públicas relacionadas directamente con producción y/o venta de armas y habrá cancelado su participación en las privadas a excepción de las estratégicas para consolidar la conversión del sector.

Objetivos a medio plazo

Se buscaría la supresión de la fabricación de armas en suelo español y poner fin a la participación de empresas españolas en este tipo de actividades mediante tres líneas estratégicas:

- Conseguir la conversión de las industrias de armamento.
- Prohibición de la fabricación de armas o de tecnologías de uso militar.
- Salida de España de la Agencia Europea de Armamentos y de otras instancias multilaterales de fabricación o venta de armas.

Políticas

- Cuatro grandes apartados englobarían la acción política para conseguir estos objetivos:
- Política de uso del accionariado público para promover la conversión de las industrias militares.
- Política pública de ayuda a la conversión.
- Política de control de la fabricación y de prohibición de la misma.

- Política de transparencia y de debate social.

Consecuencias

- Conversión de industrias militares.
- Lucha contra el complejo militar industrial.
- Control de la fabricación de armas.
- Mejora de la seguridad humana global.
- Sensibilización ciudadana.

Indicadores de evaluación

- A inicios de la legislatura se habrá establecido un plan de ayudas para la conversión de las industrias militares.
- A mediados de la legislatura se habrá establecido una ley de prohibición de fabricación y venta de armas a terceros países.
- A finales de la legislatura se habrá salido de la Agencia Europea de Armamento.

Objetivos a largo plazo

- Prohibición absoluta de venta y compra de armas y material de uso militar.
- Legislación de represión a estas prácticas.
- Prohibición de estancia en España de empresas y fábricas de armamento.

Políticas

- Política de control de venta de armas y de prohibición gradual.
- Supresión absoluta de la venta de armas y material de uso militar.
- Política de conversión de industrias militares.
- Política de ilegalización de empresas militares.
- Política de expropiación de industrias recalcitrantes.

Consecuencias

- Conversión de industrias militares.
- Lucha contra el complejo militar industrial.
- Control de la fabricación de armas.
- Mejora de la seguridad humana global.

Indicadores de evaluación

- A inicios de la legislatura se prohibirá la venta de armas.
- A mediados de la legislatura se habrá completado la política de conversión.
- A finales de la legislatura serán ilegalizadas o expropiadas las industrias recalcitrantes.

6.6.5. Gasto militar

Situación actual

El presupuesto militar para 2009, según el Ministerio de Defensa es de: 8240,77

millones de euros. Por otro lado, es sabido desde hace tiempo por diversos investigadores que son más las partidas que pueden y deben sumarse al presupuesto del Ministerio de Defensa y conformar lo que se ha denominado Gasto Militar. Aquí las cifras se disparan: 18.609,60 millones de euros según las versiones más moderadas. Es habitual por parte del Ministerio de Defensa hacer "trucos" de "ingeniería contable" para ocultar parte de sus gastos en otros ministerios y con ello reclamar una y otra vez el "pequeño" gasto que dedicamos a sus menesteres. Estos ardides no son más que una forma de engañar al contribuyente y al ciudadano y plantean uno de los primeros objetivos a afrontar en el transarme del gasto militar: la transparencia contable e informativa.

Además, José Toribio realizó, por primera vez, el cálculo de la liquidación del gasto militar de 2008. Resulta que una cosa es lo que se presupuesta y otra lo realmente gastado durante el año. Mientras que lo presupuestado para 2008 por Defensa eran 8.494,113 millones de euros, lo realmente gastado durante el año han sido 9.810,790 millones de euros, es decir, 1.316,679 millones de euros más de lo previsto (un 15,5% más). Si la cifra del gasto ya era importante y perniciosa para el desarrollo sostenible y pacífico del país, de rondón se cuela un 15,5% más de 200.000 millones de pesetas. Mientras esta realidad se nos oculta, la ministra presumía de contención del gasto militar anunciando un "duro" recorte del 3% para el año 2009. Mucho cinismo. Además, hay que resaltar que el 37,5% de este aumento de gasto ha ido a parar a compras de armamento. Ya hemos hablado del GIED, oficina del Ministerio de Defensa encargada de vender diferentes propiedades. Este centro ha obtenido en el 2008 458,68 millones de euros, que se han gastado en armamento. Por otro lado, tampoco están reconocidos en los presupuestos, ni publicitados los Fondos de Contingencia, de los cuales 2.116,55 millones de euros fueron para gasto militar.

Pensamos que estos datos justifican que lo primero a conseguir en el transarme del gasto militar es una adecuada política de transparencia contable e informativa. Por otro lado, ¿alguien piensa que con este dineral no hay dinero suficiente para realizar una política profunda de transarme?

Objetivos a corto plazo

- Fomentar un debate social sobre qué se considera gasto militar y por qué, con el fin de tomar una decisión en este sentido.
- Conseguir transparencia contable e informativa en el gasto militar.
- Reducir el gasto militar en 1/3 mediante la supresión de partidas innecesarias, la optimización de la gestión y la transferencia a otras necesidades socialmente útiles.
- Realizar un debate social con el objetivo de consultar a la población en qué áreas de la defensa noviolenta se debe invertir dinero procedente de lo militar.

Políticas

- Divulgar socialmente los diversos criterios políticos para medir el gasto militar.

- Dar información histórica fiable del gasto.
- Convocar una consulta popular para que se determine la opinión mayoritaria de qué es gasto militar.
- Convocar una consulta popular para que se determinen qué partidas son necesarias y cuáles prioritarias en el gasto de la defensa noviolenta.
- Hacer públicos, en los presupuestos de cada año, de forma clara todas las partidas dedicadas a lo militar en los distintos ministerios.
- Supresión inmediata de las partidas de compra de material militar más ofensivo.
- Supresión inmediata de las partidas militares dedicadas a organizaciones internacionales militares.
- Reducción progresiva del gasto militar en personal.
- Dedicar parte del presupuesto militar a reconversión de las industrias militares.
- Transferencia inmediata de las competencias, de la gestión militar y de los montos económicos necesarios de departamentos como sanidad militar, investigación militar, museos, bibliotecas, Unidad Militar de Emergencias..., a los ministerios civiles correspondientes.
- Dedicar la parte necesaria de las enajenaciones de las infraestructuras militares a dotar económicamente a las políticas de defensa noviolenta.

Consecuencias

- Reducción del gasto militar.
- Mejora del gasto social.
- Empoderamiento y participación de la sociedad en las toma de decisiones.
- Puesta en marcha de políticas de defensa noviolenta.

Evaluación

- En la primera etapa se deberá conocer y difundir socialmente el gasto militar real.
- También se convocará una consulta sobre qué es gasto militar para orientar las decisiones.
- Así mismo se convocará otra consulta para establecer qué necesidades demanda la defensa noviolenta y cuáles son sus prioridades.
- El segundo año se deberá contar con un plan presupuestario de reducción de los gastos militares y con unos presupuestos que contemplen las políticas de reducción de gasto militar, incentivos a la reserva y conversión de personal y materiales y políticas de transferencias.
- Al final de la primera etapa se debe haber reducido el gasto militar en 1/3.

Objetivos a medio plazo

- Reducción a 2/3 del gasto militar inicial.
- Continuar con las políticas de transferencia del presupuesto militar a la defensa social.
- Realizar un debate social amplio con el objetivo de que la sociedad participe continuamente en las decisiones sobre en qué áreas de la defensa noviolenta se debe invertir más dinero procedente del gasto militar.

- Transferencia a otras administraciones o a otras necesidades sociales de las cuantías correspondientes a la reducción de gasto militar por reducción de personal, reducción de material y desamortización.

Políticas
- Política de transparencia tanto con el gasto militar en reducción como con el nuevo gasto en defensa noviolenta.
- Política de transferencias.
- Política de participación ciudadana en la definición de los presupuestos para la defensa social.

Consecuencias
- Transparencia y capacidad de comparación con gastos sociales.
- Empoderamiento y participación social en los temas de defensa.
- Reducción del gasto militar.
- Transferencia de gasto militar a fines socialmente útiles.

Evaluación
- Al final del segundo periodo se debe haber elaborado un presupuesto de transferencia de presupuestos militares a gastos sociales de al menos el 60% del gasto militar reducido, sirviendo el otro 40% para construir la defensa social.
- Se debe haber convertido en habitual la consulta a la población sobre las decisiones en materia de defensa noviolenta.

Objetivo a largo plazo

- Reducción progresiva del gasto militar hasta su desaparición total.
- Transferencia completa del presupuesto militar a presupuestos socialmente útiles y a construcción de la estructura social de la defensa.
- Políticas habituales de debate y consulta social para definir los gastos prioritarios en defensa noviolenta.

Políticas
- Política de control presupuestario.
- Política participativa de análisis de prioridades y asignación de gasto.
- Política de transparencia informativa y de debate social.

Consecuencias
- Supresión del gasto militar.
- Distribución del gasto entre necesidades socialmente útiles.
- Participación y decisión social en los gastos en política de defensa noviolenta.

Evaluación
Al final del período se habrá extinguido el gasto militar y redistribuido entre

las necesidades socialmente útiles y la consolidación de la estructura noviolenta de defensa.

6.6.6. Educación y cultura

Situación actual

Los ejércitos han elaborado a lo largo del tiempo diferentes instrumentos de formación militar. En la actualidad el centro coordinador de la enseñanza militar está radicado en la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar, del que dependen escuelas y academias militares y que a su vez es el organismo encargado de la coordinación de las enseñanzas con la vida civil, universidades, escuelas, espacios de cultura, etc. La Ley de la Carrera militar establece las bases formativas de los ejércitos.

Existen las siguientes escuelas militares de enseñanza y adoctrinamiento específicos: Escuela Militar de Sanidad, de Intervención, de Estudios Jurídicos, de Músicas Militares, de Ciencias de la Educación y de Idiomas. Los estudios de estas escuelas se realizan en la primera fase formativa en las academias militares y la segunda en el Grupo de Escuelas de la Defensa residenciado en Madrid. Además de estos centros específicos se cuenta con las Academias Militares, que imparten lo que podríamos llamar, con una cierta prudencia, enseñanza "superior" que da acceso a los altos grados militares, como son la Academia de Zaragoza (ejército de tierra), Marín (marina) y San Javier (ejército del aire). Como en la actualidad se pretende la homologación de estudios de los militares, se han creado los Centros Universitarios de la Defensa que imparten materias y homologan estudios civiles a los militares. Entre los convenios suscritos de este tipo de materias se encuentra el que el 14 de julio de 2009 se celebró con la Universidad de Zaragoza y el 21 de julio del mismo año con la Universidad Politécnica de Madrid, estándose a la espera de otros con la Universidad de Coruña y de Deusto. A ello se une la red de convenios que el Ministerio de Defensa ha suscrito con universidades, unos para el establecimiento de institutos universitarios (como el Gutiérrez Mellado) o para la realización de actos de promoción militar y de investigaciones específicas. Existe también el Centro Superior de Estudios de la Defensa (CESEDEN) que es el competente para los más altos estudios militares, impartiendo los cursos de Altos Estudios de la Defensa Nacional, tanto a militares españoles como extranjeros, además de desarrollar tareas de investigación, de fomento y difusión de la Cultura de Defensa. El CESEDEN cuenta con dos estructuras: la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS), que forma y otorga los diplomas a los Oficiales de Estado Mayor, y la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EALEDE) que tiene como misión investigar, desarrollar cursos, organizar seminarios y difundir sus resultados sobre temas relacionadas con la Defensa Nacional, la Política Militar y las Fuerzas Armadas.

A su vez se desarrolla actividad de "investigación militar" centralizada en el

Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), que elabora diversas líneas de publicación e investigación y despliega, no sin cierto aire propagandístico y apologético, múltiples cursos de verano, seminarios y actividades similares. También se ha creado el Centro de Documentación de Defensa (CDoc) que ofrece servicios especializados de información y documentación sobre Defensa, Seguridad y Fuerzas Armadas. Depende de la Secretaría General Técnica del Ministerio a través de la Subdirección General de Documentación y Publicaciones.

El otro gran capítulo que tiene que ver con la cultura es el relativo a lo que el ejército llama cultura de la defensa. La preocupación principal, detectada y seguida estadísticamente por el CIS sobre el grado de identificación y apoyo de la sociedad a los ejércitos, sobre todo de unos ejércitos heredados de la dictadura de Franco, lleva al ejército a buscar medios de "sensibilización" social. Las diferentes Directivas de Defensa Nacional abundan en la idea de la sensibilización social y de la cultura de la defensa. Para medir esta "conciencia nacional" el Ministerio de Defensa ha creado un "Sistema de Indicadores de Conciencia de la Defensa" (SICDEF) que establece correlaciones y comparaciones de indicadores con otros países. Se cuenta con series de indicadores desde 1997.

Para adoctrinar, el ministerio realiza diversos actos "de puertas abiertas" de su cultura propia. Incluso ha elaborado un libro de apoyo al profesorado encargado de educación para la ciudadanía que difunde en centros escolares.

Los ejércitos cuentan con una red de archivos militares (Archivo Cartográfico y de Estudios geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Archivo General Militar, Archivo general del Cuartel General del Ejército, Archivo histórico del ejército del Aire, Archivo Intermedio del Cuartel General del Ejército del Aire, Archivo del Museo Naval, todos ellos de Madrid), bibliotecas (Biblioteca Auxiliar del Archivo histórico del Ejército del Aire, Biblioteca Central Militar, Biblioteca Central de la Marina, Biblioteca Central del Cuartel General del Ejército del Aire, Biblioteca de la Academia de Ingenieros, Biblioteca de la Escuela de Guerra del ejército, Biblioteca de la Escuela de Técnicas Aeronáuticas, Biblioteca de la Escuela de Técnicas de Mando, Control y Telecomunicaciones, Biblioteca del Centro Geográfico del Ejército de Tierra, Biblioteca del Centro de Guerra Aérea, Biblioteca del Cuartel General del Ejército, Biblioteca del Cuartel General del Ejército, Biblioteca del Museo Naval de Madrid, Biblioteca del Museo de Aeronáutica y Astronáutica, Biblioteca del museo del Ejército, Centro de Documentación del Ministerio de Defensa, Centro de Documentación y Biblioteca del CSEDEN, todas ellas en Madrid, Biblioteca de la Academia General Militar, Biblioteca de la Base Aérea y Biblioteca de la Escuela de Técnicas de Seguridad, Defensa y Apoyo, todas ellas de Zaragoza, etc.), dependencias de cartografía militar y museos (Museo de Aeronáutica y Astronáutica de Madrid, Museo de Farmacia Militar, Museo de Veterinaria Militar, Museo del Ejército, Museo Naval, todos ellos de Madrid), al servicio de la propagación de esta cultura militar.

Cuenta, además el ministerio con una revista de propaganda propia, la *Revista Española de la Defensa,* que tiene una amplia difusión en instituciones de diversa índole, incluida la académica y educativa.

También subvenciona el Ministerio de Defensa a asociaciones militares o de militares encargadas de la promoción de la Cultura de la Defensa, como es la Asociaciones, Amigos, Soldados y Veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil u otras.

Junto con todos estos instrumentos enfocados a la formación de los militares o a la generación de opinión favorable al militarismo, existe toda una cultura militarizada, inespecífica y transversal, que se expande a todas las áreas sociales y sirve de soporte y legitimación al militarismo y a sus mecanismos.

Objetivos

Utilizar los instrumentos con que el Ministerio cuenta para su adoctrinamiento social y para la formación específica militar como mecanismos de apoyo a la generación de una nueva cultura de la defensa, desmilitarizándolos y convirtiéndolos en instrumentos socialmente útiles.

Objetivos a corto plazo

- Establecer un plan de formación y reciclaje militar hacia el nuevo paradigma de cooperación-noviolencia de la defensa.
- Generar el debate social y la sensibilización hacia el nuevo paradigma y los nuevos conceptos de paz y seguridad.
- Suprimir las ayudas a fundaciones militares y a entidades que difundan valores militaristas, reconvertirlas en ayudas a instituciones que promuevas la resolución noviolenta de los conflictos y la cooperación internacional.

Políticas

- Política educativa específica militar encaminada a la revisión de los instrumentos formativos.
- Política de reforma de las academias y centros militares.
- Política de sensibilización social.
- Política cultural de incentivos a las ideas de paz y de restricción de los ideales militaristas.

Consecuencias

- Sensibilización social.
- Reforma de los estudios de defensa y conversión hacia estudios de paz.
- Crecimiento de la idea de paz y de la cultura de paz.

Indicadores de evaluación

- Al final del primer periodo debe existir un plan de reforma educativa militar.
- A lo largo del primer periodo debe cambiarse el currículo de las academias y centros militares.
- Al final del período se suprimirán todas las convalidaciones de titulaciones

estrictamente militares a la vida civil y se reconvertirán las academias y centros militares.
- A final del período deberán estar absolutamente suprimidas todas las subvenciones a fundaciones militares.

Objetivos a medio plazo

- Supresión de las enseñanzas militares y de toda la publicidad militarista.
- Conversión de las academias militares y centros formativos militares en centros de enseñanza de derechos humanos, noviolencia y codesarrollo.
- Dotación y apoyo público a los estudios pro paz y fundaciones y asociaciones de trabajo por la paz.
- Modificación de la legislación educativa para incorporar de forma seria la educación para la paz en todos los ciclos de formación.

Políticas
- Política de reforma de la enseñanza.
- Política de reconversión de los centros de estudio militar, museos y bibliotecas.
- Política de sensibilización social.
- Política de apoyo a la ecuación por la paz.
- Política de prohibición de la publicidad y los valores militaristas.

Consecuencias
- Acabar con la política de enseñanza militar.
- Generar una cultura de paz.
- Dotar de formación específica en estas materias.

Indicadores de evaluación
- Al final del primer año se habrá suprimido toda la publicidad militarista.
- A mediados del período se habrá producido la reforma educativa.
- Al final del período se habrá convertido toda la estructura de enseñanza militar a enseñanza para la paz.
- A final del período se destinará a la educación específica y a la formación ciudadana inespecífica en materia de paz al menos el 0,7% del PIB.

Objetivos a largo plazo

- Profundizar la reforma emprendida.
- Financiar estudios para redefinir y ampliar un nuevo concepto de defensa basado en el paradigma de cooperación-noviolencia.

Políticas
- Política de sensibilización social.
- Política de formación.
- Política de investigación para la paz.

Indicadores de evaluación
- Consolidar la reforma emprendida.
- Situarnos en un escalón superior en la construcción de un concepto de paz nuevo y en la construcción de un paradigma de cooperación noviolencia.

Consecuencias
- Se habrá conseguido construir un nuevo enfoque de la seguridad

6.6.7. Política internacional

Situación actual

España tiene misiones con tropas militares en Somalia, Bosnia Herzegovina, Kosovo, Afganistán, Líbano y en el océano índico. Asimismo cuenta con observadores y asesores militares en Kosovo, República del Congo y Uganda, con un total de soldados de 3188 en 2012 (9815 en 2011). En conjunto, más de 100.000 militares españoles han participado en misiones en el extranjero desde 1989, con un coste en 2012 de casi 300 millones de euros (861 millones en 2011 y más de 4000 millones de euros desde que se inició la injerencia militar española en el exeterior. Una cronología completa de estas intervenciones se puede encontrar en la página web del Ministerio de Defensa. También se puede consultar la clasificación que hace el Ministerio de las misiones.

La base política de la acción internacional española es usar al ejército con capacidades de proyección y como complemento de la política internacional, siendo esta política internacional dependiente de los postulados militaristas de la OTAN y, por ende, de EE UU.

Por otra parte España participa de las fuerzas de la OTAN, de la UEO, del euroejército que certificado está certificado Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida y Fuerza de Respuesta OTAN, y con acuerdos bilaterales o multilaterales con más de 60 países, incluido el que se mantiene con EE UU por el que se cede territorio español para el establecimiento de bases americanas en España.

Objetivos a corto plazo

- Salida de la OTAN.
- Salida del Eurocuerpo.
- Retirada de tropas en misiones exteriores y sustitución por ONGs de codesarrollo y de grupos pacifistas para educación popular en formas noviolentas de gestionar conflictos.
- Fomento de los foros internacionales en los que se busquen soluciones noviolentas a los conflictos internacionales.
- Diseño de unas políticas de defensa y de relaciones exteriores noviolentas para Europa, con el fin de ser debatida por las sociedades de la U.E. y por el europarlamenteo.
- Reuniones bilaterales con los países del Magreb para fomentar una nueva política internacional noviolenta y de cooperación.

- Reorientación de la política de exteriores para que sus fines fundamentales sean la colaboración en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Políticas
- Política de relaciones bilaterales y multilaterales para explicar los cambios.
- Creación de una escuela diplomática de cooperación y noviolencia en el desarrollo de políticas internacionales.
- Política de diplomacia activa pro paz.
- Plan director de políticas de desarrollo y de codesarrollo.
- Apoyo a resolución de conflictos.
- Evaluación de la actuación de las multinacionales españolas y obligación de responsabilidad corporativa.
- Desarrollo de las políticas internacionales de lucha contra la pobreza, seguridad alimentaria, alianza de civilizaciones y otras.

Consecuencias
- Evitar los perfiles más ofensivos de nuestra política exterior (presencia en instituciones internacionales agresivas como la OTAN, Eurocuerpo, etc).
- Inicio de una nueva política internacional basada en actuaciones noviolentas y de codesarrollo, tanto a nivel global como en el ámbito europeo y del Magreb.
- Inicio de una nueva formación de los embajadores y embajadas atenta a la resolución noviolenta de conflictos y al codesarrollo.
- Nueva agenda de prioridades en política internacional: lucha contra el hambre, la pobreza... y por el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Evaluación
- Durante el primer periodo debe realizarse un plan rector de la política exterior y de las relaciones internacionales basado en la noviolencia, el codesarrollo y la colaboración en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.
- Durante el primer periodo se efectuará una evaluación de la actuación de las entidades españolas en el exterior y un plan de incentivos a la responsabilidad social corporativa.
- Durante el primer periodo se aumentará la ayuda al desarrollo hasta alcanzar la cifra del 0,7% y se evaluaría la ayuda al desarrollo para desvincularla por completo de la acción militar y de objetivos ajenos a la solidaridad.

Objetivos a medio plazo

- Fomentar el debate social para poder decidir, mediante consulta popular cuáles son los principales objetivos de la política exterior española y, también, las principales temáticas de trabajo.
- Realizar un plan director de políticas de desarrollo y codesarrollo basado en la consulta popular.
- Favorecer el debate en la Unión Europea para que se aumenten paulatinamente

las políticas de cooperación y ayuda al desarrollo a costa de las políticas militaristas.
- Fomentar el debate con los miembros del Magreb para diseñar políticas comunes de cooperación y desarrollo a cambio de la renuncia a compra de armamentos.
- Colaboración en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.
- Durante este segundo periodo se aumentará la ayuda al desarrollo hasta alcanzar el 1%.

Políticas
- Política presupuestaria de incremento de la ayuda al desarrollo y de codesarrollo.
- Legislación de control de responsabilidad social corporativa de multinacionales españolas.
- Desaparición de las agregadurías militares españolas y sustitución por nuevos diplomáticos que cuenten con conocimientos y experiencia para la resolución noviolenta de conflictos y en derechos humanos.
- Política de apoyo a la resolución de conflictos.

Consecuencias
- Continuar con la política de amistad y colaboración con nuestros antiguos "enemigos militares".
- Creación de nuevas líneas políticas de actuación global noviolenta y de cooperación en política internacional, reduciendo los enfoques militaristas y de dominación hasta ahora usados.
- Fomento de la participación y el empoderamiento de la sociedad en las decisiones de política exterior.

Evaluación
- En este segundo periodo se debe llegar al 1% para ayuda al desarrollo.
- Se ha de haber convocado y celebrado una consulta social para determinar la orientación noviolenta y de cooperación de la política internacional española.
- Se han de establecer sendos debates y llegar a acuerdos con los países del Magreb para el codesarrollo y para el avance conjunto en derechos humanos.

Objetivos a largo plazo

- Continuar y consolidar la promoción de una política exterior basada en la cooperación y la noviolencia en el ámbito del Magreb.
- Idem en el ámbito de la Unión Europea.
- Colaboración en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Políticas
- Promoción de centros de enseñanza y de investigación en los países del Magreb sobre derechos humanos, noviolencia y codesarrollo.
- Idem en países de Europa y de Latinoamérica.
- Inicio de la extensión de los programas anteriores al resto de África, América y Asia.

Consecuencias

- Hacer poco a poco una práctica habitual unas relaciones internacionales ajenas al uso de la violencia y centradas en la noviolencia y la cooperación.
- Lograr el cumplimiento global de los Objetivos del Milenio.
- Lograr el codesarrollo sostenible de Europa y los países del Magreb.

Evaluación

Que en este periodo se implante un centro de enseñanza y de investigación sobre derechos humanos, noviolencia y codesarrollo en cada país del Magreb.